CICERÓN

DISCURSOS

PRO. L. MVRENA - PRO. P. SVLLA

COLECCIÓN HISPÁNICA DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

PATROCINADA POR LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

PUBLICACIÓN SUBVENCIONADA POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL



HAN SIDO IMPRESOS EN PAPEL DE HILO GUARRO
CIEN EJEMPLARES DE ESTA OBRA NUMERADOS EN
CIFRAS ROMANAS

M. TULIO CICERÓN

DISCURSOS

VOL. X

DEFENSA DE L. MURENA
DEFENSA DE P. SILA

TEXTO REVISADO Y TRADUCIDO POR

MANUEL MARÍN PEÑA

CATEDRÁTICO DE LENGUA LATINA



BARCELONA

EDICIONES ALMA MATER, S. A,

MCMLVI

Han colaborado en la revisión de este volumen don Ángel Pariente, Catedrático de Lengua Latina y doña M.ª Cinta Catalá Poch, licenciada en Filología Clásica, de la Universidad de Barcelona

M. TVLLI CICERONIS

ORATIONES

VOLVMEN X



PRO L. MVRENA ORATIO

INTRODUCCIÓN

La defensa de Murena es uno de los discursos pronunciados por Cicerón durante el año de su consulado. Su asunto, esquemáticamente, es este: Lucio Licinio Murena, cónsul electo para el año 62, fué acusado de *ambitus,* es decir, de corrupción electoral. Se le imputaba la captación de votos por medios ilegales. Fueron sus acusadores Servio Sulpicio, el conocido jurisconsulto, uno de los candidatos derrotados; Catón el Menor, Póstumo y Servio el Joven. Sus defensores, Craso, Hortensio y Cicerón. Actuó éste en último lugar, cuando ya los otros abogados habían refutado lo substancial de las acusaciones, y dió a su defensa un enfoque predominantemente político. La posible condena, que suponía para Murena destierro por diez años e inhabilitación perpetua para cargos públicos, planteaba gravísimos problemas a la República: depuesto uno de los cónsules designados, el otro cónsul, Décimo Junio Silano, se veía en la necesidad de hacer frente a la conjuración de Catilina y de proveer, en plena guerra civil, a la designación de un *consul suffectus.* Por otra parte se abría una nueva posibilidad de que Catilina, a la sazón en armas contra la República, legalizase su asalto al poder mediante una elección favorable. Estos peligros, hábilmente explotados por Cicerón, impresionaron a los jueces. Murena fué absuelto.

Procedía Murena de una familia plebeya,[1] pero esclarecida, oriunda del municipio de Lanuvio.[2] Su bisabuelo y su abuelo fueron pretores.[3] También su padre, probablemente durante el consulado de Cornelio Sila. Militó el padre en Grecia; se distinguió en el asedio del Pireo;[4] en Queronea mandó el ala izquierda del ejército romano.[5] Quedó como gobernador de la provincia de Asia cuando Sila marchó a Italia, después de la paz de Dárdanos.[6] Realizó con éxito pequeñas operaciones locales y alguna acción de represión de la piratería.[7] Mandó el ejército romano en la llamada segunda guerra mitridática, en la que su actuación no fué demasiado gloriosa; después de recorrer y devastar el país, sin hallar resistencia, los romanos sufrieron una derrota, y Sila ordenó la suspensión de las operaciones. No obstante, Murena, padre, fué aclamado *imperator* y se le otorgaron los honores del triunfo.[8] Probablemente llevó su nombre una ciudad del Ponto (Λικίνεια).[9] Cicerón, en la defensa del hijo, ensalza los méritos del padre y los exagera un tanto.

El defendido en este discurso nació hacia el año 105 a. C. Militó con gloria al mando de su padre y participó en su triunfo.[10] Iniciado en la carrera de los honores, fué cuestor, junto con su futuro acusador, Servio Sulpicio Rufo, el año 75[11] No ejerció la edilidad y no pudo, por tanto, captarse el favor del pueblo organizando unos juegos brillantes. Marchó de nuevo a Oriente como legado de Lúculo en la guerra mitri-

1 *M.* 15.
2 *M.* 90.
3 *M.* 15.
4 APPIANUS *Mithr.* 32.
5 PLUT. *Sulla,* 17-19; APP. *Mithr.* 43.
6 APP. *Mithr.* 64.
7 *Verr.* I, 89.
8 *M.* 11, 15, 88 y *De imp. Pomp.* 8.
9 MEMNO, 36, 1.
10 *M.* 11.
11 *M.* 18.

dática;[1] intervino en importantes hechos de armas, como la toma de Amiso, cuyo asedio había iniciado Lúculo.[2] Venció a un ejército armenio en Tigranocerta.[3] Vuelto a Roma, formó parte con Lúculo de la comisión encargada de la organización provincial de los territorios conquistados.[4] Fué pretor, con Sulpicio, en el año 65.[5] Murena obtuvo, en el sorteo, la pretura urbana;[6] Sulpicio, la presidencia de la *quaestio peculatus,*[7] tribunal especial permanente encargado de la persecución de los delitos de malversación de caudales públicos. Durante la pretura organizó los *ludi Apollinares,* con lo que suplió la obscuridad y falta de popularidad de su vida pública anterior. Gobernó con aplauso la Galia Narbonense; en tal cargo favoreció a los ciudadanos romanos, bien en las levas militares, bien ayudando a sociedades o a particulares a cobrar créditos atrasados.[8] En el año 63 dejó en la provincia como lugarteniente a su hermano menor, Cayo, y marchó a Roma para solicitar el consulado, que obtuvo, junto con Décimo Junio Silano. Mientras Catilina, candidato derrotado, recurría a la insurrección armada, Servio, hombre de leyes, impugnó la elección acusando a Murena de captación ilegal de votos. Absuelto Murena, entró en ejercicio del consulado. Poco se sabe de cómo lo ejerció, aunque consta por Plutarco que protegió a Catón, su antiguo acusador, tribuno a la sazón, contra las amenazas de su colega en el tribunado Metelo Nepote.[9] Tuvo importante intervención,

1 *M.* 20.
2 PLUT. *Luc.* 15.
3 PLUT. *Luc.* 25.
4 CIC. *Ad Att.* XIII, 6, 4. Según Gelzer, el que formó parte de esta comisión fué el padre de Murena.
5 *M.* 35.
6 *M.* 41.
7 *M.* 42.
8 *M.* 42.
9 PLUT. *Cato min.* 28.

como cónsul designado, en la sesión en que se condenó a muerte a los catilinarios de Roma. Propuso, junto con su colega Silano, una *lex Licinia Iunia* sobre publicación de proposiciones de ley. El resto de su vida se ignora.

Se acusa a Murena de *ambitus,* corrupción electoral, delito cuyas manifestaciones y aspectos eran (y son) de una gran variedad. La más simple es la compra del voto, y su frecuencia está probada, entre otros testimonios, por las alusiones que en este discurso y en otros se hacen a los *diuisores* o *distributores,*[1] encargados de repartir sumas de dinero en las unidades votantes, centurias o tribus. Hay otros medios indirectos de captar votos : en el discurso se habla de la distribución de entradas de espectáculos a tribus enteras y de la organización de banquetes a grupos o clases de electores.[2]

Es difícil, en materia como esta, fijar dónde empieza lo ilícito, cuando la costumbre avala y sanciona muchas prácticas incompatibles, a lo menos en el orden de los sanos principios, con una estricta sinceridad electoral. Los halagos al electorado estaban de tal suerte admitidos, que el propio Cicerón reprochará, en este discurso, a uno de los acusadores, su esquivez con los votantes.[3] El *Commentariolum petitionis* de su hermano Quinto es un verdadero tratado de argucias electoreras. Un ejemplo de estas consuetudinarias corruptelas es el uso de los *nomenclatores,* esclavos encargados de advertir al candidato el nombre de los transeúntes con quienes se cruzaba, para que pudiera saludarles nominalmente. Tal incertidumbre de los límites entre lo delictivo y lo tolerado permite a acusador y defensor ampliar el campo de sus argumentaciones respectivas,

1 *Actio I in Verrem,* 22.
2 *M.* 72.
3 *M.* 44.

y al dejar flotando en un vago arbitrio la decisión judicial hace posible, como en el caso de Murena, que actúen libre y eficazmente consideraciones extrajurídicas, de conveniencia política y aun de simpatía personal.

Es curioso que fuera precisamente Cicerón el autor de la *lex Tullia,* que los acusadores trataban de aplicar a Murena, y que agravaba con el destierro la pena de inhabilitación impuesta por las anteriores leyes, numerosas (señal de ineficaces), que reprimían el *ambitus.* No desaprovecharon los acusadores esta aparente contradicción, que Cicerón eludió con habilidad, dentro de una estricta ortodoxia jurídica, negando simplemente la culpabilidad de Murena, y dejando, por tanto, la ley represora al margen de la discusión. La defensa se convierte así en un debate sobre una cuestión de hecho : si Murena había cometido o no los hechos que la acusación le imputaba ; y otra de calificación : si tales hechos, en caso de haberse cometido, respondían o no a la tipología del *ambitus.*[1]

El proceso contra Murena se produce en los momentos de una grave crisis política. Basta recordar el momento en que se pronuncia el discurso de Cicerón : entre la segunda y la tercera catilinaria. Catilina había tratado de asegurar la conquista del poder, simultaneando la pretensión legal del consulado con la preparación de actos de violencia para el caso de fracasar su candidatura. Ya en la época normal de la elección consular, que, desde Sila, era el mes de julio, se vió obligado Cicerón a aplazar los comicios y a convocar al Senado para adoptar medidas defensivas. Parece guardar relación con este propósito el refuerzo de la *lex Calpurnia,* represora del *ambitus,* primeramente mediante un senadoconsulto, después me-

[1] *M.* 67.

diante la mencionada *lex Tullia*. Celebráronse, probablemente en septiembre, las elecciones aplazadas. Cicerón, que temía atentados contra los cónsules en ejercicio y contra los electos, se presentó en el Campo de Marte con escolta de amigos y visible exhibición de una coraza, más que por propia seguridad, dice, para estimular el espíritu de los *uiri boni* al acentuar la sensación de peligro.[1] Además de Murena y Catilina, eran candidatos Décimo Junio Silano, representante del partido senatorial, hombre rico y popular, recomendado al pueblo por los espléndidos juegos de su edilidad, y Servio Sulpicio Rufo, sabio jurisconsulto, de obscura vida pública, profundamente sumido en su especialidad profesional. Fueron elegidos Silano y Murena. Catilina, que hubiera podido, después de renovar y reforzar su campaña de proselitismo, presentar otra vez su candidatura, no sin probabilidades de éxito, en las elecciones de julio del 62, prefirió el camino de la acción violenta. En el tiempo que media entre las elecciones consulares y los últimos días de noviembre se otorgan a los cónsules los plenos poderes del *senatus consultum ultimum* ; Manlio se alza en armas en la Etruria ; se opera el fracasado golpe de mano contra Preneste ; se celebra la reunión nocturna en casa de Leca ; se frustra el atentado de Cornelio y Vargunteyo contra Cicerón ; éste invita a Catilina a que abandone la ciudad (primera catilinaria) ; parte Catilina, y Cicerón da cuenta del hecho al pueblo (segunda catilinaria).

Sulpicio, despechado por la derrota, había decidido impugnar la validez de la elección, acusando a Murena de soborno. Halló un coadyuvante en Catón, que había jurado en una asamblea del pueblo acusar a cualquiera que cometiere, con ocasión de los comicios consulares, actos de venalidad. No obstante,

[1] *M.* 52 y Plut. *Cic.* 15.

Catón no procedió contra Silano, marido de su hermana Servilia, y, según Plutarco, lo había excluído *a priori,* por razón de tal parentesco, del propósito acusatorio.[1]

La acción de Sulpicio y Catón podía tener, en tales momentos, muy dañosas consecuencias. Si Murena era depuesto, Silano debía, por sí solo, proveer a la elección de un *consul suffectus* y enfrentarse con la insurrección. La acusación rompía la unidad del frente de los *uiri boni,* la *concordia ordinum,* más necesaria que nunca, y precisamente Catón y Sulpicio, amigos de Cicerón y no enemigos, por otra parte, de Murena, se contaban entre los principales apoyos de la situación.

Figuraban también en la acusación, como *subscriptores,* Cneo Póstumo y Servio Sulpicio el Joven; ambos son desconocidos. Cicerón les dedica sendas invectivas, breves, despectivas y mordaces, y no les concede el honor de incluir, en la parte escrita del discurso, la refutación de sus cargos.

Fueron defensores, con Cicerón, Craso y Hortensio. Craso era cogentil de Murena, como también Lúculo, su antiguo jefe, presente en el proceso. La vista tuvo lugar, a lo que parece, en la segunda quincena de noviembre. La fecha del discurso es posterior a la partida de Catilina, en la noche del 8 al 9 de noviembre; es anterior a la entrada en ejercicio de los tribunos (10 de diciembre), puesto que el tribunado de Catón se presenta como futuro. No se halla en esta oración referencia al descubrimiento de los documentos hallados en poder de los legados alóbroges en la sorpresa del puente Milvio; parece que no se ha procedido contra los catilinarios de la urbe y que su amenaza no está conjurada.

1 *Cato min.* 21.

Quintiliano elogia y propone como modelo el plan de la defensa de Cicerón.[1] Comprende ésta tres partes: primera, examen de los antecedentes personales del acusado (*reprehensio uitae*); segunda, comparación de sus méritos con los del impugnador (*contentio dignitatis*); tercera, refutación de los cargos que se refieren en concreto al hecho perseguido (*crimina ambitus*). Enmarcan el conjunto un exordio y un epílogo de acentos graves y solemnes, en contraste con la desenfadada ironía que matiza la mayor parte del cuerpo de la oración.

En el exordio justifica Cicerón su intervención en el proceso. Ya se ha dicho cómo elude hábilmente la dificultad que para su autoridad de defensor planteaba el hecho de ser el autor de la *lex Tullia de ambitu*. Ahora bien: la pobreza de substancia jurídica que resulta para el discurso, cuya tesis queda reducida, en este orden, a la cuestión de hecho de la existencia del soborno, se ha hecho argumento para conjeturar discrepancias importantes entre el discurso hablado y su redacción.

La *reprehensio* o *defensio uitae* no es de ordinario un examen de los antecedentes en relación directa con el hecho criminoso, del cual son estímulo u obstáculo, sino una revisión general de méritos o de deméritos para crear en los jueces una disposición de ánimo favorable o adversa. En las defensas suele limitarse, como en ésta, a una biografía laudatoria. Los aspectos favorables se exageran, naturalmente; la argumentación es endeble y limitada a tópicos, lo que prueba que la acusación, en este punto, había tenido escaso vigor.

En la *contentio dignitatis*, Cicerón, al poner en parangón a Murena con Sulpicio, ensalza, como corresponde a un *homo nouus*, la superioridad del mérito basado en hechos personales sobre el que se funda en hazañas de antepasados.[2] Compara el

1 *Inst.* IV, 5, 12.
2 *M.* 15 ss.

ejercicio de la cuestura, obscura en ambos; refuta el argumento de la prioridad de designación a favor de Sulpicio, tesis oportunista y contradicha en otro lugar.[1] Examina cómo invirtieron ambos el tiempo que medió entre la cuestura y el consulado: con ocasión de este cotejo Cicerón, en un pasaje muy divulgado, de tono acremente humorístico, exalta la profesión militar y ridiculiza la del jurisconsulto. Enfócase primeramente la sátira sobre la profesión misma, que aparece en un plano de ramplona bajeza frente al riesgo y utilidad pública de la actividad del soldado; recae después sobre el formalismo procesal, representado aquí por el procedimiento de las *legis actiones,* y dentro de él por la *legis actio sacramenti.* Era ésta, tal como la conocemos a través de Gayo, una acción de finalidad reivindicatoria en que ambos litigantes desarrollaban ante el magistrado una contienda simbólica e incruenta que representaba dramáticamente los ademanes y actos de una lucha material por la posesión o el apoderamiento del objeto litigioso. El pasaje de Cicerón es de gran interés para la reconstrucción del texto y ceremonial de este breve drama jurídico.

Se ha comentado, y con frecuencia censurado, la singular actitud del habitual defensor de la *toga,* es decir, de la supremacía civil, quien, por consideraciones de momentánea conveniencia, se entrega aquí a lo que llama Boulanger «el juego un poco perverso de exponer opiniones de circunstancias que contradicen formalmente sus doctrinas más queridas». Era interés de Tulio exaltar las excelencias de Murena, y era lo mejor de su historia el caudillaje militar. Cicerón cumplió, pues, como buen abogado, aunque no fuera necesario, tal vez, que su dicacidad se ensañara en el grado en que lo hizo con la profesión del jurisconsulto.

[1] *De imp. Pomp.* 2.

El resto de la *contentio dignitatis* tiende, más que a rebajar el mérito de Sulpicio, a justificar las razones que hacían presumir de Murena una mayor popularidad (*gratia*), y por tanto un mayor favor en los *suffragatores*. La organización de espectáculos, la presencia en Roma de los soldados de Lúculo,[1] el ejercicio de la pretura urbana,[2] el haber desempeñado mando provincial,[3] eran para Murena motivos de lucida votación. Sulpicio, en su propio afán acusatorio, denotaba un desaliento que le enajenaba sufragios.[4] Por otra parte, la conducta de Sulpicio favorece indirectamente a Catilina, y Cicerón explota hábilmente la circunstancia para estimular afectos, odios y temores de los *uiri boni* e inculcarles, apelando a su propio instinto de conservación, la idea de que es necesaria una sentencia absolutoria.[5]

A la *contentio dignitatis* sigue la refutación concreta de los cargos de *ambitus*. La refutación de Póstumo y Servio el Joven nos es desconocida, pues el orador, como ya se ha dicho, parece que no la juzgó digna de figurar en el discurso escrito. De la refutación de Catón, lo más notable es la sátira del estoicismo. El defensor, al argüir el sistema de rígido y poco humano, enerva eficazmente el móvil, aparente al menos, de la acusación catoniana, y más al llegar a la conclusión de que el abstracto servicio al Estado que Catón pretende, se convierte, en el orden concreto de los hechos, en una cooperación a la causa de Ca tilina.

Se ha repetido muchas veces que es notable cómo Cicerón supo utilizar argumentos personales sin perder un tono de

1 *M.* 38-40.
2 *M.* 41.
3 *M.* 42.
4 *M.* 43-46.
5 98.

amable y benévola corrección con sus adversarios, que, por otra parte, no eran enemigos personales ni antagonistas políticos. No todos, sin embargo, lo estiman así. Para Boulanger,[1] «Sulpicio y Catón no son tratados de distinta manera que los galos del *Pro Fonteio* o los griegos del *Pro Flacco*. Es costumbre maravillarse del tacto de que ha dado pruebas al arañar, sin herirles, a unos adversarios de ocasión que eran, no sólo amigos, sino preciosos aliados políticos. Es suponer en Catón, como en Sulpicio, una epidermis singularmente coriácea el imaginar que haya podido permanecer insensible ante unas burlas que afectaban a su persona tanto o más que al estoicismo o a la jurisprudencia».

Como en otros discursos de Cicerón, se han formulado variadas hipótesis sobre la forma en que fué pronunciado el *Pro Murena* y sobre la relación entre el discurso oral y su redacción escrita, tal como hasta nosotros ha llegado. Prescindiendo de la arriesgada conjetura de Haupt, que supone apócrifo el discurso,[2] existen dos posiciones respecto de la correspondencia del texto con el discurso real: la de los que opinan que la redacción no lo modificó esencialmente y se limitó a limar las imperfecciones de la improvisación, y la de los que creen que el discurso escrito se aparta fundamentalmente del pronunciado, e incluso admiten que el discurso escrito es la refundición de dos discursos orales. He aquí los principales argumentos de este segundo grupo:

a) El *Pro Murena* es tenido tradicionalmente por uno de los mejores discursos de Cicerón. Pero Plutarco dice que el orador, que se había preparado intensamente para superar a Hortensio, se mostró inferior a éste (otros leen «inferior a sí

[1] *La publication du Pro Murena*, en *Revue des Etudes Anciennes*, 1940.
[2] *Znaim Progr.*

mismo») por la fatiga y la vigilia. Ahora bien, es natural que la publicación ejerciese, como en la Miloniana, una labor de lima, aparte que Plutarco no detalla, y el defecto de forma pudo limitarse a premiosidad o torpeza verbal.

b) En el *Pro Murena* tiene un singular relieve el elemento cómico, pero el momento no era para bromear. Recuérdese que el discurso se pronunció después de la partida de Catilina y antes de la sorpresa del puente Milvio. Roma se halla en los comienzos de una guerra civil, y en la Urbe queda la amenaza del grupo de secuaces de Catilina, dispuestos a una acción armada de terrible violencia. No olvida el cónsul la gravedad del momento, y algunas partes del discurso, como el epílogo, son trágicas y sombrías. De ahí han deducido algunos (Drumann, Rosenberg, Opperskalki) que los desarrollos humorísticos son añadiduras de la redacción.

Consta por Plutarco[1] que la sátira del estoicismo perteneció al discurso real, y lo confirma Cicerón en el tratado *De finibus*.[2] Bastaría esto para invalidar el argumento. Laurand hace notar cómo en otros momentos gravísimos dió Cicerón libre escape a su espíritu dicaz. El claroscuro que resulta del contraste entre las partes serias y las cómicas da relieve al conjunto. El humor diluye, por otra parte, la acritud de ciertos ataques. Todo ello hace que no se vea abierta incompatibilidad entre los rasgos de humor y el momento histórico o la tónica general de la oración.

c) Norden ve en el discurso escrito, como en otros de Cicerón, defectos de sistema, incoherencias, contradicciones y repeticiones. Sin embargo, el *Pro Murena* responde a un plan

[1] *Cat. min.* 21.

[2] *Non ego tecum ita iocabor ut isdem in rebus, cum L. Murenam, te accusante, defenderem. Apud imperitos tum illa dicta sunt, aliquid etiam coronae datum.* (*De fin.* IV, 74.)

neto y claro, y sus partes están ligadas con regularidad y continuidad. No se ve por qué esto sería, en caso de existir, prueba de discrepancia con la versión oral, pues lo natural es que el autor, al redactar reposadamente, mejore el plan y corrija el desorden que nace de la improvisación o de las conveniencias e incidentes de la controversia.

d) El discurso es, como ya se ha dicho, pobre de argumentos jurídicos. El defensor tiende, como nota Boulanger, más bien a excusar el delito de *ambitus* como mal general e inherente a un sistema que a rebatir los cargos de la acusación. De ahí que algunos, como Rosenberg,[1] crean que el orador, al redactar, insistió en los aspectos generales, que podían interesar al gran público, y suprimió otros de carácter personal y concreto, que sólo podían tener eficacia sobre los jueces. Desde luego, suprimió, como ya se ha visto, la refutación de los cargos de Póstumo y Servio el Joven.[2]

Cicerón da las razones de la parquedad jurídica de su discurso en términos que parecen admisibles : los oradores precedentes agotaron el tema de las incriminaciones de *ambitus* ; él hubo de tratarlo de nuevo a petición del acusado,[3] y al hacerlo evitó el análisis de pequeñas cuestiones de hecho y de evidentes cuestiones de derecho.

e) Humbert[4] supone que las *Murenianas,* como las *Milonianas,* fueron dos, que encuadrarían los discursos de los otros defensores. El elemento cómico pertenecería a la primera ; los trenos y terribles augurios de la *peroratio,* a la segunda ; la primera estaría influída por la euforia que siguió a la partida

[1] *Studien zur Rede Ciceros für Murena. Progr. Hirschberg,* 1902.

[2] PLIN. *Ep.* I, 20, 7: *testes sunt multae multorum orationes et Ciceronis pro Murena pro Vareno in quibus breuis et nuda quasi subscriptio quorundam criminum solis titulis indicatur.*

[3] *M.* 54.

[4] *Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réelles de Cicéron.*

de Catilina; la segunda estaría informada por la inquietud que precedió a la sorpresa del puente Milvio.

Como para nosotros ni las pretendidas incoherencias, ni la dualidad tonal, constituyen argumentos contra la unidad interna del discurso, no estimamos necesaria la hipótesis de Humbert, sin que esto se oponga a admitir que en el debate judicial pudieran tomar la palabra alternativamente las partes, ni a que en los discursos políticos se vea la huella de respuestas a interpelaciones e interrupciones.

f) Se dice que algunos puntos responden a circunstancias que se dieron con posterioridad al momento del discurso, como ciertas expresiones que delatan perturbaciones de la mayoría senatorial, o las ingeniosidades contra Catón, índice de rozamientos entre ambos, surgidos probablemente el 62, cuando Catón fué tribuno. Boulanger[1] estima prematuras las expresiones con que Cicerón trata de exculpar su severidad, en coincidencia con otras expresiones del *Pro Sulla,* pronunciado un año después, como también la alusión al episodio de los publicanos arrendatarios de los impuestos de Asia, no mencionado en las Cartas de Cicerón hasta el 61. Aunque, en general, el discurso cuadre a las circunstancias del 63, no se puede negar que algún detalle, singularmente el últimamente citado, tiene sabor de anacronismo y puede ser una adición.

Como conclusiones que, naturalmente, sólo establecemos en cuanto racionalmente probables, cabe formular estas: *a)* El discurso escrito no difiere *esencialmente* del discurso oral. *b)* Las dificultades de crítica interna se explican, en general, por el discurso mismo, sin necesidad de admitir que el texto sea la refundición de una pluralidad de discursos.

[1] *La publication du «Pro Murena».*

Ello no quiere decir, naturalmente, que se excluya la posibilidad de modificaciones de detalle que pueden tener cierta importancia. Por ejemplo, aparte las conjeturas de Boulanger ya mencionadas, Münzer señala como posible una adición extensa, denunciada por la referencia del párrafo 28, mediante la fórmula *ut dixi,* al párrafo 25, después de la digresión del párrafo 26, precisamente la caricatura del ritualismo procesal. En realidad, la sátira de la jurisprudencia, reducida a la comparación peyorativa del jurisconsulto con el militar y con el orador, no perdería nada de su integridad. Para los oyentes, en especial para los jueces, el párrafo 26 es, con toda evidencia, un elemento extraño, tan ameno como estrambótico; para el lector y la posteridad es, en cambio, un interesante documento.

La tradición textual de este discurso ha pasado, en lo fundamental, por los episodios siguientes:

1. *Codex Cluniacensis.* — El manuscrito más antiguo en que se conservaba el *Pro Murena* era el descrito en el catálogo de la biblioteca de Cluny con el número 496, bajo la rúbrica *Cicero pro Milone et pro Avito et pro Murena et pro quibusdam aliis* (estos otros eran el *Pro Sex. Roscio Amerino* y el *Pro Caelio*). Boulanger lo refiere al siglo IX; Clark lo supone tal vez anterior, porque en él apenas se hallan huellas de la reforma ortográfica realizada por Alcuino, por orden de Carlomagno. (El catálogo de la biblioteca Cluniacense es del siglo XII.) Descubierto el códice en 1415, Poggio lo llevó a Italia y pocos años después se perdió.

2. *Codex Parisinus.* — A principios del siglo XV, y cuando el Cluniacense resultaba ya casi ilegible, un escriba francés transcribió cuidadosamente de éste el *Pro Roscio* y el *Pro Murena,* no conservados a la sazón en ningún otro códice. De otros manuscritos de más fácil lectura copió el *Pro Milone,* el *Pro*

Caelio y el *Pro Cluentio*. Con todo ello elaboró el Cod. *Parisinus* 14749 (olim *S. Victoris* 91). El copista procuró ser fiel; en los pasajes ilegibles, o cuando halló alteraciones evidentes, dejó blancos, que otro copista intentó suplir.

3. *Excerpta Bartholomaei Montis Politiani.* — Bartolomé de Montepulciano, colega y amigo de Poggio, seleccionó fragmentos del *Cluniacensis*; los copió, junto con texto de Asconio, un escriba muy ignorante. Consérvanse en el Cod. *Laurentianus* LIV 5; son de escaso valor, por mal copiados y porque reproducen pasajes que se hallan en fuentes mejores.

4. *Laurentianus plut.* XLVIII. — Terminado en 1416 por Juan de Arezzo; en 1417 hizo otra copia un escriba anónimo (*Perusinus* E 71). Ambos proceden del Cluniacense a través de una copia intermedia y fueron hechos en ocasión de haber sido llevado a Florencia el arquetipo. Pocos pudieron leerlo, según Clark, pues F. Barbarus, hombre muy docto, se lamenta de no haber entendido nada.

5. Otros códices italianos son el *Laurentianus* LII 1, muy parecido al Perusino; *Laurentianus plut.* XLVIII 25; *Laurentianus* (Gadd.) XC. Difieren bastante del Parisino, aunque hacen entrever, en ciertas lecciones, la influencia del Cluniacense.

6. Códices de menos interés son: el *Laurentianus* XLVIII 26; el *Helmstadiensis*, procedente, según Clark, del Parisino; el *Monacensis* 15734; el *Guelferbytanus* 205.

7. El palimpsesto *Bononiensis*, descubierto hace pocos años por Reitzenstein, es de comienzo o mitad del siglo XV. El antiguo texto es casi ilegible. Nueve folios corresponden al *Pro Murena*. No ha sido posible establecer con certeza su genealogía. En el *Pro Roscio* y el *Pro Murena* parece coincidir con el Parisino; en la transcripción de otros discursos no puede afirmarse lo mismo. Esto hace que se suponga derivado del Cluniacense. Por ello, y por lo defectuoso del códice, éste apenas

aporta nada útil para la fijación del texto de nuestro discurso. Se halla estudiado en el prólogo de la edición de Kasten.

De todos estos códices, el más útil para establecer el texto es el Parisino, fiel continuador del Cluniacense, pues, como Kasten nota, el copista no se atrevió a modificar la ortografía, y cuando no entendía algo, lo copiaba dibujando letras y signos, o dejaba una laguna para llenarla después asesorado por un entendido. De los italianos, los mejores son el *Laur.* XLVIII y el *Perusino* E 71.

El Parisino ha servido de base para las tres más modernas y autorizadas ediciones críticas : La de Clark (Oxford Classical Texts) de 1905, corregida en 1908 y objeto de numerosas reimpresiones. Clark eliminó una gran cantidad de conjeturas y depuró cuidadosamente el texto. La edición de Kasten (Leipzig, Teubner, 1932) parte del texto fijado por Clark, con correcciones de detalle, que todavía eliminan algunas conjeturas ; Kasten justifica en la introducción estas discrepancias y añade algunas lecciones hipotéticas, debidas a observaciones de Klotz y Sydow, que no llegaron a tiempo de incorporarse al texto. Boulanger, editor del discurso en la *Coll. des Universités de France* (1943), opera sobre la edición de Kasten, cuyo aparato crítico simplifica y aclara ; en caso de discrepancia con la edición alemana, Boulanger, más que en conjeturas personales, suele apoyarse en Clark o en algunas antiguas autorizadas conjeturas de humanistas.

En esta edición, como en la comentada que publicamos en *Clásicos Emérita* (1950), nos hemos servido principalmente del texto de Kasten ; en algunos casos hemos dado preferencia al de Clark, de quien hemos aceptado algunas lecciones conjeturales, pero muy verosímiles, en pasajes que en Kasten son lagunas o textos ininteligibles. Para la extensión y selección de anotaciones en el aparato crítico, Boulanger ha sido nuestro principal modelo.

El *Pro Murena* fué traducido al castellano por don Juan Bautista Calvo, y forma parte del tomo XIV de las Obras completas de Marco Tulio Cicerón, en la *Biblioteca Clásica* (Madrid, 1898).

El discurso ha sido objeto de frecuentes citas, que contribuyen a fijar el texto, principalmente por parte de Quintiliano y de Aulo Gelio, como de otros gramáticos y retóricos. Las más importantes aparecen en nuestro aparato de referencias bibliográficas.

BIBLIOGRAFÍA

BOULANGER, A., *La publication du Pro Murena*, Revue des Études Anciennes 42 ('40) 382-387.

CASSART, J., *L'exorde du Pro Murena: essai d'herméneutique*, Nova et Vetera 20 ('38) 203-210.

COOKSON, C., *Cicero the advocate &.*, Oxford 1923.

COSTA, E., *Cicerone giureconsulto*, Bolonia 1927.

CRISTEA-RISTEA, *Studien zu Ciceros Rede für Murena*, Diss. Berlin 1945.

DRERUME, E., *Les intentions politiques de Cicéron dans le plaidoyer pour Murena*, Nova et Vetera 4 ('21) 257 ss.

DRUMANN-GROEBE, *Geschichte Roms*, Berlín ²1899 y ss.

FRANÇOIS, E., *El juicio de A. Licinius Murena*, Anales del Instituto de Literaturas Clásicas, Buenos Aires 1 ('39) 23-41.

FRIES, C., *Ad Ciceronis Pro Murena orationem adnotationes criticae*, Mnemosyne 11 ('43) 78.

GELZER, M., RE s. u. *Tullius*.

GREENIDGE, A. H. S., *The legal procedure of Cicero's time*, Oxford 1901.

HALM, C. F., *Zur Handschriftenkunde der ciceronianischen Schriften*, Munich 1850.

HARRER, G. A., *The genuineness of Cicero's Pro Murena*, ClassPhilol. 9 ('14) 83.

HAUPT, ST., *Ist die Rede Ciceros pro Murena echt?* Znaim 1911.

HUMBERT, J., *Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réelles de Cicéron*, París 1923.

HUSBAND, R. W., *The prosecution of Murena*, ClassJourn. 13 ('16) 102-118.

LAURAND, L., *Études sur le style des discours de Cicéron*, París, ⁴1943.

MÜNZER, RE s. u. *Licinius 121* y *122*.

NIEBUHR, B. C., *Kleine Schriften*, Berlín 1828-1843.
PSCHOR, L., *Realerklärung und Anschauungsunterricht &.*, Mähr Trübau 1908.
RANFT. H., *Quaestiones philosophicae ad orationes Ciceronis pertinentes*, Leipzig 1912.
REITZENSTEIN, E., *Ciceroreden in einem Palimpsest zu Bologna* = Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaft zu Göttingen 1927, 37-52.
REMY, E., *Le comique dans le Pro Murena*, Nova et Vetera 1 ('12) 1 ss.
ROSENBERG, *Studien zur Rede Ciceros für Murena*, Progr. Hirschberg, 1902.
SCHONBERGER, J. K., *Tulliana*, Würzburger Diss., Augsburg 1911.
STRENGE, J., *Das komische Moment in Ciceros Rede pro Murena*, Parchim 1896.
SYDOW, R., *Kritische Beiträge zu Cicero*, Hermes 65 ('30) 305-321.
SYDOW, R., *Kritische Beiträge zu Ciceros Reden*, RhM 91 ('42) 353-365.
WALTER, F., *Zu Cicero*, PhilWoch. 43 ('43).

SIGLA

CODICES

A = Laurentianus XLVIII, 10, anno 1415 a Ioanne Arretino scriptus (*Lag.* 10)

B = excerpta Bartolomaei de Monte Politiano, quae in cod. Laurentiano LIV 5 inueniuntur (saec. XV)

P = codex Perusinus E 71, anno 1416 scriptus

S = codex Monacensis 15734

Sch. = Scholiasta Gronovianus

V = codex Parisinus 14749, olim Scti. Victoris 91 (saec. XV)

W = codex Guelferbytanus 205

φ = codex Laurentianus LII, 1 (*Lag.* 65)

X = codex Laurentianus XLVIII 25 (*Lag.* 25)

ψ = codex Laurentianus XC sup. 69

Lag. indicat codices a Hieronimo Lagomarsini collectos (1698-1773)

TESTES

QUINTIL. = M. F. Quintilianus, Inst. Orat. (ed. Radermacher)

GELL. = A. Gellius, Noct. Att. (ed. Hosius)

PRISC. = Priscianus Caesariensis, Inst. Grammaticae (ed. Hertz, apud Keil, Gramm. Lat.)

<> = inclusa sunt quae addenda uidentur

[] = inclusa sunt quae secludenda uidentur

†† = lectio quae corrupta censetur

*** = lacuna

⌊ ⌋ = inclusa sunt quae coniciuntur pro lectione codicum

[[ ]] = erasum in cod. seu codd.

\ / = addita inter uersus codicum

pạṭẹr = litterae dubiae

. . . . = desunt litterae

SINOPSIS

Exordio

De la misma manera que había hecho cuando proclamó la elección de Murena, Cicerón ruega a los dioses que los hechos redunden en bien del pueblo romano. Los jueces, que ahora ocupan el lugar de los dioses, darán eficacia a su plegaria (1-2).

Cicerón justifica su defensa frente a Catón (3-6) y a Sulpicio (7-10).

Refutación

Primera parte. La vida anterior de Murena: toda acusación de inmoralidad, bien por haber vivido en Asia (11-12), bien por haber intervenido en festines (13-14), es infundada.

Segunda parte. Comparación de los méritos de los candidatos.

Son equiparables en linaje (15-17), en la cuestura (18). Entre la cuestura y la pretura, Sulpicio, jurisconsulto, ha contraído menos méritos que Murena, soldado (19-22). Sátira de la jurisprudencia (23-30). Se afirma, contra Catón, la importancia de la guerra mitridática (31-34). La prelación de Sulpicio en la elección para pretor es casual y no afecta al mérito (35-36). Murena aventaja a Sulpicio en la organización de juegos (37-40), en haber ejercido la pretura urbana, mientras que Sulpicio ejerció una jurisdicción impopular (40-41); Murena ejerció gobierno provincial; Sulpicio, no (41); Sulpicio realizó inadecuadamente la campaña electoral: durante ella pensaba ya en la acusación (42-46); se

granjeaba enemigos fomentando la agravación de la persecución del *ambitus* (46-47) y aumentaba las posibilidades de que Catilina llegase al poder (48-53).

Tercera parte. Respuesta a los cargos propiamente dichos.

Transición (54-58).

Respuesta a Póstumo y a Servio el Joven. Suprimidas en la versión escrita del discurso.

Respuesta a Catón. Los jueces no deben impresionarse por la autoridad del acusador (58-60) ; sátira de la filosofía estoica y del carácter de Catón, que le ha llevado a actuaciones imprudentes e impolíticas (60-66) ; los hechos de que Catón acusa a Murena no son delictivos (67-73) ; la rigidez catoniana no va bien con el carácter romano (76-77) ; Catón, candidato, obra como los demás (76-77) y va contra el interés del Estado, que pide que en las calendas de enero haya dos cónsules, para lo cual es necesario que Murena sea absuelto (78-83).

PERORACIÓN

Los jueces tienen en su mano la salvación del Estado y la propia (83-85), y el orador implora su misericordia en favor del reo (86-90).

PRO L. MVRENA ORATIO

1 1 Quod precatus ab dis immortalibus sum, iudices, more institutoque maiorum illo die, quo auspicato comitiis centuriatis L. Murenam consulem renuntiaui, ut ea res mihi, fidei magistratuique meo, populo plebique Romanae bene atque feliciter eueniret, idem precor ab isdem dis immortalibus ob eiusdem hominis consulatum una cum salute obtinendum, et ut uestrae mentes atque sententiae cum populi Romani uoluntatibus suffragiisque consentiant, eaque res uobis populoque Romano pacem, tranquillitatem, otium concordiamque adferat. Quodsi illa sollemnis comitiorum precatio consularibus auspiciis consecrata tantam habet in se uim et religionem quantam rei publicae dignitas postulat, idem ego sum precatus ut eis quoque hominibus quibus hic consulatus, me rogante, datus esset, ea
2 res fauste, feliciter prospereque eueniret. Quae cum ita sint, iudices, et cum omnis deorum immortalium potestas aut translata sit ad uos aut certe communicata uobiscum, idem consulem

1 quod - sum : cf. QUINTIL., 9, 4, 107

---

1 **1** quod QUINTIL. : quae *codd.* • precatus QUINTIL. DONATUS *in Ter. Andr.* 3, 4, 3 : deprecatus *codd.* • ab V^2ABP : a $V^1X\psi$ • **3** fidei *Lambinus* : fides *VAP om.* $BX\psi$ • **5** idem *Boot* : eadem *codd.*

2 **15/16** translata] tralata *VP* • **16** consulem *Boot* : consul ei *codd.*

DEFENSA DE L. MURENA

La misma súplica que, según costumbre y tradición de 1 1
nuestros antepasados, dirigí, oh jueces, a los dioses inmortales el día en que, consultados los auspicios, proclamé cónsul a Lucio Murena en los comicios centuriados, al pedir que su proclamación redundase en mi propia felicidad, en el mayor éxito de mi gestión y de los compromisos sagrados por mí adquiridos, y en el bienestar del pueblo y de la plebe romana, la dirijo hoy de nuevo a los mismos dioses, en favor de la misma persona, para pedir que pueda conservar el consulado junto con la integridad de sus derechos civiles; que vuestro parecer y vuestra resolución coincidan con la voluntad y el voto del pueblo romano, y que este asunto os depare, a vosotros y al pueblo mismo, la paz, la tranquilidad, el sosiego y la concordia.

Y si aquella solemne súplica de los comicios, que por los auspicios consulares recibe un carácter sagrado, tiene en sí tanta fuerza y eficacia religiosa como demanda la dignidad del Estado, yo mismo rogué que para aquellos que a propuesta mía obtuviesen el consulado, esa designación fuera prenda de éxito,
bienestar y prosperidad. Siendo así, jueces, y puesto que os- 2
tentáis por delegación, o al menos compartís, el poder de los dioses inmortales, el mismo que antes les encomendó al cónsul,

uestrae fidei commendat qui antea dis immortalibus commendauit ut eiusdem hominis uoce et declaratus consul et defensus beneficium populi Romani cum uestra atque omnium ciuium salute tueatur.

Et quoniam in hoc officium studium meae defensionis ab accusatoribus atque etiam ipsa susceptio causae reprehensa est, antequam pro L. Murena dicere instituo, pro me ipso pauca dicam, non quo mihi potior hoc quidem in tempore sit officii mei quam huiusce salutis defensio, sed ut meo facto uobis probato maiore auctoritate ab huius honore, fama fortunisque omnibus inimicorum impetus propulsare possim.

2 3 Et primum M. Catoni uitam ad certam rationis normam derigenti et diligentissime perpendenti momenta officiorum omnium de officio meo respondebo. Negat fuisse rectum Cato me et consulem et legis ambitus latorem et tam seuere gesto consulatu causam L. Murenae attingere. Cuius reprehensio me uehementer mouet, non solum ut uobis, iudices, quibus maxime debeo, uerum etiam ut ipsi Catoni, grauissimo atque integerrimo uiro, rationem facti mei probem. A quo tandem, M. Cato, est aequius consulem defendi quam a consule? Quis mihi in re publica potest aut debet esse coniunctior quam is cui res publica a me uniuersa traditur sustinenda magnis meis laboribus et periculis sustentata? Quodsi in iis rebus repetendis, quae mancipi sunt, is periculum iudicii praestare debet qui se nexu obligauit, profecto etiam rectius in iudicio consulis designati

3 **13** derigenti] dirigenti *Xψ* · **22** a me uniuersa *Clark dubitanter* : a me... a V^2 *in lac.* a me una *cett.* a me iam *Klotz* · **23** iis φ^1 : his *cett.*

lo encomienda ahora a vuestra buena voluntad, para que proclamado cónsul y defendido en su calidad de tal por una misma voz, conserve incólume el favor que el pueblo romano le otorgó, y con él vuestro bien y el de todos los ciudadanos.

Y ya que en esta mi actuación ha sido censurado por los acusadores el celo puesto en la defensa, y aun el hecho mismo de asumirla, antes de empezar a hablar en pro de Lucio Murena, diré unas pocas palabras en mi propio abono, no precisamente porque en estos momentos sea más importante para mí la defensa de mi conducta que la suerte de mi defendido, sino para que, una vez que hayáis aprobado mi proceder, pueda yo rechazar con más autoridad los ataques de sus enemigos contra el honor, el buen nombre y los bienes todos de mi patrocinado.

Y en primer lugar voy a responder acerca de mi conducta 2
a Catón, hombre que ajusta su vida a una norma inflexible de 3
moral, y que suele aquilatar con el cuidado más escrupuloso el valor exacto de todos los deberes. Dice Catón que no está bien que yo, cónsul, autor de una ley contra el soborno, y al cabo de un consulado que vengo ejerciendo con tal severidad, tenga que ver con la defensa de Lucio Murena. Reproche que me impulsa vivamente a justificar la razón de mi obrar, no sólo para con vosotros, jueces, a quienes tanto debo, sino para con el propio Catón, hombre de extremada seriedad e integridad. En fin de cuentas, Catón, ¿por quién es más justo que sea defendido un cónsul, sino por otro cónsul? ¿Quién puede o debe estar más ligado a mí en los negocios del Estado, que aquel a cuyas manos pasa ahora el Estado, desde las mías, para que lo defienda, después de haberlo defendido yo mismo a costa de grandes esfuerzos y peligros? Si en la reivindicación de las cosas *mancipi*[1] debe afrontar los riesgos del juicio el que se

[1] Cosas *mancipi* eran las que se enajenaban mediante la *mancipatio*, venta ante cinco testigos y un *libripens*, cuya misión era pesar, real o simbó-

is potissimum consul, qui consulem declarauit, auctor beneficii
4 populi Romani defensorque periculi esse debebit. Ac si, ut
nonnullis in ciuitatibus fieri solet, patronus huic causae publice
constitueretur, is potissimum <summo> honore adfecto de-
fensor daretur qui eodem honore praeditus non minus adferret
ad dicendum auctoritatis quam facultatis. Quod si <e> portu
soluentibus ei qui iam in portum ex alto inuehuntur praecipere
summo studio solent et tempestatum rationem et praedonum
et locorum, quod natura adfert ut eis faueamus qui eadem
pericula quibus nos perfuncti sumus ingrediantur, quo tandem
me esse animo oportet prope iam ex magna iactatione terram
uidentem in hunc cui uideo maximas rei publicae tempestates
esse subeundas? Quare, si est boni consulis non solum uidere
quid agatur, uerum etiam prouidere quid futurum sit, ostendam
alio loco quantum salutis communis intersit duos consules in
5 re publica Kalendis Ianuariis esse. Quod si ita est, non tam
me officium debuit ad hominis amici fortunas quam res publica
3 consulem ad communem salutem defendendam uocare. Nam
quod legem de ambitu tuli, certe ita tuli ut eam quam mihimet
ipsi iam pridem tulerim de ciuium periculis defendendis non
abrogarem. Etenim si largitionem factam esse confiterer idque
recte factum esse defenderem, facerem improbe etiamsi alius
legem tulisset; cum uero nihil commissum contra legem esse
defendam, quid est quod meam defensionem latio legis impediat?

6 quod - **13** subeundas : cf. QUINTIL., 5, 11, 23

---

4 **4** potissimum summo *Madvig* : potissimo *codd.* • **6** e portu QUINTIL. : portu $B\psi^2$ portus *cett.* • **7** ei qui] qui QUINTIL. hi *B* • **8** solent et $B\psi^2$ QUINTIL. : solent ei $VAP\varphi$ solent eis $X\psi^2$ • **10** ingrediantur $P\varphi$ Quintil. : ingrediuntur $VAX\psi$ • **11** esse animo] animo esse QUINTIL. • **12** rei publicae *om.* QUINTIL.
5 **20** tulerim] tuleram *Bake* • **21** abrogarem] abrogarim *Wesenberg*

obligó mediante contrato, con mucha más razón me parece na-
tural que en el juicio contra un cónsul electo sea el cónsul que
lo proclamó, mejor que cualquier otro, el garante del favor que
le otorgó el pueblo romano, y el defensor contra el peligro que
le amenaza. Y si, como suele hacerse en algunos países, se asig- 4
nase a esta causa un defensor de oficio, a quien está investido
de la más alta magistratura se le daría con preferencia un abo-
gado que, por estar adornado con el mismo cargo, aportaría a
su alegato no menor autoridad que influencia. Si los que desde
alta mar llegaron ya a puerto suelen informar con toda dili-
gencia a los que van a zarpar sobre temporales, piratas y pa-
rajes, pues es natural que ayudemos a los que se van a exponer
a los mismos riesgos de que nosotros nos hemos librado, cuando
después de travesía tan agitada me hallo ya casi a la vista de
tierra, ¿cuál ha de ser mi ánimo respecto de un hombre que
va a afrontar, según veo, las más grandes tempestades de la
política? Por ello, si es propio de un buen cónsul no sólo per-
cibir lo que está ocurriendo, sino prever lo que va a acontecer,
demostraré en otro momento cuánto importa al bien común
que en las calendas de enero haya en la República dos cónsules.
Y siendo así, no tanto me llama el deber a la defensa de los 5
bienes de un amigo, como la razón de estado llama al cón-
sul a defender el bien común. Si di una ley contra el so- 3
borno, lo hice de modo tal que no derogué la que, desde mucho
antes, me había impuesto a mí mismo, sobre la defensa de los
ciudadanos en peligro. Porque si confesara que había habido
soborno, y defendiera que ello era lícito, obraría mal, aunque
fuera otro el autor de la ley; mas si defiendo que nada se ha
cometido contra ésta, el que yo sea su autor, ¿en qué se opone
a mi defensa?

licamente, el precio. Las *nec mancipi* se enajenaban por la simple entrega o *traditio* (Gaius II, 22, Vlpianus, XIX, 3).

6 Negat esse eiusdem seueritatis Catilinam exitium rei publicae intra moenia molientem uerbis et paene imperio ex urbe expulisse et nunc pro L. Murena dicere. Ego autem has partis lenitatis et misericordiae, quas me natura ipsa docuit, semper egi libenter, illam uero grauitatis seueritatisque personam non appetiui, sed ab re publica mihi impositam sustinui, sicut huius imperii dignitas in summo periculo ciuium postulabat. Quodsi tum, cum res publica uim et seueritatem desiderabat, uici naturam et tam uehemens fui quam cogebar, non quam uolebam, nunc, cum omnes me causae ad misericordiam atque ad humanitatem uocent, quanto tandem studio debeo naturae meae consuetudinique seruire? Ac de officio defensionis meae ac de ratione accusationis tuae fortasse etiam alia in parte orationis dicendum nobis erit.

7 Sed me, iudices, non minus hominis sapientissimi atque ornatissimi, Ser. Sulpici, conquestio quam Catonis accusatio commouebat, qui grauissime et acerbissime <se> ferre dixit me familiaritatis necessitudinisque oblitum causam L. Murenae contra se defendere. Huic ego, iudices, satis facere cupio uosque adhibere arbitros. Nam cum graue est uere accusari in amicitia, tum etiam, si falso accuseris, non est neglegendum. Ego, Ser. Sulpici, me in petitione tua tibi omnia studia atque officia pro nostra necessitudine et debuisse confiteor et praestitisse

---

6 **2** ex *X* : et *cett.* • **3** partis *Sylvius* : artis *codd.* • **10/11** atque ad] atque *AP*
7 **16/17** accusatio commouebat] cattio acomouebat *V* captio commouebat *A* • **17** se ferre *Lambinus* : ferme *codd.*

Dice Catón que no arguye igual severidad el haber expulsado de la ciudad a Catilina con mis palabras y casi con mis órdenes, cuando dentro de nuestros mismos muros maquinaba la ruina de la República, y el abogar ahora por Murena. Pero a esto he de decirle que los únicos papeles que yo he representado siempre de buen grado han sido los de la benevolencia y la comprensión, que son los que se adaptan a mi modo íntimo de ser; aquella máscara de rigor y severidad que tuve que ponerme cuando lo exigió la responsabilidad del cargo y la situación peligrosísima del Estado, no la busqué yo espontáneamente, sino que la soporté, porque el interés de la República me la imponía. Y si cuando el interés público pedía rigor y severidad vencí mi natural inclinación y fuí tan enérgico como era mi deber y no mi deseo, ahora, cuando todos los motivos me incitan a la misericordia y a la benignidad, ¿qué afán no habré de poner en seguir mi inclinación y hábito? Pero sobre las razones que me imponen como un deber esta defensa, y sobre otros puntos relacionados con tu acusación, tal vez trate en otro lugar de mi discurso. 6

Por lo demás, ¡oh jueces!, no menos que la acusación de Catón me ha conmovido la queja de un hombre tan sabio e ilustre como Servio Sulpicio, al decir que le ha afectado y dolido vivamente el hecho de que yo, con olvido de nuestra antigua e íntima amistad,[1] me haya encargado, en contra suya, de la defensa de Murena. Voy, pues, jueces, a justificarme ante Sulpicio, y para ello os tomo por testigos. Porque si es verdaderamente grave verse acusado por un amigo con razón, no es cosa desdeñable ser acusado en falso. Yo, en efecto, Sulpicio, confieso que cuando presentaste tu candidatura debí prestarte, en virtud de nuestra amistad, toda mi asistencia y 7

[1] Cicerón y Sulpicio habían intimado en la juventud, y ambos fueron a Rodas a estudiar retórica en la misma época. (Cf. *Brutus* 151.)

arbitror. Nihil tibi consulatum petenti a me defuit quod esset aut ab amico aut a gratioso aut a consule postulandum. Abiit illud tempus; mutata ratio est. Sic existimo, sic mihi persuadeo me tibi contra honorem Murenae quantum tu a me postulare

8 ausus sis tantum debuisse, contra salutem nihil debere. Neque enim, si tibi tum cum peteres <consulatum studui, nunc,> cum Murenam ipsum petas, adiutor eodem pacto esse debeo. Atque hoc non modo non laudari, sed ne concedi quidem potest ut, amicis nostris accusantibus, non etiam alienissimos defen-

4 damus. Mihi autem cum Murena, iudices, et magna et uetus amicitia est, quae in capitis dimicatione a Ser. Sulpicio non idcirco obruetur, quod ab eodem in honoris contentione superata est. Quae si causa non esset, tamen uel dignitas hominis uel honoris eius, quem adeptus est, amplitudo summam mihi superbiae crudelitatisque famam inussisset, si hominis et suis et populi Romani ornamentis amplissimi causam tanti periculi repudiassem. Neque enim iam mihi licet neque est integrum ut meum laborem hominum periculis subleuandis non impertiam. Nam cum praemia mihi tanta pro hac industria sint data quanta antea nemini, sic existimo*** ceperis, eos, cum adeptus

9 sis, deponere, esse hominis et astuti et ingrati. Quodsi licet desinere, si te auctore possum, si nulla inertiae, nulla superbiae turpitudo, nulla inhumanitatis culpa suscipitur, ego uero libenter

---

2 abiit *XψW* : abit *VAPφ*

8 **6** consulatum studui, nunc *add. Clark ex* QUINTIL. II, I, 69 : consulatum adfui nunc ψ^2 *om. cett.* • **12** obruetur] obruitur *B* • ab eodem] ab eod *VB* • **14** summam] summae *Bake* • **15** famam] infamiam *Wilhelm* • **20** sic exi<stimo>*** *Kasten* : sic existimo labores quos in petitione exceperis *Clark* si exiceperis *V* si exceperis *φ* sic exiceperis *P* • **21** esse *Vφ* : esse et *A* esset *PXψ*

9 **22** inertiae] inertiae <infamia> *add. Wesenberg* • **23** turpitudo] *del. Bake*

mi apoyo más absoluto, y creo que, en efecto, te los presté.
En tu campaña electoral nada te faltó por parte mía de lo que
pudiera exigirse a un amigo, a un personaje influyente o a
un cónsul. Pero aquel tiempo pasó, y las circunstancias no son
las mismas. Juzgo, y estoy convencido, de que contra la elec-
ción de Murena te era yo deudor de todo lo que te atreviste a
pedirme, pero contra su normalidad jurídica nada te debo.
Porque si cuando perseguías el consulado me esforcé en tu 8
favor, ahora que persigues al propio Murena no creo que deba
ayudarte de igual modo. No es laudable, ni admisible siquiera,
que cuando son amigos nuestros los acusadores renunciemos a
defender a nadie, ni aun a nuestros mayores enemigos. Pero 4
es que además yo, jueces, tengo con Murena una grande y an-
tigua amistad, que no será ahogada por Sulpicio en un juicio
capital,[1] aunque en una contienda electoral haya sido vencida
por él. Y si no existiera este motivo, la dignidad del propio
sujeto o la magnitud del cargo que ha obtenido me hubieran
marcado con infamante nota de soberbia y crueldad si hubiera
rechazado, en causa de tanto peligro, la defensa de un hombre
tan grande por sus dotes personales y por aquellas otras con
que le ha adornado el pueblo romano. Pues ya no me está per-
mitido ni tengo libertad para negar mi concurso a la salvación
de los ciudadanos en peligro. Porque si por esta actividad se
me han concedido recompensas como a nadie se concedieron
antes que a mí, estimo que es de hombres solapados e ingratos
rehuir, cuando han conseguido lo que deseaban, los mismos
trabajos que aceptaban cuando lo pretendían. Y si es lícito que 9
me abstenga, si tú me garantizas de que puedo, si no se incurre
con ello en descalificación por perezoso, en deshonra por so-

[1] *In capitis dimicatione*. *Caput* es, en este pasaje, sinónimo de *status*: condición jurídica del individuo (libertad, ciudadanía, derecho de familia). La condena de Murena hubiera determinado la pérdida de la ciudadanía.

desino. Sin autem fuga laboris desidiam, repudiatio supplicum superbiam, amicorum neglectio improbitatem coarguit, nimirum haec causa est eius modi quam nec industrius <quisquam> nec misericors nec officiosus deserere possit. Atque huiusce rei coniecturam de tui ipsius studio, Serui, facillime ceperis. Nam si tibi necesse putas etiam aduersariis amicorum tuorum de iure consulentibus respondere et si turpe existimas te aduocato illum ipsum quem contra ueneris causa cadere, noli tam esse iniustus ut, cum tui fontes uel inimicis tuis pateant, nostros
10 etiam amicis putes clausos esse oportere. Etenim si me tua familiaritas ab hac causa remouisset, et si hoc idem Q. Hortensio, M. Crasso, clarissimis uiris, si item ceteris a quibus intellego tuam gratiam magni aestimari accidisset, in ea ciuitate consul designatus defensorem non haberet, in qua nemini umquam infimo maiores nostri patronum deesse uoluerunt. Ego uero, iudices, ipse me existimarem nefarium si amico, crudelem si misero, superbum si consuli defuissem. Quare quod dandum est amicitiae large dabitur a me ut tecum agam, Serui, non secus ac si meus esset frater, qui mihi est carissimus, isto in loco; quod tribuendum est officio, fidei, religioni, id ita moderabor ut meminerim me contra amici studium pro amici periculo dicere.

---

1 desino] desinon *V* · **3** causa *AP*ψ^2 : arum *V* causarum *X*ψ^1 · *add. Wilhelm* : quam *codd.* · **4** possit *ed. Rom.* : posset *codd.* · **8** causa ψ^2 : causae *cett.*
10 **19** esset *VAP*φ : esses *X*ψ

berbio, en culpabilidad por cruel, desistiré de buen grado. Mas si el eludir el trabajo acusa de desidia, el rechazar a quien suplica, de soberbia, y el no atender a los amigos, de perversidad, no es de extrañar que esta defensa sea de aquellas que no puede abandonar un hombre laborioso, de buenos sentimientos o cumplidor de su deber. Por tu propia vocación, Servio, puedes fácilmente darte cuenta de lo que digo. Porque si crees inexcusable aconsejar como jurisconsulto[1] aun a los contrarios de tus amigos, y si estimas vergonzoso que cuando tú intervienes como abogado la misma parte contraria pierda el proceso <por defecto de forma>, no seas tan injusto que, cuando tus fuentes están a la disposición de tus propios enemigos, estimes que las mías han de estar cerradas aun para los amigos. Si tu amistad 10
me apartase de este proceso, y si esto mismo aconteciera a Quinto Hortensio, a Marco Craso y a todos los otros que, a mi entender, estiman en mucho tu simpatía, un cónsul electo se vería sin defensor en esta ciudad, en donde nuestros antepasados no quisieron que nadie, ni aun el de más baja condición, careciera de abogado.[2] Por lo que a mí toca, jueces, me reputaría impío si abandonase al amigo; cruel, si al desgraciado; soberbio, si al cónsul. Por eso pagaré con largueza el tributo debido a la amistad y, en consecuencia, obraré contigo, Servio, de modo no distinto que si fuese mi propio hermano, la persona a quien más quiero, el que estuviera en tu lugar; y lo que exige el deber, la rectitud, la conciencia, lo cumpliré con la moderación precisa para no perder de vista que hablo, en contra del interés de un amigo, para defender a otro amigo en peligro.

[1] *Iure consulentibus respondere* = dar parecer en cuestión jurídica. Las *responsa prudentum*, dictámenes de los jurisconsultos autorizados, llegaron a tener fuerza de ley. Cf. Gaius, *Inst.* I, 7 y Pomponius, *Dig.* I, 2, 2, 47.

[2] Porque el pretor designaba defensor para los que no lo tenían.

5
11 Intellego, iudices, tris totius accusationis partis fuisse, et earum unam in reprehensione uitae, alteram in contentione dignitatis, tertiam in criminibus ambitus esse uersatam. Atque harum trium partium prima illa, quae grauissima debebat esse, ita fuit infirma et leuies, ut illos lex magis quaedam accusatoria quam uera male dicendi facultas de uita L. Murenae dicere aliquid coegerit. Obiecta est enim Asia ; quae ab hoc non ad uoluptatem et luxuriam expetita est, sed [et] in militari labore peragrata. Qui si adulescens patre suo imperatore non meruisset, aut hostem aut patris imperium timuisse aut a parente repudiatus uideretur. An, cum sedere in equis triumphantium praetextati potissimum filii soleant, huic donis militaribus patris triumphum decorare fugiendum fuit, ut rebus
12 communiter gestis paene simul cum patre triumpharet? Hic uero, iudices, et fuit in Asia et uiro fortissimo, parenti suo, magno adiumento in periculis, solacio in laboribus, gratulationi in uictoria fuit. Et si habet Asia suspicionem luxuriae quandam, non Asiam numquam uidisse, sed in Asia continenter uixisse laudandum est, quam ob rem non Asiae nomen obiciendum Murenae fuit, ex qua laus familiae, memoria generi, honos et

1 intellego - **3** uersatam : cf. QUINTIL., 4, 5, 12

---

11 **2** reprehensione ψ^2 QUINTIL. : reprehensionem *codd.* • **8** sed ψ : sed etiam φ sed et *VAPX* (in negotio *suppl. Klotz inter* sed *et* et, in summa continentia *suppl. Sydow*) • **11** an *Navagero* : aut *codd.* • **13** ut *VAP*φ : ne *B*ψ^2 ne ut *X*ψ^1 • **14** triumpharet] triumphares *VAP*$^2\psi^1$
12 **19** obiciendum] abiciendum *VA*ψ^1

A mi entender, oh jueces, tres han sido las partes de la 5 11
acusación :[1] la primera ha tratado de los antecedentes personales; la segunda, de la lucha electoral; la tercera, de los supuestos hechos de soborno. Pues bien: de estas tres partes, la primera, que debió ser la más importante, fué tan endeble y superficial, que parece que los acusadores la tocaron más por seguir la costumbre corriente en las acusaciones, que porque tuviesen nada que censurar en la vida de Murena. Se le ha reprochado su estancia en Asia, pero esta tierra no fué buscada por él para el placer y el lujo, sino que fué recorrida en fatigosas operaciones de guerra. Pues si, hallándose en plena juventud y siendo su padre el general en jefe, no hubiese militado a sus órdenes, parecería que había sentido temor al enemigo o al mando paterno, o que su propio padre lo había rechazado. Si los hijos que visten todavía la toga pretexta suelen cabalgar en los caballos de los triunfadores,[2] ¿hubiera sido justo que este hombre rehuyera el dar esplendor con sus lauros militares al triunfo paterno, triunfando en cierto modo al mismo tiempo, por los éxitos logrados en común?

No niego, pues, jueces, que mi defendido estuvo en Asia, 12
pero estuvo allí sirviendo a su padre de ayuda inestimable en los peligros, de consuelo en las fatigas, de satisfacción en la victoria. Y si es verdad que la mención del Asia suele llevar implícita cierta sospecha de disipación, lo digno de alabanza no es el no haberla visto jamás, sino el haber vivido en ella honestamente. Por lo tanto, lo que cabría reprochar a Murena no sería el nombre del Asia, fundamento de la fama de su familia, de la reputación de su linaje, del honor y la gloria de su propio nombre, sino algún deshonor o motivo de afrenta

[1] Quintiliano (*Inst.* IV, 5, 12) propone esta división como modelo.

[2] Los hijos mayores del triunfador solían cabalgar en los caballos del carro triunfal; los menores acompañaban al padre sobre el carro mismo.

gloria nomini constituta est, sed aliquod aut in Asia susceptum aut ex Asia deportatum flagitium ac dedecus. Meruisse uero stipendia in eo bello quod tum populus Romanus, non modo maximum, sed etiam solum gerebat, uirtutis, patre imperatore libentissime meruisse pietatis, finem stipendiorum patris uictoriam ac triumphum fuisse, felicitatis fuit. Maledicto quidem idcirco nihil in hisce rebus loci est, quod omnia laus occupauit.

6 13 Saltatorem appellat L. Murenam Cato. Maledictum est, si uere obicitur, uehementis accusatoris; sin falso, maledici conuiciatoris. Quare cum ista sis auctoritate, non debes, Marce, arripere maledictum ex triuio aut ex scurrarum aliquo conuicio, neque temere consulem populi Romani saltatorem uocare, sed circumspicere quibus praeterea uitiis adfectum esse necesse sit eum, cui uere istud obici possit. Nemo enim fere saltat sobrius, nisi forte insanit, neque in solitudine neque in conuiuio moderato atque honesto. Tempestiui conuiuii, amoeni loci, multarum deliciarum comes est extrema saltatio. Tu mihi arripis hoc, quod necesse est omnium uitiorum esse postremum, relinquis illa, quibus remotis hoc uitium omnino esse non potest? Nullum turpe conuiuium, non amor, non comissatio, non libido, non sumptus ostenditur et, cum ea non reperiantur quae uoluptatis nomen habent quamquam uitiosa sunt, in quo ipsam luxuriam reperire non potes, in eo te umbram luxuriae reperturum putas?

---

4 etiam] *om. W del. Halm*

13 **8** L ψ^2 : fl. *VAPφX* falso ψ^1 · **10/11** Marce arripere *PφX*ψ^1 : marre anniripere *VA* M. Cato arripere *B*ψ^2 · **11** maledictum ex] maledictum aut ex *B*ψ^2 · **13** circumspicere *X*^{2} *Wilhelm* : cumspicere *V X*^{1} conspicere *APφψ* · **16** tempestiui] intempestiui *Xψ* · **20** amor] amors *V*^{2} (*cf.* 26 aios conspicios 73 uitricos).

sufrido en Asia o traído del Asia. Haber militado en una guerra que era a la sazón no la más grande, sino la única que sostenía el pueblo romano, fué prueba de valor; haber servido con la mejor voluntad bajo el mando supremo de su propio padre, signo de piedad; haber puesto fin a su servicio con la victoria y triunfo paterno, una feliz fortuna. Por tanto, en nada de esto hay lugar para la calumnia, puesto que todo lo llenó la gloria.

«Danzante»[1] llama Catón a Murena. Si esta acusación es 6 13
fundada, es propia de un acusador apasionado, y si es falsa, de un maldiciente difamador. Y así, Marco, puesto que gozas de tan grande autoridad, no debes recoger un chisme de la calle o un charloteo de bufones, ni llamar «danzante» sin más ni más a un cónsul del pueblo romano, sino analizar cuidadosamente cuáles son los vicios que necesariamente habrán de darse en una persona para que pueda lanzarse fundadamente contra ella tal dicterio. En efecto: apenas hay quien dance, fuera del estado de embriaguez, a no ser que esté loco, ni en la soledad, ni en un convite moderado y honesto. A un banquete prolongado,[2] a un lugar de delicias, a un cúmulo de placeres es la danza lo último que se asocia. ¿Cómo es que recoges lo que necesariamente es la culminación de todos los vicios, y dejas otras cosas sin las cuales este vicio no puede darse en modo alguno? No se nos muestra ningún festín escandaloso, ni amoríos, ni francachelas, ni apetito desordenado, ni prodigalidad, y cuando no se hallan estas cosas que suelen llamarse placeres, aunque en verdad son vicios, en un hombre en quien la realidad misma de la disipación no se puede encontrar, ¿piensas que vas a hallar la sombra de la disipación?

[1] *Saltator* es el que baila para divertir al público, profesión sórdida e indigna de un ciudadano. Cf. *De off.* I, 150. En cuanto pasatiempo, v. infra.

[2] *Tempestiui conuiuii* = de un banquete prolongado, o que comienza antes de la hora habitual (las tres o las cuatro de la tarde).

14 Nihil igitur in uitam L. Murenae dici potest, nihil, inquam,
omnino, iudices. Sic a me consul designatus defenditur ut
eius nulla fraus, nulla auaritia, nulla perfidia, nulla credulitas,
nullum petulans dictum in uita proferatur. Bene habet ; iacta
sunt fundamenta defensionis. Nondum enim nostris laudibus,
quibus utar postea, sed prope inimicorum confessione uirum
7 bonum atque integrum hominem defendimus. Quo constituto
facilior est mihi aditus ad contentionem dignitatis, quae pars
altera fuit accusationis.

(7) 15 Summam uideo esse in te, Ser. Sulpici, dignitatem generis,
integritatis, industriae ceterorumque ornamentorum omnium,
quibus fretum ad consulatus petitionem adgredi par est. Paria
cognosco esse ista in L. Murena, atque ita paria ut neque ipse
dignitate uinci <a te> potuerit neque te dignitate superarit.
Contempsisti L. Murenae genus, extulisti tuum. Quo loco si
tibi hoc sumis, nisi qui patricius sit neminem bono esse genere
natum, facis ut rursus plebes in Auentinum seuocanda esse
uideatur. Sin autem sunt amplae et honestae familiae plebeiae,
et proauus L. Murenae et auus praetor fuit et pater, [etenim
mihi — multis profutura] cum amplissime atque honestissime ex
praetura triumphasset, hoc faciliorem huic gradum consulatus
adipiscendi reliquit quod is iam patri debitus a filio petebatur.
16 Tua uero nobilitas, Ser. Sulpici, tametsi summa est, tamen
hominibus litteratis et historicis est notior, populo uero et

4 bene habet : cf. QUINTIL., 9, 2, 26

---

14 **2** iudices *Navagero* : iudicio *codd.*
15 **14** uinci <a te> *Clark* : <a te> uinci *Campe* uinci *W* uince *V* • **17** plebes *VBX* : plebs *cett.* • **19/20** *Navagero recto transtulit post* esse dicturos

Nada se puede decir, por tanto, contra la conducta de Murena; nada absolutamente, repito, jueces. Esta es mi defensa del cónsul electo: no hay ningún fraude, ninguna codicia, ninguna perfidia, ninguna crueldad, ninguna expresión arrogante que pueda demostrarse en su vida. Bien está: quedan sentados los cimientos de la defensa. No ya por nuestros elogios (más tarde me serviré de ellos), sino casi por confesión de sus propios enemigos defendemos a un ciudadano honrado y a un hombre intachable. Y establecido esto me es más fácil pasar a tratar de la lucha electoral, que ha constituído la segunda parte de la acusación. 14 7

(7) 15 Veo, Servio Sulpicio, que posees en alto grado el mérito del linaje, de la integridad, de la capacidad y de todas las demás prendas que habilitan a un hombre para pretender confiadamente el consulado. Me consta que son semejantes en Murena, a tal punto que ni él podría ser vencido por ti en méritos, ni podría vencerte. Has despreciado el abolengo de Murena; has ensalzado el tuyo. Y en este orden, si admites que nadie ha nacido en buena cuna sino el patricio, vas a hacer que parezca que se impone una nueva retirada de la plebe al Aventino.[1] Pero si hay familias plebeyas grandes y honradas, el bisabuelo y el abuelo de Murena fueron pretores, y su padre, al lograr cuando salió de la pretura un triunfo magnífico y honrosísimo, dejó con esto a mi defendido un acceso más fácil al logro del consulado, puesto que esta dignidad, merecida ya por el padre, era solicitada por el hijo. En cambio tu nobleza, Servio Sulpicio, 16
aunque es muy encumbrada, sólo es algo conocida por los eruditos y los historiadores, pero para el pueblo y para el cuerpo electoral resulta bastante obscura. Tu padre fué caballero;

[1] Alusión a la primera *secessio plebis,* al Monte Sacro, según los más; al Aventino, según Calpurnio Pisón (Liv. II, 32).

suffragatoribus obscurior. Pater enim fuit equestri loco, auus nulla inlustri laude celebratus. Itaque non ex sermone hominum recenti, sed ex annalium uetustate eruenda memoria est nobilitatis tuae. Quare ego te semper in nostrum numerum adgregare soleo quod uiirtute industriaque perfecisti ut, cum equitis Romani esses filius, summa tamen amplitudine dignus putarere. Nec mihi umquam minus in Q. Pompeio, nouo homine et fortissimo uiro, uirtutis esse uisum est quam in homine nobilissimo M. Aemilio. Etenim eiusdem animi atque ingenii est posteris suis, quod Pompeius fecit, amplitudinem nominis quam non acceperit tradere et, ut Scaurus, memoriam prope intermortuam

8 17 generis sua uirtute renouare. Quamquam ego iam putabam, iudices, multis uiris fortibus ne ignobilitas generis obiceretur, meo labore esse perfectum, qui non modo Curiis, Catonibus, Pompeiis, antiquis illis fortissimis uiris, [nouis hominibus] sed his recentibus Mariis et Didiis et Caeliis commemorandis studebam. Cum uero ego tanto interuallo claustra ista nobilitatis refregissem ut aditus ad consulatum posthac, sicut apud maiores nostros fuit, non magis nobilitati quam uirtuti pateret, non arbitrabar, cum ex familia uetere et inlustri consul designatus ab equitis Romani filio consule defenderetur, de generis nouitate accusatores esse dicturos. <Etenim mihi ipsi accidit ut cum duobus patriciis, altero improbissimo atque audacissimo, altero modestissimo atque optimo uiro, peterem ; superaui tamen dignitate Catilinam, gratia Galbam. Quodsi id crimen homini nouo

22 etenim - **25** Galbam : cf. QVINTIL., 5, 11, 11

---

16 **12** sua *corr. Halm* : sui *codd.*

17 **12** iam] *om. B* • **15** *del. Boot* • **17** studebam *Kasten* : iacebant *V* iacebam ψ^2 iacebant *cett.* • **20** uetere] ueteri PRISC. 7, 62 (GL II, 339 20) • **22** Etenim mihi — multis profutura 19 *in codd. post* et pater 15 *rectum ordinem restituit Navagero* • **23** atque audacissimo] *om.* QVINTIL.

de tu abuelo[1] no se sabe que se hiciese famoso por ningún hecho ilustre. Por lo tanto tus títulos de nobleza no se fundan en hechos que anden hoy día en boca de las gentes, sino que hay que buscarlos en viejos anales. Por eso yo suelo incluirte en nuestro grupo, puesto que con tus dotes personales y con tu trabajo has logrado que, siendo hijo de un simple caballero romano, se te juzgue digno de los más altos honores. Yo nunca he reconocido en Quinto Pompeyo, hombre nuevo y esforzadísimo, menores méritos que en Marco Emilio, personaje de la más encumbrada nobleza. Porque el mismo ánimo y talento se requiere para transmitir a los descendientes, como ha hecho Pompeyo, un nombre esclarecido que no se había heredado, que para renovar, como Escauro, con su mérito personal, la
memoria casi extinguida de un linaje. Aunque en verdad, jueces, 8 17
yo tenía la creencia de que gracias a mi esfuerzo había conseguido que en adelante no se echase en cara a muchos hombres de mérito la obscuridad de su estirpe, pues no sólo velé celosamente por la fama de aquellos esforzados personajes de la antigüedad, de los Curios, los Catones, los Pompeyos, sino de estos otros más recientes, como los Marios, los Didios y los Celios. Pero cuando después de tanto tiempo derribé estas barreras de la aristocracia para que en adelante, como en tiempo de nuestros antepasados,[2] el acceso al consulado estuviese franco no menos al mérito personal que a la nobleza heredada, no creía que al ser defendido un cónsul electo de antigua e ilustre familia por otro cónsul, hijo de un caballero romano, los acusadores mezclasen cuestiones sobre la antigüedad del linaje. A mí mismo me ocurrió que presenté mi candidatura en con-

[1] Servio Sulpicio Galba. V. *index nom.*

[2] En virtud de propuesta de los tribunos Lucio Sextio Sextino Laterano y Licinio Estolón *(rogationes Liciniae-Sextiae)* para que el consulado fuera accesible a la plebe, en 366 fué elegido cónsul, por vez primera, un plebeyo: el propio Lucio Sextio.

esse deberet, profecto mihi neque inimici neque inuidi defuis-
18 sent. Omittamus igitur de genere dicere, cuius est magna in utroque dignitas ; uideamus cetera.

«Quaesturam una petiit, et sum ego factus prior». Non est respondendum ad omnia. Neque enim uestrum quemquam fugit, cum multi pares dignitate fiant, unus autem primum <locum> solus possit obtinere, non eundem esse ordinem dignitatis et renuntiationis, propterea quod renuntiatio gradus habeat, dignitas autem sit persaepe eadem omnium. Sed quaestura utriusque prope modum pari momento sortis fuit. Habuit hic lege Titia prouinciam tacitam et quietam, tu illam cui, cum quaestores sortiuntur, etiam adclamari solet, Ostiensem, non tam gratiosam et inlustrem quam negotiosam et molestam. Consedit utriusque nomen in quaestura. Nullum enim uobis sors campum dedit in
(9) 19 quo excurrere uirtus cognoscique posset. Reliqui temporis spatium in contentionem uocatur. Ab utroque dissimillima ratione
9 tractatum est. Seruius hic nobiscum hanc urbanam militiam respondendi, scribendi, cauendi, plenam sollicitudinis ac stomachi, secutus est ; ius ciuile didicit ; multum uigilauit, laborauit, praesto multis fuit, multorum stultitiam perpessus est, adrogantiam pertulit, difficultatem exorbuit ; uixit ad aliorum arbi-

21 difficultatem exorbuit : cf. PRISC., 9, 56 (GL II 491, 18)

---

18 **5** uestrum quemquam *VφX* : quemquam uestrum *APψ* · **6** pares *W* : pare *VPX* pari *Aφψ* · *add. Mommsen* · **7** possit *ed. Rom* : posset *codd.* · **10** momento] momentu *VAP*² · **15** excurrere] excúti ψ²

currencia con dos patricios, uno en extremo perverso y osado, otro de la mayor moderación y honradez; sin embargo, vencí en méritos a Catilina y a Galba en popularidad. Si esto fuera motivo de acusación contra un hombre nuevo, a buen seguro
que no me hubieran faltado ni enemigos ni envidiosos. Dejemos, 18
pues, de hablar de la estirpe, que en ambos es de alta alcurnia; veamos los demás méritos.

«Solicitó la cuestura juntamente conmigo, y yo tuve prelación en el nombramiento.»[1] No es necesario responder a todo, pues no se oculta a ninguno de vosotros que, cuando varios son designados para cargos iguales, pero sólo uno puede ocupar el primer lugar, el orden de mérito no coincide con el orden de designación, puesto que en éste hay una gradación, aunque el mérito muchísimas veces sea igual en todos. Mas la cuestura de ambos debió a la suerte una importancia casi idéntica. Mi defendido obtuvo, en virtud de la ley Ticia,[2] una provincia silenciosa y tranquila; en cambio a ti se te asignó otra que, cuando se sortean los cuestores, suele ser acogida con clamoreo: la de Ostia,[3] no tan popular y gloriosa como laboriosa y molesta. Los nombres de ambos sonaron poco durante la cuestura, pues la suerte no os deparó campo en que pudiera desenvolverse y
hacerse notorio vuestro valer. El tiempo restante se presta a (9) 19
comparación, y fué empleado por ambos de manera muy dife-
rente. Servio siguió aquí, con nosotros, esta especie de milicia 9
urbana, que consiste en dictaminar en derecho, redactar documentos, garantizar la validez de los actos jurídicos, tarea llena de desazones y de motivos de irritación; aprendió el derecho

[1] Objeción que el orador pone en boca de Sulpicio.

[2] Se supone que la ley Ticia contiene indicaciones sobre las provincias y su atribución a los magistrados.

[3] La provincia *Ostiensis*, que comprendía el puerto de Ostia, llevaba consigo la vigilancia de la importación de cereales. El cargo era laborioso y de responsabilidad, más bien que brillante.

trium, non ad suum. Magna laus et grata hominibus unum hominem elaborare in ea scientia, quae sit multis profutura.>

20 Quid Murena interea? Fortissimo et sapientissimo uiro, summo imperatori legatus, L. Lucullo, fuit; qua in legatione duxit exercitum, signa contulit, manum conseruit, magnas copias hostium fudit, urbes partim ui, partim obsidione cepit, Asiam istam refertam et eandem delicatam sic obiit, ut in ea neque auaritiae neque luxuriae uestigium reliquerit; maximo in bello sic est uersatus, ut hic multas res et magnas sine imperatore gesserit, nullam sine hoc imperator. Atque haec quamquam praesente L. Lucullo loquor, tamen ne ab ipso propter periculum nostrum concessam uideamur habere licentiam fingendi, publicis litteris testata sunt omnia, quibus L. Lucullus tantum huic laudis impertit, quantum neque ambitiosus imperator neque inuidus tribuere alteri in communicanda gloria debuit.

21 Summa in utroque est honestas, summa dignitas; quam ego, si mihi per Seruium liceat, pari atque eadem in laude ponam. Sed non licet; agitat rem militarem, insectatur totam hanc legationem, assiduitatis et operarum harum cotidianarum putat esse consulatum. «Apud exercitum mihi fueris», inquit, «tot annos forum non attigeris; afueris tam diu, et, cum longo

20 apud exercitum - 2 (p. s.) contendas : cf. QUINTIL., 5, 13, 27

---

20 6 fudit] fundit *VP* • 7 refertam $X^2\psi$: repertam *cett.* • obiit $X\psi$: obit *cett.* • 11 loquor *S Ernesti* : loquar *cett.*

21 17 pari] parem *Bake* • eadem in *Lambinus* : in eadem *codd.* • 21 annos] annis QUINTIL. • et QUINTIL. : ut *codd.* • longo] tam longo QUINTIL.

civil; pasó muchas vigilias y fatigas; estuvo a la disposición
de todo el mundo; sufrió la necedad de muchos, soportó su
insolencia, apuró hasta las heces su mal humor; vivió a gusto
de los demás, y no al suyo. ¡Mérito grande y acreedor a la
gratitud de las gentes, esta dedicación de un solo hombre a esa
ciencia, beneficiosa para tantos! ¿Qué hacía entre tanto Mu- 20
rena? A las órdenes de un hombre de gran valor y prudencia,
de un caudillo insigne, de Lucio Lúculo, servía como legado;
en calidad de tal mandó el ejército, dirigió avances, libró ba-
tallas, aniquiló a grandes contingentes enemigos,[1] tomó ciuda-
des, unas por asalto, otras mediante asedio;[2] se enfrentó con
esa provincia de Asia, opulenta y al mismo tiempo voluptuosa,
de modo tal que no dejó en ella el menor vestigio de codicia
ni de disipación; actuó en una guerra importantísima, de ma-
nera que realizó muchas y grandes empresas sin intervención
del generalísimo, y en cambio el generalísimo no hizo nada
sin él. Y aunque digo esto en presencia de Lúculo, para que
no se crea que en nuestra peligrosa situación nos autoriza para
inventar, sépase que todo está atestiguado por comunicados
oficiales, en que Lúculo le tributa tantas alabanzas como cumple
a un caudillo exento de ambición y envidia, para que otro
participe de su gloria. Resulta, pues, que ambos contendientes 21
tienen en su haber la más limpia conducta y los más altos títulos
de nobleza; y por mi parte me inclinaría a considerarlos igua-
lados en méritos, si Servio me lo permitiera. Pero no me lo
permite: se ensaa contra la carrera militar de Murena; critica
toda su actuación como legado; cree que el consulado es algo
propio de esta presencia asidua y de estas ocupaciones coti-
dianas. «¿Conque has estado en campaña», dice, «no has apa-

[1] Alude probablemente a la victoria de Tigranocerta. (Plut., *Luc.* 25).
[2] Se refiere a la plaza de Amisos, cuyo asedio comenzó Lúculo y prosiguió Murena en su ausencia; vuelto Lúculo, la plaza se rindió.

interuallo ueneris, cum his qui in foro habitarint de dignitate contendas?» Primum ista nostra assiduitas, Serui, nescis quantum interdum adferat hominibus fastidii, quantum satietatis. Mihi quidem uehementer expediit positam in oculis esse gratiam; sed tamen ego mei satietatem magno meo labore superaui et tu item fortasse; uerum tamen utrique nostrum desiderium
22 nihil obfuisset. Sed ut hoc omisso ad studiorum atque artium contentionem reuertamur: qui potes dubitare quin ad consulatum adipiscendum multo plus adferat dignitatis rei militaris quam iuris ciuilis gloria? Vigilas tu de nocte, ut tuis consultoribus respondeas, ille, ut eo, quo intendit, mature cum exercitu perueniat; te gallorum, illum bucinarum cantus exsuscitat; tu actionem instituis, ille aciem instruit; tu caues ne tui consultores, ille ne urbes aut castra capiantur; ille tenet et scit ut hostium copiae, tu ut aquae pluuiae arceantur; ille exercitatus est in propagandis finibus tuque in regendis. Ac nimirum — dicendum est enim quod sentio — rei militaris uirtus
10 praestat ceteris omnibus. Haec nomen populo Romano, haec huic urbi aeternam gloriam peperit, haec orbem terrarum

10 uigilas - **12** perueniat : cf. IUL. RUFIN., RL 47, 22 • **10** uigilas - **12** exsuscitat : cf. QUINTIL., 9, 2, 100 • **10** uigilas - **16** regendis : cf. QUINTIL., 9, 3, 32-33

---

1 habitarint *VPψ* : habitarunt *AXψ²* QUINTIL. • **4** expediit *Lambinus* : expedit *codd.* , **6** item *Orelli* : idem *codd.*

22 **8** potes dubitare *Zumpt* : potest dubitari *Beroaldus* potest dubitare *codd.* • **10/11** tuis consultoribus] consultoribus tuis IUL. RUFIN. • **11** ille] ille uero *B* • eo : *om. B* IUL. RUFIN. • intendit] contendit QUINTIL. • quo intendit mature] mature quo intendit IUL. RUFIN. • **13/14** tui consultores] consultores tui QUINTIL. • **15** exercitatus est] exercitatur QUINTIL. • **16** tuque in] tu quin *V* tu in QUINTIL.

recido por el Foro en tantos años; has estado ausente todo ese tiempo, y cuando vienes, después de tan larga ausencia, te atreves a rivalizar en méritos con estos otros que viven en el Foro?» En primer lugar, tú no sabes, Servio, hasta qué punto esta nuestra presencia diaria en el Foro molesta y en ocasiones cansa a las gentes. A mí también me fué muy conveniente que el pueblo tuviera ante los ojos los trabajos que me ganaron su favor; sin embargo, sólo a costa de esfuerzo pude contrarrestar lo hartos que se hallaban de mí, y tal vez a ti te pasa lo mismo; aunque la verdad es que a ninguno de los dos nos hubiera estorbado el que nos hubiesen echado de menos. Pero dejando 22
esto a un lado y volviendo a la comparación de las profesiones y ocupaciones, ¿cómo puede ponerse en duda que la gloria militar confiere títulos mucho más valiosos para aspirar al consulado que la del derecho civil? Tú te levantas antes del amanecer para responder a tus consultantes; él, para llegar pronto con el ejército al punto de su destino; a ti te despierta el canto de los gallos; a él, el sonido de las trompetas;[1] tú dispones la acción judicial; él, las tropas en batalla; tú cuidas de que no sean sorprendidos tus clientes; él, de que no lo sean las plazas o los campamentos; él sabe muy bien cómo alejar las fuerzas enemigas; tú, las aguas de lluvia;[2] él se ha pasado la vida ocupado en ensanchar las fronteras de la República; tú, en fijar los linderos de las fincas. Es evidente, hablando con franqueza, que el mérito de la carrera militar aventaja al de cualquier otra profesión. Él es el que dió renombre al pueblo 10

[1] El contraste entre el sonido de la trompeta y el canto del gallo puede estar inspirado en Polibio, XII, 26, 1. (Laurand, *Études sur Cicéron*, vol., compl. pág. 361.)

[2] Alude a la *actio de aqua pluuiae arcenda*, que tiene por fin impedir que las aguas de lluvia desaguadas del fundo vecino perjudiquen al propio. V. *Dig*. XXXIX, 3. Tal vez Sulpicio había realizado estudios especiales sobre esta acción.

parere huic imperio coegit; omnes urbanae res, omnia haec nostra praeclara studia et haec forensis laus et industria latent in tutela ac praesidio bellicae uirtutis. Simul atque increpuit suspicio tumultus, artes ilico nostrae conticiscunt.

23 Et quoniam mihi uideris istam scientiam iuris tamquam filiolam osculari tuam, non patiar te in tanto errore uersari, ut istud nescio quid, quod tanto opere didicisti, praeclarum aliquid esse arbitrere. Aliis ego te uirtutibus, continentiae, grauitatis, iustitiae, fidei, ceteris omnibus, consulatu et omni honore semper dignissimum iudicaui; quod quidem ius ciuile didicisti, non dicam operam perdidisti, sed illud dicam, nullam esse in illa disciplina munitam ad consulatum uiam. Omnes enim artes quae nobis populi Romani studia concilient, et admirabilem dignitatem et pergratam utilitatem debent habere.
11 24 Summa dignitas est in iis qui militari laude antecellunt; omnia enim quae sunt in imperio et in statu ciuitatis, ab his defendi et firmari putantur; summa etiam utilitas, siquidem eorum consilio et periculo cum re publica, tum etiam nostris rebus perfrui possumus. Grauis etiam illa est et plena dignitatis [dicendi] facultas, quae saepe ualuit in consule deligendo, posse consilio atque oratione et senatus et populi et eorum, qui res iudicant, mentes permouere. Quaeritur consul qui dicendo

4 conticiscunt *VPX* : conticescunt *cett.*

23 7 didicisti] dilexisti *Campe* · 12 illa] ista *Halm* · 13 concilient *Ernesti* : conciliant *codd.*

24 15 iis *ed. Rom* : his *codd.* · 20 *del. Boot*

romano, el que procuró a esta ciudad una gloria inmortal, el que obligó al mundo entero a obedecer a nuestro poderío. Todas las artes civiles, todas estas nuestras ilustres profesiones, esta gloria y estas nuestras ocupaciones del foro, se esconden bajo la tutela y protección del valor militar. Tan pronto como suena la sospecha de una alarma,[1] todas nuestras actividades enmudecen al punto.

Y como me das la impresión de que acaricias a esa tu 23
ciencia jurídica como si se tratase de una hijita mimada, no voy a permitir que permanezcas en el craso error de pensar que ese no sé qué, cuyo aprendizaje te ha costado tantos trabajos, sea una cosa de maravilla. Por otras virtudes, por tu austeridad, por tu seriedad, por tu justicia, por tu lealtad, por todas las demás prendas que te adornan, te juzgué yo siempre dignísimo del consulado y de todos los honores. En cuanto al hecho de haber aprendido el derecho civil,[2] no diré que has perdido el tiempo, pero sí que tal disciplina no es un camino seguro para llegar al consulado; porque todas las actividades capaces de captar para nosotros el favor del pueblo romano deben tener un mérito tal que excite la admiración y una utilidad que sea
digna de toda gratitud. El mérito más elevado se da en aquellos 11 24
que sobresalen en gloria militar, porque se estima que por ellos está defendido y asegurado cuanto afecta a nuestro imperio y orden político; y también la mayor utilidad, puesto que gracias a su pericia y a costa de su peligro podemos gozar tanto del patrimonio común como de nuestros bienes particulares. Tam-

[1] *Tumultus* = guerra en los confines de Italia o en su interior, y movilización en masa. El *tumultus* produce el *iustitium*, vacación judicial; no así la guerra exterior (*bellum*).

[2] Entiéndase el derecho civil con arreglo al criterio de la época: «el derecho que cada pueblo establece para sí, es privativo de la misma comunidad política y se llama derecho civil, como propio de aquella *ciuitas*» (Gaius, *Inst.* I, 1), a diferencia del derecho de gentes. En este sentido comprende también el procedimiento.

nonnumquam comprimat tribunicios furores, qui concitatum populum flectat, qui largitioni resistat. Non mirum si ob hanc facultatem homines saepe etiam non nobiles consulatum consecuti sunt, praesertim cum haec eadem res plurimas gratias, firmissimas amicitias, maxima studia pariat. Quorum in isto
25 uestro artificio, Sulpici, nihil est. Primum dignitas in tam tenui scientia non potest esse; res enim sunt paruae, prope in singulis litteris atque interpunctionibus uerborum occupatae. Deinde, etiamsi quid apud maiores nostros fuit in isto studio admirationis, id enuntiatis uestris mysteriis totum est contemptum et abiectum. Posset agi lege necne pauci quondam sciebant; fastos enim uulgo non habebant. Erant in magna potentia qui consulebantur; a quibus etiam dies tamquam a Chaldaeis petebatur. Inuentus est scriba quidam, Cn. Flauius, qui cornicum oculos confixerit et singulis diebus discendis fastos populo proposuerit et ab ipsis cautis iuris consultis eorum sapientiam compilarit. Itaque irati illi, quod sunt ueriti,

14 Cn. Flauius - **15** confixerit : cf. QUINTIL., 8, 3, 22.

---

2 largitioni ψ^2 : largitione *cett.*
25 **9** in isto studio ψ^2 : in istros duo *VAPφX* in iis tres duo ψ^1 • **10** admirationis ψ^2 : admiserationis *VAPφX* miserationis ψ^1 • **14** petebatur] petebantur ψ petebant *W* • **15** confixerit] confixit QUINTIL. • discendis *Halm* : ediscendis cod. *Helmstad.* eliscendis *cett.* • **16** ipsis] ipsis <his> *Clark* • cautis *Beroald.* : causis *codd.* capsis *Madvig* catis *Manuzio* • **16/17** consultis eorum *codd.* : consultorum *Madvig*

bién es importante y plena de dignidad la profesión de la oratoria, que siempre tiene peso en la elección de un cónsul; el poder de mover con la opinión y la palabra los pareceres del Senado, del pueblo y de los jueces. Se busca un cónsul que en ocasiones reprima con su palabra los accesos de furor de los tribunos, que doblegue al pueblo irritado, que se oponga a las dádivas. No es de extrañar que en gracia a tal aptitud hayan obtenido muchas veces el consulado hombres que no pertenecían a la nobleza, sobre todo porque engendra muchos motivos de gratitud, fuertes vínculos de amistad, grandes sim-
patías. Nada de esto se da, Sulpicio, en vuestra profesión. En 25
primer lugar, no puede irrogar consideración una ciencia tan insignificante, ya que se trata de asuntos menudos, consistentes casi exclusivamente en distinciones de letras y de la puntuación que separa las palabras.[1] Después, aunque entre vuestros antepasados se tuvo alguna mayor admiración por este menester, una vez que se han revelado vuestros misterios, todo él se ha hecho despreciable y bajo. En otro tiempo eran pocos los que sabían si se podía o no entablar una acción, porque los fastos[2] no eran del dominio público. Los jurisconsultos disfrutaban de un gran poder, e incluso se les consultaba sobre los días, como a los astrólogos. Pero se halló un escribano, un tal Cneo Flavio, capaz de sacar los ojos a las cornejas,[3] que dió a conocer al pueblo los fastos, para que se supiera la naturaleza de cada día, y hurtó su ciencia a los propios jurisconsultos, tan precavidos. Irritados ellos, porque temieron que, divulgado y conocido el

[1] V. Quintil., *Inst.* VII, 9, 6.

[2] Días *fastos* eran aquellos en que se podía actuar en derecho; aquí concretamente *fastos* significa el calendario, que en lo antiguo estaba bajo la custodia de los Pontífices, a la vez patricios y juristas, y permanecía secreto para el pueblo.

[3] Proverbio que denota aquella sagacidad extremada, que engaña aún a los más avisados.

ne, dierum ratione peruulgata et cognita, sine sua opera lege
12 26 <agi> posset, uerba quaedam composuerunt ut omnibus in rebus ipsi interessent. Cum hoc fieri bellissime posset : «fundus Sabinus meus est». «Immo meus» ; deinde iudicium. Noluerunt. «FVNDVS», inquit, «QVI EST IN AGRO QVI SABINVS VOCATVR». Satis uerbose : cedo quid postea ? «EVM EGO EX IVRE QVIRITIVM MEVM ESSE AIO». Quid tum ? «INDE IBI EGO TE EX IVRE MANVM CONSERTVM VOCO». Quid huic tam loquaciter litigioso responderet ille, unde petebatur, non habebat. Transit idem iuris consultus tibicinis Latini modo. «VNDE TV ME», inquit, «EX IVRE MANVM CONSERTVM VOCASTI, INDE IBI EGO TE REVOCO». Praetor interea, ne pulchrum se ac beatum putaret, atque aliquid ipse sua sponte loqueretur, ei quoque carmen compositum est cum ceteris rebus absurdum, tum uero in illo : «SVIS VTRISQVE SVPERSTITIBVS PRAESENTIBVS ISTAM VIAM DICO ; ITE VIAM». Praesto aderat sapiens ille, qui inire uiam doceret. «REDITE VIAM». Eodem duce redibant. Haec iam tum apud illos barbatos ridicula, credo, uidebantur, homines, cum recte atque in loco constitissent, iuberi abire, ut, unde abissent, eodem statim redirent. Isdem ineptiis fucata sunt illa omnia : «QVANDO TE IN IVRE CONSPICIO» et haec [sed] : «ANNE TV DICAS QVA EX CAVSA

6 iure Quiritium : cf. GAIUS, 4, 16 • **7** manum : cf. GELL., 20, 10 • **10** tibicinis - modo : cf. QUINTIL., 7, 1, 51 • **21** tu dicas : cf. GAIUS, 4, 16

---

1 peruulgata] promulgata φ • **2** *add. ed. Guarn* • posset *edd. Ven. Rom.* : possit *codd.* • uerba quaedam *Niebuhr* : uero acaedam *codd.*
26 **6** quid] *lac. 2 litt.* quid *V fort.* ecquid *Clark* • iure Quiritium *Lambinus* : iureque *codd.* • **7** aio] aios *VA* • ibi : *om. AP* • manum GELL. manu *codd.* • **12** praetor $P\psi^2$: praeter *codd.* • **15** ite *Arusiano* : inite *codd.* • **17** barbatos] barbaros *dett.* • **18** uidebantur] rudebantur *V* ridebantur *A* • **20** fucata *ed. Rom.*: fugata *codd.* • **21** conspicio] conspicios *VA* • *del. Navagero* • tu dicas GAIUS: tudiciis *VP* tu dicus *A*φ tu dicis *X*ψ • qua ex GAIUS : qui *codd.*

calendario, fuera posible actuar en derecho sin su intervención, compusieron ciertas fórmulas a fin de intervenir en todos los asuntos. Cuando podría muy bien procederse así :[1] «Este predio 12 26
Sabino es mío». «No, que es mío», y después el juicio, no quisieron. «El predio», dicen, «que está en el territorio que se llama Sabino...» Sobran palabras. Veamos lo que viene después : «Yo afirmo que es mío, por derecho quiritario.» ¿Y después? «Yo te desafío a que desde aquí luchemos allí mismo con arreglo a derecho.» A un litigante tan charlatán el demandado no tenía qué responderle. El mismo jurisconsulto pasa al lado del demandado, a la manera de un flautista latino : «Desde este lugar, donde tú me has provocado a la lucha, yo te desafío a mi vez a luchar allí.» Al pretor, entre tanto, para que no se creyera un dechado de ingenio y agudeza, diciendo algo por cuenta propia, se le compuso también su fórmula, disparatada en todo, pero especialmente en aquella frase: «Presentes los testigos de ambas partes, yo os señalo vuestro camino : ¡ poneos en marcha!» Allí estaba a su disposición aquel sabio para enseñarles el camino. «¡Volved!» Y guiados por el mismo, volvían. Ya entonces, entre aquellos hombres que se dejaban la barba, era algo ridículo, a mi parecer, que a unos sujetos que con razón no se movían del sitio se les mandase marchar, para que al punto volvieran al mismo lugar de donde se habían ido. De iguales necedades están teñidas todas aquellas fórmulas : «Puesto que te veo en juicio...»[2] o bien : «¿No dices en qué motivos fundas tu reivindicación?» Mientras todas estas fórmu-

[1] En todo el párrafo se ridiculiza el formalismo judicial, tomando como tipo la *actio sacramenti*, procedimiento simbólico en que «los gestos violentos de la justicia privada han sido reducidos a una mímica expresiva pero inofensiva» (Declareuil).

[2] *Quando te in iure conspicio*. Palabras que se dirigen al *auctor* o vendedor, para que coadyuve con el comprador en la defensa de la propiedad de la cosa vendida, contra la reclamación de un tercero (evicción).

VINDICAVERIS ?» Quae, dum erant occulta, necessario ab eis, qui ea tenebant, petebantur; postea uero peruulgata atque in manibus iactata et excussa, inanissima prudentiae reperta sunt,

27 fraudis autem et stultitiae plenissima. Nam cum permulta praeclare legibus essent constituta, ea iure consultorum ingeniis pleraque corrupta ac deprauata sunt. Mulieres omnes propter infirmitatem consilii maiores in tutorum potestate esse uoluerunt: hi inuenerunt genera tutorum, quae potestate mulierum continerentur. Sacra interire illi noluerunt: horum ingenio senes ad coemptiones faciendas interimendorum sacrorum causa reperti sunt. In omni denique iure ciuili aequitatem reliquerunt, uerba ipsa tenuerunt, ut quia in alicuius libris exempli causa id nomen inuenerant, putarunt omnes mulieres, quae coemptionem facerent, «Gaias» uocari. Iam illud mihi quidem mirum uideri solet, tot homines tam ingeniosos post tot annos etiam nunc statuere non potuisse, utrum «diem tertium» an «perendinum», «iudicem» an «arbitrum», «rem»

13 28 an «litem» dici oporteret. Itaque, ut dixi, dignitas in ista scientia consularis numquam fuit, quae tota ex rebus fictis commenticiisque constaret, gratiae uero multo etiam minus. Quod enim

---

27 12 quia $P^1\psi^2$: cuia *cett.* · **13** putarunt *ed. Rom.* : putarent *codd.* · **16** post *Pluygers* : per *codd.*

28 **20** minus *Angeli* : minores *codd.*

las eran cosas misteriosas, no había más remedio que solicitarlas de aquellos que poseían el secreto; pero después, cuando se han divulgado y andan zarandeadas y sacudidas en manos de todos, se ha visto que están enteramente vacías de sentido
común y llenas de falacias y tonterías. Aunque había muchas 27
instituciones establecidas con gran acierto por las leyes, en su mayor parte han sido adulteradas y echadas a perder por la cavilosidad de los jurisconsultos. Fué voluntad de nuestros antepasados que todas las mujeres, por su debilidad de juicio, estuvieran bajo la potestad de tutores,[1] mas los jurisconsultos inventaron una especie de tutores que estuvieran sometidos a la potestad de las mujeres.[2] Quisieron aquéllos que no se extinguieran los cultos familiares; mas por la argucia de estos hombres se han encontrado viejos que se prestan a realizar ventas simuladas,[3] para que tales cultos se extingan. En suma: en todo el derecho civil dejaron a un lado la equidad y se atuvieron a la letra muerta. Y así, porque en algún libro habían encontrado este nombre por vía de ejemplo, creyeron que debían llamarse «Gayas»[4] todas las mujeres que se casaban por *coemptio*. Yo, francamente, me maravillo de que tantos hombres y de tanto talento, al cabo de tantos años, no hayan podido decidir todavía si debe decirse «el tercer día» o «pasado mañana», «juez»
o «árbitro», «asunto» o «litigio». Así pues, como ya he dicho, 13 28
esa ciencia no tuvo nunca una consideración digna del consu-

[1] *In potestate tutorum.* Cf. Gaius, I, 144. Esta tutela no supone una incapacidad absoluta para obrar, sino la necesidad de la asistencia del tutor en los actos que puedan perjudicar a los herederos.

[2] A veces el marido dejaba en testamento a la mujer potestad para designar tutor *(tutor optiuus)*. Cf. Gaius I, 150, 154. Si la mujer fijaba condiciones a este tutor, lo supeditaba, en cierta manera, a su voluntad.

[3] Una mujer contraía matrimonio por *coemptio* (venta ficticia de la *manus*) con un anciano pobre y sin hijos; éste la emancipaba, y recibía por ello una cantidad. Al morir el viejo sin sucesión, los *sacra priuata* se extinguían.

[4] Alude a la fórmula *ubi tu Gaius, ego Gaia*, que pronunciaba la mujer al llegar al domicilio del marido, en el curso de la ceremonia nupcial.

omnibus patet et aeque promptum est mihi et aduersario meo, id esse gratum nullo pacto potest. Itaque non modo beneficii conlocandi spem, sed etiam illud quod aliquamdiu fuit, «LICET CONSVLERE ?», iam perdidistis. Sapiens existimari nemo potest in ea prudentia quae, neque extra Romam usquam, neque Romae rebus prolatis, quicquam ualet. Peritus ideo haberi nemo potest, quod in eo, quod sciunt omnes, nullo modo possunt inter se discrepare. Difficilis autem res ideo non putatur, quod et perpaucis et minime obscuris litteris continetur. Itaque si mihi, homini uehementer occupato, stomachum moueritis, triduo me iuris consultum esse profitebor. Etenim quae de scripto aguntur, scripta sunt omnia, neque tamen quicquam tam anguste scriptum est, quo ego non possim «QVA DE RE AGITVR» addere ; quae consuluntur autem minimo periculo respondentur. Si id quod oportet responderis, idem uideare respondisse quod Seruius ; sin aliter, etiam controuersum ius
29 nosse et tractare uideare. Quapropter non solum illa gloria militaris uestris formulis atque actionibus anteponenda est, uerum etiam dicendi consuetudo longe et multum isti uestrae exercitationi ad honorem antecellit. Itaque mihi uidentur plerique initio multo hoc maluisse, post, cum id adsequi non potuissent, istuc potissimum esse delapsi. Vt aiunt in Graecis artificibus eos auloedos esse qui citharoedi fieri non potuerint, sic nos

9 itaque - **10** moueritis : cf. SACERD. (GL VI 446) - **22** ut aiunt • **2** (p. s.) deuenire : cf. 8, 3, 79 • QUINTIL.

---

3 collocandi $A\psi^2$: collocandis *cett.* • aliquamdiu] aliquando X^1 • **7** omnes *Navagero* : homines *codd.* • **15** uideare] iudicare $A\psi^1$ • **16** controuersum $X\psi$: contrauersum $VAP\varphi$

29 **20** antecellit *B* : antecellet *cett.* • **22** esse *Sydow* : est *V* sunt *cett.* • **23** potuerint] potuerunt $X\psi$ • nos QUINTIL. : nonnullos *codd.*

lado, puesto que toda ella está hecha de ficciones y artificios; ni mucho menos, popularidad. Lo que está patente a todos, e igualmente a mi alcance que al de mi contrario, no puede en modo alguno ser objeto de gratitud. Por esto habéis perdido ya no sólo la esperanza de dar útil inversión a vuestros favores, sino también aquella fórmula de antaño: «¿Se admite una consulta?» Nadie puede reputarse sabio con una ciencia que fuera de Roma no sirve para nada, ni tampoco en Roma, cuando vacan los asuntos judiciales. Por tanto nadie puede reputarse entendido, pues en lo que todos saben no hay manera de que puedan hallarse en desacuerdo. Por consiguiente no se juzga difícil una materia que se encierra en muy pocas letras, que nada tienen de misteriosas. Yo mismo, a pesar de estar ocupadísimo, si me apuráis la paciencia, os prometo que en tres días me hago jurisconsulto. En efecto: lo que se ha de tratar por escrito se halla, en su totalidad, escrito también, pero nada en términos tan estrictos que no admita la adición de la fórmula «el asunto en cuestión»;[1] y en lo que se consulta de palabra, no se arriesga nada al responder. Si respondes lo debido, parece que has dictaminado como el propio Servio; en otro caso, pasas
por entendido en conocer y tratar cuestiones opinables. Por todo 29
lo cual, no sólo debe anteponerse a vuestras fórmulas y acciones aquella gloria militar, sino que también la práctica de la oratoria excede y se aleja mucho de esa vuestra rutina, por lo que toca a la obtención de las magistraturas. En mi opinión, muchos prefirieron en un principio, y con gran ventaja, esta profesión, pero al resultar incapaces se rebajaron a abrazar, mejor que cualquiera otra, la vuestra. Así como dicen de los artistas griegos que son flautistas los que no han podido ser tañedores de cítara,

[1] Frase de carácter general, usada para evitar el peligro de la rigidez de la fórmula que, al no coincidir expresamente con la especificación del hecho litigioso, podía hacer perder el pleito.

uidemus, qui oratores euadere non potuerint, eos ad iuris studium deuenire. Magnus dicendi labor, magna res, magna dignitas, summa autem gratia. Etenim a uobis salubritas quaedam, ab iis, qui dicunt, salus ipsa petitur. Deinde uestra responsa atque decreta et euertuntur saepe dicendo et sine defensione oratoris firma esse non possunt. In qua si satis profecissem, parcius de eius laude dicerem ; nunc nihil de me dico, sed de iis qui in dicendo magni sunt aut fuerunt.

14 30 Duae sint artes <igitur> quae possint locare homines in amplissimo gradu dignitatis, una imperatoris, altera oratoris boni. Ab hoc enim pacis ornamenta retinentur, ab illo belli pericula repelluntur. Ceterae tamen uirtutes ipsae per se multum ualent, iustitia, fides, pudor, temperantia ; quibus te, Serui, excellere omnes intellegunt. Sed nunc de studiis ad honorem adpositis, non de insita cuiusque uirtute disputo. Omnia ista nobis studia de manibus excutiuntur simul atque aliqui motus nouus bellicum canere coepit. Etenim, ut ait ingeniosus poeta et auctor ualde bonus, proeliis promulgatis «pellitur e medio» non solum ista uestra uerbosa simulatio prudentiae, sed etiam ipsa illa domina rerum, «sapientia; ui geritur res, spernitur orator», non solum odiosus in dicendo

2 magnus - res : cf. QUINTIL., 9, 3, 36 • **18** *uerba poetae h. e.* ENNII (fr. 276 M. 187 B.) *sunt etiam apud* GELL. 20, 10, 4

---

1 potuerint] potuerunt $X\psi$ • **2** Magnus] magnus est QUINTIL. • res] res est QUINTIL. • **4** iis] his *B* • **6** oratoris] orationis *Clark* • qua] qua re *Navagero* quo *Zumpt*

30 **9** sint *VAB* : sunt *cett.* • artes <igitur> *Clark* : artes *lac.* 3 *litt.* *V* artes *cett.* • possint *VAP* : possunt $\varphi X\psi$ • **14** nunc] non nunc *V* non ψ^2 • **14/15** ad honorem *X* : ab honorem *V* ab honore *cett.* • **15** adpositis *Lambinus* : depositis (depossitis *V*) *codd.* • **17** nouus ψ^2 : nouos *cett.* • **18** pellitur ψ^2 GELL. : bellitur *V* tollitur *cett.* • **20** ui geritur res spernitur GELL.: uidetur respernitur $VAP\psi^1$ uidetur et spernitur φ uidetur resperni *X* uidetur respui spernitur ψ^2

así vemos nosotros que los que no han podido llegar a ser oradores han descendido al cultivo del derecho. Grande es el esfuerzo que requiere la oratoria, grande su importancia, grande su consideración, pero grande también su influencia. De vosotros se reclama, en efecto, alguna medida saludable, pero de los oradores, la salud misma. Después, vuestras respuestas y decisiones muchas veces se echan abajo con un discurso, y no pueden sostenerse sin el apoyo del orador. Si yo hubiera logrado un lugar relevante en ella, sería más parco en la alabanza de la oratoria, mas ahora no hablo de mí, sino de los que son o fueron grandes oradores.

Debemos, pues, admitir, que hay dos actividades capaces 14 30
de llevar a los hombres a los más altos puestos de los honores: una, la del caudillo militar; otra, la del buen orador. Gracias a éste se conserva lo que es ornato de la paz; gracias a aquél se rechazan los peligros de la guerra. Desde luego, las otras cualidades personales tienen en sí gran valor, por ejemplo, la justicia, la lealtad, la probidad, la moderación, cualidades en las que tú, Servio, te distingues, según todos reconocen. Pero ahora estoy tratando de las ocupaciones aptas para lograr una magistratura, no del mérito intrínseco de cada cual. Todas estas nuestras ocupaciones se nos caen de las manos en cuanto la novedad de una revuelta hace sonar el clarín. Porque, como dice un poeta genial[1] y de gran autoridad, declarado el estado de guerra «quítase de en medio» no ya esa locuaz simulación de ciencia, sino incluso la misma señora del universo, «la sabidu-

[1] ENIO, *Ann.* VIII, fragm. citado por Gelio (*N. A.* XX, 9):

pellitur e medio sapientia, ui geritur res;
spernitur orator bonus, horridus miles amatur;
haut doctis dictis certantes nec maledictis
miscent inter sese inimicitias agitantes;
non ex iure manum consertum, sed magis ferro
rem repetunt regnumque petunt, uadunt solida ui.

ac loquax, uerum etiam «bonus; horridus miles amatur», uestrum uero studium totum iacet. «Non ex iure manum consertum, sed <mage> ferro», inquit, rem repetunt». Quod si ita est, cedat, opinor, Sulpici forum castris, otium militiae, stilus gladio, umbra soli; sit denique in ciuitate ea prima res propter quam ipsa est ciuitas omnium princeps.

31 Verum haec Cato nimium nos, nostris uerbis, magna facere demonstrat et oblitos esse bellum illud omne Mithridaticum cum mulierculis esse gestum. Quod ego longe secus existimo, iudices, deque eo pauca disseram; neque enim causa in hoc continetur. Nam si omnia bella quae cum Graecis gessimus contemnenda sunt, derideatur de rege Pyrrho triumphus M'. Curi, de Philippo T. Flaminini, de Aetolis M. Fului, de rege Perse L. Pauli, de Pseudophilippo Q. Metelli, de Corinthiis L. Mummi. Sin haec bella grauissima, uictoriaeque eorum bellorum gratissimae fuerunt, cur Asiaticae nationes atque ille a te hostis contemnitur? Atqui ex ueterum rerum monumentis uel maximum bellum populum Romanum cum Antiocho gessisse uideo; cuius belli uictor L. Scipio, aequa parta cum P. fratre gloria, quam laudem ille, Africa oppressa, cognomine ipso prae se ferebat, eandem hic sibi ex Asiae nomine adsumpsit.
32 Quo quidem in bello uirtus enituit egregia M. Catonis proaui tui; quo ille, cum esset, ut ego mihi statuo, talis qua-

3 manum : cf. Cic., Epist. 7, 13, 2 · **19** uel maximum - gessisse : cf. Prisc., 15, 18 (GL III, 73, 41)

---

3 manum *VPφ* Cic. *Ep.* 7, 13, 2 : manu *AXψ* · mage Gell. : *om. codd.*
31 **8** nos ψ^2 : uos *cett.* · **14** Flaminini *Manuzio* : Flamini *codd.* · **16** Sin *cod. Salisburg.* : si *cett.* · **17** gratissimae *Lag.* 13 : grauissimae *cett.* · **18** Atqui] atque *B* · **19** cum Antiocho] cum rege Antiocho Prisc. · **20** aequa parta *Kayser* : si qua parta (partha *V*) *codd.* aequiparata *Madvig*
32 **24** statuo *cod. Salisburg.*: statuam *cett.*

ría ; apélase a la fuerza ; es menospreciado el orador», no sólo el fastidioso y charlatán, sino incluso «el bueno ; se confía uno al rudo soldado.» Vuestra profesión cesa del todo. «No en contienda judicial, sino con la espada», dice, «reclama cada cual lo suyo.» Y si esto es así, creo, Sulpicio, que hay que posponer el Foro al campamento, el reposo a la vida militar, la pluma a la espada, la sombra al sol. Ocupe, en suma, el primer lugar en la ciudad aquello a que la ciudad misma debe su primacía entre todas las ciudades.

Pero Catón quiere hacer ver que exageramos en esto, y 31
que hemos olvidado que toda aquella famosa guerra mitridática se libró contra unas mujerzuelas. Muy distinta es mi opinión, jueces, y voy a exponerla brevemente, pues no es esencial para el proceso. Si todas las guerras que hemos sostenido con los griegos son despreciables, habrá que estimar ridículo el triunfo de Manio Curio sobre el rey Pirro, el de Tito Flaminino sobre Filipo, el de Marco Fulvio sobre los etolios, el de Lucio Paulo sobre el rey de Persia, el de Quinto Metelo sobre el falso Filipo, el de Lucio Mumio sobre los corintios. Pero si fueron importantísimas estas guerras, y celebradísimas sus victorias, ¿por qué desprecias a los pueblos asiáticos y a un enemigo como aquél? Ahora bien : en documentos antiguos encuentro que tal vez la guerra más grande que el pueblo romano sostuvo fué la de Antíoco. El vencedor de esta guerra, Lucio Escipión, consiguió una gloria igual a la que su hermano Publio, después de sojuzgada el África, ostentaba en su propio sobrenombre,
y se atribuyó un honor semejante con el nombre del Asia. Por 32
cierto que en aquella guerra resplandeció el valor de tu bisabuelo Marco Catón ; y naturalmente que siendo él como veo que eres tú, según me lo imagino yo por lo que de él se cuenta, nunca hubiese marchado con Escipión si hubiera creído que se iba a guerrear con unas mujerzuelas. Como tampoco el Senado se

lem te esse uideo, numquam cum Scipione esset profectus si cum mulierculis bellandum arbitraretur. Neque uero cum P. Africano senatus egisset ut legatus fratri proficisceretur, cum ipse, paulo ante, Hannibale ex Italia expulso, ex Africa eiecto, Carthagine oppressa maximis periculis rem publicam
15 liberasset nisi illud graue bellum et uehemens putaretur. Atqui si diligenter quid Mithridates potuerit et quid effecerit et qui uir fuerit consideraris, omnibus regibus, quibuscum populus Romanus bellum gessit, hunc regem nimirum antepones; quem L. Sulla, maximo et fortissimo exercitu, pugnax et acer et non rudis imperator, ut aliud nihil dicam, cum bello inuectum totam in Asiam cum pace dimisit; quem L. Murena, pater huiusce, uehementissime uigilantissimeque uexatum, repressum magna ex parte, non oppressum reliquit; qui rex, sibi aliquot annis sumptis ad confirmandas rationes et copias belli, tantum spe conatuque ualuit ut se Oceanum cum Ponto, Sertori copias cum
33 suis coniuncturum putaret. Ad quod bellum duobus consulibus ita missis ut alter Mithridatem persequeretur, alter Bithyniam tueretur, alterius res et terra et mari calamitosae uehementer et opes regis et nomen auxerunt; L. Luculli uero res tantae extiterunt, ut neque maius bellum commemorari possit neque maiore consilio et uirtute gestum. Nam cum totius impetus belli ad Cyzicenorum moenia constitisset, eamque urbem sibi Mithridates Asiae ianuam fore putasset, qua effracta et reuulsa

---

1 Scipione] Glabrione *R. Klotz* · **8** omnibus regibus quibuscum *P*φ : omnibus quibus regibus cum *V* omnibus quibuscum regibus *AX*ψ · **10** pugnax et acer et *Niebuhr* : pugna exetaceret *V* pugna exaceraret *X*ψ^2 pugna excitaret *AP*φψ^1 · **11** bello *Navagero* : bellum *codd.* · **14** qui *cod. Salisburg. ed. Rom.* : quid *cett.* · **15** spe *R. Klotz* : ipse *codd.*
33 **18** Mithridatem *cod. Salisburg. uulg.* : Mithridaten *Kasten* Mithridate non *V* Mithridatem non *cett.* · **23** constitisset *Angeli* : extitisset *codd.*

hubiera dirigido a Publio el Africano para que marchase como legado de su hermano, cuando aquél, poco tiempo antes, al expulsar a Aníbal de Italia, arrojarle de África y aniquilar a Cartago, había librado a la República de gravísimos peligros, si no se hubiera juzgado que aquella guerra era importante y dura. Ahora bien : si reflexionas atentamente sobre la potencia, 15
los éxitos y la personalidad de Mitrídates, sin duda pondrás a este rey por delante de todos los reyes con los que el pueblo romano ha sostenido guerras. Este es aquel a quien Lucio Sila, con un ejército numeroso y esforzado, y siendo como era un caudillo batallador, enérgico y expertísimo, por no decir más, después de haber llevado la guerra por toda el Asia, lo dejó marchar en paz. Aquel a quien Lucio Murena, padre de mi defendido, luego de hostigarlo con gran ardor y actividad y de infligirle graves derrotas, pero sin lograr aplastarlo, acabó por abandonar. Aquel rey que, tomándose unos años para reforzar sus recursos y efectivos militares, tuvo tan poderoso aliento y arrojo que creyó poder enlazar el Océano con el Ponto y las fuerzas de Sertorio con las suyas. Enviados a aquella 33
guerra los dos cónsules,[1] para que el uno tomase la ofensiva contra Mitrídates y el otro defendiera la Bitinia, las desastrosas derrotas de ambos por tierra y por mar acrecentaron los medios y la fama del rey ; en cambio los éxitos de Lúculo fueron tan grandes que hoy no podría citarse una guerra más importante ni que fuera llevada con más pericia y valor. En efecto : cuando todo el ímpetu de las armas se detuvo ante las murallas de Cízico, y Mitrídates creía que esta ciudad iba a ser para él la puerta del Asia, que una vez forzada y derribada le abriría el acceso a toda la provincia, Lúculo llevó las operaciones a tal término, que se logró salvar la ciudad de aquellos aliados tan

[1] Los del 74 : Lucio Licinio Lúculo y Marco Aurelio Cota.

tota pateret prouincia, perfecta a Lucullo haec sunt omnia ut urbs fidelissimorum sociorum defenderetur et omnes copiae regis diuturnitate obsessionis consumerentur. Quid? Illam pugnam naualem ad Tenedum, cum contento cursu acerrimis ducibus hostium classis Italiam spe atque animis inflata peteret, mediocri certamine et parua dimicatione commissam arbitraris? Mitto proelia, praetereo oppugnationes oppidorum; expulsus regno tandem aliquando tantum tamen consilio atque auctoritate ualuit, ut se, rege Armeniorum adiuncto, nouis opibus copiisque
16 renouarit. Ac si mihi nunc de rebus gestis esset nostri exercitus imperatorisque dicendum, plurima et maxima proelia comme-
34 morare possem. Sed non id agimus; hoc dico: si bellum hoc, si hic hostis, si ille rex contemnendus fuisset, neque tanta cura senatus et populus Romanus suscipiendum putasset, neque tot annos gessisset neque tanta gloria L. <Lucullus> neque uero eius belli conficiendum exitum tanto studio populus Romanus ad Cn. Pompeium detulisset. Cuius ex omnibus pugnis, quae sunt innumerabiles, uel acerrima mihi uidetur illa quae cum rege commissa est et summa contentione pugnata. Qua ex pugna cum se ille eripuisset et Bosporum confugisset, quo exercitus adire non posset, etiam in extrema fortuna et fuga nomen tamen retinuit regium. Itaque ipso Pompeius regno possesso, ex omnibus oris ac notis sedibus hoste pulso, tamen tantum in unius anima posuit ut, cum omnia quae ille tenuerat, adierat, sperarat, uictoria possideret, tamen non ante quam illum uita

---

2 et *cod. Graevii* : ut *cett.* • **4** ad Tenedum *ed. Rom.* : attenedum *PX* atte-ned. *VA*φ attenedo ψ.
34 **15** gessisset *ed. Rom.* : cessisset *codd.* • *Angeli* : Luculli ψ^2 L *cett.* • **16** conficiendum] conficiendi *cod. Salisburg* • exitum] negotium *Boot* • **18** uel] ualde *V* • **22** ipso] ipse *cod. Helmstad* • **24** omnia quae ille *Manuzio* : ille omnia quae *codd.*

fieles, y todas las tropas del rey se consumieron por la duración del asedio. ¿Qué más? Aquella batalla naval de Ténedos, cuando una flota enemiga mandada por jefes arrojadísimos navegaba a toda vela hacia Italia, henchida de esperanza y ánimo, ¿piensas que fué flojamente disputada y poco reñida? Dejo a un lado las batallas; no hablo de los asaltos de plazas fuertes; expulsado finalmente del reino, tuvo, sin embargo, tanto poder su talento y su autoridad, que sumó a su causa al rey de Armenia y se
rehizo con nuevos recursos y nuevos contingentes. Y si ahora 16
tuviera que hablar de las hazañas de nuestro ejército y de nuestro caudillo, podría mencionar muchas y muy importantes batallas,
pero no se trata de ello en este momento. Lo que sí afirmo es 34
que si esta guerra, si este enemigo, si aquel rey hubieran sido despreciables, ni el Senado ni el pueblo la hubieran emprendido con tanto ardor, ni la hubiera sostenido durante tantos años y con tanta gloria Lucio Lúculo, ni el pueblo romano hubiera puesto tanto empeño en encargar a Cneo Pompeyo la misión de terminarla. Y de todas las campañas de éste, que son innumerables, me parece tal vez la más empeñada la que se libró contra el rey, y que fué reñida con sumo encarnizamiento. En aquella campaña, aunque el rey escapó y se refugió en el Bósforo, adonde el ejército no podía llegar, aun en la situación más calamitosa y en el destierro mismo conservó el título de rey. Por ello Pompeyo, aun después de apoderarse del reino y de expulsar al enemigo de todas las costas y lugares conocidos, concedió tal importancia a la vida de aquel solo hombre que, aunque tenía en su poder, gracias a su victoria, cuanto aquél había poseído, conquistado y esperado obtener, no juzgó, sin embargo, decidida la guerra hasta que le privó de la vida. ¿Y tú, Catón, desprecias a tal enemigo, con quien tantos capitanes lucharon durante tantos años y en tantas batallas, y a cuya vida, aun después de expulsado y desterrado, se atribuía tal valor que

expulit bellum confectum iudicarit. Hunc tu hostem, Cato, contemnis quocum per tot annos, tot proeliis, tot imperatores bella gesserunt, cuius expulsi et eiecti uita tanti aestimata est ut, morte eius nuntiata, denique bellum confectum arbitraretur? Hoc igitur in bello L. Murenam legatum fortissimi animi, summi consilii, maximi laboris cognitum esse defendimus, et hanc eius operam non minus ad consulatum adipiscendum quam hanc nostram forensem industriam dignitatis habuisse.

17
35 At enim in praeturae petitione prior renuntiatus est Seruius. Pergitisne uos, tamquam ex syngrapha, agere cum populo ut, quem locum semel honoris cuipiam dederit, eundem <in> relicuis honoribus debeat? Quod enim fretum, quem Euripum tot motus, tantas, tam uarias habere putatis agitationes commutationesque fluctuum quantas perturbationes et quantos aestus habet ratio comitiorum? Dies intermissus aut nox interposita saepe perturbat omnia et totam opinionem parua nonnumquam commutat aura rumoris. Saepe etiam, sine ulla aperta causa, fit aliud atque existimaris, ut nonnumquam ita factum esse
36 populus admiretur, quasi uero non ipse fecerit. Nihil est incertius uulgo, nihil obscurius uoluntate hominum, nihil fallacius ratione tota comitiorum. Quis L. Philippum summo ingenio, opera, gratia, nobilitate a M. Herennio superari posse arbitratus est? Quis Q. Catulum humanitate, sapientia, integritate ante-

12 quod enim - **17** rumoris : cf. QUINTIL., 8, 6, 49

---

3 aestimata *Ascensius* : existimata *codd.* • **4** arbitraretur] arbitrarentur *Zumpt*

35 **11** *add. Ernesti* • **12** enim] *om.* QUINTIL. • quem QUINTIL. : quod *codd.* • **13** putatis] creditis QUINTIL. • **13/14** agitationes commutationesque fluctuum *Kayser* : agitationesque fluctuum *VAXψ* agitationes fluctuum *Pφ* agitationes commutationesque fluctus QUINTIL. • **15** aut] unus aut QUINTIL. • **16** perturbat] et perturbat QUINTIL. • **17** commutat aura rumoris QUINTIL. : commutata uestrarum mores *V* commutata aura rumores *cett.* • **18** fit *ψ* : sit *cett.*

sólo cuando se anunció su muerte se consideró terminada la guerra? Pues bien: lo que yo sostengo es que precisamente en esta guerra, Lucio Murena se dió a conocer como legado de ánimo valerosísimo, de extremada competencia, de gran actividad, y que esta su actuación le granjeó títulos no menores, en orden a la obtención del consulado, que nuestra práctica del Foro.

«Pero», decís, «al pretender la pretura, Servio fué pro- 17 35
clamado primero.» ¿Es que insistís en exigir del pueblo, como
si se hubiera obligado mediante una escritura, que el mismo lugar
de orden que asignó a un candidato en un cargo público, se lo
dé en los demás? ¿Pensáis que hay algún brazo de mar, algún
Euripo[1] que tenga tantos movimientos, tan grandes y cambiantes
agitaciones y perturbaciones de sus aguas, como son las alte-
raciones y oleajes del régimen de los comicios? El transcurso
de un día, el mediar una noche muchas veces lo trastorna todo,
y el leve soplo de un rumor hace cambiar en ocasiones toda la
opinión. No pocas veces, además, sin un motivo patente se hace
lo contrario de lo que se esperaba, de tal manera que el pueblo
mismo se asombra en ciertos casos de lo acaecido, como si él
no fuera el autor. No hay nada más inconstante que la multitud, 36
nada más enigmático que la voluntad humana, nada más enga-
ñoso que todo este asunto de los comicios. ¿Quién hubiera
creído que Lucio Filipo, con su talento, sus servicios, su popu-
laridad, su alcurnia, pudiera ser vencido por un Marco Herenio?
¿O Quinto Cátulo, tan sobresaliente en cultura, en ciencia, en
rectitud, por un Cneo Manlio? ¿O Marco Escauro, hombre
respetabilísimo, ciudadano eminente, integérrimo senador, por

1 *Fretus* o *fretum* = «mar agitado» y también «estrecho»; a veces, concretamente, el de Sicilia. *Euripus* = el estrecho que separa Eubea de Beocia, cuya agitación e irregularidad de movimientos era proverbial. Cf. LIV. XXVIII, 6 y PLAT., *Fedón*, 90.

cellentem a Cn. Manlio? Quis M. Scaurum hominem grauissimum, ciuem egregium, fortissimum senatorem a Q. Maximo? Non modo horum nihil ita fore putatum est, sed ne cum esset factum quidem, quare ita factum esset intellegi potuit. Nam ut tempestates saepe certo aliquo caeli signo commouentur, saepe improuiso, nulla ex certa ratione, obscura aliqua ex causa concitantur, sic in hac comitiorum tempestate populari saepe intellegas quo signo commota sit, saepe ita obscura est ut casu
18 37 excitata esse uideatur. Sed tamen si est reddenda ratio, duae res uehementer in praetura desideratae sunt, quae ambae in consulatu multum Murenae profuerunt: una expectatio muneris, quae et rumore nonnullo et studiis sermonibusque competitorum creuerat; altera quod ii quos in prouincia ac legatione omnis et liberalitatis et uirtutis suae testis habuerat nondum decesserant. [Exercitum Luculli significat.] Horum utrumque ei fortuna ad consulatus petitionem reseruauit. Nam et L. Luculli exercitus, qui ad triumphum conuenerat, idem comitiis L. Murenae praesto fuit et munus amplissimum, quod
38 petitio praeturae desiderarat, praetura restituit. Num tibi haec parua uidentur adiumenta et subsidia consulatus, uoluntas militum quae<que> cum per se ualet multitudine, cum apud suos gratia, tum uero in consule declarando multum etiam apud uniuersum populum Romanum auctoritatis habet suffragatio militaris? Imperatores enim comitiis consularibus, non uerborum interpretes deliguntur. Quare grauis est illa oratio: «me

4 nam ut tempestates - **9** esse uideatur: cf. QUINTIL., 8, 3, 80

---

36 **6/7** concitantur] excitantur ψX^1 • **8** obscura est] obscura \in/est *V* obscura uis est *Clark dubitanter* • casu] sine causa QUINTIL. • **9** esse] *om.* QUINTIL.
37 **11** consulatu multum *Orelli*: consulatum ut tum *V* consulatu tum *cett.* • **12** et rumore] ex rumore $A\varphi$ • **13** altera ψ: *om. cett.* • **14** omnis] omni *V* • **15** del. ψ^2 • **18** comitiis *Hotoman*: comes *codd.* • **19** desiderarat *Ernesti*: desiderabat *codd.*
38 **21** *add. Clark* • **25** deliguntur $X\psi$: diliguntur *cett.*

un Quinto Máximo? No sólo no se pensaba que fuera a ocurrir
nada de esto, sino que ni siquiera después de acaecer pudo
comprenderse cómo había sucedido. Pues así como las tormentas
son a veces suscitadas por una determinada constelación celeste,
y a veces estallan de improviso, sin motivo claro, en virtud de
alguna causa misteriosa, así en esta tempestad popular de los
comicios, a veces se puede comprender qué constelación la ha
desatado, pero otras es tan obscura que parece haber sido cau-
sada por el azar. Con todo, si hay que dar una explicación, dos 18 37
cosas faltaron en la pretura, y ambas favorecieron en mucho
el consulado de Murena: una, la esperanza de los juegos,
aumentada por ciertos rumores y por la excitación y habla-
durías de sus rivales; otra, que todos aquellos que en la pro-
vincia y en la legación habían sido testigos de su generosidad
y de su valor, no habían regresado todavía. La fortuna le
reservó ambas circunstancias para su candidatura al consulado,
pues el ejército de L. Lúculo, concentrado para el triunfo,
estuvo a disposición de Murena, y de los magníficos juegos
que se habían echado en falta cuando aspiró a la pretura, la
pretura misma le compensó. ¿Es que te parecen menguadas 38
ayudas y apoyos para el consulado estas circunstancias, la vo-
luntad de los soldados y el sufragio militar, poderoso en sí por
el gran número de tales electores y por la influencia entre sus
allegados, pero además de gran fuerza moral sobre el pueblo
entero, en el caso de una elección consular? Porque en los co-
micios consulares lo que se elige son caudillos, no intérpretes
de palabras. Por ello tienen gran peso expresiones como éstas:
«Me reanimó cuando fuí herido; me dió parte del botín; man-
dados por él tomamos el campamento, entramos en batalla;
nunca exigió al soldado más sacrificios que los que se impuso
a sí mismo; fué tan valiente como afortunado.» ¿Qué valor
crees que tienen tales cosas para lograr fama y popularidad?

saucium recreauit, me praeda donauit, hoc duce castra cepimus, signa contulimus, numquam iste plus militi laboris imposuit quam sibi sumpsit, ipse cum fortis tum etiam felix». Hoc quanti putas esse ad famam hominum ac uoluntatem? Etenim, si tanta illis comitiis religio est ut adhuc semper omen ualuerit praerogatiuum, quid mirum est in hoc felicitatis famam sermonemque ualuisse?

19 Sed si haec leuiora ducis quae sunt grauissima, et hanc urbanam suffragationem militari anteponis, noli ludorum huius elegantiam et scaenae magnificentiam ualde contemnere; quae huic admodum profuerunt. Nam quid ego dicam populum ac uulgus imperitorum ludis magno opere delectari? Minus est mirandum, quamquam huic causae id satis est; sunt enim populi ac multitudinis comitia. Quare si populo ludorum magnificentia uoluptati est, non est mirandum eam L. Murenae apud
39 populum profuisse. Sed si nosmet ipsi, qui et ab delectatione communi negotiis impedimur et in ipsa occupatione delectationes alias multas habere possumus, ludis tamen oblectamur et du-
40 cimur, quid tu admirere de multitudine indocta? L. Otho, uir fortis, meus necessarius, equestri ordini restituit non solum dignitatem sed etiam uoluptatem. Itaque lex haec quae ad ludos pertinet est omnium gratissima, quod honestissimo ordini cum splendore fructus quoque iucunditatis est restitutus. Quare delectant homines, mihi crede, ludi, etiam illos qui dissimulant, non solum eos qui fatentur; quod ego in mea petitione sensi.

---

6 praerogatiuum] praerogatiuae *Zumpt* · **10** ualde] tam ualde *Krampelmeyer* a ualde *V*

39 **16** delectatione] oblectatione *A* · **17** communi *Benecke* : omni *codd.* · **19** admirere *Aψ* : admirare *cett.*

40 **19** Otho *Xψ* : Otito *cett.*

Porque si en aquellos comicios hay tal espíritu religioso que el voto inicial es siempre un presagio del resultado, ¿qué tiene de extraño que en mi defendido tuviera eficacia la celebridad y los comentarios de su buena suerte?

Pero si estimas de poco peso lo que tiene mucho, y antepones 19
los sufragios civiles a los militares, no desprecies tanto el buen gusto de los juegos o la magnificencia de los espectáculos dados por Murena, y que tanto le favorecieron. ¿He de decir que el pueblo y la gente indocta gustan mucho de los juegos? No es de extrañar, pero basta esto a nuestro propósito, pues es el pueblo, la masa, quien constituye el cuerpo electoral. Por ello, si la esplendidez de los juegos causa deleite al pueblo, no tiene nada de extraño que ante el propio pueblo haya favorecido a
Murena. Mas si nosotros mismos, que por nuestras ocupaciones 39
no podemos participar en las diversiones comunes, y que podemos hallar muchos motivos de goce en nuestra propia tarea, nos deleitamos, no obstante, con los juegos, y nos sentimos atraídos por ellos, ¿por qué te asombras de que esto ocurra con la
muchedumbre inculta? Lucio Otón, hombre de carácter, íntimo 40
amigo mío, devolvió a la clase de los caballeros, no sólo la dignidad, sino también las diversiones,[1] y así su ley referente a los juegos es la más estimada de todas, porque restituyó a una clase social honorabilísima, juntamente con su preeminencia en la sociedad, el disfrute de sus placeres. Así pues, los juegos agradan, créeme, no sólo a los que lo confiesan, sino a los que tratan de ocultarlo; y bien lo experimenté yo en mi propia campaña electoral, pues también tuve a la escena por competidora. Y si yo, que siendo edil había organizado tres juegos,[2]

[1] Se refiere a la *lex Roscia theatralis*, en virtud de la cual eran accesibles a los caballeros las catorce filas próximas a la *orchestra*, reservadas antes para los senadores.

[2] *Trinos ludos*: los *Cereales, Florales, Romani*. Cf. *Verr.* V, 36.

Nam nos quoque habuimus scaenam competitricem. Quodsi ego, qui trinos ludos aedilis feceram, tamen Antonii ludis commouebar, tibi, qui casu nullos feceras, nihil huius istam ipsam, quam inrides, argenteam scaenam aduersatam putas?
41 Sed haec sane sint paria omnia, sit par forensis opera
<militari>, militaris suffragatio urbanae, sit idem magnificentissimos et nullos umquam fecisse ludos: quid? In ipsa praetura nihilne existimas inter tuam et huius sortem inter-
20 fuisse? Huius sors ea fuit quam omnes tui necessarii tibi optabamus, iuris dicundi; in qua gloriam conciliat magnitudo negotii, gratiam aequitatis largitio; qua in sorte sapiens praetor, qualis hic fuit, offensionem uitat aequabilitate decernendi, beniuolentiam adiungit lenitate audiendi: egregia et ad consolatum apta prouincia, in qua laus aequitatis, integritatis, faci-
42 litatis, ad extremum ludorum uoluptate concluditur. Quid tua sors? Tristis, atrox; quaestio peculatus, ex altera parte lacrimarum et squaloris, ex altera plena catenarum atque indicum; cogendi iudices inuiti, retinendi contra uoluntatem; scriba damnatus, ordo totus alienus; Sullana gratificatio reprehensa, multi uiri fortes et prope pars ciuitatis offensa [est]; lites seuere aestimatae; cui placet, obliuiscitur, cui dolet, meminit. Postremo tu in prouinciam ire noluisti. Non possum id in te reprehendere, quod in me ipso et praetore et consule probaui.

2/3 commouebar] commouebat *B*.
41 6 *add. Halm* · urbanae *V* : urbana *cett.* · 10 conciliat *ed. Rom.* : conciliatam *codd.* · 12 offensionem uitat aequabilitate *Navagero* : ofensionem uitata aequabilitate *V* offensione uitata aequabilitate *cett.*
42 17 catenarum] accusatorum *Clark alii alia* · 20 *del. Lambinus* · 22 noluisti] uoluisti $V\psi^1$ · 23 et praetore et consule *Gruter* : et ps et consule *X* et praes consule *cett.*

a pesar de ello me sentía alarmado por los de Antonio, tú, que por azar no has organizado ninguno, ¿no crees que habrá trabajado en contra tuya esa escena de mi defendido, guarnecida de plata, y de la que tú te burlas?

Pero demos por bueno que todo sea igual: que la actividad 41
del Foro iguale a la militar; el voto de los paisanos, al de los soldados; el haber organizado unos juegos brillantísimos, a no haber organizado ninguno jamás. ¿Y qué? ¿Estimas que en el ejercicio mismo de la pretura no hubo diferencia alguna entre la que te tocó en suerte a ti y la que le correspondió a él?
La suerte de mi defendido fué la que deseábamos para ti todos 20
tus amigos: la jurisdicción civil; en ella la importancia de la función proporciona gloria, y el prodigar la equidad conquista simpatía; en tal jurisdicción un pretor prudente, como éste lo fué, evita hacerse odioso mostrándose justo en sus decisiones; se concilia benevolencia con su afabilidad al escuchar. Oficio magnífico y conducente al consulado es este, en que la gloria de la equidad, de la integridad, de la moderación, tiene como
final y coronamiento el placer de los juegos. ¿Qué diremos de 42
la jurisdicción que te cupo en suerte? Fué triste, cruel: el tribunal de los delitos de malversación, colmado, por una parte, de lágrimas y luto; por otra, de cadenas y delatores. Hay que estimular a los jueces o frenarlos contra su voluntad; condenado un escribano, todo su gremio se torna hostil; se revocan donaciones hechas por Sila,[1] y muchos hombres valerosos y casi media ciudad se sienten agraviados; se tasa con rigor la responsabilidad civil: los favorecidos se olvidan, los perjudicados se acuerdan. Finalmente tú no quisiste ir a gobernar una provincia. No puedo censurar en ti lo que en mí mismo aprobé,

[1] Las donaciones de tierras hechas por Sila. No se trata de una revocación general, sino del hecho de que algunos beneficiarios, condenados por peculado, perdieran sus fundos.

Sed tamen L. Murenae prouincia multas bonas gratias cum optima existimatione attulit. Habuit proficiscens dilectum in Vmbria ; dedit ei facultatem res publica liberalitatis, qua usus multas sibi tribus, quae municipiis Vmbriae conficiuntur, adiunxit ; ipse autem in Gallia ut nostri homines desperatas iam pecunias exigerent aequitate diligentiaque perfecit. Tu interea Romae scilicet amicis praesto fuisti, fateor ; sed tamen illud cogita, nonnullorum amicorum studia minui solere in eos a quibus prouincias contemni intellegant.

21 43 Et quoniam ostendi, iudices, parem dignitatem ad consulatus petitionem, disparem fortunam prouincialium negotiorum in Murena atque in Sulpicio fuisse, dicam iam apertius in quo meus necessarius fuerit inferior Seruius, et ea dicam uobis audientibus, amisso iam tempore, quae ipsi soli re integra saepe dixi. Petere consulatum nescire te, Serui, persaepe tibi dixi ; et in iis rebus ipsis quas te magno et forti animo et agere et dicere uidebam tibi solitus sum dicere magis te fortem accusatorem mihi uideri, quam sapientem candidatum. Primum accusandi terrores et minae, quibus tu cotidie uti solebas, sunt fortis uiri, sed et populi opinionem a spe <munus> adipiscendi auertunt et amicorum studia debilitant. Nescio quo pacto semper hoc fit — neque in uno aut altero animaduersum est sed iam in pluribus —, simul atque candidatus accusationem meditari
44 uisus est, ut honorem desperasse uideatur. Quid ergo ? Acceptam iniuriam persequi non placet ? Immo uehementer placet ;

---

2 dilectum] delectum ψ^2 • 5 ipse] ipsa *Ernesti* • 7 Romae scilicet] *del. Halm* • 9 intellegant ψ^1 : intellegunt *cett.*

43 17/18 accusatorem *Campe* : senatorem *codd.* • 20 a spe <munus> *Kasten* : a spe m<agistratum> *Clark dubitanter* a spem *lac. V* a spe *cett.*

en la pretura y en el consulado. Sin embargo, la administración provincial proporcionó a Murena muchos títulos de gratitud y una excelente reputación. Al partir realizó una leva en la Umbria; la situación del Estado le ofreció la ocasión de mostrarse generoso y, aprovechándola, se ganó la adhesión de muchas tribus integradas por los municipios umbros. En la Galia consiguió con su justicia y su celo que nuestros conciudadanos percibieran créditos que ya daban por perdidos. Es verdad que mientras tanto tú, en Roma, favorecías a tus amigos; lo reconozco; pero piensa que la voluntad de algunos amigos se entibia respecto de aquellos a quienes ven desdeñar los cargos provinciales.

Y puesto que he demostrado, jueces, que en Murena y 21 43
Sulpicio fueron semejantes los méritos para pretender el consulado, pero distinta la suerte en orden a sus funciones públicas, voy a decir ya con mayor claridad en qué fué inferior mi íntimo amigo Servio, y expondré ante vosotros, ahora que ya se ha pasado la sazón, lo que le dije a solas más de una vez, cuando todavía era tiempo. Te dije muchísimas veces, Servio, que no sabías pretender el consulado. Y aun en aquello mismo que yo te veía hacer y decir con valentía y firmeza, solía decirte que más me parecías un acusador enérgico que un hábil candidato. Ante todo, las intimidaciones y amenazas de acusación, que tú solías emplear a diario, te acreditan de enérgico, pero disminuyen la creencia general en tu esperanza de obtener el cargo, y entibian el entusiasmo de tus amigos. No sé por qué siempre ocurre (no se ha observado solamente en uno o dos, sino en muchos) que en cuanto se ve que un candidato anda pensando en entablar una acusación, parece como si hubiera perdido
toda esperanza de ganar las elecciones. «¿Pues qué? ¿Es que 44
se quiere que no exija reparación de un agravio que se me ha inferido?» Sí se quiere, y mucho; pero una es la ocasión de

sed aliud tempus est petendi, aliud persequendi. Petitorem ego, praesertim consulatus, magna spe, magno animo, magnis copiis et in forum et in campum deduci uolo ; non placet mihi inquisitio candidati, praenuntia repulsae, non testium potius quam suffragatorum comparatio, non minae magis quam blanditiae, non declamatio potius quam persalutatio, praesertim cum iam, hoc nouo more omnes fere domos omnium concursent et ex uultu candidatorum coniecturam faciant, quantum quisque
45 animi et facultatis habere uideatur. «Videsne tu illum tristem, demissum? Iacet, diffidit, abiecit hastas». Serpit hic rumor. «Scis tu illum accusationem cogitare, inquirere in competitores, testis quaerere? Alium faciam, quoniam sibi hic ipse desperat». Eius modi <rumoribus> candidatorum amici intimi debilitantur, studia deponunt ; aut certam rem abiciunt, aut
22 suam operam et gratiam iudicio et accusationi reseruant. Accedit eodem ut etiam ipse candidatus totum animum atque omnem curam, operam diligentiamque suam in petitione non possit ponere. Adiungitur enim accusationis cogitatio. Non parua res, sed nimirum omnium maxima. Magnum est enim comparare ea, quibus possis hominem e ciuitate, praesertim non inopem neque infirmum, exturbare, qui et per se et per suos et uero etiam per alienos defendatur. Omnes enim ad pericula propulsanda concurrimus et, qui non aperte inimici sumus, etiam alienissimis in capitis periculis amicissimorum officia et studia

44 4 praenuntia *ed. Rom.* : pronuntia *codd.* prouincia V^{mg} · 7 et ex] ut ex ψ^1
45 10 diffidit] diffidet *VP* · 12 faciam *ed. Rom.* : faci iam *codd.* fac iam *Clark* · 13 *add. Clark* · 14 certam ψ^2 *ed. Rom.* : totam *Lambinus alii alia* textam *X* testam *cett.*

pretender, y otra la de vindicar. Yo querría que el candidato,
y con mayor razón el candidato al consulado, se presentase en
el Foro y en el Campo de Marte con una gran confianza, una
gran seguridad y un numeroso acompañamiento de partidarios.
No me agrada la indagación de cargos por parte del candidato,
anuncio de su derrota ; no me gusta que acopie testigos, mejor
que votantes ; que prefiera las amenazas a las lisonjas ; el
hablar a gritos, mejor que prodigar los saludos, y menos en
estos tiempos en que, según una costumbre reciente, todo el
mundo acude en tropel a casa de casi todos los candidatos para
adivinar, por su fisonomía, el estado de ánimo y las posibi-
lidades de cada uno. «¿Lo ves triste y cabizbajo? Está abatido, 45
desconfía, ha arrojado las armas.» Difúndese subrepticiamente
este rumor : «¿Ya sabes que anda proyectando una acusación,
buscando cargos contra sus rivales, reuniendo testigos? Yo vo-
taré a otro, porque éste no tiene confianza alguna en sí mismo.»
Los amigos más íntimos de tales candidatos se desaniman, su
entusiasmo se entibia y, o bien abandonan el asunto, ya decidido,
o reservan su esfuerzo e influencia para el juicio y la acusación.
Añádase a esto que incluso el mismo candidato se ve imposi- 22
bilitado para poner toda su atención, todo su cuidado, toda su
actividad y diligencia en la campaña electoral, dado que a ello
se suma el estar preocupado con la acusación, que no es pequeño
negocio, sino indudablemente de la más alta importancia. Por-
que es empresa difícil el procurarte elementos con los que puedas
expulsar de la ciudad a un hombre, y más cuando éste no es
ni pobre ni débil, y cuenta para defenderse con sus propios
recursos, con los de sus amigos y familiares, e incluso con los
de los extraños, pues todos acudimos a porfía a poner coto a
los peligros, y los que no somos enemigos declarados prestamos,
en los juicios capitales, servicios y apoyos propios de los más
íntimos amigos, incluso a quienes son absolutamente extraños

46 praestamus. Quare ego, expertus et petendi et defendendi et accusandi molestiam, sic intellexi, in petendo studium esse acerrimum, in defendendo officium, in accusando laborem. Itaque sic statuo fieri nullo modo posse ut idem accusationem et petitionem consulatus diligenter adornet atque instruat. Vnum sustinere pauci possunt, utrumque nemo. Tu, cum te de curriculo petitionis deflexisses animumque ad accusandum transtulisses, existimasti te utrique negotio satis facere posse: uehementer errasti. Quis enim dies fuit, posteaquam in istam accusandi denuntiationem ingressus es, quem tu non totum in ista
23 ratione consumpseris? Legem ambitus flagitasti, quae tibi non deerat: erat enim seuerissime scripta Calpurnia. Gestus est mos et uoluntati et dignitati tuae. Sed tota illa lex accusationem tuam, si haberes nocentem reum, fortasse armasset; petitioni
47 uero refragata est. Poena grauior in plebem tua uoce efflagitata est: commoti animi tenuiorum; exilium in nostrum ordinem: concessit senatus postulationi tuae, sed non libenter duriorem fortunae communi condicionem, te auctore, constituit; morbi excusationi poena addita est: uoluntas offensa multorum, quibus aut contra ualetudinis commodum laborandum est, aut incommodo morbi etiam ceteri uitae fructus relinquendi. Quid ergo? Haec quis tulit? Is qui auctoritati senatus, uoluntati tuae paruit; denique is tulit cui minime proderant. Illa, quae mea summa uoluntate senatus frequens repudiauit, mediocriter aduersata tibi esse existimas? Confusionem suffragiorum flagitasti, perrogationem legis Maniliae, aequationem gratiae,

---

46 **8** existimasti] <si> existimasti *Wunder* · posse] posse <sed> *Boot*
47 **23** cui $A\psi^2$: cum *cett.* · **26** perrogationem *Mommsen* : praerogationum *codd.*

a nosotros. Por eso yo, que conozco por experiencia las molestias 46
de ser candidato, de defender y de acusar, sé bien hasta qué punto la campaña electoral exige celo; la defensa, espíritu de servicio; la acusación, esfuerzo fatigoso. Y así tengo por cierto que es imposible en absoluto que una misma persona prepare y ejercite diligentemente una acusación y la candidatura consular; una de las dos empresas, pocos pueden mantenerla; las dos a un tiempo, nadie. Tú, al salirte del terreno propio de la lucha electoral y al llevar tus esfuerzos a la acusación, creíste que podrías cumplir ambos cometidos: te equivocaste de medio a medio. ¿Ha habido, en efecto, un solo día, desde que iniciaste tal acusación, que no lo hayas gastado totalmente en ese menester? Solicitaste una ley sobre el soborno, aunque no te hacía 23
falta, pues existía la ley Calpurnia, rigurosísima en sus disposiciones. Se defirió a tu deseo y a tu dignidad. Mas aquella ley, en su conjunto, tal vez te hubiera dado armas si dispusieras de un acusado verdaderamente culpable, pero en realidad laboró contra tu candidatura. Se logró a tu instancia una agravación 47
de la pena contra la plebe; las gentes de condición modesta se alarmaron; se consiguió el destierro contra nuestra clase; accedió el Senado a tu petición, pero decretó de mala gana, a iniciativa tuya, una condición más dura para la suerte común; a la excusa de enfermedad se le añadió la sanción penal: esto descontentó a muchos, pues o se les obligaba a realizar un esfuerzo contra las conveniencias de su salud, o a perder, con la desgracia de la enfermedad, las demás ventajas de la vida. ¿Pues qué? ¿Quién es el autor de estas medidas? Un hombre que obedecía a la autoridad del Senado y a tu voluntad. Las decretó, en suma, uno que en nada se beneficiaba de ellas. Aquellas otras disposiciones que el Senado rechazó, respondiendo a mis vehementes deseos, ¿crees que no han perjudicado poco a tu candidatura? Solicitaste la confusión de los votos,

dignitatis, suffragiorum. Grauiter homines honesti atque in suis uicinitatibus et municipiis gratiosi tulerunt a tali uiro esse pugnatum ut omnes et dignitatis et gratiae gradus tollerentur. Idem editicios iudices esse uoluisti, ut odia occulta ciuium, quae tacitis nunc discordiis continentur, in fortunas
48 optimi cuiusque erumperent. Haec omnia tibi accusandi uiam muniebant, adipiscendi obsaepiebant.

(48) Atque ex omnibus illa plaga est iniecta petitioni tuae, non tacente me, maxima de qua ab homine ingeniosissimo et copiosissimo <Q.> Hortensio multa grauissima dicta sunt. Quo etiam mihi durior locus est dicendi datus ut, cum ante me et ille dixisset et uir summa dignitate et diligentia et facultate dicendi M. Crassus, ego, in extremo, non partem aliquam agerem causae, sed de tota re dicerem quod mihi uideretur. Itaque in isdem rebus fere uersor et quoad possum, iudices,
24 occurro uestrae satietati. Sed tamen, Serui, quam te securim putas iniecisse petitioni tuae, cum populum Romanum in eum metum adduxisti ut pertimesceret ne consul Catilina fieret, dum tu accusationem comparares, deposita atque abiecta peti-
49 tione? Etenim te inquirere uidebant, tristem ipsum, maestos amicos; obseruationes, testificationes, seductiones testium, secessiones subscriptorum animaduertebant, quibus rebus certe ipsi candidatorum <uultus> obscuriores uideri solent; Catilinam interea alacrem atque laetum, stipatum choro iuuentutis, uallatum indicibus atque sicariis, inflatum cum spe militum

---

2 uicinitatibus *V* : ciuitatibus *cett.* • 6 cuiusque *VX*ψ : cuius *P* ciuis *A*φ.
48 10 *add. R. Klotz* • 15 quoad ψ^2 : quod *cett.* • 16 satietati *cod. Helmstad.* : sapietati *V* sapientiae *cett.*
49 21/22 secessiones *Campe*: secessionem *codd.* • 22/23 certe ipsi] certae ipsae *Madvig* • 23 ipsi] spes *Boot* • *add. Clark* • obscuriores *P*$\varphi\psi^2$: obscurior ei *cett.* • solent] solet *X*ψ

la aprobación de la ley Manilia, la equiparación de la influencia, de la dignidad, de los sufragios. Hombres dignísimos, influyentes en sus localidades y municipios, llevaron a mal que un personaje como éste batallase para que se suprimieran todas las diferencias de mérito y predicamento. Quisiste también que los jueces fueran propuestos por el acusador, con lo cual secretas animosidades de los ciudadanos, celadas ahora por discordias silenciosas, estallarían en detrimento de la posición de los mejores. Todo esto te aseguraba el camino de la acusación, pero 48
te cerraba el del logro de la magistratura.

Ahora bien: de todos los golpes asestados contra tu can- (48)
didatura, a pesar de que yo te advertí, el más fuerte es aquel de que ha tratado con tanta extensión y severidad Quinto Hortensio, hombre de gran facundia e inteligencia. Con ello se ha asignado a mi intervención el lugar más difícil, pues, como antes ha hablado él, y también Marco Craso, de tanta autoridad y tan concienzudo y elocuente, al intervenir yo en último lugar no he de tratar un sector determinado de la defensa, sino que he de exponer lo que me pareciere sobre la totalidad del asunto. He de moverme, pues, casi dentro del mismo campo y, en cuanto me sea posible, jueces, quiero evitar el fatigaros. Como 24
venía diciendo, Servio, ¿no ves que asestaste un hachazo mortal a tu propia candidatura al infundir en el pueblo romano el temor de que fuera elegido cónsul Catilina, mientras que tú, descuidando y abandonando la campaña electoral, te dedicabas a preparar la acusación? Veíante indagar, en efecto; tú estabas 49
triste; tus amigos, abatidos; observaban tus investigaciones, cómo buscabas y aleccionabas a los testigos, cómo hablabas aparte con los coadyuvantes de la acusación, cosas todas ellas que suelen hacer, sin duda, que los rostros mismos de los candidatos aparezcan más sombríos. Mientras tanto veían a Catilina activo y animado, escoltado por grupos de jóvenes,

<tum> collegae mei quem ad modum dicebat ipse promissis, circumfluentem colonorum Arretinorum et Faesulanorum exercitu ; quam turbam, dissimillimo ex genere, distinguebant homines perculsi Sullani temporis calamitate. Vultus erat ipsius plenus furoris, oculi sceleris, sermo arrogantiae, sic ut ei iam exploratus et domi conditus consulatus uideretur. Murenam contemnebat, Sulpicium accusatorem suum numerabat, non competitorem ; ei uim denuntiabat, rei publicae minabatur.

25 **50** Quibus rebus qui timor bonis omnibus iniectus sit, quantaque desperatio rei publicae, si ille factus esset, nolite a me commoneri uelle ; uosmet ipsi uobiscum recordamini. Meministis enim. Cum illius nefarii gladiatoris uoces percrebruissent quas habuisse in contione domestica dicebatur, cum miserorum fidelem defensorem negasset inueniri posse, nisi eum qui ipse miser esset ; integrorum et fortunatorum promissis saucios et miseros credere non oportere ; quare qui consumpta replere, erepta recuperare uellent, spectarent quid ipse deberet, quid possideret, quid auderet ; minime timidum et ualde calamitosum esse opor-

51 tere eum qui esset futurus dux et signifer calamitosorum. Tum igitur, his rebus auditis, meministis fieri senatus consultum, referente me, ne postero die comitia haberentur, ut de his rebus in senatu agere possemus. Itaque postridie, frequenti senatu, Catilinam excitaui atque eum de his rebus iussi, si quid uellet, quae ad me adlatae essent dicere. Atque ille, ut semper fuit apertissimus, non se purgauit, sed indicauit atque induit. Tum

---

1 ψ² : *om. cett.* · **4** perculsi *Lambinus pauci dett.* : percussi *V* percussi *cett.*
50 **12** percrebruissent *V* : percrebuissent *cett.*

protegido por una barrera de delatores y sicarios, engreído tanto
por la esperanza cifrada en los soldados como por las promesas,
según decía, de mi colega; rodeado de un ejército de colonos
de Arretium y de Fésulas, multitud heterogénea, en la que
se destacaban las víctimas de los desastres de la época de Sila.
Su semblante rebosaba furor; sus ojos, perversidad; su len-
guaje, soberbia, como si ya tuviera el consulado seguro y en
su mano. Despreciaba a Murena; a Sulpicio lo contaba como
un acusador a su servicio, no como un rival; anunciábale vio-
lencias y amenazaba a la República. Con estos hechos, en qué 25 50
grado invadió el temor a los hombres de bien y hasta qué punto
consideraron desesperada la suerte de la República si Catilina
era elegido cónsul, no pretendáis que os lo explique yo; evo-
cadlo con vuestro propio recuerdo. Os acordáis, en efecto, de
que cuando cundieron las palabras que, según se decía, había
pronunciado aquel criminal espadachín en la reunión celebrada
en su casa, diciendo que no podría encontrarse un defensor me-
jor de los desgraciados que quien también lo fuera, que los
arruinados y miserables no debían dar crédito a las promesas
de los ricos y salvados del despojo, que, en consecuencia, los
que quisieran reintegrarse de lo gastado o recuperar lo que se
les había arrebatado debían fijarse en él, en sus deudas, en
su audacia, porque necesariamente el llamado a ser caudillo
y portaestandarte de los desheredados debía ser un hombre nada
timorato y verdaderamente menesteroso, sólo entonces, cuando 51
oísteis esto, se redactó, según recordáis, un senadoconsulto, a
propuesta mía, estableciendo que al siguiente día no se cele-
brasen comicios, para que pudiéramos deliberar sobre estos
asuntos en el Senado. En virtud de ello, al día siguiente, ante
una gran concurrencia de senadores, hice que se levantase Ca-
tilina y le ordené que explicase, si es que quería, lo que se me
había denunciado. Y él, con la franqueza que siempre le ca-

enim dixit duo corpora esse rei publicae, unum debile infirmo capite, alterum firmum sine capite ; huic, si ita de se meritum esset, caput se uiuo non defuturum. Congemuit senatus frequens, neque tamen satis seuere pro rei indignitate decreuit ; nam partim ideo fortes in decernendo non erant, quia nihil timebant, partim, quia timebant <nimium>. <At>que erupit e senatu triumphans gaudio quem omnino uiuum illinc exire non oportuerat, praesertim cum idem ille in eodem ordine paucis diebus ante Catoni fortissimo uiro iudicium minitanti ac denuntianti respondisset, si quod esset in suas fortunas incendium
26 52 excitatum, id se non aqua, sed ruina restincturum. His tum rebus commotus et quod homines iam tum coniuratos cum gladiis in campum deduci a Catilina sciebam, descendi in campum cum fortissimo praesidio fortissimorum uirorum et cum illa lata insignique lorica, non quae me tegeret — etenim sciebam Catilinam non latus aut uentrem, sed caput et collum solere petere — uerum ut omnes boni animaduerterent et, cum in metu et periculo consulem uiderent, id quod est factum, ad opem praesidiumque concurrerent. Itaque cum te, Serui, remissiorem in petendo putarent, Catilinam et spe et cupiditate inflammatum uiderent, omnes qui illam ab re publica pestem
53 depellere cupiebant, ad Murenam se statim contulerunt. Magna est autem comitiis consularibus repentina uoluntatum inclinatio, praesertim cum incubuit ad uirum bonum et multis aliis adiu-

24 praesertim - bonum : ARUS. MESS. (GL VII, 479)

---

51 **1** duo corpora esse] esse duo corpora *A* • **6** timebant <nimium. At-> *Kasten* : timebant <nimium> *Müller* timebant *codd.* omnia *Clark* • <at> que *Mommsen* : cue VX^1 cum $AP\varphi$ qui X^2 cur ψ^1 tum ψ^2 (*in archetypo fuisse* que = quaere *aliquid amissum significans suspicauit Clark*) • **10** si ψ : etsi *cett.* • esset] esse $VA\varphi$ • **11** restincturum] extincturum *A*

racteriza, no se exculpó, sino que se delató y se envolvió a sí mismo, pues dijo entonces que la República tenía dos cuerpos: uno endeble, con una cabeza débil; otro fuerte, pero acéfalo; a éste, si se hacía merecedor de su gratitud, no le faltaría cabeza mientras él viviera. Hubo un rumor de protesta en la numerosa concurrencia del Senado, pero no se adoptaron las rigurosas decisiones que la indignidad del hecho demandaba, pues los senadores no se mostraron enérgicos, unos porque nada temían, y otros porque temían demasiado. Y así salió del Senado triunfante y gozoso quien nunca debió salir de allí vivo, máxime cuando en la misma asamblea, pocos días antes, había contestado al esforzado Catón, al anunciarle éste e intimarle la acción judicial, que «si se suscitaba algún incendio en su fortuna, no lo
apagaría con agua, sino con ruinas». Alarmado por estos hechos 26 52
y porque sabía que una partida de conjurados armados de espadas era conducida por Catilina al campo de Marte, me presenté allí con una fuerte escolta de ciudadanos decididos y con aquella famosa cota, grande y visible, no para que me protegiera, pues sabía que Catilina no suele herir en el costado ni en el vientre, sino en la cabeza o en el cuello; la llevaba para que todas las gentes de bien parasen atención y al ver que el cónsul se hallaba en temor y riesgo, se precipitasen a prestar su ayuda y protección, como en efecto ocurrió. Así, Servio, cuando te vieron tan flojo en la campaña electoral, y a Catilina enardecido por la esperanza y la ambición, todos los que deseaban evitar a la República esta calamidad volvieron al punto sus miradas hacia
Murena. En los comicios consulares es de gran importancia un 53
repentino cambio de opinión, y más cuando descansa en un hombre bueno y dotado de muchas otras prendas que abonan su elección. Un hombre con un padre y unos antepasados de suma honorabilidad, con una juventud virtuosa, una legación gloriosa, una pretura laudable por su justicia, popular por sus

mentis petitionis ornatum, qui cum honestissimo patre atque maioribus, modestissima adulescentia, clarissima legatione, praetura probata in iure, grata in munere, ornata in prouincia petisset diligenter, et ita petisset ut neque minanti cederet neque cuiquam minaretur, huic mirandum est magno adiumento Catilinae subitam spem consulatus adipiscendi fuisse?

54 Nunc mihi tertius ille locus est relictus orationis de ambitus criminibus perpurgatus ab eis qui ante me dixerunt, a me, quoniam ita Murena uoluit, retractandus; quo in loco <C.> Postumo, familiari meo, ornatissimo uiro, de diuisorum indiciis et de deprehensis pecuniis, adulescenti ingenioso et bono, Ser. Sulpicio, de equitum centuriis, M. Catoni, homini in omni uirtute excellenti, de ipsius accusatione, de senatus consulto,
27 55 de re publica respondebo. Sed pauca, quae meum animum repente mouerunt, prius de L. Murenae fortuna conquerar. Nam cum saepe antea, iudices, et ex aliorum miseriis et ex meis curis laboribusque cotidianis, fortunatos eos homines iudicarem qui, remoti a studiis ambitionis, otium ac tranquillitatem uitae secuti sunt, tum uero in his L. Murenae tantis tamque improuisis periculis ita sum animo adfectus, ut non queam satis neque communem omnium nostrum condicionem neque huius euentum fortunamque miserari; qui primum, dum ex honoribus continuis familiae maiorumque suorum unum ascendere gradum dignitatis conatus est, uenit in periculum ne et ea quae <ei> relicta et haec quae ab ipso parta sunt amittat, deinde propter studium nouae laudis etiam in ueteris fortunae discrimen addu-
56 citur. Quae cum sunt grauia, iudices, tum illud acerbissimum

---

54 7 relictus] relicuus *Boulanger* : reliquus *Halm* relictus est *V* • 8 eis] his φ *Halm alii* • 9 *add. Zumpt* • 11 et de deprehensis] et deprehensis $V^1A\varphi$
55 16 et ex] ex $V^1A\varphi$ • 24 *add. Halm* • 25 parta *Navagero* : parata *codd.*
56 27 sunt] sint φ

juegos, brillante por su jurisdicción, al realizar activamente su campaña electoral, de tal manera que ni cedió a amenazas ni amenazó a nadie ; a un hombre tal, repito, ¿es de extrañar que le sirviera de gran apoyo la repentina esperanza de Catilina de lograr el consulado?

La tercera parte de mi discurso, que se refiere a las acu- 54
saciones de soborno, se me ha dejado ya enteramente esclarecida por los que me han precedido en el uso de la palabra, pero, por voluntad de Murena, debo tratarla de nuevo. En esta parte voy a responder a Cayo Póstumo, íntimo amigo mío, y hombre de relevantes cualidades, sobre las declaraciones de los divisores y sobre el dinero incautado ; a Servio Sulpicio, joven bueno e inteligente, sobre las centurias de caballeros ; a Marco Catón, hombre eminente en toda clase de virtudes, sobre su acusación, sobre el senadoconsulto, sobre la cuestión política.
Pero antes, en unas pocas palabras que responden a algo que 27 55
súbitamente me ha emocionado, voy a lamentarme de la suerte de Murena. Más de una vez, jueces, inspirado por las miserias ajenas y por mis propias inquietudes y afanes de todos los días, juzgué antes de ahora felices a aquellos que, libres de los anhelos de la ambición, han vivido una existencia de descanso y de paz. Pero en estos peligros tan grandes e imprevistos de Murena me he conmovido tanto, que no puedo deplorar bastante ni la común condición de todos nosotros ni el desgraciado desenlace de su carrera. Al principio, cuando partiendo de las magistraturas ejercidas sin interrupción por su familia y antepasados intentó escalar un grado más alto de dignidad, se halló en trance de perder la posición heredada y la que había conquistado por sí mismo ; después, el deseo de un nuevo timbre de gloria hace que vea en peligro hasta su antigua fortuna.
Ya esto es penoso, jueces, pero lo más amargo es que tiene unos 56
acusadores que no han venido a acusarlo por odio personal,

est quod habet eos accusatores non qui odio inimicitiarum ad accusandum, sed qui studio accusandi ad inimicitias descenderint. Nam ut omittam Seruium Sulpicium, quem intellego non iniuria L. Murenae sed honoris contentione permotum, accusat paternus amicus C. Postumus, uetus ut ait ipse uicinus et necessarius, qui necessitudinis causas compluris protulit, simultatis nullam commemorare potuit; accusat Ser. Sulpicius, sodalis filius cuius ingenio paterni omnes necessarii munitiores esse debebant; accusat M. Cato, qui cum a Murena nulla re umquam alienus fuit, tum ea condicione nobis erat in hac ciuitate natus, ut eius opes, ut ingenium praesidio multis,
57 etiam alienis, exitio uix cuiquam inimico esse deberet. Respondebo igitur Postumo primum, qui nescio quo pacto mihi uidetur, praetorius candidatus in consularem, quasi desultorius in quadrigarum curriculum incurrere. Cuius competitores si nihil deliquerunt, dignitati eorum concessit cum petere destitit; sin autem eorum aliquis largitus est, expetendus amicus est qui alienam potius iniuriam quam suam persequatur.

DE POSTVMI CRIMINIBVS, DE SERVI ADVLESCENTIS

28
58 Venio nunc ad M. Catonem, quod est fundamentum ac robur totius accusationis; qui tamen ita grauis est accusator et uehemens, ut multo magis eius auctoritatem quam criminationem pertimescam. In quo ego accusatore, iudices, primum

---

2/8 descenderint *Lambinus* : descenderent *codd.* • **5** C. *Zumpt* : tum *codd.* • **8** filius *Zumpt* : fil. *X* filii *cett. om. V* • **9/10** cum - tum *Kayser* : quamquam - tamen *codd.* • **10** nobis *ed. Ven.* : nobilis *codd. del. Mommsen*

57 **12** alienis ex...o *V* alienissimis ψ^1 alienissimo *cett.* • inimico ψ^2 : inimico [ı] *V* inimicus *cett.* • deberet] deberent *V*

19 DE - ADVLESCENTIS *om.* $A\psi^1$ *et* X^1 *in lac.*

58 **20** fundamentum *V* : firmamentum *cett.* • ac] et *AX*

sino que han llegado a odiarle por el apasionamiento de la acusación. Dejando aparte a Servio Sulpicio, que me consta que no obra movido por injuria alguna de Murena, sino por la rivalidad electoral, le acusa Cayo Póstumo, cuya amistad viene de su padre, antiguo vecino y amigo íntimo, como él mismo manifiesta, que ha expuesto varios motivos de tal intimidad y no ha podido mencionar causa alguna de rozamiento. Le acusa Servio Sulpicio, hijo de un compañero de cofradía,[1] y cuyo talento debía emplearse en procurar mejor defensa a todos los amigos de su padre. Le acusa Marco Catón, que por una parte nunca tuvo ningún punto de enemistad con Murena, y por otra nació en esta nuestra ciudad con la misión de que sus recursos y talento sirvieran de amparo a muchos, aun extraños, y a nadie
de ruina, ni siquiera a sus enemigos. Voy a responder, pues, 57
en primer lugar a Póstumo, que no sé por qué me parece, en su calidad de candidato a la pretura y acusador de un pretendiente al consulado, como el caballo de un equilibrista que se pusiera a correr en una carrera de cuadrigas. Si sus competidores no incurrieron en falta, al desistir de atacarles reconoció su mérito; y si alguno de ellos realizó actos de soborno, es un amigo deseable de verdad éste que prefiere vindicar la injuria ajena mejor que la propia.

(RESPUESTA A LAS ACUSACIONES DE PÓSTUMO Y SERVIO EL JOVEN)

Paso ahora a Marco Catón, que es fundamento y vigor de 28 58
la acusación entera; acusador de tanto peso y tan enérgico, que temo mucho más su autoridad que sus imputaciones. Y respecto de tal acusador, jueces, lo primero que voy a pedir es que su dignidad, su calidad de tribuno electo, el esplendor y la seve-

[1] El padre de Sulpicio el Joven y Murena pertenecían a una misma *sodalitas*, sociedad religiosa o política entre cuyos miembros se creaban vínculos de fraternidad y obligaciones de mutuo socorro, transmisibles por herencia.

illud deprecabor ne quid L. Murenae dignitas illius, ne quid expectatio tribunatus, ne quid totius uitae splendor et grauitas noceat, denique ne ea soli huic obsint bona M. Catonis quae ille adeptus est ut multis prodesse possit. Bis consul fuerat P. Africanus et duos terrores huius imperii, Carthaginem Numantiamque, deleuerat cum accusauit L. Cottam. Erat in eo summa eloquentia, summa fides, summa integritas, auctoritas tanta quanta in imperio populi Romani, quod illius opera tenebatur. Saepe hoc maiores natu dicere audiui hanc accusatoris eximiam [uim] dignitatem plurimum L. Cottae profuisse. Noluerunt sapientissimi homines qui tum rem illam iudicabant ita quemquam cadere in iudicio ut nimiis aduersarii uiribus abiectus
59 uideretur. Quid? Ser. Galbam — nam traditum memoriae est — nonne proauo tuo fortissimo atque florentissimo uiro M. Catoni incumbenti ad eius perniciem populus Romanus eripuit? Semper in hac ciuitate nimis magnis accusatorum opibus et populus uniuersus et sapientes ac multum in posterum prospicientes iudices restiterunt. Nolo accusator in iudicium potentiam adferat, non uim maiorem aliquam, non auctoritatem excellentem, non nimiam gratiam. Valeant haec omnia ad salutem innocentium, ad opem impotentium, ad auxilium calamitosorum,
60 in periculo uero et in pernicie ciuium repudientur. Nam si quis hoc forte dicet, Catonem descensurum ad accusandum non fuisse nisi prius de causa iudicasset, iniquam legem, iudices, et miseram condicionem instituet periculis hominum, si existi-

---

1 deprecabor] deprecor φ • **4** prodesse possit] prodesset *X*φ • **6** in eo *X*ψ : in *cett.* • **10** *del. Halm* • dignitatem] <et> dignitatem *Clark ex paucis dett.* • plurimum] plurimam *VAP*φ • **12** nimiis *ed. Rom.* : nimis *codd.*

59 **13** memoriae *X*ψ : iniuriae *cett.* • est ψ : *om. cett.*

ridad de toda su vida, no redunden en perjuicio de Murena; que no sean, en suma, obstáculos para éste solo las dotes que Catón reunió en sí para poder favorecer a muchos. Había sido cónsul dos veces Publio el Africano y había destruído a los dos terrores del pueblo romano, Cartago y Numancia, cuando acusó a Lucio Cota. Dábanse en aquél, y en el más alto grado, la elocuencia, la hombría de bien, la rectitud; su autoridad era tan grande como el poderío de Roma, que se sustentaba gracias a su esfuerzo. Muchas veces he oído decir a los ancianos que esta elevada dignidad del acusador favoreció muchísimo a Cota. Los sapientísimos jueces de aquel proceso no querían que nadie fuera vencido en juicio de modo que pareciera aplastado por el excesivo poder de su contrario. A Servio Galba[1] 59
(consérvase testimonio de ello), ¿no lo arrebató el pueblo romano del poder de Marco Catón, tu bisabuelo, de gran carácter y reputación, obstinado en perderlo? En esta nuestra sociedad siempre ha ocurrido que todo el pueblo y los jueces prudentes y que avizoran con larga vista el porvenir, han resistido el excesivo predicamento de los acusadores. No me parece bien que un acusador aporte al juicio un poder, una influencia excesiva, una autoridad personal eminente, demasiada popularidad. Que sirva todo esto para la salvación de los inocentes, para amparo de los desvalidos, para auxilio de los desgraciados, pero que no se admita cuando se trata de la condena y de la ruina de los ciudadanos. Y si alguien dijere que Catón no habría en- 60
tablado la acusación si antes no hubiera formado juicio exacto del asunto, establecería una ley injusta y una lamentable con-

[1] En el año 149, el tribuno Cayo Escribonio Libón, junto con Catón el Viejo, acusó a Galba ante el pueblo por la conocida matanza de lusitanos *contra fidem interpositam*; Galba consiguió, no obstante, ser absuelto, usando de los habituales recursos patéticos. Catón recogió su propio discurso en sus *Origines* (Cic., *Brut.* 89 y *De orat.* I, 228).

mabit iudicium accusatoris in reum pro aliquo praeiudicio ualere oportere.

29 Ego tuum consilium, Cato, propter singulare animi mei de tua uirtute iudicium uituperare <non possum> ; nonnulla forsitan conformare et leuiter emendare possim. « Non multa peccas » inquit ille fortissimo uiro senior magister, « sed peccas ; te regere possum ». At ego non te ; uerissime dixerim peccare te nihil, neque ulla in re te esse huius modi, ut corrigendus potius quam leuiter inflectendus esse uideare. Finxit enim te ipsa natura ad honestatem, grauitatem, temperantiam, magnitudinem animi, iustitiam, ad omnes denique uirtutes, magnum hominem et excelsum. Accessit istuc doctrina non moderata nec mitis, sed, ut mihi uidetur, paulo
61 asperior et durior quam aut ueritas aut natura patitur. Et quoniam non est nobis haec oratio habenda aut in imperita multitudine aut in aliquo conuentu agrestium, audacius paulo de studiis humanitatis, quae et mihi et uobis nota et iucunda sunt, disputabo. In M. Catone, iudices, haec bona, quae uidemus diuina et egregia, ipsius scitote esse propria ; quae nonnumquam requirimus, ea sunt omnia non a natura, uerum a magistro. Fuit enim quidam summo ingenio uir, Zeno, cuius inuentorum aemuli Stoici nominantur. Huius sententiae sunt et praecepta huius modi : sapientem gratia numquam moueri, numquam

5 non multa - **6** magister : cf. QUINTIL., 8, 6, 30

---

60 **4** add. ψ^{2}: *om. cett.* • **6/7** sed peccas] sed si peccas ψ • **12** accessit istuc *Ernesti* : accessit his tot *A*φψ accessit iis tot *PX* accessit his tot <uirtutibus> *A. Klotz* accessitis tot *V* • **14** patitur] patiantur φψ

61 **17** iucunda *ed. Ven. Lambinus* : iudicanda *codd.* • **20** uerum] sed ψ

dición para este trance del proceso, al estimar que el juicio del acusador debe prejuzgar la causa en contra del acusado.

Yo no puedo, Catón, reprobar tu actitud, por la opinión 29
altísima que mi espíritu ha formado de tu fortaleza de carácter, aunque en algunos detalles tal vez pudiera rectificarla y enmendarla ligeramente. «No es mucho lo que faltas», decía aquel anciano maestro al valiente campeón,[1] «pero algo faltas ; podría corregirte.» Mas yo a ti no puedo ; de ti podría decir con toda veracidad que no faltas en nada, ni te manifiestas en cosa alguna como digno de corrección, sino más bien de una leve desviación. En efecto : la propia naturaleza te forjó grande y excelso, inclinado a la honradez, a la seriedad, a la moderación, a la magnanimidad, a la justicia, y, en fin, a todas las virtudes ; sumóse a esto un sistema filosófico nada moderado ni suave, sino a mi entender algo más áspero y duro que lo que permite
la verdad o la naturaleza. Y puesto que no tengo que pronunciar 61
este discurso ante una masa indocta ni en una reunión de gente rústica, voy a tratar con alguna libertad de estas disciplinas intelectuales, conocidas y gratas para vosotros y para mí Sabed, jueces, que estas dotes que vemos en Catón, divinas y eminentes, son innatas en él ; en cambio lo que a veces podemos considerar como deficiencias procede, en su totalidad, no de su carácter, sino de un maestro. Hubo un hombre de gran talento, Zenón, cuyos secuaces se llaman estoicos. Sus máximas y preceptos[2] son de este tenor : el sabio nunca se mueve por sentimientos de gratitud ; nunca perdona un delito a nadie ; ninguno, sino el necio o el frívolo, es compasivo ; no es de hombres dejarse convencer o aplacar con súplicas ; solamente los sabios

[1] Quirón a Aquiles. La cita, levemente modificada, es de Accio (Ribbeck, *Trag. Lat. rel.* 205).

[2] Siguen varias proposiciones chocantes con el sentir común (paradojas). Algunas de ellas son desarrolladas o amplificadas por el propio Cicerón, por vía de entretenimiento retórico, en sus *Paradoxa Stoicorum*.

cuiusquam delicto ignoscere; neminem misericordem esse nisi stultum et leuem; uiri non esse neque exorari neque placari; solos sapientes esse, si distortissimi sint, formosos, si mendicissimi, diuites, si seruitute seruiant, reges; nos autem, qui sapientes non sumus, fugitiuos, exules, hostis, insanos denique esse dicunt; omnia peccata esse paria; omne delictum scelus esse nefarium, nec minus delinquere eum, qui gallum gallinaceum, cum opus non fuerit, quam eum qui patrem suffocauerit; sapientem nihil opinari, nullius rei paenitere, nulla in
30 62 re falli, sententiam mutare numquam. Hoc homo ingeniosissimus, M. Cato, auctoribus eruditissimis inductus arripuit, neque disputandi causa, ut magna pars, sed ita uiuendi. Petunt aliquid publicani: caue <ne> quicquam habeat momenti gratia; supplices aliqui ueniunt miseri et calamitosi: sceleratus et nefarius fueris si quicquam misericordia adductus feceris; fatetur aliquis se peccasse et sui delicti ueniam petit: nefarium est facinus ignoscere. At leue delictum est. Omnia peccata sunt paria. Dixisti quippiam: fixum et statutum est. Non re ductus es, sed opinione: sapiens nihil opinatur. Errasti aliqua in re: male dici putat. Hac ex disciplina nobis illa sunt: «Dixi in senatu me nomen consularis candidati delaturum». Iratus dixisti. «Numquam» inquit «sapiens irascitur». At temporis causa. «Improbi» inquit «hominis est mendacio fallere: mutare

---

62 **10** hoc] haec φ · **11** inductus] iter inductus *X* inter inductus ψ · **13** *add. Clark* · **16** sui *Halm* : cui *V* eius *APX*ψ eiusdem φ · **18** quippiam *Manuzio* : quippe iam *codd.* · est ψ *ed. Rom* : *om. cett.*

son hermosos, aunque sean muy contrahechos; ricos, aunque estén en extrema indigencia; reyes, aunque sirvan como esclavos; en cambio a nosotros, que no somos sabios, nos califican de siervos escapados del dueño, de desterrados, de enemigos públicos, en fin, hasta de locos. Todas las faltas son iguales; todo delito es un crimen abominable, y no es menos delincuente el que ahoga a un gallo sin necesidad[1] que el que ahoga a su propio padre. El sabio no conjetura,[2] no se arrepiente de nada, no se equivoca en nada, no cambia nunca de opinión.
Esto es lo que Marco Catón, talento preclaro, asimiló profun- 30 62
damente, inducido por muy doctas autoridades, y no para someterlo a crítica, como hacen muchos, sino para erigirlo en norma de su vida. Solicitan algo los publicanos: «¡Guárdate de que el favor influya en tu decisión!» Vienen a pedir ayuda en su desgracia unos desventurados: «Serías un malvado y un criminal si hicieras algo movido por la compasión». Confiesa uno que ha faltado y pide perdón por su falta: «Es un crimen perdonar el delito». Pero es que se trata de un delito leve: «Todas las faltas son iguales». Ha expresado uno cualquier opinión: «Eso ya queda fijo e inmutable». No te has guiado por un hecho real, sino por una conjetura: «El sabio no supone nada». Te has equivocado en una cuestión de hecho: cree que se le insulta. De esta doctrina nos han venido expresiones como aquéllas: «Dije en el Senado que denunciaría a un candidato al consulado». Lo anunciaste en un arrebato de cólera. «Jamás», dice, «se encoleriza el sabio». Pues lo dirías obligado por las circunstancias. «Mentir es de malvados», repone; «Es deshonroso cambiar de parecer; dar oídos a súplicas, un ver-

[1] Por el principio de la igualdad de los pecados y porque el estoicismo preconizaba un trato benévolo para con los irracionales.

[2] *Opinari* expresa el juicio probable, admitido por los académicos, rechazado por los estoicos. El *sapiens* procede sólo por motivos ciertos y objetivos; le está prohibida la conjetura.

63 sententiam turpe est, exorari scelus, misereri flagitium». Nostri autem illi — fatebor enim, Cato, me quoque in adulescentia diffisum ingenio meo quaesisse adiumenta doctrinae —, nostri, inquam, illi a Platone et Aristotele, moderati homines et temperati, aiunt apud sapientem ualere aliquando gratiam, uiri boni esse misereri; distincta genera esse delictorum et dispares poenas; esse apud hominem constantem ignoscendi locum; ipsum sapientem saepe aliquid opinari quod nesciat, irasci non numquam, exorari eundem et placari, quod dixerit interdum si ita rectius sit mutare, de sententia decedere aliquando; omnis
31 64 uirtutes mediocritate quadam esse moderatas. Hos ad magistros si qua te fortuna, Cato, cum ista natura detulisset, non tu quidem uir melior esses nec fortior nec temperantior nec iustior — neque enim esse potes — sed paulo ad lenitatem propensior. Non accusares nullis adductus inimicitiis, nulla lacessitus iniuria pudentissimum hominem summa dignitate atque honestate praeditum; putares, cum in eiusdem anni custodia te atque L. Murenam fortuna posuisset, aliquo te cum hoc rei publicae uinculo esse coniunctum; quod atrociter in senatu dixisti, aut non dixisses, aut, si potuisses, [aut] mitiorem in
65 partem interpretarere. Ac te ipsum, quantum ego opinione auguror, nunc et animi quodam impetu concitatum et ui naturae atque ingenii elatum et recentibus praeceptorum studiis flagrantem iam usus flectet, dies leniet, aetas mitigabit. Etenim isti ipsi mihi uidentur uestri praeceptores et uirtutis magistri fines officiorum paulo longius, quam natura uellet protulisse

---

63 2 autem *ed. Ven.* : enim *codd.* • illi fatebor] fatebor illi *V* • adulescentia] adulescentia mea *B* • 8 quod *PφXψ* : quid *VA*

64 13 temperantior] temperatior *φ* • 17 cum in] cum *VP*¹ • custodia] custodiam *V* • 20 aut ⌊si⌋ potuisses *Hotoman*: aut si posuisses *Halm* aut seposuisses [aut] *codd.*

65 25 isti ipsi mihi] mihi isti ipsi *X*

dadero crimen; compadecerse, una vergüenza». Nuestros maes- 63
tros, en cambio (pues confesaré, Catón, que yo también, en mi juventud, desconfié de mi talento y busqué el auxilio de una escuela filosófica), nuestros maestros, digo, que proceden de Platón y Aristóteles, hombres mesurados y templados, afirman que en el sabio influye a veces el favor; que es propio del hombre de bien ser compasivo; que hay distintas clases de delitos y diferentes penas; que en el hombre de carácter firme cabe el perdón; que incluso el sabio supone a veces lo que no sabe con certeza, que se encoleriza alguna vez, que atiende los ruegos y se aplaca, que modifica en ocasiones para rectificarlo aquello que dijo; que en algún caso muda de parecer; que todas
las virtudes deben acomodarse a un justo medio. Si la suerte te 31 64
hubiera llevado a tales maestros, unida a tu natural manera de ser, seguramente no hubieras sido mejor, ni más moderado, ni más justo, pues no es posible serlo, pero sí un poco más inclinado a la suavidad. No acusarías inducido por ninguna especie de rencillas, ni herido por injuria alguna, a un hombre dechado de pundonor e investido de dignidad y honorabilidad en el más alto grado; estimarías que, ya que la fortuna te ha puesto junto con Murena para vigilar durante el mismo año la normalidad de la República, estás unido a él por un cierto vínculo político. Las terribles palabras que pronunciaste en el Senado, o no las hubieras pronunciado, o si hubieras podido
les hubieras dado una interpretación más benigna. A ti mismo, 65
en cuanto yo preveo y supongo, aunque ahora estás excitado por un cierto arrebato, exaltado por la energía de tu natural idiosincrasia y enardecido por las recientes enseñanzas de tus maestros, ya te hará más flexible la experiencia, te ablandará el tiempo y te suavizará la edad. Paréceme, en efecto, que esos mismos que son vuestros maestros y profesores de virtud han llevado la frontera de los deberes hasta un poco más allá de

ut, cum ad ultimum animo contendissemus, ibi tamen ubi oporteret consisteremus. «Nihil ignoueris». Immo aliquid, non omnia. «Nihil gratiae causa feceris». Immo resistito gratiae cum officium et fides postulabit. «Misericordia commotus ne sis». Etiam, in dissoluenda seueritate; sed tamen est laus aliqua
66 humanitatis. «In sententia permaneto». Vero, nisi sententiam sententia alia uicerit melior. Huiusce modi Scipio ille fuit, quem non paenitebat facere idem quod tu, habere eruditissimum hominem Panaetium domi; cuius oratione et praeceptis, quamquam erant eadem ista quae te delectant, tamen asperior non est factus, sed, ut accepi a senibus, lenissimus. Quis uero C. Laelio comior <fuit>, quis iucundior eodem ex studio isto, quis illo grauior, sapientior? Possum de L. Philo, de C. Gallo dicere haec eadem; sed te domum iam deducam tuam. Quemquamne existimas Catone, proauo tuo, commodiorem, communiorem, moderatiorem fuisse ad omnem rationem humanitatis? De cuius praestanti uirtute cum uere grauiterque diceres, domesticum te habere dixisti exemplum ad imitandum. Est illud quidem tibi propositum domi; sed tamen naturae similitudo illius ad te magis, qui ab illo ortus es, quam ad unum quemque nostrum peruenire potuit, ad imitandum uero tam mihi propositum exemplar illud est quam tibi. Sed si illius comitatem et facilitatem tuae grauitati seueritatique asperseris, non ista quidem erunt meliora quae nunc sunt optima, sed certe condita iucundius.

32 67 Quare, ut ad id, quod institui, reuertar, tolle mihi e causa

---

3 nihil gratiae *Angeli* : immo gratiae *codd.* • causa feceris *Navagero* : conceseris *Lag.* 9 confeceris *cett.*

66 **7** alia] aliqua *X*ψ • **9** Panaetium *Lag.* 9 : et pane *V* et paene *A* et pene *P*φ*X*ψ • **12** *add. Clark* : *om. in lac. V sine lac. cett.* • **13** Philo *Manuzio* : Philippo *codd.* • Gallo : Galo *Müller e Fast. Capit.* 243 *et* 166 *a. Chr.* • **20** es ψ*X*: est *cett.* • **24** nunc *om. B*

lo que permite la naturaleza, para que, aunque nuestro espíritu tienda al límite, nos detengamos donde convenga. «No perdones.» Más bien perdona alguna vez, no siempre. «No te dejes llevar por el favor.» Mejor, resiste al favor siempre que lo exija el deber o la rectitud. «No te dejes conmover por la compasión.» Conforme, si ello relaja la severidad; no obstante, también la benignidad es digna de alabanza. «Mantente en tu
opinión.» Cierto, si no la vence otra opinión mejor. Así era **66**
aquel famoso Escipión, que no se arrepentía de hacer lo mismo que tú, pues tuvo en su casa al doctísimo Panecio,[1] y sus palabras y enseñanzas, aunque eran esas mismas que a ti te deleitan, no lo hicieron más duro, antes bien, según he oído a los ancianos, extremadamente benigno. ¿Quién fué más cortés que Cayo Lelio, quién más agradable, con ser de esa misma escuela, quién más severo y prudente? Lo mismo podría decir de Lucio Filo, de Cayo Galo, pero voy a volver contigo a tu propia casa. ¿Crees que hubo nadie más afable, más sencillo, más considerado en todos los aspectos de la vida social que tu bisabuelo Catón? Al hablar, en términos veraces y dignos, de sus relevantes virtudes, dijiste que tenías un ejemplo doméstico que imitar. Efectivamente, es un modelo que se te propone en tu misma casa. Ahora bien: el parecido natural con él ha podido llegar a ti, que eres su descendiente, mejor que a cada uno de nosotros, pero en cuanto modelo imitable lo mismo se me ofrece a mí que a ti. Mas si salpicas con su afabilidad y cortesía tu gravedad y severidad, éstas no mejorarán, porque ya son inmejorables, pero al menos estarán más agradablemente sazonadas.

Por tanto, y volviendo al punto de partida, quítame del **32**
proceso el nombre de Catón, aparta la influencia, prescinde **67**

[1] El segundo Africano, amigo de alternar con intelectuales, tuvo consigo a Panecio y a Polibio. Cf. VELL. PAT., I, 13.

nomen Catonis, remoue uim, praetermitte auctoritatem, quae in iudiciis aut nihil ualere aut ad salutem debet ualere, congredere mecum criminibus ipsis. Quid accusas, Cato, quid adfers ad iudicium, quid arguis? Ambitum accusas: non defendo. Me reprehendis quod idem defendam quod lege poenierim. Poeniui ambitum, non innocentiam; ambitum uero ipsum uel tecum accusabo, si uoles. Dixisti senatus consultum me referente esse factum, si mercede [conducti] obuiam candidatis issent, si conducti sectarentur, si gladiatoribus uulgo locus tributim et item prandia si uulgo essent data, contra legem Calpurniam factum uideri. Ergo ita senatus si iudicat contra legem facta haec uideri, si facta sint, decernit quod nihil opus est, dum candidatis morem gerit; nam factum sit necne uehementer quaeritur; si factum sit, quin contra legem sit dubitare nemo
68 potest. Est igitur ridiculum, quod est dubium, id relinquere incertum, quod nemini dubium potest esse, id iudicare. Atque id decernitur omnibus postulantibus candidatis, ut ex senatus consulto neque cuius intersit neque contra quem sit intellegi possit. Quare doce a L. Murena illa esse commissa; tum egomet tibi contra legem commissa esse concedam.

33 «Multi obuiam prodierunt de prouincia decedenti». Consulatum petenti solet fieri; eccui autem non proditur reuertenti? «Quae fuit ista multitudo?» Primum, si tibi istam rationem non possim reddere, quid habet admirationis tali uiro aduenienti,

---

67 **1** uim *Clark* : in *V om. cett.* • **5** poenierim *V* : punierim *cett.* • **6** poeniui *V* : puniui *cett.* • **8** conducti *VXψ* : corrupti *APφ del. Garatoni* • **11** senatus si *APφ* : senatum *V* senatus *Xψ* • **13** candidatis] candidato *A* • **14** si *AφXψ* : sin *codd. Laur. XLVIII,* 26 in *V* nam *P*

68 **19** doce a] doce ab *Halm* doceat *V* • **22** eccui *Ascensius* : et cui *codd.* • **24** possim] possum *Xφ*

del predicamento personal que, en los juicios, o no debe servir de nada, o debe servir para salvar, discute conmigo los cargos mismos de la acusación. ¿De qué acusas, Catón? ¿Qué alegas en el juicio? ¿Qué imputas? Acusas de corrupción electoral: no la defiendo. Me censuras porque, según tú, defiendo lo mismo que castigué en la ley. Castigué la corrupción, no la inocencia; la corrupción, en sí misma, la acusaré, si quieres, incluso coadyuvando contigo. Has dicho que se dictó, a propuesta mía, un senadoconsulto, considerando como infracciones de la ley Calpurnia el salir gente pagada a recibir a los candidatos; el que éstos lleven un séquito alquilado; el repartir por tribus enteras[1] localidades para los juegos de gladiadores; el dar comidas colectivas. Luego si el Senado declara que estos hechos, en caso de haberse cometido, vulneran la ley, su declaración es superflua y sólo por dar gusto a los candidatos, pues lo que se pregunta con gran interés es si se han cometido o no, ya que, si se han realizado, es indudable que constituyen
infracción legal. Es, pues, ridículo que se deje lo dudoso sin 68
dilucidar y se someta a juicio lo que para nadie puede ser objeto de duda. Y esto es lo que se declara a petición de todos los candidatos, de modo que del senadoconsulto no puede colegirse a quién interesa ni contra quién va dirigido. Por tanto, demuéstrame que Murena ha perpetrado tales hechos, y entonces yo mismo te concederé que ha infringido la ley.

«Cuando volvió de la provincia, salieron muchos a reci- 33
birle.» Es costumbre con los candidatos al consulado. ¿Hay alguno a quien no se salga a recibir, cuando regresa? «¿Qué clase de muchedumbre era ésa?» Ante todo, si no pudiera darte la cuenta que pides, ¿qué tiene de asombroso que salga gente

[1] Facilitar individualmente entradas gratuitas para los espectáculos no era punible, aunque formase parte de la propaganda; suministrarlos a una tribu entera, unidad votante, implicaba presunción de soborno.

candidato consulari, obuiam prodisse multos? Quod nisi esset
69 factum, magis mirandum uideretur. Quid? Si etiam illud addam, quod a consuetudine non abhorret, rogatos esse multos, num aut criminosum sit aut mirandum, qua in ciuitate rogati infimorum hominum filios prope de nocte ex ultima saepe urbe deductum uenire soleamus, in ea non esse grauatos homines prodire hora tertia in campum Martium, praesertim talis uiri nomine rogatos? Quid? Si omnes societates uenerunt, quarum ex numero multi sedent iudices; quid? si multi homines nostri ordinis honestissimi; quid? si illa officiosissima, quae neminem patitur non honeste in urbem introire, tota natio candidatorum, si denique ipse accusator noster Postumus obuiam cum bene magna caterua sua uenit, quid habet ista multitudo admirationis? Omitto clientes, uicinos, tribules, exercitum totum Luculli, qui ad triumphum per eos dies uenerat; hoc dico, frequentiam in isto officio gratuitam non modo dignitati nullius umquam, sed ne uoluntati quidem defuisse. «At sectabantur
70 34 multi». Doce mercede: concedam esse crimen. Hoc quidem remoto quid reprehendis? «Quid opus est» inquit «sectatoribus?» A me tu id quaeris, quid opus sit eo quo semper usi sumus? Homines tenues unum habent in nostrum ordinem aut promerendi aut referendi beneficii locum, hanc in nostris petitionibus operam atque adsectationem. Neque enim fieri potest neque postulandum est a nobis aut ab equitibus Romanis ut suos necessarios [candidatos] adsectentur totos dies; a quibus

---

69 2 uideretur *Xψ* : uidetur *cett.* • **4** rogati $ψ^2$: roganti *codd.* • **6** non] nisi *A* • **14** totum *Xψ* : motum *cett.* • **16** nullius *Zumpt* : ullius *codd.*

70 **17** sectabantur] sectabuntur *VA* • **18** concedam] contendam *A* • **22** referendi *ed. Ven.* : proferendi *codd.* • **25** *del. Kayser* • adsectentur *R. Klotz* : aut sectentur *codd.*

a recibir a su llegada a un hombre como éste, candidato al consulado? Lo asombroso sería que tal cosa no hubiera sucedido.
¿Qué más? Si añado algo que no repugna a nuestras costum- 69
bres, a saber, que muchos fueron invitados, ¿sería delictivo o siquiera sorprendente que en una ciudad en la que es costumbre que acompañemos, previa invitación, a los hijos de los ciudadanos de más baja condición, casi de noche y desde los extremos más alejados, no tuvieran inconveniente las gentes en salir a media mañana al campo de Marte, y más cuando se les invitaba en nombre de un personaje como éste? Si acudieron todas las corporaciones, de cuyo seno proceden no pocos de los jueces que aquí se sientan, si fueron también muchos y muy respetables de nuestro propio estamento, si acudió en pleno aquella oficiosísima clase de los candidatos, que no consiente que nadie entre en la ciudad sin tributarle honores, si, para terminar, ese mismo Póstumo, que actúa como acusador contra nosotros, se presentó con una masa bien nutrida, ¿qué tiene de extraño esta muchedumbre? Y no hablo de los clientes, de los vecinos, de los compañeros de tribu, del ejército de Lúculo en su totalidad, concentrado en aquellos días para el triunfo. Sólo digo esto: en tal homenaje no ha faltado jamás una concurrencia desinteresada, no ya a los que la merecían, sino incluso a los que la deseaban. «Pero le seguían muchos.» Prueba 70
que eran pagados y reconoceré que es un motivo de acusación.
Descartado esto, ¿qué tienes que censurar? «¿Qué necesidad 34
hay de tal séquito?» ¿Y eres tú el que me pregunta a mí qué necesidad hay de algo que siempre ha entrado en nuestras costumbres? Los pobres sólo tienen una ocasión para hacer méritos con nuestra clase o para pagarle sus favores: cooperar a nuestras campañas electorales y acompañarnos en ellas. Y no es posible ni se nos puede exigir a nosotros o a los caballeros el ir escoltando durante todo el día a los amigos; si frecuentan

si domus nostra celebratur, si interdum ad forum deducimur, si uno basilicae spatio honestamur, diligenter obseruari uidemur et coli; tenuiorum amicorum et non occupatorum est ista adsiduitas, quorum copia bonis uiris et beneficis deesse non solet.
71 Noli igitur eripere hunc inferiori generi hominum fructum officii, Cato; sine eos, qui omnia a nobis sperant habere ipsos quoque aliquid quod nobis tribuere possint. Si nihil erit praeter ipsorum suffragium tenue, si*** ut suffragantur, nihil ualent gratia, ipsi denique ut solent loqui, non dicere pro nobis, non spondere, non uocare domum suam possunt; atque haec a nobis petunt omnia neque ulla re alia, quae a nobis consecuntur, nisi opera sua compensari putant posse. Itaque et legi Fabiae, quae est de numero sectatorum, et senatus consulto, quod est L. Caesare consule factum, restiterunt. Nulla est enim poena quae possit obseruantiam tenuiorum ab hoc uetere instituto
72 officiorum excludere. «At spectacula sunt tributim data et ad prandium uulgo uocati». Etsi hoc factum a Murena omnino, iudices, non est, ab eius amicis autem more et modo factum est, tamen admonitus re ipsa recordor quantum hae conquestiones in senatu habitae punctorum nobis, Serui, detraxerint. Quod enim tempus fuit aut nostra aut patrum nostrorum memoria, quo haec siue ambitio est siue liberalitas, non fuerit, ut locus et in circo et in foro daretur amicis et tribulibus? Haec

---

71 8 tenue si ut *Kasten* : tenue est si ut *V* tenue est si tu *cett.* tenues etsi *Clark* · *asteriscos posuit Kasten* · **10** possunt *Angeli* : possint *A·BPφXψ* posist *V*
72 **21** nostrorum] nostrum *VP*

nuestra casa, si nos acompañan alguna vez al Foro, si nos honran dando una vuelta con nosotros por el pórtico de una basílica, ya parece que nos dan viva muestra de consideración y honor. Esa asiduidad es propia de amigos de modesta condición y pocas ocupaciones, que no suelen faltar y que poseen en abundancia los hombres bondadosos y benéficos. No pre- 71
tendas, pues, Catón, quitar a esa clase inferior de ciudadanos el fruto de su condición servicial. Deja que esos que todo lo esperan de nosotros tengan también algo que darnos. Si no es nada más que su pobre voto; si su influencia como electores es nula; si no pueden, en fin, como suelen decir, abogar por nosotros, ni salir fiadores, ni invitarnos a su casa, en cambio solicitan de nosotros todos estos favores y creen que no pueden pagar lo que de nosotros obtienen por ningún otro medio que con este su servicio. Por ello se opusieron a la ley Fabia, que trata del número de los que componen el séquito, y al senadoconsulto[1] que se dictó en el consulado de Lucio César, pues no hay sanción penal que pueda privar al espíritu de servicio de los humildes de esta antigua costumbre de mostrarse obsequiosos. «Pero se han repartido por tribus entradas de espec- 72
táculos y se ha invitado a comidas colectivas.» Aun cuando esto, jueces, no lo ha hecho en absoluto Murena, y sus amigos, al hacerlo, se han mantenido dentro de lo usual y discreto, el hecho mismo me recuerda cuántos votos nos quitaron, Servio, estas quejas proferidas en el Senado. Pues, ¿qué época hubo, en nuestro tiempo o en el de nuestros antepasados, en que, bien sea soborno o generosidad, no se haya dado este hecho de repartir entradas para el circo o el Foro a los amigos y compañeros de tribu? Estas eran recompensas y ventajas que los

[1] Se supone que se refiere al dado en el 64, siendo cónsules Julio César y Cayo Marco Fígulo, para hacer frente a las pretensiones y manejos de Catilina.

homines tenuiores praemia commodaque a suis tribulibus uetere instituto adsequebantur***

35 73 ***praefectum fabrum semel locum tribulibus suis dedisse, quid statuent in uiros primarios qui in circo totas tabernas tribulium causa compararunt? Haec omnia sectatorum, spectaculorum, prandiorum item crimina a multitudine in tuam nimiam diligentiam, Serui, coniecta sunt; in quibus tamen Murena ab senatus auctoritate defenditur. Quid enim? Senatus num obuiam prodire crimen putat? «Non, sed mercede». Conuince. Num sectari multos? «Non, sed conductos». Doce. «Num locum ad spectandum dare aut ad prandium inuitare? «Minime, sed uulgo» [passim]. Quid est uulgo? «Vniuersos». Non igitur, si L. Natta, summo loco adulescens, qui et quo animo iam sit et qualis uir futurus sit uidemus, in equitum centuriis uoluit esse et ad officium necessitudinis et ad relicuum tempus gratiosus, id erit eius uitrico fraudi aut crimini; nec, si uirgo Vestalis, huius propinqua et necessaria, locum suum gladiatorium concessit huic, non et illa pie fecit et hic a culpa est remotus. Omnia haec sunt officia necessariorum, commoda tenuiorum, munia candidatorum.

74 At enim agit mecum austere et Stoice Cato, negat uerum esse allici beniuolentiam cibo, negat iudicium hominum in magistratibus mandandis corrumpi uoluptatibus oportere. Ergo,

12 quid - uniuersos : cf. QUINTIL., 7, 3, 16

---

1 praemia commodaque *Halm* : primum nondum qui *codd. (om. V. in lac. 15 litt.)* • a suis *Halm* : ea suis *codd.* • **2** adsequebantur : adsequ... *V sequitur lac. in codd. (1 uers. in V, 1 uers. et 14 litt. in A, uariant cett.)*

73 **3** praefectum] factum *V* • **7** ab *VAPXψ* : a *φ del. Ernesti* • **9/10** sectari *ed. Guar.* : sectare *codd.* • **11** aut ad *Xψ* : aut *VAPφ* • **12** *om. Lag. 9 del. Beck* • uulgo] enim uulgo QUINTIL. • **16** uitrico] uitricos *VA* • **17** suum] sane *AX*

74 **22/23** in magistratibus] magistratibus *AP*

humildes, conforme a una antigua tradición, lograban de los de su misma tribu.***

***Si se imputa a Murena el haber dado una vez locali- 35 73
dades a un prefecto de obreros militares para los de su tribu, ¿qué determinación tomarán contra esos personajes de primera fila que adquirieron para sus compañeros de tribu tablados enteros en el circo? Todas estas acusaciones referentes al séquito, a los espectáculos, a los banquetes, se vuelven, Servio, en el sentir del pueblo, contra tu mezquina oficiosidad. Sin embargo, Murena es defendido de ellas por la autoridad del Senado. ¿Pues qué? ¿Es que el Senado juzga motivo de cargo salir a recibir a un personaje? «No, salvo cuando es por precio.» ¡Prueba que ha sido así! ¿Y ser acompañado por muchos? «No, a no ser que sean pagados.» ¡Demuéstralo! ¿Y dar entradas para un espectáculo, o invitar a comer? «De ningún modo, a no ser que se haga en general.» ¿Qué quiere decir «en general»? «A todo el mundo.» Si Lucio Nata, joven de ilustre alcurnia, de quien conocemos su actual espíritu y la clase de hombre que promete ser, quiso hacerse simpático a las centurias de caballeros, pensando en el deber de parentesco y en el porvenir, ello no habrá de ser perjuicio y motivo de acusación para su padrastro. Y si una virgen vestal, pariente e íntima de Murena, le cedió su localidad en los juegos de gladiadores, ni ella dejó de obrar de acuerdo con los deberes del parentesco, ni él tiene responsabilidad alguna. Todos estos hechos son servicios propios de amigos y parientes, gajes de las gentes humildes, deberes de los candidatos.

Pero Catón me arguye con austeridad, y como corresponde 74
a un estoico. Dice que no es moral conquistar la benevolencia con comidas; que el juicio de los ciudadanos en la colación de las magistraturas no debe corromperse con placeres. Así, pues, si uno invita a comer en vista de la elección, ¿debe ser con-

ad cenam petitionis causa si quis uocat, condemnetur? «Quippe» inquit; «tu mihi summum imperium, summam auctoritatem, tu gubernacula rei publicae petas fouendis hominum sensibus et deleniendis animis et adhibendis uoluptatibus? Vtrum lenocinium» inquit «a grege delicatae iuuentutis, an orbis terrarum imperium a populo Romano petebas?» Horribilis oratio; sed eam usus, uita, mores, ciuitas ipsa respuit. Neque tamen Lacedaemonii, auctores istius uitae atque orationis qui cotidianis epulis in robore accumbunt, neque uero Cretes quorum nemo gustauit umquam cubans, melius quam Romani homines qui tempora uoluptatis laborisque dispertiunt res publicas suas retinuerunt; quorum alteri uno aduentu nostri exercitus deleti sunt, alteri nostri imperii praesidio disciplinam suam legesque
36 75 conseruant. Quare noli, Cato, maiorum instituta quae res ipsa, quae diuturnitas imperii comprobat nimium seuera oratione reprehendere. Fuit eodem ex studio uir eruditus apud patres nostros et honestus homo et nobilis, Q. Tubero. Is, cum epulum Q. Maximus P. Africani, patrui sui, nomine populo Romano daret, rogatus est a Maximo ut triclinium sterneret, cum esset Tubero eiusdem Africani sororis filius. Atque ille, homo eruditissimus ac Stoicus, strauit pelliculis haedinis lectulos Punicanos et exposuit uasa Samia quasi uero esset Diogenes Cynicus mortuus et non diuini hominis Africani mors honestaretur;

---

4 deleniendis *VP* : deliniendis *cett.*

denado? «¡Naturalmente!», dice; «¿pretenderías tú el mando supremo, la más alta autoridad, el timón del Estado, halagando los sentidos de los ciudadanos, ablandando sus ánimos, brindándoles deleites? ¿Es que solicitabas una deshonestidad a una cuadrilla de mozalbetes pervertidos, o la dominación universal al pueblo romano?» Terribles palabras, pero la tradición, la vida, las costumbres privadas, el régimen político mismo, las rechazan. Ni los lacedemonios, inspiradores de tu vida y de tu lenguaje, que en sus comidas diarias se recuestan sobre duras tablas, ni los cretenses, de los que ninguno probó bocado jamás recostado, mantuvieron su poder político mejor que estos hombres de Roma, que reparten el tiempo entre el placer y el trabajo; los unos quedaron destruídos con sólo la llegada de nuestro ejército; los otros conservan sus instituciones y sus leyes
bajo la salvaguarda de nuestro imperio. Por tanto, Catón, no 36
debías censurar con expresiones demasiado rigurosas las cos- 75
tumbres de nuestros antepasados, abonadas por la realidad misma y por la perennidad de nuestro poder. Hubo un hombre de tu misma escuela en tiempo de nuestros padres, ciudadano docto y honrado y noble en su vida privada, Quinto Tuberón. En ocasión en que Quinto Máximo iba a ofrecer al pueblo romano un ágape funeral en honor de Publio Escipión el Africano, que era tío suyo por parte de padre, fué requerido por Máximo para que dispusiera el mobiliario, por ser Tuberón hijo de una hermana del mismo Africano. Y aquel hombre sapientísimo y estoico cubrió unos banquillos a usanza cartaginesa[1] con unas pieles de macho cabrío y puso unas vasijas de Samos,[2] como si el difunto fuera Diógenes el Cínico y no se tratase de

[1] Simples bancos de tabla, en lugar de los de maderas finas, con aplicaciones de bronce, plata o marfil, que solían usarse.

[2] Vasijas o escudillas de barro. Séneca (*Ep.* 9, 5) comenta el caso, y dice que su memoria será eterna.

quem cum supremo eius die Maximus laudaret, gratias egit dis immortalibus quod ille uir in hac re publica potissimum natus esset ; necesse enim fuisse ibi esse terrarum imperium ubi ille esset. Huius in morte celebranda grauiter tulit populus
76 Romanus hanc peruersam sapientiam Tuberonis. Itaque homo integerrimus, ciuis optimus, cum esset L. Pauli nepos, P. Africani, ut dixi, sororis filius, his haedinis pelliculis praetura deiectus est. Odit populus Romanus priuatam luxuriam, publicam magnificentiam diligit : non amat profusas epulas, sordes et inhumanitatem multo minus ; distinguit ratione officiorum ac temporum uicissitudinem laboris ac uoluptatis. Nam quod ais nulla re allici hominum mentes oportere ad magistratum mandandum nisi dignitate, hoc tu ipse in quo summa est dignitas non seruas. Cur enim quemquam ut studeat tibi, ut te adiuuet rogas ? Rogas tu me ut mihi praesis, ut committam ego me tibi. Quid tandem ? Istuc me rogari oportet abs te an te potius a me ut pro mea salute laborem periculumque susci-
77 pias ? Quid quod habes nomenclatorem ? In eo quidem fallis et decipis. Nam si nomine appellari abs te ciuis tuos honestum est, turpe est eos notiores esse seruo tuo quam tibi ; sin iam noris tamen<ne> per monitorem appellandi sunt cum petis, quasi incertus sis ? Quid quod, cum admoneris, tamen, quasi tute noris, ita salutas, quod, posteaquam es designatus, multo salutas neglegentius ? Haec omnia ad rationem ciuitatis si derigas, recta sunt ; sin perpendere ad disciplinae praecepta

8 odit - **9** diligit : cf. QUINTIL., 9, 3, 82 · **22** quid quod - **23** salutas : cf. PRISC., 12, 24 (GL II, 592, 2)

---

76 **10** ratione *R. Klotz* : rationem *codd.* · **16** istuc *ed. Mediol.* : istunc *codd.*
77 **20** iam *Clark* : etiam *codd.* etiam si *Lambinus* · **21** *add. Clark* · cum petis quasi incertus sis *Clark* : curam petis quam incerauit a *VXψ eadem omissa* a *AP* · **22** quid quod, cum PRISC. : quid quod *V* quid quom (*siue* cum) *cett.* · **23** quod *Lag. 9* : quid *VAPφ* quidem *Pψ* · **25** sin] si *B*

honrar la muerte de aquel personaje divino que fué el Africano, de quien dijo Máximo, al hacer su elogio en el día de las exequias, que daba gracias a los dioses inmortales de que tal hombre hubiera nacido precisamente en nuestra patria, pues necesariamente donde él estuviera había de tener su asiento la dominación universal. En las honras fúnebres de un personaje como éste llevó muy a mal el pueblo romano esta extraviada filosofía de Tuberón, y así un hombre intachable, excelente 76
ciudadano, a pesar de ser nieto de Lucio Paulo y, como he dicho, hijo de una hermana del Africano, perdió la pretura por estas pieles de macho cabrío. El pueblo romano detesta el lujo privado, pero gusta de la esplendidez en la vida pública ; no quiere copiosos banquetes, pero mucho menos sordidez y zafiedad ; distingue, en relación con los deberes y los momentos, las alternativas del trabajo y de la diversión. En cuanto a eso que dices de que la voluntad de los ciudadanos no debe dejarse atraer, al conferir las magistraturas, sino por el mérito, tú mismo, a pesar de que el tuyo es tan grande, no lo observas. En efecto : ¿ por qué suplicas a nadie que se interese por ti, que te ayude ? Me solicitas para que tú ejerzas autoridad sobre mí, para que yo me confíe a ti. Pues bien : para eso, ¿ es lo procedente que tú me requieras, o más bien que sea yo quien te pida que, en interés mío, tomes sobre ti trabajo y peligro ?
¿ Qué diremos de que tienes un nomenclátor ? En ello, eviden- 77
temente, cometes engaño y fraude, porque si es honroso que llames a tus conciudadanos por sus nombres, es una vergüenza que un esclavo tuyo los conozca mejor que tú ; y si ya los conoces, ¿ es que durante la campaña electoral has de llamarlos mediante el nomenclátor, como si no estuvieses seguro de su identidad ? ¿ Y el hecho de que, cuando el nomenclátor te apunta, los saludas como si los conocieras personalmente, y después, cuando ya has sido elegido, los saludas de modo mu-

uelis, reperiantur prauissima. Quare nec plebi Romanae eripiendi fructus isti sunt ludorum, gladiatorum, conuiuiorum, quae omnia maiores nostri comparauerunt, nec candidatis ista benignitas adimenda est quae liberalitatem magis significat quam largitionem.

37 78 At enim te ad accusandum res publica adduxit. Credo, Cato, te isto animo atque ea opinione uenisse, sed tu imprudentia laberis. Ego quod facio, iudices, cum amicitiae dignitatisque L. Murenae gratia facio, tum me pacis, otii, concordiae, libertatis, salutis, uitae denique omnium nostrum causa facere clamo atque testor. Audite, audite consulem, iudices, nihil dicam arrogantius, tantum dicam : totos dies atque noctes de re publica cogitantem ! Non usque eo L. Catilina rem publicam despexit atque contempsit ut ea copia quam secum eduxit se hanc ciuitatem oppressurum arbitraretur. Latius patet illius sceleris contagio quam quisquam putat, ad plures pertinet. Intus, intus, inquam, est equus Troianus ; a quo numquam me
79 consule dormientes opprimemini. Quaeris a me ecquid ego Catilinam metuam. Nihil, et curaui ne quis metueret, sed copias illius, quas hic uideo, dico esse metuendas ; nec tam timendus est nunc exercitus L. Catilinae quam isti qui illum exercitum deseruisse dicuntur. Non enim deseruerunt sed ab illo in speculis atque insidiis relicti in capite atque in ceruicibus nostris restiterunt. Hi et integrum consulem et bonum imperatorem et natura et fortuna cum rei publicae salute coniunctum deici de urbis praesidio et de custodia ciuitatis uestris sententiis detur-

---

1 reperiantur] reperientur *B*
78 **7** ea] *om.* *AP*φ · opinione] opinioni *VAX* · **13** non usque *V* : usque *cett.* · **15** patet] patet... *V* · **16** pertinet] pertinet... *V*
79 **18** a me] amae V^{mg} · ecquid *Bake* : quid *codd.* · **22/23** speculis] seculis *V* speluncis $X^2\psi^2$

cho más descuidado? Si consideras todo esto desde el punto de vista de la política, está bien, pero si quieres valorarlo por las normas de tu sistema filosófico, lo hallarás abominable. Por lo tanto no hay razón para arrebatar al pueblo romano esas ventajas de los juegos, de los gladiadores, de los banquetes, cosas todas ellas que nos depararon nuestros antepasados, y tampoco se debe privar a los candidatos de esta benignidad, que más revela generosidad que soborno.

Dirás que lo que te ha inducido a acusar es el interés pú- 37 78
blico. Admito, Catón, que has venido con ese propósito y en esa creencia. Pero pecas de imprevisión. Lo que estoy haciendo, jueces, no lo hago solamente por la amistad y los méritos de Murena, sino que proclamo y juro que lo hago también por la paz, la tranquilidad, la concordia, la libertad, la salud, la vida, en fin, de todos nosotros. Oíd, jueces, oíd a un cónsul (no lo digo por jactancia; lo digo, simplemente) que no deja de pensar ni de día ni de noche en el bien de la República. Lucio Catilina no menospreció ni tuvo en tan bajo concepto al Estado que creyera que podía dominarlo con aquella banda que se llevó consigo. El contagio de aquel crimen se extiende más allá de lo que se cree, y alcanza a muchos. Dentro está, dentro, repito, el caballo de Troya, pero mientras yo sea cónsul, no os sorprenderá dor-
midos. Me preguntas qué es lo que temo de Catilina. Nada, 79
y he procurado que nadie le tema, pero afirmo que son de temer las fuerzas de Catilina que aquí veo, y aun no es tan temible el ejército de Catilina como esos que dicen ser sus desertores. Lo cierto es que no han desertado, sino que Catilina los ha dejado para espiar y acechar, y han quedado como una amenaza que pende sobre nuestra cerviz y nuestras cabezas. Estos son los que quieren que un cónsul íntegro, un buen general, ligado por sus dotes naturales y por su posición social a la salvación de la República, sea eliminado por vuestro fallo

bari uolunt. Quorum ego ferrum et audaciam reieci in campo, debilitaui in foro, compressi etiam domi meae saepe, iudices; his uos si alterum consulem tradideritis, plus multo erunt uestris sententiis quam suis gladiis consecuti. Magni interest, iudices, id quod ego multis repugnantibus egi atque perfeci,
80 esse Kalendis Ianuariis in re publica duo consules. Nolite arbitrari mediocribus consiliis aut usitatis uiis aut***, non lex improba, non perniciosa largitio, non auditum aliquando aliquod malum rei publicae quaeritur. Inita sunt in hac ciuitate consilia, iudices, urbis delendae, ciuium trucidandorum, nominis Romani extinguendi. Atque haec ciues, ciues, inquam, si eos hoc nomine appellari fas est, de patria sua et cogitant et cogitauerunt. Horum ego cotidie consiliis occurro, audaciam debilito, sceleri resisto. Sed moneo, iudices: in exitu iam est meus consulatus; nolite mihi subtrahere uicarium meae diligentiae, nolite adimere eum cui rem publicam cupio tradere incolumem ab his tantis periculis defendendam.

38 81 Atque ad haec mala, iudices, quid accedat aliud non uidetis? Te, te appello, Cato; nonne prospicis tempestatem anni tui? Iam enim hesterna contione intonuit uox perniciosa designati tribuni, collegae tui; contra quam multum tua mens, multum omnes boni prouiderunt qui te ad tribunatus petitionem
(82) uocauerunt. Omnia quae per hoc triennium agitata sunt, iam ab eo tempore quo a L. Catilina et Cn. Pisone initum consilium

11 ciues - **12** est : cf. QUINTIL., 9, 2, 18 et IUL. RUFIN. R. L. 42, 31

---

8 duo *V* : duos *cett.*

80 **7** uiis *ed. Guar.* : uitis *VAX* uitiis *Pφψ* • aut *codd.* : aut eos uti *Clark lac. restituit Ernesti* • **8** largitio, non *cod. Helmstad.* : largitionum *cett.* • **11** ciues ciues ψ^2: quae siue *V* quaeseiue V^{mg} quae ciues *AP* quae si ciues $X\psi^1$ ciues φ QUINTIL. RUFIN. • **12** eos hoc] hoc eos QUINTIL. hoc RUFIN. • appellari] appellare RUFIN.

81 **20** hesterna] <in> hesterna *Halm*

de la defensa de la ciudad y alejado de la custodia del Estado. Yo rechacé en el Campo de Marte las armas y la audacia de esas gentes, las reduje a la impotencia en el Foro, las tuve a raya más de una vez en mi propia casa, jueces. Si vosotros les entregáis la persona de uno de los cónsules, habrán logrado mucho más con vuestro fallo que con sus espadas. Importa mucho, jueces, lo que yo he procurado y conseguido venciendo muchas resistencias: que el primero de enero haya en la República dos cónsules. No penséis que con planes vulgares o por 80
caminos trillados o...*** No está en litigio una ley perversa, ni una perniciosa corruptela, ni otra calamidad política oída alguna vez antes de ahora. En esta sociedad, jueces, se han tramado planes para destruir la ciudad, para asesinar a los ciudadanos, para borrar el nombre de Roma. Y son ciudadanos, ¡ciudadanos, repito, si es que se les puede dar este nombre!, los que conciben y han concebido proyectos tales contra su propia patria. Todos los días me enfrento con sus propósitos, reduzco su audacia a la impotencia, resisto a sus criminales intentos. Pero os prevengo, jueces: no me privéis del substituto de mi diligencia; no eliminéis a aquel a quien quiero entregar la República sana y salva para que la defienda de los grandes peligros que la amenazan.

¿Y no veis, jueces, otra calamidad que viene a sumarse 38 81
a éstas? A ti me dirijo, Catón, a ti. ¿No prevés las tormentas del año de tu tribunado? Ya en la asamblea de ayer resonó la siniestra voz de un tribuno electo, colega tuyo, contra quien tu ánimo estaba de antemano muy prevenido, y también los de todos los hombres de bien que te requirieron para que solicitases el tribunado. Todas las maquinaciones de estos tres (82)
años, desde la época en que Lucio Catilina y Cneo Pisón concibieron, según sabéis, el proyecto de exterminar el Senado, vienen a estallar en estos días, en estos meses, en este momento.

senatus interficiendi scitis esse, in hos dies, in hos mensis, in
82 hoc tempus erumpunt. Qui locus est, iudices, quod tempus, qui dies, quae nox cum ego non ex istorum insidiis ac mucronibus non solum meo sed multo etiam magis diuino consilio eripiar atque euolem? Neque isti me meo nomine interfici sed uigilantem consulem de rei publicae praesidio demoueri uolunt; nec minus uellent, Cato, te quoque aliqua ratione, si possent, tollere; id quod, mihi crede, et agunt et moliuntur. Vident quantum in te sit animi, quantum ingenii, quantum auctoritatis, quantum rei publicae praesidii; sed, cum consulari auctoritate et auxilio spoliatam uim tribuniciam uiderint, tum se facilius inermem et debilitatum te oppressuros arbitrantur. Nam ne sufficiatur consul non timent. Vident in tuorum potestate collegarum fore; sperant sibi <D.> Silanum, clarum uirum, sine collega, te sine consule, rem publicam sine praesi-
83 dio obici posse. His tantis in rebus tantisque in periculis est tuum, M. Cato, qui mihi non tibi, sed patriae natus esse <uideris>, uidere quid agatur, retinere adiutorem, defensorem, socium in re publica, consulem non cupidum, consulem — quod maxime tempus hoc postulat — fortuna constitutum ad amplexandum otium, scientia ad bellum gerendum, animo et usu ad quod uelis negotium <sustinendum>.

39 Quamquam huiusce rei potestas omnis in uobis sita est, iudices; totam rem publicam uos in hac causa tenetis, uos gubernatis. Si L. Catilina cum suo consilio nefariorum hominum quos secum eduxit hac de re posset iudicare, condemnaret L. Murenam, si interficere posset, occideret. Petunt enim ra-

25 si - **27** Murenam : cf. QUINTIL., 5, 10, 99 IUL. VICT., (R. L. 403, 22)

---

82 **6** demoueri *Lambinus* : demouere *codd.* remouere *X* · **14** *add. Hirschfelder.*
83 **17** mihi] non mihi ψ^2 · esse] esset *V* es *P* · **18** *add. R. Klotz* · **22** add. *Völkel.* · **27** L.] *om.* QUINTIL.

¿Qué lugar hay, qué instante, qué día, qué noche, en que yo no me libre y me salve de las asechanzas y de los puñales de esos hombres, no sólo por mi diligencia, sino en mucho mayor grado merced a la providencia divina? Y no es suprimir mi persona lo que pretenden, sino eliminar al cónsul que vela por la defensa del Estado. No sería menor, Catón, su deseo de suprimirte a ti por un procedimiento u otro, si les fuera posible; y esto es, créeme, lo que preparan y maquinan. Conocen cuánto valen tus ánimos, tu talento, tu autoridad, la seguridad que deparas a la República; pero al ver la potestad tribunicia despojada de la autoridad y del apoyo del cónsul, creen que les será más fácil reducirte, inerme y paralizado, a la impotencia. Porque no temen que se elija un cónsul substituto: ven que esto estará en manos de tus compañeros de tribunado,[1] y esperan y creen posible que, al enfrentarse con ellos, el ilustre Silano esté sin colega; tú, sin cónsul; el Estado, sin defensa. 82
En tan graves circunstancias y en peligros tan grandes, a ti, 83
Catón, que a mi juicio no has nacido para ti mismo, sino para la patria, te incumbe considerar qué debe hacerse y conservar un apoyo, un defensor, un aliado político, un cónsul imparcial; un cónsul (y esto es lo que ante todo reclaman las circunstancias del momento) apto por su posición social para abrazar el partido de la paz; por su pericia, para hacer la guerra; por su carácter y por su experiencia, para afrontar cualquier empresa.

Pero la facultad de decidir este asunto reside íntegramente 39
en vosotros, oh jueces. De vosotros depende la conservación, de vosotros el gobierno del Estado. Si Catilina con aquel su consejo, integrado por los facinerosos que se llevó consigo, pudiera fallar este proceso, condenaría a Murena; si pudiera matarlo, lo mataría. Importa a sus propósitos que la República

[1] Porque con el uso de su derecho de intercesión pueden impedir o demorar los comicios para la elección del *consul suffectus*.

tiones illius ut orbetur auxilio res publica, ut minuatur contra suum furorem imperatorum copia, ut maior facultas tribunis plebis detur depulso aduersario seditionis ac discordiae concitandae. Idemne igitur delecti ex amplissimis ordinibus honestissimi atque sapientissimi uiri iudicabunt quod ille importu-
84 nissimus gladiator, hostis rei publicae iudicaret? Mihi credite, iudices, in hac causa non solum de L. Murenae uerum etiam de uestra salute sententiam feretis. In discrimen extremum uenimus; nihil est iam unde nos reficiamus aut ubi lapsi resistamus. Non solum minuenda non sunt auxilia quae habemus sed etiam noua, si fieri possit, comparanda. Hostis est enim non apud Anienem, quod bello Punico grauissimum uisum est, sed in urbe, in foro — di immortales! sine gemitu hoc dici non potest —; non nemo etiam in illo sacrario rei publicae, in ipsa, inquam, curia non nemo hostis est. Di faxint ut meus collega, uir fortissimus, hoc Catilinae nefarium latrocinium armatus opprimat! Ego togatus uobis bonisque omnibus adiutoribus hoc quod conceptum res publica periculum parturit consilio di-
85 scutiam et comprimam. Sed quid tandem fiet, si haec elapsa de manibus nostris in eum annum qui consequitur redundarint? Vnus erit consul, et is non in administrando bello sed in sufficiendo collega occupatus. Hunc iam qui impedituri sint*** illa pestis immanis importuna Catilinae prorumpet qua po*** minatur; in agros suburbanos repente aduolabit; uersabitur in rostris furor, in curia timor, in foro coniuratio, in campo

---

6 iudicaret ψ^2 *ed. Rom.* : iudicarit *cett.*
84 18 periculum] peric. *V*
85 22 sint] *sequitur lac. in codd.* (*2 uers. et 5 litt. in V, 2 uers. in A, uariant cett.*) • 23 pestis immanis] *om. VX* • immanis] immanis et importuna *A* • prorumpet *Aφ* : perrumpet *APψ* perrumperet *X* • qua po... *VX* : qua p. r. *APψ*^{1} qua populo romano *φ* qua poterit etiam ψ^2 • 24 aduolabit *edd. Rom. Ven.* : aduolauit *codd.* • uersabitur *om.* ψ^1 • 25 in rostris *Lag.* 24 *Zumpt Kasten* : in castris *Pφψ* in urbe *Halm*

se vea privada de apoyo; que disminuya el número de caudillos militares opuestos a su locura; que se dé a los tribunos de la plebe, desembarazándolos de su contrario, más facilidad para excitar la sedición y la discordia. Y unos hombres, dechado de honorabilidad y de prudencia, escogidos de las clases sociales más selectas, ¿van a sentenciar como sentenciaría aquel funestísimo espadachín, enemigo de la República? Creedme, 84
jueces: en este proceso vais a dictar sentencia no sólo sobre Murena, sino sobre vuestra propia salvación. Hemos llegado a una situación extremadamente crítica; ya no hay nada que nos permita rehacernos, ni volver a levantarnos, si caemos. No sólo no debemos debilitar los medios con que contamos, sino que incluso debemos procurarnos, si es posible, otros nuevos. El enemigo no está en el Anio,[1] lo cual se tuvo por gravísimo en la guerra púnica, sino en la ciudad, en el Foro (¡dioses inmortales, no es posible decirlo sin prorrumpir en gemidos!), hasta en el propio santuario de la República, hasta en la misma Curia hay algún enemigo. ¡Hagan los dioses que mi colega, tan valeroso, aplaste con las armas esa impía cuadrilla de bandidos que manda Catilina! Yo, desde mi cargo civil, con vuestra ayuda y la de todos los hombres de bien, disiparé y sofocaré este peligro que la República ha concebido en su seno y está en trance de alumbrar. Pero, ¿qué pasaría 85
si este asunto escapara de nuestras manos y se desbordara sobre el año siguiente? Habría un solo cónsul, y éste no estaría dedicado a organizar las operaciones militares, sino a cuidar de la elección del cónsul substituto. Ya hay quienes están dispuestos a estorbarle*** Irrumpirá aquella calamidad atroz y funesta de Catilina que amenaza***; volará de súbito a las afueras de la Urbe; la locura dominará en la tribuna de las arengas, el

[1] El Anio, junto al cual, el año 211, acampó el ejército de Aníbal, a tres millas de la Urbe.

exercitus, in agris uastitas, omni autem in sede ac loco ferrum flammamque metuemus; quae iam diu comparantur. Eadem ista omnia, si ornata suis praesidiis erit res publica, facile et magistratuum consiliis et priuatorum diligentia comprimentur.

40 86 Quae cum ita sint, iudices, primum rei publicae causa, qua nulla res cuiquam potior debet esse, uos pro mea summa et uobis cognita in re publica diligentia moneo, pro auctoritate consulari hortor, pro magnitudine periculi obtestor, ut otio, ut paci, ut saluti, ut uitae uestrae et ceterorum ciuium consulatis; deinde ego idem uos defensoris et amici officio adductus oro atque obsecro, iudices, ut ne hominis miseri et cum corporis morbo tum animi dolore confecti, L. Murenae, recentem gratulationem noua lamentatione obruatis. Modo maximo beneficio populi Romani ornatus fortunatus uidebatur, quod primus in familiam ueterem, primus in municipium antiquissimum consulatum attulisset; nunc idem <in> squalore et sordibus, confectus morbo, lacrimis ac maerore perditus uester est supplex, iudices, uestram fidem obtestatur, <uestram> misericordiam implorat, uestram potestatem ac uestras opes intuetur.
87 Nolite, per deos immortalis! iudices, hac eum <cum> re qua se honestiorem fore putauit etiam ceteris ante partis honestatibus atque omni dignitate fortunaque priuare. Atque ita uos <L.> Murena, iudices, orat atque obsecrat, si iniuste neminem laesit, si nullius auris uoluntatemue uiolauit, si nemini, ut leuissime dicam, odio nec domi nec militiae fuit, sit apud uos

---

4 comprimentur *Lag.* 24 *Lambinus* : confirmentur *VAPX*ψ confirmatur *φ*
86 **9** ut uitae] ut *om. VA* uitae *om. A* • **10** idem uos *Madvig* : fidem uel *VX* fide in uos *APΦ*ψ^1 fidem uestram ψ^2 • **13** obruatis $X^2\psi$: obstruatis *A*φ obseruatis VPX^1 • **16** *add. Clark* • sordibus $AX\psi^2$: sordidus $VP\varphi\psi^1$ • **17** morbo] *om. VX*ψ (*V habet lac. inter* confectus *et* perditus *et in mg. add.* lacrimis ac memore perditus) • **18** *add. Halm* • **19** intuetur *X*ψ : tuetur *ABP*φ intuetur *V*
87 **20** eum <cum> *Garatoni* : cum *B* eum *cett.* • **23** <L.> *Lag.* 24 : si *VAP*φ sic *cett.* • iniuste] *om. V. in lac.*

miedo en la Curia, la conjuración en el Foro; habrá un ejército en el Campo de Marte; devastación en la campiña, en todas partes temeremos el hierro y los incendios, que ya hace tiempo que se vienen preparando. Pero todo ello, si la República está dotada de sus medios de defensa, será fácilmente reprimido por las medidas de las autoridades y por la actividad de los particulares.

Y siendo esto así, jueces, en primer lugar por la patria, 40 86
a la que nada debe anteponerse; por mis afanes en pro del Estado, que son inmensos y bien conocidos por vosotros, yo os aconsejo, y en virtud de mi autoridad consular os exhorto, y en vista de la magnitud del peligro os conjuro, a que miréis por la tranquilidad, por la paz, por el bien, por vuestra propia vida y la de los demás ciudadanos; después de esto, impulsado por mi deber de defensor y de amigo, también os ruego y suplico, jueces, que no ahoguéis con las lamentaciones actuales las recientes felicitaciones de este desgraciado, agobiado por dolores físicos y morales. Hace bien poco tiempo, honrado con la mayor merced del pueblo romano, parecía dichoso, pues era el primero que en una familia de rancio abolengo y en un municipio antiquísimo había obtenido el consulado; ahora, andrajoso y desaseado, agobiado por la enfermedad, sumido en el dolor y en el llanto, comparece ante vosotros como suplicante, jueces, invoca vuestra rectitud, implora vuestra misericordia,
fija los ojos en vuestro poder y en vuestras atribuciones. No le 87
privéis, jueces, ¡por los dioses inmortales!, juntamente con aquel cargo que creía que iba a ser el que le diera más honor, de todas las otras dignidades logradas anteriormente, de toda su consideración, de todo su patrimonio. También Murena, jueces, os ruega y suplica que, puesto que a nadie hizo daño injustamente, puesto que no ofendió los oídos o los sentimientos de nadie, puesto que, para decirlo con la expresión más suave,

modestiae locus, sit demissis hominibus perfugium, sit auxi-
lium pudori. Misericordiam spoliatio consulatus magnam ha-
bere debet, iudices ; una enim eripiuntur cum consulatu omnia ;
inuidiam uero his temporibus habere consulatus ipse nullam
potest ; obicitur enim contionibus seditiosorum, insidiis coniu-
ratorum, telis Catilinae, ad omne denique periculum atque ad
88 omnem iniuriam solus opponitur. Quare quid inuidendum Mu-
renae aut cuiquam nostrum sit in hoc praeclaro consulatu non
uideo, iudices ; quae uero miseranda sunt, ea et mihi ante
41 oculos uersantur et uos uidere et perspicere potestis. Si — quod
Iuppiter omen auertat ! — hunc uestris sententiis adflixeritis,
quo se miser uertet ? Domumne, ut eam imaginem clarissimi
uiri parentis sui, quam paucis ante diebus laureatam in sua
gratulatione conspexit, eandem deformatam ignominia lugen-
temque uideat ? An ad matrem quae misera modo consulem
osculata filium suum nunc cruciatur et sollicita est ne eundem
89 paulo post spoliatum omni dignitate conspiciat ? Sed quid
<eius> matrem aut domum appello quem noua poena legis et
domo et parente et omnium suorum consuetudine conspectuque
priuat ? Ibit igitur in exilium miser ? Quo ? Ad Orientisne partis
in quibus annos multos legatus fuit, [et] exercitus duxit, res
maximas gessit ? At habet magnum dolorem unde cum honore
decesseris eodem cum ignominia reuerti. An se in contrariam
partem terrarum abdet, ut Gallia Transalpina, quem nuper
summo cum imperio libentissime uiderit, eundem lugentem,
maerentem, exulem uideat ? In ea porro prouincia quo animo

1/2 sit auxilium pudori] *om. B* • **7** iniuriam *Halbertsma* : inuidiam *codd.*
88 **7** quid *cod. Helmstad.* : qui *cett.*
89 **18** eius matrem *Zumpt* : ego eius matrem *Boulanger* ego matrem *codd.* ego matrem eius *Halm* • **21** *del. Lag.* 9

no se captó enemigos ni en paz ni en guerra, halle en vosotros
acogida la moderación, refugio la humildad, apoyo la vergüenza.
El privar del consulado a un hombre debe inspirar, jueces, una
gran compasión, pues con el consulado se le quita todo. En estos
tiempos, el consulado no puede despertar envidia alguna, ya
que ha de enfrentarse con las asambleas de los sediciosos, con
las asechanzas de los conjurados, con las armas de Catilina y,
en suma, está solo para oponerse a todos los peligros y a todas
las injurias. Por tanto, no veo motivo de envidia contra Murena 88
ni contra ninguno de nosotros en este magnífico consulado,
jueces; en cambio los motivos de compasión se agitan ante
mis ojos, y vosotros podéis igualmente verlos y apreciarlos.
Si dictáis contra este hombre (¡Júpiter aparte tal presagio!) una 41
sentencia condenatoria, ¿a dónde se volverá el infeliz? ¿A su
casa, para que aquella imagen de su ilustre padre que, hace
pocos días, cuando acudían a felicitarle, vió coronada de laurel,
la vea ahora desfigurada por el oprobio y cubierta de luto?
¿O a su madre, desgraciada mujer, que hace poco, al besar a
su hijo, besaba a un cónsul, y ahora está atormentada e inquieta
por el temor de verlo pronto despojado de toda dignidad? Mas, 89
¿qué digo de la madre o de la casa, si la nueva pena con que
le castiga la ley le priva de su casa, de su madre y del trato
y de la vista de todos los suyos? Así pues, ¿partirá para el
destierro el infeliz? ¿Y a dónde? ¿A las regiones del Oriente,
en las que fué legado muchos años, mandó ejércitos y llevó
a cabo grandes hazañas? Pero es muy doloroso volver lleno de
ignominia al mismo lugar de donde partió colmado de honores.
¿O irá a ocultarse al otro extremo del mundo, para que la
Galia Transalpina, que recientemente y con gran complacencia
lo vió investido del supremo poder, lo contemple ahora lloroso,
triste y desterrado? Y además, en aquella provincia, ¿con qué
sentimientos verá a Cayo Murena, su hermano? ¡Qué dolor

C. Murenam fratrem suum aspiciet? Qui huius dolor, qui illius maeror erit, quae utriusque lamentatio, quanta autem perturbatio fortunae atque sermonis, ⌊cum,⌋ quibus in locis paucis ante diebus factum esse consulem Murenam nuntii litteraeque celebrassent et unde hospites atque amici gratulatum Romam concurrerent, repente extiterit ipse nuntius suae calamitatis!

90 Quae si acerba, si misera, si luctuosa sunt, si alienissima a mansuetudine et misericordia uestra, iudices, conseruate populi Romani beneficium, reddite rei publicae consulem, date hoc ipsius pudori, date patri mortuo, date generi et familiae, date etiam Lanuuio, municipio honestissimo, quod in hac tota causa frequens maestumque uidistis. Nolite a sacris patriis Iunonis Sospitae, cui omnes consules facere necesse est, domesticum et suum consulem potissimum auellere. Quem ego uobis, si quid habet aut momenti commendatio aut auctoritatis confirmatio mea, consul consulem, iudices, ita commendo ut cupidissimum otii, studiosissimum bonorum, acerrimum contra seditionem, fortissimum in bello, inimicissimum huic coniurationi quae nunc rem publicam labefactat futurum esse promittam et spondeam.

12 a - **13** Sospitae : cf. Prisc., 7, 66 (GL II, 343, 14)

---

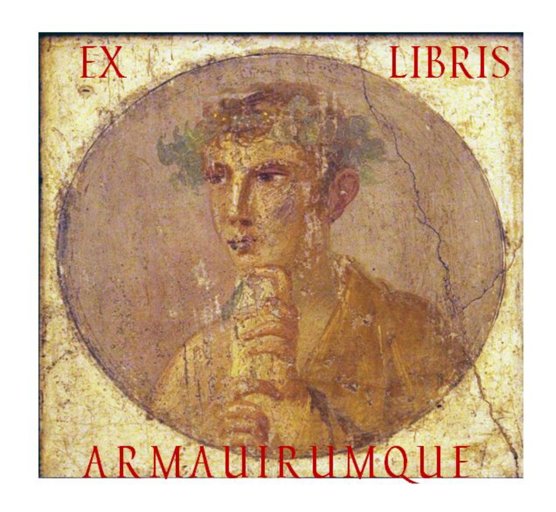
3 *Richter* : quod *codd.* **6** concurrerent X^2 concurrerint *cett.* concurrerant *Lag.* 9 · extiterit *Clark* : exciderit ψ^2 excidet *cett.*

7/8 a mansuetudine *BX* : mansuetudine *cett.* · **11** Lanuuio] Lanuuino ψ *ed. Rom.* · **12** causa $A\psi^2$: *om. cett.* · **14** potissimum] *om. A* · **16/17** ut cupidissimum otii ψ^2 *ed. Rom.* : cupidissimum osci *V* cupidissimum hosti $P\psi^1$ ut cupidissimi hostes φ cupidissimum *BX* cupidissime *A*

en el uno, qué tristeza en el otro, qué lamentaciones en los dos, qué mutación en la suerte y en los comentarios cuando, en los mismos lugares en que hace pocos días, mensajes y cartas divulgaron que Murena había sido elegido cónsul, y de donde acudieron a Roma para felicitarle sus huéspedes y amigos, aparezca de pronto él mismo como mensajero de su propia ruina! Y si esto es cruel, lamentable y luctuoso, si es lo más 90
impropio de vuestra dulzura y de vuestra misericordia, jueces, mantened el favor otorgado por el pueblo romano, devolved a la República su cónsul, concededlo en gracia a su difunto padre, a su linaje y familia, a Lanuvio, ilustre municipio, del cual habéis visto asistir a todo este proceso, entristecida, una numerosa representación. No arranquéis del culto patrio de Juno Sóspita[1], a quien necesariamente todo cónsul debe sacrificar, a un hombre que es precisamente su paisano y su cónsul. Y si mi recomendación tiene algún valor o mis aseveraciones alguna autoridad, os lo recomiendo, jueces, como un cónsul a otro cónsul, de suerte que prometo, y respondo de ello, que será amantísimo de la paz, lleno de celo por las personas de orden, muy enérgico contra la subversión, valerosísimo en la guerra y acérrimo enemigo de esta conjuración que en los momentos actuales perturba la República.

[1] Juno Sóspita es la divinidad protectora de Lanuvio; los romanos participaban en su culto.

PRO P. SVLLA ORATIO



INTRODUCCIÓN

La defensa de Publio Cornelio Sila es un discurso forense pronunciado por Cicerón en el año siguiente al de su consulado. El proceso constituye una curiosa secuela de los conocidos acontecimientos del *annus mirabilis*. La derrota de los catilinarios en Pistoya y el fracaso total de la conjuración dió lugar, como suele suceder, a una etapa de persecuciones contra los partidarios de la causa vencida. Sila fué acusado, como tantos otros, de participación en los manejos de Catilina; doblemente acusado, pues lo fué de haber intervenido en la conjura del año 66, llamada «primera conjuración catilinaria», y en la del 63. Lo defendieron Hortensio y Cicerón; Hortensio, de la inculpación relativa a la primera conjuración; Cicerón, de la referente a la segunda. El proceso acabó con la absolución de Sila.

Publio Cornelio Sila era pariente del dictador, en grado no esclarecido. Dicen que explotó tal parentesco para adquirir a bajo precio bienes de los proscritos y enriquecerse por tan vil procedimiento.[1] En cambio de esto, si hemos de creer al defensor, hizo valer su predicamento para salvar la vida de

[1] *De off.* II, 29.

muchos perseguidos.[1] Ambas cosas, como hace notar Richter, son compatibles, y no deben estimarse ni como indicio de una extremada crueldad ni de una notable clemencia. Sila, personaje más bien anodino, llamado a ejercer en la vida política, por la mediocridad de sus dotes, papeles secundarios, pudo, no obstante, por su familia y su fortuna, alcanzar puestos relevantes. Como triunviro asentó en Pompeya una colonia de veteranos silanos. No consta cómo ni cuándo ejerció las magistraturas inferiores. En el año 66 fué elegido cónsul para el año siguiente, juntamente con Publio Autronio Peto. Y aquí surge la coyuntura que inició para él una desgraciada celebridad. Ambos cónsules fueron acusados de *ambitus,* esto es, de corrupción electoral. Discútese si el acusador fué su rival de candidatura Lucio Manlio Torcuato, como sostienen Asconio y Dión Casio,[2] o bien un hijo de aquél. La acusación se fundaba en la severa *lex Calpurnia,* promulgada el año anterior. Condenados, además de una multa pecuniaria, se les castigó con la anulación de la elección, con la pérdida, a perpetuidad, del sufragio pasivo y con la expulsión del Senado. La pena suponía para ellos una verdadera muerte civil; aparte la inhabilitación perpetua, que cancelaba totalmente su carrera política, precisamente cuando tocaban su meta con la obtención de la suprema magistratura, la condena les irrogaba la pérdida de ciertas prerrogativas honoríficas, como el *ius imaginum,* y arrojaba sobre ellos la nota de infamia. Fueron elegidos cónsules, en su lugar, Marco Aurelio Cota y Lucio Manlio Torcuato, padre, según lo más probable, de su acusador.

¿Qué había en el fondo de este obscuro manejo? No es de suponer que Torcuato obrase movido por un puro y desinteresado motivo, fundado en su amor a la sinceridad electoral, ni

1 *S.* 72.
2 XXXVI, 44, 3.

tampoco al servicio, simplemente, de la ambición o la vanidad paterna. Los candidatos depuestos eran dos cesarianos de probada adhesión. Sila, a pesar de sus antecedentes familiares, fué siempre fiel a Julio; como hacer notar Carcopino,[1] había de dar pruebas de esta fidelidad el año 57 albergando al agente de César, P. Clodio, en su casa, fortificada como un castillo, y mandando en Farsalia el ala derecha del ejército vencedor. En cuanto a Autronio, era «un agitador impetuoso, un libertino desvergonzado, que acabaría por pagar con su destierro en el Epiro su participación del 63 en los siniestros manejos de los catilinarios». Era de esperar que el mando consular de tales personajes no ofreciera esperanzas de caracterizarse por un acrisolado respeto a la ley. Alarmóse, con justicia, el Senado, y para inutilizar a los temibles adversarios introdujo, mediante Torcuato, el proceso de *ambitus*.

Es explicable que el desastroso resultado de tal proceso lanzase a los destituídos a reacciones propias de la desesperación. Por otra parte, aunque creamos que el carácter de Sila no era capaz de grandes osadías, su compañero de elección y desgracia, Autronio, estaba inclinado, según nos lo describe Cicerón, a las mayores audacias y a los más atroces crímenes. Ya durante el proceso intentó Autronio perturbar la acción de la justicia promoviendo tumultos y desórdenes callejeros a cargo de una chusma mercenaria. El propio Cicerón nos dice que, una vez condenado, llevó con airada irritación su suerte, manifestando en palabras y semblante su resentimiento y sus propósitos de violencia. Esto llevó a los depuestos a participar en el complot que ha pasado a la historia con la denominación, más o menos impropia, de «primera conjuración de Catilina».

Esta designación se debe, principalmente, al relato de Sa-

[1] *César*, p. 650.

lustio.[1] De acuerdo con éste, y completándolo en detalles, Lucio Sergio Catilina había sido impedido de presentar su candidatura para el consulado en el mismo año 66, por obra del presidente de los comicios electorales (L. Volcacio Tulo). Además se veía amenazado de una acusación *de repetundis* por su administración en África. Púsose de acuerdo Catilina con el desposeído Autronio, y también con un joven libertino, Cneo Pisón, ansioso de perturbar el orden de la República por su desmedida ambición, su osadía y sus agobios económicos. Proyectaban los conjurados un atentado contra los nuevos cónsules, Cota y Torcuato, que debería perpetrarse cuando éstos, en el acto de su toma de posesión (calendas de enero del 65), subieran al Capitolio para ofrecer un sacrificio. Convínose que, asesinados los cónsules, Autronio y Catilina se apoderarían de las fasces, símbolo del poder consular, y Pisón sería enviado a la Península Ibérica para tomar posesión de las Españas con un ejército. La conspiración fué conocida a tiempo y el atentado se evitó con medidas preventivas, pero los conspiradores tramaron un nuevo plan para asesinar a los cónsules y a muchos de los senadores, con ocasión de una sesión senatorial que había de celebrarse el 5 de febrero. De nuevo fracasó la empresa, porque Catilina, delante de la Curia, dió demasiado pronto la señal, cuando todavía era escasa la masa de hombres armados que se había reunido. No obstante, Pisón fué enviado a la España Citerior como cuestor, con atribuciones de pretor, por orden del Senado, que, indeciso y débil para castigarlo, se contentaba con tenerlo lejos, y por instigación de Craso, a quien constaba que Pisón era enemigo de Pompeyo. Pronto se hizo odioso a los indígenas por su mando abusivo, y pereció en una emboscada, a manos de sus propios jinetes.

[1] *Cat.* 18, 5.

Dión atribuye la conspiración a Sila y Autronio, con el móvil de recuperar el consulado. Pisón y Catilina, entre otros, se les habrían unido. La conspiración fracasó porque fué descubierta a tiempo. El veto tribunicio impidió el castigo de los conjurados. Pisón, que mantuvo una actitud rebelde, fué alejado por el Senado so pretexto de darle un mando militar en España ; allí fué asesinado.

Estas versiones de la conjuración han sido objeto de muchas contradicciones. Es de creer, con Richter, que un golpe de mano como aquel cuyo proyecto se atribuye a Autronio y Catilina, aunque no carecía de precedentes en la historia de la República, y aunque era verosímil en una época en que los actos de violencia perturbaban con frecuencia la vida política, hubiera pecado de ineficaz y puramente destructivo. El plan bastaba para causar una perturbación, pero para realizar una revolución era necesario un lema, un programa, una bandera, y que hombres de altura, verdaderos conductores de facciones políticas, se dispusieran a edificar un orden nuevo sobre las ruinas de lo derribado. Ya Suetonio, en su biografía de César,[1] señalaba como verdaderos instigadores de la conjuración a César y a Craso. Éste debía erigirse en dictador, con César como *magister equitum* ; Sila y Autronio serían, entonces, repuestos en el consulado. En el día señalado, Craso no acudió a la sesión senatorial y por ello César no dió la señal que se había convenido. Añade Suetonio que Cicerón se refiere a esta conjuración cuando advierte en una carta (no conservada) a un tal Axio, que César en su consulado sentó las bases de un poder personal que en su edilidad había ya proyectado.

La participación, e incluso la iniciativa de Craso y de César, se halla sostenida por varios historiadores modernos.

[1] *Diuus Iulius*, 9, 2.

Para Mommsen, aunque con la salvedad de que el testimonio de sus adversarios políticos no puede ser considerado como prueba plena, se da el hecho de que Craso realizó preparativos para incluir Egipto y Chipre en la esfera de los dominios romanos y, por otra parte, ciertos tribunos, en la misma época, propusieron el envío de César a Egipto, maquinaciones sospechosas que coinciden con los cargos de sus adversarios, de donde infiere que es muy probable que Craso y César proyectasen establecer, en ausencia de Pompeyo, la dictadura militar ; que Egipto fuese elegido como base y que los conjurados del 66 no fueran sino meros instrumentos. Alcanzó notable autoridad la tesis de John[1], quien sostenía que la conjura era el proyecto de un golpe de mano que debía haber puesto el poder político en manos de Craso y de César. Éstos no se hubieran adueñado inmediata y directamente del mando, sino mediante hombres devotos suyos y entregados a su voluntad ; en el año 65, Autronio y Sila ; en el 64, Catilina. Por otra parte, el envío de Pisón a España tenía por fin el establecer en aquellas provincias un poder militar que podría, cuando la ocasión lo reclamase, servir de oposición y contrapeso a la amenaza de una dictadura de Pompeyo. Para John, los presuntos conjurados, y entre ellos el propio Catilina, o son meros testaferros o tienen en el complot papeles subordinados y de ejecución. Es injusto, pues, hablar de «conjuración de Catilina». Sin rechazar por completo la tesis de John, Rice Holmes supone más razonable admitir que Craso y César, con mejor juicio y más sentido político que los conjurados, se propusieron explotar en provecho propio el movimiento, si tenía éxito.[2]

[1] *Die Entstehungsgesch. d. Catil. Verschwörung. VIII Supplementband der Jahrb. f. Philol.* 1876.

[2] *The Roman Republic and the Founder of the Empire*, I, p. 449.

Yendo más lejos, Carcopino[1] denomina a la conjuración «el complot de Craso», y califica al futuro triunviro de «instigador oculto y beneficiario eventual» del movimiento.

Como se ve, dentro de esta conjura la participación de Sila se presenta como la más dudosa y desdibujada. De los historiadores antiguos, Salustio no lo cita ; Suetonio le asigna, al parecer, una intervención subalterna ; Dión, tal vez guiado por una aplicación del *cui prodest?*, le atribuye, juntamente con Autronio, categoría de responsable principal. De la defensa por Cicerón poco se puede inferir, pues la refutación del cargo de haber conspirado en el año 66 estuvo a cargo de Hortensio. Resulta, sin embargo[2], que el acusador esgrimió el argumento de que Cicerón, en una exposición a Pompeyo sobre los hechos de su consulado, había afirmado que Sila «había participado en la anterior conjuración», a lo que Cicerón respondió con una débil evasiva.

Los años 64 y 63 los pasó Sila retirado en Nápoles, apacible y grato lugar de reposo[3]. Sin renunciar en su ánimo a la propia rehabilitación, no tomó la iniciativa de gestión alguna, conocida al menos, para lograrla. En diciembre del 64 su hermano (de simple vínculo) Lucio Cecilio Rufo, a la sazón tribuno de la plebe, presentó una proposición de ley derogando la *lex Calpurnia* y rehabilitando a las condenados por ella. Esta proposición no prosperó por la oposición del Senado, que por las circunstancias políticas del momento más se inclinaba a la agravación de las sanciones contra el *ambitus* que a su levantamiento. Por otra parte, el propio Sila, por medio del pretor Quinto Metelo Celer, hizo llegar al Senado el estado de ánimo, poco favorable

1 *Loc. cit.*
2 *S.* 67.
3 *S.* 15, 17, 74.

a lograr su rehabilitación a costa de una medida como la derogación de la ley Calpurnia.

El año 63 estalla el movimiento, encabezado esta vez, visible e indudablemente, por Catilina, la *maxima coniuratio,* y al principio del 62 es definitivamente sofocado. Entonces el mismo Lucio Torcuato el Joven, que fué acusador de Sila en el proceso *de ambitu* que originó su ruina política, le acusó de nuevo de haber participado en ambas conjuraciones. Fué su coadyuvante o *subscriptor* Cayo Cornelio, hijo de uno de los principales conjurados. Sin duda la comunidad de suerte con Autronio favorecía los argumentos del acusador. Como Autronio, Sila podía esperar la recuperación de su condición antigua de una subversión del orden existente, y precisamente Autronio, descarada y paladinamente, había intervenido en el complot catilinario.

Sobreviene ahora algo sorprendente y que no ha logrado todavía una explicación plenamente satisfactoria. Sila es defendido por los dos príncipes de la oratoria. Hortensio le exculpa de la primera conjuración ; Cicerón, de la segunda.

Es natural que el hecho mismo de asumir la defensa el descubridor y represor de la conjuración, el mismo que estaba llamado, de triunfar ésta, aunque fuera momentáneamente, a ser su primera y más calificada víctima, resultase de más peso en abono de Sila que cualquier argumentación. Se han discutido los móviles que impulsaron a Cicerón a defender a Sila. El más favorable al orador, y también al defendido, es suponer a aquél sinceramente convencido de la inocencia de éste, convicción que contribuiría a formar la moderación y pacífico comportamiento de que dió muestras en los años que siguieron a su condena. No faltan, sin embargo, quienes atribuyen la defensa ciceroniana a estímulos menos nobles. Supónese que se refiere a este episodio lo que cuenta Aulo Gelio[1] :

[1] *N. A.* 12, 12, 2.

«En ocasión en que Cicerón quería comprar una casa en el Palatino y no disponía, por el momento, de la suma necesaria, recibió de P. Sila, a la sazón procesado, un préstamo clandestino de dos millones de sestercios». Con esto parece relacionarse una afirmación del Pseudosalustio, según el cual Cicerón había comprado una casa a uno de los secuaces de Catilina[1]. De ser cierto lo que relata Gelio, Cicerón habría sacrificado sus convicciones para venderse lamentablemente a un catilinario, a quien lógicamente debió perseguir y perder Como es natural, la moderna literatura anticiceroniana no ha descuidado el aprovechamiento de un hecho tal para sus fines de detracción[2]. Cualquiera que sea la verdad, el asumir esta defensa no contribuye precisamente a realzar el crédito del Arpinate en orden a consecuencia política y a pureza profesional.

La acusación de Torcuato sólo nos es conocida por su reflejo en la defensa. Humbert[3] supone que las intervenciones de Torcuato fueron tres: una dirigida especialmente contra Cicerón, y dos dedicadas, respectivamente, a cada una de las dos conjuraciones. No hay pruebas convincentes que abonen esta hipótesis. Los cargos, tal como los sistematizan Münzer[4] y Boulanger[5], son, en lo fundamental, los siguientes: la denuncia de los embajadores alóbroges[6]; la presencia de Sila en Roma en la época de los comicios consulares[7]; la recluta en Campania de una banda de gladiadores, con el pretexto de que intervinieran en los juegos fúnebres en honor de Sila el Dic-

[1] *Inuect. in Cic.* 3.
[2] V., p. ej., Carcopino, *Les secrets de la correspondance de Cicéron*, I, p. 161 ss.
[3] *Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réelles de Cicéron*, p. 144.
[4] RE de Pauly-Wissowa, biogr. de P. C. Sulla.
[5] Introducción a la edición Budé, pág. 96.
[6] *S.* 36 ss.
[7] *S.* 51.

tador, pero en realidad para apoyar por la violencia la propuesta de ley impunista de Cecilio, hermano adoptivo del acusado[1]; las relaciones con el sospechoso P. Sitio Nucerino, que fué a España para provocar en ella disturbios[2]; los intentos llevados a cabo en Pompeya para sumar a la conjuración a sus habitantes y a los colonos establecidos allí por el dictador. Recuérdese que el acusado había realizado como *triumuir colonis deducendis* el asentamiento de una colonia y que como *patronus ciuitatis* poseía en aquel lugar gran influencia[3].

Frente a esta acusación, la defensa de Cicerón no esgrime una argumentación vigorosa. El hecho de que Torcuato no se hubiera limitado a atacar a Sila, sino que hubiera dirigido sus tiros contra el propio Cicerón, a quien acusa de haber obrado tiránicamente durante su mando consular, da pie al defensor para convertir el alegato en una apología de sí mismo y de su gestión política. En el *Pro Sulla,* como antes en las *Catilinarias,* como después en muchas otras oraciones, se despliegan los conceptos que, desde el 63, habrían de constituir como la música de fondo de toda la oratoria ciceroniana : la ponderación, a veces hiperbólica, del peligro que para el orden y la patria supuso la conjuración ; la defensa de la legalidad de las medidas represoras ; la exaltación de la obra salvadora del «nuevo Rómulo» al librar a la República del caos y de la destrucción.

La refutación de los cargos, en el terreno de las cuestiones de hecho, es endeble. Observemos con Boulanger que, aunque Cicerón extrema las precauciones para dejar a salvo de toda sospecha de falseamiento el atestado instruído con ocasión de la denuncia de los alóbroges, no se excluye la posibilidad de alteraciones del mismo al ser transcrito en los registros ; que,

[1] *S.* 55.
[2] *S.* 56.
[3] *S.* 60-62.

en el asunto de los gladiadores, el defensor altera las fechas, pues aunque dice que los juegos en honor de Sila el Dictador se debían celebrar casi inmediatamente, según Dión Casio no se celebraron hasta el año 60; y que el defensor no prueba que la permanencia de Sila en el sur de Italia no respondiera a propósito de captación de aquellas poblaciones, y principalmente de los habitantes de Pompeya[1].

Una parte importante de la defensa tiende a poner en contraste la moderación del acusado con la furiosa acometividad y el vigoroso empuje subversivo de Autronio, su compañero de infortunio, tratado por Cicerón de modo despiadado, aunque no injusto. Pero más que en la *defensio uitae,* Cicerón insiste en su propia significación y autoridad, y esgrime de nuevo el argumento de que en modo alguno hubiera abogado por Sila, ni le hubiera prestado el menor apoyo, si no estuviera total y plenamente convencido de su inocencia[2].

Sila fué absuelto y, como dice Münzer, «el juicio de sus jueces fué también el de los historiadores, pues ni Salustio ni los historiógrafos posteriores lo mencionan entre los cómplices de Catilina». En el año 57, como ya se ha indicado, la casa de Sila sirvió de fortaleza a Clodio en sus escaramuzas con Milón. En el 54 quiso acusar de *ambitus* a A. Gabinio (el proponente de la ley que dió a Pompeyo el mando de la guerra contra los piratas del Mediterráneo), con propósito de lograr, a costa de la condena del acusado, la propia rehabilitación[3], que no consta que lograse. En la guerra civil combatió con el bando cesariano; peleó en Dyrrachium[4] y mandó el ala derecha del ejército que

[1] O. c. pág. 99. Cf. Münzer en RE, *loc cit.*.
[2] *S.* 85, 87.
[3] Cic. *Ad Att.* IV, 18, 3; *Ad Q. fr.* III, 3, 2.
[4] Caes. *B. c.* III, 51, 1-5.

resultó vencedor en Farsalia[1]. Mandando tropas cesarianas en tránsito hacia Sicilia y África se vió en peligro por un plante de los soldados[2]. Las subastas de bienes de los pompeyanos contribuyeron a su enriquecimiento, como en su juventud las de los proscritos de Sila el Dictador[3]. Murió el año 45, ignórase si de muerte natural o violenta. Cicerón acoge su muerte, no ya con indiferencia, sino con expresiones de burla rayanas en el sarcasmo[4].

El discurso *Pro Sulla* se halla en dos grupos de manuscritos, asociado en ambos a otras oraciones ciceronianas. Uno de los grupos, el mejor, está constituído por manuscritos alemanes; el otro, más numeroso, por códices principalmente franceses.

El más autorizado de los códices es el *Tegernseensis* (T), del siglo XI-XII, único, entre los antiguos, que contiene la totalidad del discurso, y conservado actualmente en Munich. Fué objeto de colación por Kasten para su primera edición de 1933. (La segunda edición, que hemos tenido a la vista, es del año 1949.)

Sigue en importancia el *Codex Erfurtensis* (E), del siglo XII-XIII, muy incompleto, pues comprende sólo los párrafos 81-93. Ciertas lecciones extraídas de este códice, antes de su mutilación, han sido conservadas por Gulielmus y por Zinzerling.

El *Codex Vaticanus-Palatinus* (V), de 1467, colacionado por Busche y últimamente por Klewitz, para la citada edición de Kasten, contiene el principio de la oración (párrafos 1-43)

1 CAES. *B. c.* III, 89, 2; 99, 3 y APP. *B. c.* II, 76.
2 CIC. *Ad Att.* XI, 21, 2 y 22, 2.
3 CIC. *De off.* II, 29; *Ad fam.* XV, 19, 3.
4 CIC. *Ad fam.* XV, 17, 2; 19, 3; IX, 10, 3.

y cubre, por consiguiente, de una manera parcial, la gran laguna del *Erfurtensis*.

Existe, aparte estos manuscritos fundamentales, un considerable número de *deteriores*. En su mayor parte son de escaso valor para la fijación del texto. Muchos de ellos proceden, al parecer, de un manuscrito francés desaparecido, y constituyen la familia φ. Con ellos guarda relación el *Laurentianus* (A), que, según demostró Clark, se debe a Lupo de Castiglioncho, amigo de Petrarca. Este *codex Laurentianus* y el arquetipo de los manuscritos franceses parecen proceder de un mismo códice, que Kasten llama *Z*.

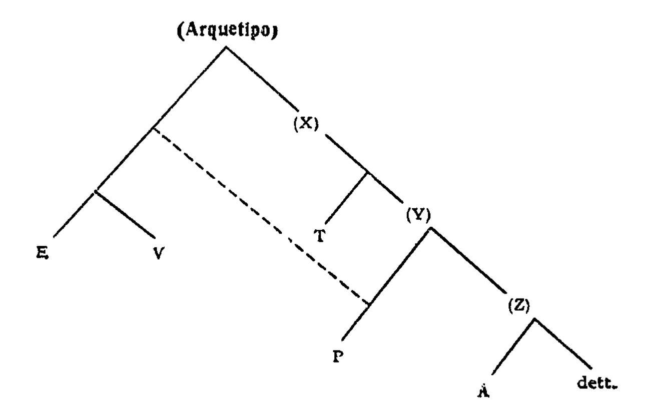
De los *deteriores*, se atribuye relativa importancia al *Helmstadiensis*. Con él concuerda en gran parte el *Parcensis* (P), del siglo XIV, de origen belga y actualmente conservado en Bruselas. Hállase muy alterado por interpolaciones y contiene bastantes lecciones erróneas. Kasten entiende que Clark sobrestima la importancia de este códice al decir que, con referencia a este discurso, es en muchos pasajes el único que ha conservado la verdadera lección, pues resulta claro que en muchas ocasiones no presenta las lecciones originarias y auténticas, sino otras conjeturales, salvas excepciones.

El *Parcensis*, juntamente con la familia *Z*, parecen provenir de un mismo códice (Y).

Los *Scholia Bobiensia* podrían ayudar mucho a la fijación de este discurso, si no hubieran desaparecido en su mayor parte, pues se refieren a un texto distinto de todos los códices conservados. En cuanto a la tradición indirecta, apenas se encuentra en ella alguna luz, salvas algunas noticias del gramático Grilo (párrafo 1), de Aulo Gelio (párrafo 72), de San Agustín (párrafo 15) y de algunos otros.

El *stemma* de Kasten, que Boulanger reprodujo, y que copiamos a continuación, tal como aparece mejorado en la edición

de 1949, y adaptadas las siglas a las normas de esta colección, parece resumir los conocimientos actuales sobre la filiación de los códices :



BIBLIOGRAFIA

CARCOPINO, J., *César = Histoire générale fondée par Gustave Glotz* II, 2, París [4]1949.

CARCOPINO, J., *Les sécrets de la correspondance de Cicéron*, París, 1947.

CIACERI, C., *Cicerone e i suoi tempi*, Milano, 1926.

COUSIN, J., *Lex Lutatia de ui*, Revue historique de droit français et étranger ('43) 88-94.

DRUMANN-GROEBE, *Geschichte Roms*, Berlín [2]1899.

EVERTS, G. E. J., *Annotationes selectae in M. T. Ciceronis orationem pro Sylla*, Mynweger 1835.

HUMBERT, J., *Les plaidoyers écrits et les plaidoiries réelles de Cicéron*, París 1923.

JOHN, C., *Die Entstehungsgeschichte der Catilinarische Verschwörung*, VIII Supplementband der Jahrb. für Philologie, 1876.

JONES, F. L., *The first conspiracy of Catilina*, ClassJourn. 1939.

MÜNZER, RE s. u. *Cornelius 386*.

RICE-HOLMES, T., *The Roman republic and the founder of Empire, I*, Oxford 1923.

STRENGE, J., *Einige Bemerkungen zu Ciceros Rede Pro Sulla*, Parchim 1896.

SYDOW, R., *Kritische Beiträge zu Ciceros Reden*, Philologus 92 ('37), 223-238 y RhM 92 ('43) 184-188, 93 ('44) 281-284 & 381-383.

SIGLA

CODICES

A = codex Laurentianus (S. Crucis) XXIII Sin. 3 (saec. XIV)
B = codex S. Marci 255, Flor. Bibl. Nat. I, IV 4 (saec. XIV)
C = codex Oxoniensis Canonici 226 (saec. XV)
E = codex Erfurtensis, nunc Berolinensis 252. Continet par. 81-93 (Saec. XII-XIII)
K = codex Parisinus 7779 (saec. XV)
P = codex Parcensis, nunc Bruxellensis 14492 (saec. XIV)
Sch. = Scholiasta Bobiensis
T = codex Tegernseensis, nunc Monacensis 18787 (saec. XI-XII)
V = codex Vaticanus-Palatinus 1525, a. D. 1467 scriptus (desinit par. 43)
Σ = codex Parisinus 14749
φ = codices deteriores *PA*Σ*BCK*, omnes uel plerique

TESTES

GRILLIUS, Rhet. Lat. Min. (ed. Halm)
IUL. RUFIN. = Iulius Rufinus, De compositione et de metris oratorum, Gramm. Lat. (ed. Keil)
GELL. = A. Gellius, Noct. Att. (ed. Radermacher)

<> = inclusa sunt quae addenda uidentur
[] = inclusa sunt quae secludenda uidentur
†† = lectio quae corrupta censetur
*** = lacuna
⌊ ⌋ = inclusa sunt quae coniciuntur pro lectione codicum
[[ ]] = erasum in cod. seu codd.
\ / = addita inter uersus codicum
pater = litterae dubiae
. . . . = desunt litterae

SINOPSIS

Exordio

Cicerón justifica su intervención: su rigor de antes no excluye la dulzura (1) y al defender a Sila no es inconsecuente (2).

Argumentación

I. El orador expone su justificación.

Torcuato niega a Cicerón, descubridor de la conjura catilinaria, el derecho a defender a Sila, pero lo reconoce a Hortensio y a muchos otros personajes que no prestarían su asistencia a otros reos (3-7). Cicerón, enérgico cuando fué necesario, es bondadoso por naturaleza (8-9). No quiso defender a Autronio, porque lo sabía culpable (10), pero defiende a Sila, porque lo cree inocente, como Hortensio lo defiende de la acusación de haber participado en la conjura del 66 (11-14). La conducta respectiva de Autronio y de Sila, opuestas en todo, justifican esta posición (15-20).

Torcuato acusa a Cicerón de obrar como un rey, y lo trata de «rey extranjero», por su condición forastera, que le honra. Pero también él es de origen provincial. Y no es hacer de rey el obrar con integridad e independencia (21-25) y el laborar siempre, rehusando un legítimo descanso. En la ascendencia de Torcuato hay, en cambio, tiranos (26-27). Grandes han sido los servicios de Cicerón, y le han procurado el odio de los malos ciudadanos (28-30). Es improcedente lamentar ahora las ejecuciones, que han salvado a la sociedad y al Estado; los buenos, incluso el padre de Torcuato, apoyaron al cónsul (31-34). Transición (35).

II. Defensa propiamente dicha.

1. Refutación de los cargos.

a) De Torcuato.

De la declaración de los alóbroges no se deduce la participación de Sila. Casio, preguntado por aquéllos, les dijo que la ignoraba (36-39). No se pudo falsear la declaración, cuidadosamente anotada y divulgada. ¿Por qué calló hasta ahora Torcuato? ¿O qué interés pudo tener Cicerón en tal encubrimiento? (40-45). Que Torcuato no le irrite, porque Cicerón puede demostrarle su superioridad. Cicerón defiende a un amigo no sospechoso, y no se ventila nada que interese a Torcuato (46-50).

b) De Cornelio.

Cornelio acusa, y su padre conjuró y trató de asesinar al cónsul. Mientras tanto, Sila estaba en Nápoles (51-53). Inconsistencia de los cargos referentes a los gladiadores de Fausto (54-55), a la misión de Sitio en España (56-58), al pretendido intento de Sila para seducir a los de Pompeya (60-62), al propósito de apoyar con actos de fuerza la proposición de ley de Cecilio (62-66). La carta de Cicerón sobre su consulado, a Pompeyo, no prueba contra Sila (67). Transición (68).

2. *Vita ante acta.* Una presunción de inculpabilidad es el carácter y vida anterior del acusado, bien distinta de la de los otros conjurados y, en particular, de la de Autronio (69-77). El tormento de los esclavos no daría pruebas contra esta conducta (78). No se olvide el interés común de los *uiri boni* (79). La autoridad personal de Cicerón y la asistencia de los consulares, negada a los otros conjurados, favorecen a Sila (80-82). Cicerón hace nueva apología de su consulado (83-85).

Peroración

Invocación a los dioses (86). Cicerón vuelve a su natural benignidad (87). Sila merece compasión (88-93).

PRO P. SVLLA ORATIO

1
1 Maxime uellem, iudices, ut P. Sulla et antea dignitatis suae splendorem optinere et post calamitatem acceptam modestiae fructum aliquem percipere potuisset; sed quoniam ita tulit casus infestus ut et amplissimo honore cum communi ambitionis inuidia tum singulari Autroni odio euerteretur, et in his pristinae fortunae reliquiis miseris et adflictis tamen haberet quosdam quorum animos ne supplicio quidem suo satiare posset, quamquam ex huius incommodis magnam animo molestiam capio, tamen in ceteris malis facile patior oblatum mihi tempus esse in quo boni uiri lenitatem meam misericordiamque notam quondam omnibus nunc quasi intermissam agnoscerent, improbi ac perditi ciues redomiti atque uicti praecipitante re publica uehementem me fuisse atque fortem, conseruata mitem
2 ac misericordem faterentur. Et quoniam L. Torquatus meus familiaris ac necessarius, iudices, existimauit, si nostram in accusatione sua necessitudinem familiaritatemque uiolasset,

3 sed quoniam - **5** euerteretur : cf. GRILLIUS, p. 93, 1 *Mart.*

---

1 **2** optinere *Navagero* : optineret (*uel* obtineret) *codd.* · **4** et amplissimo GRILL. : et in amplissimo *V* et amplissimo in *TPAφ* · **10** esse *om.* *Aφ* · **12** redomiti] domiti *Clark*

2 **16** necessitudinem *TV* : necessitatem *Aφ* consuetudinem *P*

DEFENSA DE P. SILA

Mi mayor deseo sería, jueces, que Sila hubiera conservado 1
antes el esplendor de su dignidad, y que después de la desgracia 1
sufrida hubiera podido sacar algún provecho de su resignación. Mas ya que la suerte adversa permitió que fuera depuesto de la más alta magistratura, tanto por la general envidia que nace de la ambición como por el particular odio de Autronio, y que en esta situación, residuo triste y lamentable de su primitiva posición social, tuviera todavía enemigos a quienes no bastaría a contentar ni siquiera su condena a muerte, aunque sus contratiempos me causan profunda tristeza, sin embargo, en medio de las demás calamidades acepto sin repugnancia la ocasión que se me proporciona para que los hombres de bien conozcan mi benignidad y mis sentimientos de compasión, notorios en otro tiempo a todos, y ahora como en suspenso; y por otra parte para que los ciudadanos malvados y perdidos, vencidos y domeñados, confiesen que cuando la República se hundía tuve energía y valor, pero que una vez salvada me mostré humano
y compasivo. Y puesto que L. Torcuato, amigo mío íntimo[1], 2

[1] Esta amistad subsistió (Cf. *Brut.* 76, 265, donde Cicerón elogia las cualidades de Torcuato).

aliquid se de auctoritate meae defensionis posse detrahere, cum huius periculi propulsatione coniungam defensionem officii mei, quo quidem genere non uterer orationis, iudices, hoc tempore si mea solum interesset; multis enim mihi locis et data facultas est et saepe dabitur de mea laude dicendi; sed ut ille uidit, quantum de mea auctoritate deripuisset, tantum se de huius praesidiis deminuturum, sic hoc ego sentio, si mei facti rationem uobis constantiamque huius officii ac defensionis probaro, causam quoque me P. Sullae probaturum.

3 Ac primum abs te illud, L. Torquate, quaero cur me a ceteris clarissimis uiris ac principibus ciuitatis in hoc officio atque in defensionis iure secernas. Quid enim est quam ob rem abs te Q. Hortensi factum, clarissimi uiri atque ornatissimi, non reprehendatur, reprehendatur meum? Nam si est initum a P. Sulla consilium inflammandae urbis huius, extinguendi imperii, delendae ciuitatis, mihine maiorem hae res dolorem quam Q. Hortensio, mihi maius odium adferre debent, meum denique grauius esse iudicium qui adiuuandus in his causis, qui oppugnandus, qui defendendus, qui deserendus esse uideatur? «Ita» inquit; «tu enim inuestigasti, tu patefecisti
2 **4** coniurationem.» Quod cum dicit, non attendit eum qui patefecerit hoc curasse ut id omnes uiderent quod antea fuisset occultum. Quare ista coniuratio si patefacta per me est, tam patet Hortensio quam mihi. Quem cum uideas hoc honore, auctoritate, uirtute, consilio praeditum non dubitasse quin

---

3 non uterer orationis *TA*φ : orationis non uterer *VP Helmstad* • **4** mihi locis et data] locis mihi et data *T* locis et data mihi *V* • **5** uidit *TVP*: iudices *cett.* • **7** deminuturum] diminituros *V* deminituros sperauit *uel* putauit *uel* uidit φ • **8** probaro] probauero *VP*

3 **15** urbis huius *Kasten*: huius urbis huius *V* huius ciuitatis *T* ciuitatis huius *cett.* • **16** ciuitatis *V* : urbis *cett.* • mihine *Halm* : michi me *V* mihi *cett.* • **19** deserendus] deserandus *V* • **19/20** uideatur] uidetur *V*

4 **21** quod cum] quod tum *V* • **24** hoc honore] honore hoc *PA*φ

ha creído, jueces, que si en su acusación quebrantaba los vínculos de nuestra amistad quitaría algo de autoridad a mi defensa, uniré la refutación de su peligroso argumento con la justificación de aquélla. No emplearía tal género de argumentación en estas circunstancias, jueces, si sólo se ventilase mi interés, pues en muchos lugares se me ha deparado y con frecuencia se me dará ocasión de hablar en mi propia alabanza; pero como Torcuato vió que al quitarme autoridad disminuía en igual medida la protección de mi defendido, comprendo que si justifico ante vosotros los motivos de mi conducta y las consecuencias de esta mi actuación como defensor, abogaré al propio tiempo por la causa del mismo Sila.

Y en primer lugar te pregunto, Torcuato, por qué, en 3
esta función y en el derecho de ejercitar la defensa, me pones en situación distinta de los demás hombres ilustres y personajes importantes de la ciudad. Pues, ¿qué razón hay para que no censures la intervención del ilustre y glorioso Q. Hortensio y sí la mía? Porque si P. Sila proyectó alguna vez incendiar esta ciudad, arrasar el imperio, aniquilar el Estado, ¿no me ha de causar esto más dolor, no me ha de inspirar más indignación que a Hortensio, no he de discriminar con más severidad a quién parece que debo ayudar en estos procesos, a quién debo atacar, defender o abandonar? «Sí», dice, «porque tú fuiste el que
indagó y descubrió la conjuración.» Y al decirlo no tiene en 2 4
cuenta que el que la descubrió hizo que todos vieran lo que antes había estado oculto; por tanto esa conjuración, si fué descubierta por mí, tan patente está para Hortensio como para mí mismo. Y al ver que éste, tan honorable, tan autorizado, tan virtuoso, tan prudente, no ha vacilado en defender la inocencia de Sila, pregunto por qué el acceso a la causa, abierto para Hortensio, debe estar cerrado para mí. Pregunto también: si crees que debes censurarme a mí, que soy defensor, ¿qué

innocentiam P. Sullae defenderet, quaero cur qui aditus ad causam Hortensio patuerit mihi interclusus esse debuerit; quaero illud etiam, si me qui defendo reprehendendum putas esse, quid tandem de his existimes summis uiris et clarissimis ciuibus quorum studio et dignitate celebrari hoc iudicium ornari causam defendi huius innocentiam uides. Non enim est una ratio defensionis, ea quae posita est in oratione; omnes qui adsunt, qui laborant, qui saluum uolunt pro sua parte atque
5 auctoritate defendunt. An uero in quibus subselliis haec ornamenta ac lumina rei publicae uiderem, in his me apparere nollem quorum ego <exemplo> illum in locum atque in hanc excelsissimam sedem dignitatis et honoris multis meis ac magnis laboribus et periculis ascendissem? Atque ut intellegas, Torquate, quem accuses, si te forte id offendit quod ego, qui in hoc genere quaestionis defenderim neminem, non desim P. Sullae, recordare de ceteris quos adesse huic uides; intelleges et de hoc et de aliis iudicium meum et horum par atque unum fuisse.
6 Quis nostrum adfuit Vargunteio? Nemo, ne hic quidem Q. Hortensius, praesertim qui illum solus antea de ambitu defendisset. Non enim iam se ullo officio cum illo coniunctum arbitrabatur cum ille, tanto scelere commisso, omnium officiorum societatem diremisset. Quis nostrum Ser. Sullam, quis Publium, quis M. Laecam, quis <C.> Cornelium defendendum putauit, quis iis horum adfuit? Nemo. Quid ita? Quia in ceteris causis etiam nocentes uiri boni si necessarii sunt deserendos esse non

---

1 innocentiam] innocentem *TPAφ* • Sullae *uulg.* : sillo *TV* sillam *cett.* • **6/7** est una ratio *V* : una ratio est *T* una est ratio *cett.*
5 **11** quorum ego] cum ego *Halm ex suo cod.* • *add. Kasten auctore Klotz* • ope *siue* auxilio *add. nonnulli dett.* • **12** excelsissimam] celsissimam *TPAφ* • et honoris *V* : atque honoris *cett.* • ac *VPAφ* : et *T* • **14** forte *V* : *om. cett.*
6 **18** Q.] *om. V* • **19** ambitu] ambulatu *T* • **22** nostrum] uestrum *V* • **23** *add. Manuzio* • **24** quis iis horum *Garatoni*: quis his horum *TAφ* quis horum iis *PK* quorum *V* • in ceteris] ceteris in *TPAφ* • **25** deserendos *V* : defendendos *TPAφ*

pensarás de estos encumbrados personajes y esclarecidos ciudadanos cuyo celo y autoridad, según veo, llena de concurrencia esta vista, da lustre al proceso, defiende la inocencia del acusado? No es la única forma de defensa la que consiste en pronunciar un alegato; todos los que asisten, que se preocupan, que quieren la absolución, participan también en la defensa en
proporción a su influencia respectiva. ¿Acaso me repugnaría 5
encontrarme en aquellos escaños[1] en que veo a esos hombres, ornato y lumbreras de la República, a cuyo ejemplo escalé, a costa de muchos y grandes esfuerzos y peligros, este elevadísimo solio del mérito y de la autoridad? Y para que sepas, Torcuato, a quién acusas, si por ventura te choca que yo, que en esta clase de asuntos no he defendido a nadie, no desampare a Sila, haz memoria sobre los otros que ves que le prestan su asistencia; ya comprenderás que sobre éste y sobre los demás mi juicio y
el suyo son uno mismo e idéntico. ¿Quién de nosotros ha pres- 6
tado su asistencia a un Vargunteyo? Nadie, ni siquiera este Q. Hortensio, aun cuando él solo lo defendió anteriormente de una acusación de soborno, y es que ya no se consideraba ligado con él por ningún deber, pues al cometer un crimen tan grande había cortado toda reciprocidad en los deberes. ¿Quién de vosotros juzgó defendible a un Servio Sila, a un Publio, a un Marco Leca, a un Cayo Cornelio? ¿Quién les prestó asistencia? Ninguno. ¿Por qué? Porque en los demás procesos los hombres de bien estiman que no deben abandonar ni aun a los culpables,

[1] Los asientos de las partes en juicio y de sus abogados.

putant; in hoc crimine non solum leuitatis est culpa, uerum etiam quaedam contagio sceleris, si defendas eum quem obstrictum
7 esse patriae parricidio suspicere. Quid? Autronio nonne sodales, non collegae sui, non ueteres amici quorum ille copia quondam abundarat, non hi omnes qui sunt in re publica principes defuerunt? Immo etiam testimonio plerique laeserunt. Statuerant tantum illud esse maleficium quod non modo non occultari
3 per se, sed etiam aperiri illustrarique deberet. Quam ob rem quid est quod mirere, si cum isdem me in hac causa uides adesse cum quibus in ceteris intellegis afuisse? Nisi uero me unum uis ferum praeter ceteros, me asperum, me inhumanum existimari, me singulari immanitate et crudelitate praeditum.
8 Hanc mihi si tu propter meas res gestas imponis in omni uita mea, Torquate, personam, uehementer erras. Me natura misericordem, patria seuerum, crudelem nec patria nec natura esse uoluit; denique istam ipsam personam uehementem et acrem quam mihi tum tempus et res publica imposuit iam uoluntas et natura ipsa detraxit. Illa enim ad breve tempus seueritatem postulauit, haec in omni uita misericordiam lenitatemque desi-
9 derat. Quare nihil est quod ex tanto comitatu uirorum amplissimorum me unum abstrahas —simplex officium atque una est bonorum omnium causa— nihil erit quod admirere posthac si in ea parte in qua hos animum aduerteris me uidebis. Nulla est enim in re publica mea causa propria; tempus agendi fuit

---

1 est culpa *dett.* : culpa est *TK* culpa *V* • uerum] uelut *V* • **2** defendas] defendendas *T* • eum : *om.* *T*

7 **4** non collegae] nonne collegae *V* • **7** tantum illud] illud tantum *T* • non] *om.* *V* • **8** deberet] debet *V* • **10** intellegis] intelleges *T* • afuisse *Lambinus* : affuisse *codd.* • **11** unum uis ferum] unum fers *T*

8 **13** si tu *T* : tu si *cett.* • meas res *TV* : res meas *cett.* • **13/14** uita mea] mea uita *T* • **14** Torquate personam *TV* : personam Torquate *cett.* • **15** nec patria nec natura] nec natura nec patria *V*

9 **22** est bonorum] bonorum est *T* bonorum *V* • erit *TPA*φ : est VB^1K • **23** si in ea] si mea *T* • aduerteris] aduertetis *V* • **24** mea causa] causa mea *dett.*

si son amigos, pero en este tipo de delito no sólo es pecado de ligereza, sino incluso como cierto contagio de su mismo crimen el defender a un hombre a quien se sospecha culpable de parricidio contra la patria[1]. ¿Qué más? ¿No abandonaron a Autronio 7
sus compañeros, sus colegas, sus antiguos amigos, a pesar de que en otro tiempo había tenido tantos, todos estos que ocupan los primeros puestos en la República? Por el contrario, hubo muchos que incluso dieron testimonio contra él. Estaban convencidos de que su maldad era tan grande que no sólo no debían ocultarla, sino más bien revelarla y esclarecerla. En 3
consecuencia, ¿por qué te admiras de que yo actúe como defensor en esta causa, en unión de aquellos que sabes que negaron su asistencia en las otras? A no ser que pretendas que resulte yo el único entre todos que sea tenido por feroz, por duro, por inhumano, por imbuído de una barbarie y una crueldad sin ejemplo. Si tú, Torcuato, por razón de mi anterior historia, 8
me impones para toda mi vida un papel como ese, te equivocas mucho. La naturaleza me hizo benigno; la patria, severo; pero ni la patria ni la naturaleza quisieron que fuera cruel; en suma: esta misma máscara de energía y dureza que entonces me impusieron las circunstancias y la razón de estado, me la ha arrancado ya mi voluntad y mi propio carácter. Aquélla, por breve tiempo, exigió severidad; ésta, en toda mi vida, reclama benignidad y dulzura. No hay razón, pues, para que sólo a mí 9
me separes de ese magno concurso de grandes personajes (el deber es indivisible, y una misma la causa de todos los hombres de bien) y no tendrás ningún motivo de extrañeza si me ves después en el mismo bando en que los has contemplado a ellos, pues en los asuntos políticos no obedezco a ninguna razón per-

[1] *Patriae parricidio*: equivale a *perduellio* = delito de alta traición.

magis mihi proprium quam ceteris, doloris uero et timoris et periculi fuit illa causa communis ; neque enim ego tunc princeps ad salutem esse potuissem si esse alii comites noluissent. Quare necesse est, quod mihi consuli praecipuum fuit praeter alios, id iam priuato cum ceteris esse commune. Neque ego hoc partiendae inuidiae sed communicandae laudis causa loquor ; oneris
10 mei partem nemini impertio, gloriae bonis omnibus. «In Autronium testimonium dixisti» inquit ; «Sullam defendis». Hoc totum eius modi est, iudices, ut, si ego sum inconstans ac leuis, nec testimonio fidem tribui conuenerit nec defensioni auctoritatem ; sin est in me ratio rei publicae, religio priuati officii, studium retinendae uoluntatis bonorum, nihil minus accusator debet dicere quam a me defendi Sullam, testimonio laesum esse Autronium. Videor enim iam non solum studium ad defendendas causas uerum etiam opinionis aliquid et auctoritatis adferre ; qua ego et moderate utar, iudices, et omnino non uterer si ille me non coegisset.

4
11 Duae coniurationes abs te, Torquate, constituuntur, una quae Lepido et Volcacio consulibus, patre tuo consule designato facta esse dicitur, altera quae me consule ; harum in utraque Sullam dicis fuisse. Patris tui, fortissimi uiri atque optimi consulis, scis me consiliis non interfuisse ; scis me, cum mihi summus tecum usus esset, tamen illorum expertem temporum et sermonum fuisse, credo quod nondum penitus in re publica uersabar, quod nondum ad propositum mihi finem honoris per-

---

1 magis mihi] mihi magis *TB*[1] • **2** ego *TV* : *om. cett.* • **7** impertio] impercior *V*
10 **7/8** in Autronium] in Autronio *Sch.* • **9** sum *TVB*: sim *PAφ* • **10** conuenerit] tenuerit *V* • **14** iam *TVAP Sch.* : *om. cett.* • **15** etiam *TVP Sch.* : *om. cett.* • **16** ego et moderate] et moderate ego *dett.*
11 **18** abs] ab *V* • **19** patre tuo consule] *om. P* • designato] designatis *P* designato *V* • **22** non interfuisse] interfuisse dicis *V* • **24** sermonum] sermonem *V* • **25** propositum] praepositum *V* • finem] funem *V*

sonal. Hubo una ocasión de actuar, que más me concernía a mí que a los demás, pero aquello fué motivo general de dolor, de temor y de riesgo, y yo no hubiera podido entonces ser el primero en la acción salvadora si los demás no hubieran querido secundarme. Por ello es de necesidad que aquello que cuando yo era cónsul fué un deber para mí más que para nadie, sea común con los demás ahora que soy un particular; y no digo esto para compartir la odiosidad, sino para que ellos participen del mérito; a nadie endoso parte de mi carga, pero doy parte de mi gloria a todos los hombres de bien. «Declaraste como 10
testigo contra Autronio», dice Torcuato, «y en cambio defiendes a Sila.» La consecuencia de todo esto es, jueces, que si yo soy inconstante y ligero, ni procede dar fe a mi testimonio ni valor a mi defensa; pero si en mí hay consideración al interés público, concepto escrupuloso de mis deberes como particular, deseo de conservar la adhesión de las personas de orden, lo que menos puede decir el acusador es que yo defiendo a Sila y que perjudiqué a Autronio con mi declaración, pues me parece que en mis actuaciones procesales no sólo pongo celo, sino también algo de reputación y de autoridad; usaré de ella con moderación, y no usaría en absoluto si él no me hubiera obligado a hacerlo.

Estableces, Torcuato, la existencia de dos conjuraciones: 4 11
una, la que se dice haber sido tramada en el consulado de Lépido y Volcacio, cuando tu padre era cónsul electo; otra, la de mi consulado; y dices que Sila tomó parte en ambas. Sabes que yo no intervine en las deliberaciones de tu padre, que fué un hombre valeroso y un excelente cónsul; sabes que yo, aunque frecuentaba mucho tu trato, estuve al margen de aquellos hechos y conversaciones, a mi parecer porque no me había dedicado a fondo todavía a la política, porque no había llegado aún a la meta que me había propuesto, y porque mi deseo de gloria y

ueneram, quod me ambitio et forensis labor ab omni illa cogitatione abstrahebat. Quis ergo intererat uestris consiliis?
12 Omnes hi quos uides huic adesse et in primis Q. Hortensius; qui cum propter honorem ac dignitatem atque animum eximium in rem publicam tum propter summam familiaritatem summumque amorem in patrem tuum cum communibus tum praecipuis patris tui periculis commouebatur. Ergo istius coniurationis crimen defensum ab eo est qui interfuit, qui cognouit, qui particeps et consilii uestri fuit et timoris; cuius in hoc crimine propulsando cum esset copiosissima atque ornatissima oratio, tamen non minus auctoritatis inerat in ea quam facultatis. Illius igitur coniurationis quae contra uos facta, delata ad uos, a uobis prolata esse dicitur, ego testis esse non potui; non modo animo nihil comperi, sed uix ad auris meas
13 istius suspicionis fama peruenit. Qui uobis in consilio fuerunt, qui uobiscum illa cognorunt, quibus ipsis periculum tum conflari putabatur, qui Autronio non adfuerunt, qui in illum testimonia grauia dixerunt, hunc defendunt, huic adsunt, in huius periculo declarant se non crimine coniurationis, ne adessent ceteris, sed hominum maleficio deterritos esse. Mei consulatus autem tempus et crimen maximae coniurationis a me defendetur. Atque haec inter nos partitio defensionis non est fortuito, iudices, nec temere facta; sed cum uideremus eorum criminum nos patronos adhiberi quorum testes esse possemus, uterque nostrum id sibi suscipiendum putauit de quo aliquid scire ipse

---

1 me] mea *Aφ*
12 **4/5** ac dignitatem atque animum eximium] atque dignitatem ac animum extimumque *V* • **6** amorem *VC* : honorem *cett.* • cum] tum *PBCK* • **11** auctoritatis inerat *VB*: inerat auctoritatis *cett.* • **12** contra uos facta *V*: facta contra uos *cett.* • **14** animo] enim *φ.* • uix : *om. Sch.* • **15** fama] famam *Sch.*
13 **15** uobis] uobiscum *BCK* nobiscum *V* • **16** cognorunt] cognouerunt *V* • tum] tuum *T* • **22** haec *TPK* : hic *V om. Aφ* • defensionis] *om. Aφ* • fortuito] fortuitu *V* • **25** sibi] uerbi *V*

la actividad forense me tenían apartado de aquel pensamiento. ¿Quién intervenía, pues, en vuestras deliberaciones? Todos 12
estos que ves presentes aquí, y en primer lugar Q. Hortensio, a quien por su autoridad, por su reputación, por sus elevados sentimientos hacia la República y, de otra parte, por su íntima amistad con tu padre y por el gran cariño que le profesaba, no sólo le afectaban los peligros generales, sino de un modo general los que amenazaban a tu padre. Por tanto, en cuanto a la acusación de haber participado en esa conjuración, ha defendido a Sila un hombre que estaba ligado a los hechos, que los conoció, que participó de vuestras deliberaciones y de vuestro temor; y al refutar este cargo en un discurso denso de contenido y elegantísimo, ha desplegado tanta autoridad como talento. Así pues, de aquella conjuración que se tramó contra vosotros, que os fué denunciada a vosotros y por vosotros fué divulgada, yo no puedo ser testigo; no sólo no tuve de ella conocimiento directo, sino que apenas llegó a mis oídos el rumor de una sospecha. Los que tomaban parte en vuestros 13
acuerdos, los que tenían, juntamente con vosotros, conocimiento de aquellos hechos, aquellos contra quienes parecía forjarse entonces el peligro, que no asistieron a Autronio, que pronunciaron graves testimonios contra él, defienden ahora a Sila, le prestan su apoyo y ante el peligro en que se halla declaran que lo que les disuadió de defender a los demás no fué la acusación de conjuración, sino la culpabilidad de aquellos hombres. Por lo que toca a la época de mi consulado y a la imputación de haber tomado parte en la conjuración más grave, voy a ser yo el defensor. Y esta distribución de la defensa entre nosotros dos no es casual ni inmotivada, jueces, sino que al ver que se nos ha designado abogados frente a unas acusaciones en las que podríamos ser testigos, cada uno de nosotros ha creído oportuno encargarse de aquella parte de la que pudiera tener

5 14 atque existimare potuisset. Et quoniam de criminibus superioris coniurationis Hortensium diligenter audistis, de hac coniuratione quae me consule facta est hoc primum attendite.

Multa cum essem consul de summis rei publicae periculis audiui, multa quaesiui, multa cognoui; nullus umquam de Sulla nuntius ad me, nullum indicium, nullae litterae peruenerunt, nulla suspicio. Multum haec uox fortasse ualere deberet eius hominis qui consul insidias rei publicae consilio inuestigasset, ueritate aperuisset, magnitudine animi uindicasset, cum is se nihil audisse de P. Sulla, nihil suspicatum esse diceret. Sed ego nondum utor hac uoce ad hunc defendendum; ad purgandum me potius utar ut mirari Torquatus desinat me, qui
15 Autronio non adfuerim, Sullam defendere. Quae enim Autroni fuit causa, quae Sullae est? Ille ambitus iudicium tollere ac disturbare primum conflato uoluit gladiatorum et fugitiuorum tumultu, deinde, id quod uidimus omnes, lapidatione atque concursu; Sulla, si sibi suus pudor ac dignitas non prodesset, nullum auxilium requisiuit. Ille damnatus ita se gerebat non solum consiliis et sermonibus, uerum etiam aspectu et uultu, ut inimicus esse amplissimis ordinibus, infestus bonis omnibus, hostis patriae uideretur; hic se ita fractum illa calamitate atque adflictum putauit ut nihil sibi ex pristina dignitate super-
16 esse arbitraretur nisi quod modestia retinuisset. Hac uero in coniuratione, quid tam coniunctum quam ille cum Catilina, cum Lentulo? Quae tanta societas ullis inter se rerum opti-

---

14 **6** indicium *dett. nonnulli* : iudicium *cett.* • **7** ualere deberet *TVPA*: deberet ualere *cett.* • **9** ueritate] uerite *V* • **10** is se *TV*: ipse *cett.* • audisse] laudis *V* • **11** utor *VP*: utar *cett Sch.* • hac uoce] *om. Sch.* • **13** non adfuerim (*uel* affuerim) *VTP* : affuerim *AB* abfuerim *cett.*

15 **13/14** Autroni fuit] fuit Autronii *Sch.* Autroniis fuit *V* • **14** causa] causam *V* • tollere] tolle *T* • **15** conflato] conflata *V* • gladiatorum] gladiorum *T* • et *TV* : ac *cett.* • **18** ille] ita *T* • **19** et[1] *VC* : atque *cett.* • **21** fractum] factum *V*

16 **24** ille] illa *V*

cierto conocimiento y opinión personal. Y puesto que habéis 5 14
oído a Hortensio tratar detalladamente de las acusaciones rela-
cionadas con la primera conjuración, sobre la que se realizó en
mi consulado oíd, en primer lugar, lo siguiente:

Mucho fué lo que llegó a mis oídos cuando yo era cónsul,
sobre los grandes peligros que amenazaban al Estado; mucho
indagué; mucho llegué a saber; pero jamás me llegó noticia,
denuncia, carta o sospecha que se refiriera a Sila. Mucho peso
deberían tener, quizá, estas palabras de un hombre que siendo
cónsul investigó sagazmente las asechanzas contra la República,
las descubrió tal y como eran y las reprimió con energía, cuan-
do este hombre afirma que ni oyó nada de Sila, ni sospechó si-
quiera. Y esto lo digo no precisamente para defenderlo, sino más
bien para justificarme, y para que Torcuato deje de asombrarse
por el hecho de que yo, que no he prestado mi asistencia a
Autronio, defienda a Sila. ¿Cuál es, pues, el caso de Autronio? 15
¿Cuál el de Sila? Autronio quiso impedir y perturbar su pro-
ceso de corrupción electoral, primero provocando un levanta-
miento de gladiadores y esclavos fugitivos; después, como to-
dos hemos visto, con pedreas y tumultos. Sila, aunque era po-
sible que su pundonor y dignidad no le sirvieran para nada, no
reclamó auxilio alguno. El otro, después de condenado, se por-
taba de tal manera, no sólo en sus propósitos y palabras, sino
incluso en su aspecto y semblante, que parecía adversario de
las clases más distinguidas, hostil a las personas de orden,
enemigo de la patria; éste, en cambio, se juzgó tan quebrantado
y afligido por aquella desgracia, que creyó que nada le quedaba
de su antigua consideración, salvo lo que con su moderación
había podido conservar. Ahora bien: en esta conjuración, 16
¿quién más ligado que Autronio con Catilina, con Léntulo?
¿Quiénes han estado más íntimamente asociados para el bien
que él lo estuvo con aquéllos para el crimen, para el liberti-

marum quanta ei cum illis sceleris, libidinis, audaciae? Quod flagitium Lentulus non cum Autronio concepit? Quod sine eodem illo Catilina facinus admisit? Cum interim Sulla cum eisdem illis non modo noctem solitudinemque non quaereret, sed ne mediocri quidem sermone et congressu coniungeretur.
17 Illum Allobroges, maximarum rerum uerissimi indices, illum multorum litterae ac nuntii coarguerunt; Sullam interea nemo insimulauit, nemo nominauit. Postremo eiecto siue emisso iam ex urbe Catilina ille arma misit, cornua, tubas, secures, fasces, signa <ad> legiones, ille relictus intus, expectatus foris, Lentuli poena compressus conuertit se aliquando ad timorem, numquam ad sanitatem; hic contra ita quieuit ut eo tempore omni Neapoli fuerit ubi neque homines fuisse putantur huius adfines suspicionis et locus est ipse non tam ad inflammandos calamitosorum animos quam ad consolandos accommodatus.

6 Propter hanc igitur tantam dissimilitudinem hominum
18 atque causarum dissimilem me in utroque praebui. Veniebat enim ad me et saepe ueniebat Autronius multis cum lacrimis supplex ut se defenderem et se meum condiscipulum in pueritia, familiarem in adulescentia, collegam in quaestura commemorabat fuisse; multa mea in se, nonnulla sua in me etiam proferebat officia. Quibus ego rebus, iudices, ita flectebar animo atque frangebar ut iam ex memoria quas mihi ipse fecerat insidias deponerem, ut iam immissum esse ab eo C. Cornelium

---

4 solitudinem] solicitudinem *V*

17 **6** indices *T*: iudices *VAP plerique dett.* • **9** tub <as secur> es *Kasten ex Catil.* 2, 13 : tubes *TVB* • fasces *E* : falces *cett.* • **10** ad legiones *Kasten* : legiones *codd.* legionis *A. Agustín* legionum *dubitanter Clark* • **11** Lentuli] lentu *T* • **13** putantur] putant *V* • **14** suspicionis] scipionis *V* • **14/15** ad inflammandos calamitosorum] adflammandos calamitates eorum *V* • **17** dissimilem me] dissimilemque *V*

18 **19** condiscipulum] discipulum *V* • **21** sua in me etiam *TV*: etiam sua in me *cett.* • **23** iam *TV* : etiam *cett.* • ipse *TB* : ipsi *cett.*

naje, para la audacia? ¿Hubo algún hecho vergonzoso que Léntulo no concibiera asociado con Autronio? ¿Alguna hazaña criminal que Catilina cometiera sin su concurso? Mientras tanto Sila no sólo no buscaba con ellos la noche ni la soledad, sino que ni siquiera se relacionaba mediante conversaciones o
encuentros sin importancia. Los alóbroges,[1] denunciantes vera- 17
císimos de los hechos más graves, y mensajes y cartas de muy diversas procedencias, acusaron a Autronio, mientras que contra Sila nadie formuló cargos, ni le nombró siquiera. Finalmente, cuando Catilina fué expulsado, o más bien se le dejó salir de la ciudad, Autronio le envió armas, trompetas, cornetas, hachas, fasces, enseñas para las legiones; Autronio, que había quedado dentro y era esperado fuera, que estaba mantenido a raya por el castigo de Léntulo, se tornó un tanto al temor, pero jamás a la cordura; Sila, por el contrario, permaneció tan tranquilo que en toda aquella época residió en Nápoles, en donde no se cree que hubiera partícipes de esta sospecha, y además es un lugar más propio para consolar que para excitar los ánimos de los desgraciados.

Por esta diferencia tan grande entre las personas y entre 6
las causas me mostré yo también distinto respecto de uno y
otro. Acudió a mí más de una vez Autronio, muy lloroso y en 18
actitud de súplica, para que lo defendiera, y me recordó que había sido condiscípulo mío en la niñez, íntimo amigo en la adolescencia y mi colega en la cuestura; mencionaba muchos servicios que yo le había prestado, e incluso algunos que él me había hecho a mí. Con ello, jueces, yo me enternecía y conmovía hasta borrar de la memoria las ofensas que me había inferido, hasta olvidar que era él quien había introducido a Cayo

[1] Los embajadores de este pueblo de la Galia, requeridos por Léntulo para suministrar ayuda militar a la conjuración, dieron lugar, con su delación, a la sorpresa del puente Milvio. V. SALL., *Cat.* 40.

qui me in meis sedibus, in conspectu uxoris ac liberorum
(19) meorum trucidaret obliuiscerer. Quae si de uno me cogitasset,
qua mollitia sum animi ac lenitate numquam mehercule illius
19 lacrimis ac precibus restitissem; sed cum mihi patriae, cum
uestrorum periculorum, cum huius urbis, cum illorum delu-
brorum atque templorum, cum puerorum infantium, cum ma-
tronarum ac uirginum ueniebat in mentem et cum illae infestae
ac funestae faces uniuersumque totius urbis incendium, cum
tela, cum caedes, cum ciuium cruor, cum cinis patriae uersari
ante oculos atque animum memoria refricare coeperat, tum
denique ei resistebam, neque solum illi hosti ac parricidae,
sed his etiam propinquis illius, Marcellis patri et filio, quorum
alter apud me parentis grauitatem, alter filii suauitatem opti-
nebat; neque me arbitrabar sine summo scelere posse quod
maleficium in aliis uindicassem, idem in illorum socio, cum
20 scirem, defendere. Atque idem ego neque P. Sullam supplicem
ferre neque eosdem Marcellos pro huius periculis lacrimantes
aspicere, neque huius M. Messallae, hominis necessarii, preces
sustinere potui; neque enim est causa aduersata naturae, nec
homo nec res misericordiae meae repugnauit. Nusquam nomen,
nusquam uestigium fuerat, nullum crimen, nullum indicium,
nulla suspicio. Suscepi causam, Torquate, suscepi et feci li-
benter ut me, quem boni constantem, ut spero, semper existi-
massent, eundem ne improbi quidem crudelem dicerent.

---

1 meis sedibus *V* : sedibus meis *cett.* · uxoris] uxoris meae *dett.* · **3** lenitate] leuitate *V dett. nonnulli*

19 **7** infestae] uenustae *V* · **8/9** cum tela *om. T*

20 **17** eosdem] hos *T* · pro huius *EVPA* : pro *T om. cett.* · **17/18** periculis lacrimantes aspicere *TEV* : *om. cett.* · **18** neque huius] *om. AP* · **19** est] *om. TV* · **19/20** nec homo nec res] nec res nec homo *V* · **22** nulla suspicio *EV* : *om. cett.* · **23** ut me] aut me *V*

Cornelio para que me asesinara en mi propio hogar,[1] en presencia de mi mujer y de mis hijos. Y si sólo hubiera pensado (19)
en mí, con la blandura y suavidad de mi carácter, juro por Hércules que nunca hubiera podido resistirme a sus lágrimas
y ruegos; pero cuando acudía a mí el recuerdo de la patria, de 19
vuestros peligros, de esta ciudad, de aquellos santuarios y templos, de los niños de corta edad, de las matronas y de las doncellas, y cuando aquellas teas funestas y amenazadoras y el incendio de la ciudad entera, cuando las armas, cuando la matanza, cuando la sangre de los ciudadanos y las cenizas de la patria empezaban a danzar ante mis ojos y a enardecer mi espíritu con su recuerdo, entonces, y sólo entonces, me resistía a atenderle, y no solamente a aquel enemigo y parricida de la patria, sino también a sus parientes, los Marcelos, padre e hijo, de los que el uno tenía conmigo autoridad de padre y cariño de hijo el otro. Y juzgaba imposible que, sin incurrir en un crimen abominable, después de haber castigado en unos el delito, viniera a defenderlo, a sabiendas, en su cómplice. En cam- 20
bio yo, siendo el mismo, no he podido resistir a Sila que me suplicaba, ni mirar de frente a los mismos Marcelos que lloraban por su crítica situación, ni soportar los ruegos de mi íntimo amigo Marco Mesala, pues ni se trata de una causa contraria a la naturaleza, ni el sujeto ni el asunto han repugnado a mi carácter compasivo; su nombre no había aparecido en parte alguna; en ningún lugar hay una huella, ni un hecho justiciable, ni una denuncia, ni una sospecha. Me he encargado de la defensa, Torcuato, y lo he hecho muy a mi placer, para que a mí, a quien, según creo, siempre han tenido por firme los hombres de bien, no puedan llamarme cruel ni siquiera los malvados.

[1] Cicerón presenta a Autronio como inductor del atentado que trataron de perpetrar contra él Cornelio y Vargunteyo, y nombra solamente a Cornelio, cuyo hijo era *subscriptor* de la acusación. V. SALL., *Cat.* 28, 1.

7 21 Hic ait se ille, iudices, regnum meum ferre non posse.
Quod tandem, Torquate, regnum? Consulatus credo mei; in
quo ego imperaui nihil et contra patribus conscriptis et bonis
omnibus parui; quo in magistratu non institutum est a me
uidelicet regnum, sed repressum. An tu in tanto imperio, tanta
potestate, non dicis me fuisse regem, nunc priuatum regnare
dicis? Quo tandem nomine? «Quod in quos testimonia dixisti»
inquit «damnati sunt; quem defendis sperat se absolutum iri».
Hic tibi ego de testimoniis meis hoc respondeo, si falsum
dixerim, te in eosdem dixisse; sin uerum, non esse hoc reg-
(22) nare, cum uerum iuratus dicas, probare. De huius spe tantum
dico nullas a me opes P. Sullam, nullam potentiam, nihil deni-
22 que praeter fidem defensionis expectare. «Nisi tu» inquit
«causam recepisses, numquam mihi restitisset, sed indicta causa
profugisset». Si iam tibi hoc concedam, Q. Hortensium, tanta
grauitate hominem, si hos tales uiros non suo stare iudicio sed
meo; si hoc tibi dem quod credi non potest, nisi ego huic ades-
sem, hos adfuturos non fuisse, uter tandem rex est, isne cui
innocentes homines non resistunt, an is qui calamitosos non
deserit? At hic etiam, id quod minime tibi necesse fuit, facetus
esse uoluisti, cum Tarquinium et Numam et me tertium pere-
grinum regem esse dixisti. Mitto iam de rege quaerere; illud
quaero peregrinum cur me esse dixeris. Nam si ita sum, non
tam est admirandum regem me esse quoniam, ut tu ais, etiam

---

21 2 mei] mihi *V* • 4/5 a me uidelicet] uidelicet a me *V* a me iudices *cett.* • 5 repressum *V* : repulsum *B* non permissum *ΣB'KP* promissum *cett.* • tu *VP Sch.* : tum *cett.* • tanta *TV Sch.* : tantaque *Müller* • 6 dicis] dices *Stangl* • 9 respondeo] respondebo *T* • 10 eosdem *V Sch.*: eos *cett.* • 11 iuratus *TB Sch.*: iuratis *V* iuratos *cett.* • 12 nullam] om. *TVA* • 13 praeter] propter *T*

22 14 sed] si *V* • 15 tibi hoc *VP Helmstad.* : hoc tibi *cett.* • 15/16 tanta grauitate] grauitate tanta *V* • 17 dem *Navagero* : idem *codd.* • 20 id - fuit *om. Sch.* • minime tibi necesse *V* : tibi necesse minime *cett.* • 23 quaero] queror *V* • me esse *V* : esse me *cett.* • 24 quoniam *TV* : quia *cett.* • ais *T*: agis *V* uis *cett.* • etiam] iam *Müller* duo iam *Clark*

En este punto dice aquel hombre que no puede soportar 7
mi tiranía. ¿Qué tiranía, Torcuato? Supongo que te referirás 21
a mi consulado, pero en él yo no mandé nada, sino que por el contrario obedecí a los senadores y a todas las personas de orden; fué una magistratura en la que, en verdad, no instauré la tiranía, sino que la reprimí. ¿O es que tú dices, no que fuí un déspota cuando tenía tanta autoridad y poder, sino que reino ahora, que soy un simple particular? ¿En qué te fundas? «En que aquellos contra quienes diste testimonio», dices, «fueron condenados, y tu defendido espera ser absuelto». En cuanto a mis testimonios, te respondo que, si fueron falsos, tú declaraste las mismas cosas; y si son verdaderos, decir la verdad
bajo juramento y probarla, no es reinar tiránicamente. De la (22)
esperanza de mi patrocinado sólo diré que Sila no espera de mí riquezas ni poder, ni otra cosa alguna más que mi lealtad en
su defensa. «Si tú no hubieras tomado a tu cargo el defenderle», 22
dice, «nunca me hubiera opuesto resistencia, sino que se hubiera alejado sin esperar la vista de la causa». Si te concedo que un hombre de tanta autoridad como Q. Hortensio, que unos personajes como éstos no obran según su propio criterio, sino según el mío, si te doy por bueno algo tan inverosímil como el pensar que ellos no patrocinarían a Sila si yo no lo patrocinase, ¿quién de los dos es el tirano? ¿Aquel a quien los inocentes no resisten, o aquel que no abandona a los desgraciados? Pero aquí, con malísima oportunidad, quisiste mostrarte chistoso, diciendo que había habido tres reyes extranjeros: Tarquino, Numa y yo. No quiero ahondar en la cuestión de la realeza; voy a analizar por qué dijiste que soy extranjero. Porque si lo soy, no es de extrañar que sea rey, ya que, como tú mismo dices, también los extranjeros lo han sido en Roma; más raro es que, siendo extranjero, haya sido en Roma cónsul. «Lo que yo digo», replica Torcuato, «es que eres oriundo de un muni-

peregrini reges Romae fuerunt, quam consulem Romae fuisse
23 peregrinum. «Hoc dico», inquit, «te esse ex municipio». Fateor et addo etiam : ex eo municipio unde iterum iam salus huic urbi imperioque missa est. Sed scire ex te peruelim quam ob rem qui ex municipiis ueniant peregrini tibi esse uideantur. Nemo istuc M. illi Catoni seni, cum plurimos haberet inimicos, nemo Ti. Coruncanio, nemo M′. Curio, nemo huic ipsi nostro C. Mario, cum ei multi inuiderent, obiecit umquam. Equidem uehementer laetor eum esse me in quem tu, cum cuperes, nullam contumeliam iacere potueris quae non ad maximam partem
8 ciuium conueniret. Sed tamen te a me pro magnis causis nostrae necessitudinis monendum esse etiam atque etiam puto. Non possunt omnes esse patricii ; si uerum quaeris, ne curant quidem ; nec se aequales tui propter istam causam abs te anteiri
24 putant. Ac si tibi nos peregrini uidemur quorum iam et nomen et honos inueterauit et urbi huic et hominum famae ac sermonibus, quam tibi illos competitores tuos peregrinos uideri necesse erit, qui iam ex tota Italia delecti tecum de honore ac de omni dignitate contendent ! Quorum tu caue quemquam peregrinum appelles, ne peregrinorum suffragiis obruare. Qui si attulerint neruos et industriam, mihi crede, excutient tibi istam uerborum iactationem et te ex somno saepe excitabunt nec
25 patientur se abs te, nisi uirtute uincentur, honore superari. Ac si, iudices, ceteris patriciis me et uos peregrinos uideri oporteret, a Torquato tamen hoc uitium sileretur ; est enim ipse

---

2 inquit] inquis *V* • esse ex] esse e *Sch.*
23 **3** eo] *om. TB* • **5/6** nemo istuc *V Sch* : nemo enim istuc *cett.* • **6** illi] *om. Sch.* • cum - inimicos *om. TP nonnulli dett. Sch.* • **7** M′ Curio *Manuzio* : Curio *PC Sch.* curioni *cett.* • **11** conueniret] pertineret PB^2C • **13** curant] curent *T*
24 **15** Ac] at B^1C • et nomen $TPA\varphi$: nomen *VC Müller* • **16** urbi huic] huic urbi *dett.* • hominum] *om. V* • ac *TV* : et *dett.* • **19** contendent] contendunt *dett.* certabunt *C* • tu caue] caue tu $TPA\varphi$ • **20** obruare] obiurgare *T* • **20/21** si attulerint *dett.* : si ita attulerint *V* si attulerit *T*
25 **23** Ac] at VB^1C • **24** ceteris om. *V*

cipio». Lo confieso, y aun añado que de un municipio de donde 23
ya por dos veces vino la salvación de esta ciudad y de este im-
perio.[1] Ahora bien : desearía vivamente saber de ti por qué los
oriundos de los municipios te parecen extranjeros. Nadie re-
prochó semejante cosa a aquel famoso Marco Catón el Viejo, a
pesar de tener muchísimos enemigos, ni a Tiberio Coruncanio,
ni a Manio Curio,[2] ni a este mismo nuestro Cayo Mario, aunque
había tantos que le envidiaban. Me alegro mucho, en verdad,
de ser un hombre de tal índole que tú, aun deseándolo, no has
podido lanzar contra mí ninguna injuria que no pudiera apli-
carse a la mayor parte de los ciudadanos. Sin embargo, en vir- 8
tud de los grandes vínculos de nuestra amistad creo que debo
advertirte una y otra vez : no todos pueden ser patricios ; a
decir verdad, ni siquiera se preocupan de ello ; ni creen tus
coetáneos que por ese motivo les aventajas. Y si te parecemos 24
extranjeros quienes gozamos de reputación y predicamento lar-
gamente arraigado en esta ciudad y en la fama y lenguas de la
gente, ¡ hasta qué punto te lo parecerán inevitablemente aquellos
tus competidores que, elegidos de todos los lugares de Italia,
van a luchar contigo por las magistraturas y por todas las dig-
nidades ! Guárdate de llamar extranjero a ninguno de ellos, no
sea que los votos de los extranjeros te sepulten, porque si ponen
en ello energía y habilidad te arrancarán (puedes creerme) esa
fanfarronería con que te expresas, te despertarán de tus sueños
más de una vez y no tolerarán que los venzas en la elección si
no es que los superas en mérito. Y si procediera, jueces, que 25
vosotros y yo pareciéramos extranjeros a los demás patricios,
Torcuato no haría mención de este defecto, pues él mismo pro-

[1] De Arpino también era Mario, que salvó a Roma al vencer a los cimbros y teutones. Cf. *De leg.* II, 6.

[2] Catón era oriundo de Túsculo; Coruncanio tambien, según unos (Cic.. *Pro Planc.* 20 y *Schol. Bob.*); de Camerte, según otros (cf. Tac., *Ann.* XI, 24), Se desconoce el origen de Manio Curio Dentato.

a materno genere municipalis, honestissimi ac nobilissimi generis, sed tamen Asculani. Aut igitur doceat Picentis solos non esse peregrinos, aut gaudeat suo generi me meum non anteponere. Quare neque tu me peregrinum posthac dixeris ne grauius refutere, neque regem ne derideare. Nisi forte regium tibi uidetur ita uiuere ut non modo homini nemini, sed ne cupiditati quidem ulli seruias, contemnere omnes libidines, non auri, non argenti, non ceterarum rerum indigere, in senatu sentire libere, populi utilitati magis consulere quam uoluntati, nemini cedere, multis obsistere. Si hoc putas esse regium, me regem esse confiteor; sin te potentia mea, si dominatio, si denique aliquod dictum arrogans aut superbum mouet, quin tu id potius profers quam uerbi inuidiam contumeliamque maledicti?

9 26 Ego tantis a me beneficiis in re publica positis, si nullum aliud mihi praemium ab senatu populoque Romano nisi honestum otium postularem, quis non concederet? Sibi haberent honores, sibi imperia, sibi prouincias, sibi triumphos, sibi alia praeclarae laudis insignia; mihi liceret eius urbis quam conseruassem conspectu tranquillo animo et quieto frui. Quid si hoc non postulo? Si ille labor meus pristinus, si sollicitudo, si officia, si operae, si uigiliae deseruiunt amicis, praesto sunt omnibus; si neque amici in foro requirunt studium meum neque res publica in curia; si me non modo non rerum gestarum uacatio, sed neque honoris neque aetatis excusatio uindicat a labore; si uoluntas mea, si industria, si domus, si animus, si aures patent omnibus; si mihi ne ad ea quidem quae pro sa-

---

1 a materno] materno *Sch.* • ac nobilissimi] *om Sch.* • **2/3** solos non esse] solos esse non esse *V* • **3/4** non anteponere *TVP* : ante non ponere *cett.* • **9** utilitati magis] magis utilitati *V* • consulere] consule *V* • **10** regium] regnum *dett.* • **10/11** me regem] regem me *T* • **11** sin] si *V*

26 **16** ab *TV Sch.* : a *cett.* • **17** non] *om. Sch.* • sibi haberent] <ceteri> sibi haberent *Clark* • **24** modo non] modo *CK* • **25** uacatio] uocatio *VA*

cede de un municipio por el linaje materno, linaje muy honrado y noble, pero de Asculum.[1] Que nos demuestre que sólo los del Piceno no son forasteros, o que acepte de buen grado que yo no anteponga mi linaje al suyo. Así pues, en adelante no me llames extranjero, no vayas a encontrarte con una refutación más pesada, ni te pongas en ridículo llamándome rey. A no ser que te parezca propio de reyes el vivir sin ser esclavo, no ya de ninguna criatura humana, pero ni siquiera de ninguna ambición; el menospreciar todos los placeres, no echar en falta oro, ni plata, ni otra cosa alguna, exponer con independencia en el Senado la propia opinión, atender más a la utilidad del pueblo que a su voluntad, no doblegarse ante nadie, hacer frente a muchos. Si crees que esto es propio de reyes, confieso que soy un rey; pero si es mi poder, mi señorío, si es, en fin, alguna frase orgullosa o soberbia lo que te irrita, ¿por qué no la expones, mejor que esa palabra odiosa y esa afrentosa injuria?

Si yo, por tantos servicios a la República, no pidiera al 9 26
Senado y al pueblo de Roma otra recompensa que un descanso honroso, ¿quién no me lo concedería? Sean para otros los cargos públicos, para otros el mando, las provincias, los triunfos, los demás símbolos de una gloria espléndida. A mí que se me deje gozar en paz y tranquilidad de la visión de esta ciudad que yo salvé. Pero ¡si ni esto pido! Si mi esfuerzo de antes, si mi celo, mis cuidados, mis trabajos, mis desvelos están al servicio de mis amigos, a disposición de todos; si ni mis amigos en el Foro ni la República en la Curia tienen que reclamar mi diligencia; si ni el descanso de mis trabajos anteriores ni la excusa fundada en mi categoría social o en mi edad me eximen de la fatiga; si mi voluntad, mi capacidad, mi casa, mi espíritu, mis oídos están accesibles para todos; si no me queda tiempo ni siquiera para recordar y meditar lo que hice por el

[1] De Asculo Piceno, donde estalló la llamada Guerra Social.

lute omnium gessi recordanda et cogitanda quicquam relinqui-
tur temporis: tamen hoc regnum appellabitur cuius uicarius
27 qui uelit esse inueniri nemo potest? Longe abest a me regni
suspicio; sin quaeris qui sint Romae regnum occupare conati,
ut ne replices annalium memoriam, ex domesticis imaginibus
inuenies. Res enim gestae credo meae me nimis extulerunt ac
mihi nescio quos spiritus attulerunt. Quibus de rebus tam
claris, tam immortalibus, iudices, hoc possum dicere, me qui
ex summis periculis eripuerim urbem hanc et uitam omnium
ciuium satis adeptum fore si ex hoc tanto in omnis mortalis
28 beneficio nullum in me ipsum periculum redundarit. Etenim
in qua ciuitate res tantas gesserim memini et qua in urbe uer-
ser intellego. Plenum forum est eorum hominum quos ego a
uestris ceruicibus depuli, iudices, a meis non remoui. Nisi
uero paucos fuisse arbitramini qui conari aut sperare possent
se tantum imperium posse delere. Horum ego faces eripere de
manibus et gladios extorquere potui sicuti feci, uoluntates
uero consceleratas ac nefarias nec sanare potui nec tollere.
Quare non sum nescius quanto periculo uiuam in tanta multi-
tudine improborum, cum mihi uni cum omnibus improbis
10
29 aeternum uideam bellum esse susceptum. Quodsi illis meis
praesidiis forte inuides et si ea tibi regia uidentur quod omnes
boni omnium generum atque ordinum suam salutem cum mea
coniungunt, consolare te quod omnium mentes improborum
mihi uni maxime sunt infensae et aduersae; qui me solum non

---

27 **3** a me *EV* : *om. cett.* • **4** sin *V* : si *TPAφ* • **5** ex] et *T* • **8** hoc] hic *V* • **9** periculis eripuerim] eripuerim periculis *dett.* • **10** mortalis] inmortalis *T* • **11** ipsum] om. *TPAφ* • redundarit *TEV* : redundabit *cett.*

28 **12** res tantas] rem tantam *Sch.* • et qua in *TV* : in qua *Sch.* et in qua *cett.* • **12/13** uerser *TEV Sch.* : uersor *P om. cett.* • **14** depuli] repuli *VC* • **16** se] sed *T* • eripere] eripe *V* • **17** sicuti *TV*: sicut *cett.* • **21** bellum esse susceptum *dett.* : esse bellum susceptum *T* bellum susceptum esse *V*

29 **22** regia] regna *T* • **25s.** solum non modo *Busche*: non modo solum *TV pleri-*

bien general, ¿se llamará, a pesar de todo, un reino tiránico a esto, cuando no es posible hallar quien quiera ser mi sucesor en él? Lejos está de mí toda sospecha de tiranía; pero si 27
quieres saber quiénes han intentado implantar en Roma un poder personal, no es preciso que escudriñes los anales; los hallarás en las imágenes de tu propia familia.[1] Mis actos tal vez me han engreído demasiado y me han infundido no sé qué alientos soberbios. Pero por todos estos hechos tan gloriosos, tan inmortales, puedo afirmar, jueces, que yo que salvé de los más graves peligros a esta ciudad y la vida de todos los ciudadanos, habré conseguido bastante si de aquel inmenso beneficio para todos los mortales no se deriva un peligro para mí mismo. En 28
efecto: no olvido en qué sociedad llevé a cabo tan grandes hazañas y sé bien en qué ciudad estoy actuando. El Foro está lleno de aquellos individuos que yo aparté de vuestra cerviz, jueces, pero no alejé de la mía, a no ser que penséis que fueron unos pocos los que podían intentar o esperar la destrucción de un imperio tan poderoso. Pude yo arrebatar las teas y arrancar de sus manos las espadas, como en efecto lo hice, pero sus propósitos criminales e impíos ni pude reducirlos a cordura ni suprimirlos. Por eso no ignoro el gran peligro en que vivo entre tan gran multitud de malvados, cuando veo que soy el único que ha emprendido una guerra sin tregua contra todos los hombres perversos. Y si estimas odiosas las medidas de 10 29
seguridad en que me apoyo, y si te parecen tiránicas porque todas las personas de orden de todo linaje y condición asocian su salvación a la mía, consuélate al ver que las almas de todos los malvados concentran en mí solo toda su hostilidad y oposición; y no me odian sólo porque puse a raya sus impíos in-

[1] Alusión a M. Manlio V. Capitolino, salvador del Capitolio en 390 y condenado después a ser despeñado desde la roca Tarpeya, acusado de aspirar al poder personal.

modo idcirco oderunt quod eorum conatus impios et furorem
consceleratum repressi, sed eo etiam magis quod nihil iam se
30 simile me uiuo conari posse arbitrantur. At uero quid ego mirer
si quid ab improbis de me improbe dicitur, cum L. Torquatus
primum ipse his fundamentis adulescentiae iactis, ea spe pro-
posita amplissimae dignitatis, deinde L. Torquati, fortissimi
consulis, constantissimi senatoris, semper optimi ciuis filius
interdum efferatur immoderatione uerborum? Qui cum sup-
pressa uoce de scelere P. Lentuli, de audacia coniuratorum
omnium dixisset, tantum modo ut uos qui ea probatis exaudire
possetis, de supplicio, † de Lentulo, † de carcere magna et
31 queribunda uoce dicebat. In quo primum illud erat absurdum
quod, cum ea quae leuiter dixerat uobis probare uolebat, eos
autem qui circum iudicium stabant audire nolebat, non intel-
legebat ea quae clare diceret ita illos audituros quibus se uen-
ditabat ut uos quoque audiretis qui id non probabatis. Deinde
alterum iam oratoris uitium non uidere quid quaeque causa pos-
tulet. Nihil est enim tam alienum ab eo qui alterum coniura-
tionis accuset quam uideri coniuratorum poenam mortemque
lugere. Quod cum is tribunus plebis facit qui unus uidetur
ex illis ad lugendos coniuratos relictus, nemini mirum est;
difficile est enim tacere cum doleas; te, si quid facis eius modi,
non modo talem adulescentem sed in ea causa in qua te uindi-
32 cem coniurationis uelis esse uehementer admiror. Sed repre-
hendo tamen illud maxime quod isto ingenio et prudentia

---

que dett. non solum *uel* non modo *cett.* • 2 etiam magis] magis etiam *V* • iam] *om. V*
30 3 At] ac *T* • mirer *TV* : miror *cett.* • 5 ipse his fundamentis] his fundamentis ipse *V* • 9 P. Lentuli] *del. Garatoni* • 11 *TEA* : <sumpto> de Lentulo *Kasten* P. Lentuli *cett. del. Halm*
31 12 illud erat] erat illud *T* • 14 autem] *om. T* • non] *om. V* • 16 probabatis] probabitis *TPA* • 20 tribunus] tribunos *Sch.* • 21 nemini *TV Sch.* : re *lac.* 3 *litt. dett.* nec *lac.* 3 *litt. C* neque hoc *K* • 22 facis eius modi] eius modi facis *dett.* • 23 ea] mea *V*

tentos y su criminal locura, sino todavía más porque creen que mientras yo viva no podrán intentar nada semejante. Pero, 30
¿a qué extrañarme de que los malos hablen mal de mí, si Lucio Torcuato, en primer lugar siendo quien es, con esta base que cimentó en su juventud y prometiendo como promete llegar a los más altos honores, y además siendo hijo de Lucio Torcuato, esforzadísimo como cónsul, de firmísimo carácter como senador y siempre excelente ciudadano, se deja arrastrar de cuando en cuando por intemperancias verbales? Porque después de hablar en voz baja del crimen de P. Léntulo, de la audacia de todos los conjurados, lo suficiente nada más para que pudierais escucharle quienes aprobáis tales conceptos, habló de las ejecuciones, de Léntulo, del calabozo, con voz potente y quejumbrosa. Y lo primero que resultaba ilógico en tal conducta 31
era que, al querer que lo oyeran los que estaban alrededor del tribunal, no comprendía que lo dicho en voz alta lo iban a oír igualmente aquellos cuya voluntad trataba de captarse, que lo oíais vosotros, que no lo aprobabais. Además, otro defecto en un orador: no ver qué es lo que exige cada asunto. En efecto: no hay cosa que desdiga tanto en quien acusa a otro de conjuración como aparecer lamentando el castigo y la muerte de unos conjurados. Cuando esto lo hace aquel tribuno de la plebe[1] que parece ser el único que quedó de entre ellos para llorar la muerte de los conspiradores, nadie tiene de qué asombrarse, pues es difícil callar cuando se siente dolor. Mas si tú haces lo mismo, no ya por tratarse de un joven de tus condiciones, sino de un proceso en que quieres ser perseguidor de la conjuración, experimento profundo asombro. Pero lo que más cen- 32
suro es que un hombre dotado de tu talento y de tu perspicacia no mantenga el punto de vista del interés público, al juzgar que

[1] Tal vez Lucio Calpurnio Bestia, partícipe en la conjuración según Salustio (*Cat.* 17, 3), o bien su colega Quinto Metelo Nepote.

praeditus causam rei publicae non tenes qui arbitrere plebi Romanae res eas non probari quas me consule omnes boni pro
11 salute communi gesserunt. Ecquem tu horum qui adsunt, quibus te contra ipsorum uoluntatem uenditabas, aut tam sceleratum statuis fuisse ut haec omnia perire uoluerit, aut tam miserum ut et se perire cuperet et nihil haberet quod saluum esse uellet? An uero clarissimum uirum generis uestri ac nominis nemo reprehendit qui filium suum uita priuauit ut in ceteros firmaret imperium; tu rem publicam reprehendis quae
33 domesticos hostis, ne ab iis ipsa necaretur, necauit? Itaque attende, Torquate, quam ego defugiam auctoritatem consulatus mei! Maxima uoce, ut omnes exaudire possint, dico semperque dicam: adeste omnes animis qui adestis quorum ego frequentia magnopere laetor; erigite mentes auresque uestras et me de inuidiosis rebus, ut ille putat, dicentem attendite! Ego consul, cum exercitus perditorum ciuium clandestino scelere conflatus crudelissimum et luctuosissimum exitium patriae comparasset cumque ad occasum interitumque rei publicae Catilina in castris, in his autem templis atque tectis dux Lentulus esset constitutus, meis consiliis, meis laboribus, mei capitis periculis, sine tumultu, sine dilectu, sine armis, sine exercitu, quinque hominibus comprehensis atque confessis, incensione urbem, internicione ciues, uastitate Italiam, interitu rem publicam liberaui; ego uitam omnium ciuium, statum orbis terrae, urbem hanc denique sedem omnium nostrum, arcem re-

---

32 **3** salute communi] communi salute *C* • Ecquem *ed. Crater.* : etquem *codd.* • **4/5** sceleratum] sceleratam *V* • **5** omnia] omni *T. om. V* • **7** uestri] nostri *T* • **9** ceteros *V. Sch.* : ceteris *cett.* • **10** iis *K* : his *cett.*

33 **11** attende *TV* : attende iam *cett.* • **13** adeste *TVP* : adestote *cett.* • omnes animis qui adestis] omnes animis <Quirites> *Clark* • adestis] adestis corpore (*uel* corporibus) *dett.*^{mg} • **15** Ego] ergo *V* • **16** perditorum] perditor *T* • **18** cumque *V* : cum *cett.* • **19** atque] ac *V* • **21** dilectu *VP* : delectu *TAφ* • **22** confessis *TVAP* : confossis *cett.* • **23/24** interitu rem publicam] rep interitu *T*

la plebe romana no aprueba los actos que en mi consulado realizaron los hombres de bien en defensa del interés común. ¿Es 11
que crees que alguno de estos que se hallan presentes aquí, y cuyas voluntades tratabas de atraerte a pesar suyo, era tan perverso que quería la destrucción de todo este orden, o tan desgraciado que deseaba perecer, y al propio tiempo no tenía nada que quisiera salvar? Nadie censura a aquel hombre ilustre,[1] de vuestra misma raza y nombre, que privó de la vida a su propio hijo para robustecer su autoridad sobre los demás; ¿y tú censuras a la patria porque para evitar su propio exterminio mató a unos enemigos que tenía en su mismo solar?
¡Fíjate bien, Torcuato, en cómo eludo la responsabilidad de los 33
actos de mi consulado! Con toda mi voz, para que todos puedan oírlo, digo y siempre diré: ¡Los que estáis físicamente presentes, estadlo también en espíritu, y me huelgo de que sea tan grande vuestra concurrencia; poned en tensión inteligencias y oídos y prestadme atención, que voy a hablar de asuntos que, en opinión de Torcuato, son impopulares! Yo, cónsul, cuando un ejército de ciudadanos perdidos, forjado en criminal clandestinidad, se disponía a destruir la patria del modo más cruel y lamentable, y cuando para hundir y asesinar a la República se habían erigido en caudillos Catilina, en el campamento, y Léntulo, en estos templos y en estos hogares, con mis decisiones, con mis esfuerzos, con riesgo de mi propia vida, sin declaración de guerra civil, sin hacer levas,[2] sin armas, sin ejército, con la sola detención y confesión de cinco individuos, libré a la capital del incendio, a los ciudadanos del exterminio, a Italia

[1] Tito Manlio Torcuato, que condenó a muerte a su propio hijo porque, en la guerra Latina, combatió contraviniendo sus órdenes.

[2] En realidad hubo un llamamiento a las armas (SALL., *Cat.* 36, 3), pero Cicerón, encargado de mantener el orden en la Urbe, no hizo uso de las fuerzas movilizadas que, al mando de Antonio, combatieron a Manlio y Catilina en la Etruria.

gum ac nationum exterarum, lumen gentium, domicilium imperii, quinque hominum amentium ac perditorum poena redemi.
34 An me existimasti haec iniuratum in iudicio non esse dicturum
12 quae iuratus in maxima contione dixissem? Atque etiam illud addam ne qui forte incipiat improbus subito te amare, Torquate, et aliquid sperare de te, atque ut idem omnes exaudiant, clarisima uoce dicam: harum rerum omnium quas ego in consulatu pro salute rei publicae suscepi atque gessi, L. ille Torquatus, cum esset meus contubernalis in consulatu atque etiam in praetura fuisset, auctor, adiutor, particeps extitit cum princeps, cum auctor, cum signifer esset iuuentutis; parens uero eius, homo amantissimus patriae, maximi animi, summi consilii, singularis constantiae cum esset aeger, tamen omnibus rebus illis interfuit, nusquam est a me digressus, studio, consilio, auctoritate unus adiuuit plurimum cum infirmitatem corporis animi
35 uirtute superaret. Videsne ut eripiam te ex improborum subita gratia et reconciliem bonis omnibus? Qui te et diligunt et retinent retinebuntque semper nec, si forte a me descieris, idcirco te a se et a re publica et a tua dignitate deficere patientur. Sed iam redeo ad causam atque hoc uos, iudices, testor: mihi de memet ipso tam multa dicendi necessitas quaedam imposita est ab illo. Nam si Torquatus Sullam solum accusasset, ego quoque hoc tempore nihil aliud agerem nisi eum qui accusatus esset defenderem; sed cum ille tota illa oratione in me

---

34 **4** etiam] enim *V* • **7** rerum omnium *V* : omnium rerum *cett.* • **8** salute reip *TV* : communi salute Σ salute *AC* salute communi *BPK* • **9** meus] ille *T* • in consulatu *V* : in consulatu <pro salute - consulatu> *iterum T* • **10/11** cum princeps - iuuentutis *post* exstitit *codd. post* fuisset *transtulit Clark* • **11** cum auctor] tum auctor *V* • esset] esse *T* • uero *V* : om. *TPAφ* • **12** homo] amo *T* • **14** nusquam *TV* : nunquam *PAφ* • **15** adiuuit] adimit *V* • **15/16** animi uirtute] uirtute animi *V*

35 **17** et[1]] *om. V* • **18** forte a me *VP Helmstad.* : a me forte *TAφ* • **19** tua *dett. nonnulli* : sua *cett.* • **21** de memet] de met *V* • **22** est *om. V* • **23** nisi] ni *T* • **24** illa oratione *dett.* : illa ratione *T* oratione illa *V*

de la devastación, a la República de la ruina. Yo salvé la vida de todos los ciudadanos, la estabilidad del orbe, esta ciudad, en suma, asiento de todos nosotros, refugio de reyes y naciones extranjeras, luz de los pueblos, sede del Imperio, con el castigo
de cinco hombres locos y depravados. ¿Es que creíste que yo 34
no iba a decir ante el tribunal sin prestar juramento lo que dije después de jurar, en la asamblea general del pueblo?[1]
E incluso añadiré, no sea, Torcuato que repentinamente se ena- 12
more de ti cualquier malvado, y funde en ti sus esperanzas, y lo diré a grandes voces para que todos lo oigan, que de todos estos actos que yo emprendí y realicé en el consulado por el bien común, aquel Lucio Torcuato que fué mi compañero inseparable en el consulado, como lo había sido en la pretura, fué inspirador, auxiliar, copartícipe, al ser como era jefe, consejero y porta-estandarte de la juventud; y su padre, hombre amantísimo de la patria, de gran magnanimidad, de la mayor prudencia, de singular entereza, aunque estaba enfermo intervino en todos aquellos hechos; nunca se separó de mí, me ayudó muchísimo, más que nadie, con su celo, con su buen sentido, con su predicamento, venciendo su debilidad física con su fortaleza moral.
¿Ves cómo te arranco de esa tu improvisada popularidad entre 35
los malvados y cómo te reconcilio con todos los buenos? Los cuales te estiman, te retienen y te retendrán siempre y, aunque tal vez te separes de mí, no por ello consentirán que desertes de su gremio, de la República y de tu propia dignidad. Mas, volviendo al asunto, os pongo por testigos, jueces, de que el hablar tanto de mí mismo ha sido una necesidad impuesta, en cierto modo, por él. Pues si Torcuato se hubiera limitado a acusar a Sila, yo también me hubiera limitado en estos mo-

[1] Alude al conocido hecho de que Cicerón, al ser interpelado por el tribuno Quinto Metelo Nepote, al salir del cargo, para que prestara el habitual juramento de no haber infringido la ley, juró: *rem publicam atque hanc urbem mea unius opera esse saluam*. (*In Pis*. 6.)

esset inuectus et cum, ut initio dixi, defensionem meam spoliare auctoritate uoluisset, etiamsi me meus dolor respondere non cogeret, tamen ipsa causa hanc a me orationem flagitauisset.

13 36 Ab Allobrogibus nominatum Sullam esse dicis. Quis ne-
gat? Sed lege indicium et uide quem ad modum nominatus
sit. L. Cassium dixerunt commemorasse cum ceteris Autronium
secum facere. Quaero num Sullam dixerit Cassius. Nusquam.
Sese aiunt quaesisse de Cassio quid Sulla sentiret. Videte dili-
gentiam Gallorum; qui uitam hominum naturamque non nos-
sent ac tantum audissent eos pari calamitate esse, quaesiuerunt
essentne eadem uoluntate. Quid tum Cassius? Si respondisset
idem sentire et secum facere Sullam, tamen mihi non uide-
retur in hunc id criminosum esse debere. Quid ita? Quia qui
barbaros homines ad bellum impelleret non debebat minuere
illorum suspicionem et purgare eos de quibus illi aliquid su-
37 spicari uiderentur. Non respondit tamen una facere Sullam.
Etenim esset absurdum, cum ceteros sua sponte nominasset,
mentionem facere Sullae nullam nisi admonitum et interroga-
tum; nisi forte ueri simile est P. Sullae nomen in memoria
Cassio non fuisse. Si nobilitas hominis, si adflicta fortuna, si
reliquiae pristinae dignitatis non tam illustres fuissent, tamen
Autroni commemoratio memoriam Sullae rettulisset; etiam, ut
arbitror, cum auctoritates principum coniurationis ad incitan-
dos animos Allobrogum colligeret Cassius et cum sciret exteras
nationes maxime nobilitate moueri, non prius Autronium quam

---

1 ut initio *TV* : initio ut *cett.* • **1/2** spoliare auctoritate *TV*: auctoritate spoliare *cett.* • **2** me meus dolor *V* : dolor meus *cett.* • **3** orationem] rationem *T*

36 **4** Ab *V Sch.* : *om. TPAφ* • **5** Sed lege *TEV Sch.* : sullae *PAφ* • indicium] iudicium *VP* • **10** audissent] audiuissent *V* • **10/11** esse quaesiuerunt (quaesierunt *T*) essentne eadem *TEVP* : qui fuerant (fuerunt A) esse (essent *A*) in eodem *cett.* • **11** Si] *om. T* • **12/13** uideretur] uidetur *V* • **14** barbaros] barbaris *V* • **15** purgare] pugnare *T* • **15/16** suspicari uiderentur *TEV* : suspicarentur *cett.*

37 **19** Sullae] *om. PAφ ante* facere *add. T in mg* Σ • **20** adflicta (afflicta) *V dett. nonnulli*: afflata *cett.* • **21** reliquiae] reliquae *T*

mentos a defender al acusado, pero como en todo su discurso me ha atacado y, como he dicho al principio, ha querido privar de toda autoridad a mi defensa, aunque mi propio sentimiento no me obligase a responder, el asunto en sí mismo exigiría de mí estas palabras.

Dices que Sila fué mencionado por los alóbroges. ¿Quién 13 36
lo niega? Pero lee la denuncia y ve cómo lo mencionaron. Dijeron que Lucio Casio les había dado a conocer que Autronio, juntamente con los demás, estaba en tratos con él. Pregunto yo si Casio dijo que también lo estaba Sila. ¡En ninguna ocasión! Dicen que habían preguntado a Casio la opinión de Sila. Ved la sagacidad de los galos: ellos, que no conocían la historia ni el carácter de este hombre y que sólo habían oído decir que ambos eran víctimas de igual desgracia, indagaron si tenían los mismos propósitos. ¿Qué dijo entonces Casio? Aunque hubiera respondido que Sila pensaba lo mismo y que había tratado con él, con todo no me parecería que esto tuviese que constituir un motivo de acusación contra Sila. ¿Por qué? Porque un hombre que quería inducir a unos bárbaros a una guerra no debía paliar sus sospechas ni justificar a aquellas personas
de quienes ellos parecían sospechar algo. Sin embargo, Casio 37
no respondió que Sila obrase de acuerdo con él. Porque hubiera sido absurdo que, habiendo nombrado espontáneamente a los demás, no hubiera hecho mención alguna de Sila hasta que le llamaron la atención y le preguntaron. Si no es que se juzga verosímil que Casio no recordase el nombre de Publio Sila. Aunque la nobleza de este hombre, su suerte desgraciada y los restos de su antigua posición no hubiesen sido tan famosos, con todo la mención de Autronio hubiera renovado el recuerdo de Sila; además, según creo, al enumerar Casio los títulos de los cabecillas de la conjuración para estimular el ánimo de los alóbroges, y sabiendo que los pueblos extranjeros

38 Sullam nominauisset. Iam uero illud minime probari potest Gallos Autronio nominato putasse propter calamitatis similitudinem sibi aliquid de Sulla esse quaerendum, Cassio, si hic esset in eodem scelere, ne cum appellasset quidem Autronium, huius in mentem uenire potuisse. Sed tamen quid respondit de Sulla Cassius? Se nescire certum. «Non purgat» inquit. Dixi antea: ne si argueret quidem tum denique cum esset
39 interrogatus id mihi criminosum uideretur. Sed ego in iudiciis et in quaestionibus non hoc quaerendum arbitror num purgetur aliqui, sed num arguatur. Etenim cum se negat scire Cassius, utrum subleuat Sullam an satis probat se nescire? «Subleuat apud Gallos.» Quid ita? «Ne indicent.» Quid? Si periculum esse putasset ne illi umquam indicarent, de se ipso confessus esset? «Nesciit uidelicet.» Credo celatum esse Cassium de Sulla uno; nam de ceteris certe sciebat; etenim domi eius pleraque conflata esse constabat. Qui negare noluit esse in eo numero Sullam quo plus spei Gallis daret, dicere autem falsum non ausus est, nescire dixit. Atqui hoc perspicuum est, cum is qui de omnibus scierit de Sulla se scire negarit, eandem esse uim negationis huius, quam si extra coniurationem hunc esse se scire dixisset. Nam cuius scientiam de omnibus constat fuisse, eius ignoratio de aliquo purgatio debet uideri. Sed iam non quaero purgetne Cassius Sullam; illud mihi tantum satis est contra Sullam nihil esse in indicio.

---

1 nominauisset *TV*: nominasset *cett.*

38 **1** minime probari *V*: probari minime *TPAφ* • **5** quid] quod *T* • respondit] responderit *Tφ* • **8** mihi] *om. V*

39 **8/9** in iudiciis et in quaestionibus *TV* : in iudiciis et quaestionibus *cett.* in quaestionibus et indiciis *Sch.* • **10** aliqui sed *Sch.*: aliquis et *TPVAφ* aliquis sed *CK* • se negat] negat se *Aφ* • **12** Quid? Si *dett.*: quod si *TV* • **13** indicarent] uindicarent *V* • se ipso] se ipse *T* ipso *V* • **14** Nesciit] nescit *T* • uidelicet *TAP* : iudices *φ* *om. V* • **15** etenim *TVAP* : et ea *cett.* • **16** noluit] uoluit *T* • **18** nescire] se nescire *P Helmstad* • Atqui *dett. nonnulli* : atque *TVPAB* • **20** esse uim *VC* : uim esse *cett.* • **23** non quaero] quaero *T* • purgetne] quid purgetne *V* • **24** indicio *TV* : iudicio *cett.*

se dejan arrastrar en alto grado por los nombres famosos, no hubiera mencionado a Autronio antes que a Sila. No es po- 38
sible admitir, en verdad, que los galos, cuando se hizo mención de Autronio, pensaran que por la paridad en la desgracia debían hacer alguna indagación sobre Sila, o que si éste fuera cómplice del mismo crimen Casio no hubiera podido acordarse de él, ni siquiera después de haber nombrado a Autronio. Pero, ¿qué respondió Casio acerca de Sila? Que no sabía nada con certeza. «Esto no lo excusa», dice Torcuato. Yo me remito a lo que antes dije: ni aunque Casio lo hubiera denunciado cuando se le preguntó, me parecería fundamento bastante para
una acusación. Mas lo que yo creo que debe averiguarse en los 39
juicios y en los tribunales no es si uno está justificado, sino si está comprometido. En efecto: cuando Casio dice que no sabe, ¿excusa a Sila o convence verdaderamente de que no sabe nada? «Lo excusa ante los galos.» ¿Por qué? «Para que no lo denuncien.» ¿Cómo? Si hubiera creído que había peligro de que alguna vez presentasen una denuncia, ¿hubiera confesado su propia participación? «Es que en realidad no sabía nada.» Pues entonces, a mi ver, sólo se le había ocultado lo referente a Sila, pues de los demás estaba bien informado, ya que constaba que la mayor parte de la conjuración se había tramado en su casa. Como no quería negar que Sila estaba en aquel grupo para dar más esperanza a los galos, no se atrevió sin embargo a afirmar una falsedad, y dijo que lo ignoraba. Ahora bien: es evidente que cuando uno que estaba informado acerca de todos dijo que no lo estaba sobre Sila, esta negación tiene el mismo valor que si hubiera afirmado que Sila era ajeno a la conjuración. Porque si consta el conocimiento de un testigo acerca de todos, su ignorancia respecto de uno debe tomarse como una exculpación. Pero ya no trato de averiguar si Casio exculpa o no a Sila; me basta que no haya nada en la denuncia contra éste.

14 40 Exclusus hac criminatione Torquatus rursus in me inruit, me accusat ; ait me aliter ac dictum sit in tabulas publicas rettulisse. O di immortales ! — uobis enim tribuam quae uestra sunt nec uero possum meo tantum ingenio dare ut tot res, tantas, tam uarias, tam repentinas, in illa turbulentissima tempestate rei publicae mea sponte dispexerim — uos profecto animum meum tum conseruandae patriae cupiditate incendistis, uos me ab omnibus ceteris cogitationibus ad unam salutem rei publicae conuertistis, uos denique in tantis tenebris erroris et inscien-
41 tiae clarissimum lumen menti meae praetulistis. Vidi ego hoc, iudices, nisi recenti memoria senatus auctoritatem huius indicii monumentis publicis testatus essem, fore ut aliquando non Torquatus neque Torquati quispiam similis — nam id me multum fefellit — sed ut aliquis patrimonii naufragus, inimicus otii, bonorum hostis aliter indicata haec esse diceret quo facilius uento aliquo in optimum quemque excitato posset in malis rei publicae portum aliquem suorum malorum inuenire. Itaque introductis in senatum indicibus constitui senatores qui omnia
42 indicum dicta, interrogata, responsa perscriberent. At quos uiros ! Non solum summa uirtute et fide — cuius generis erat in senatu facultas maxima — sed etiam quos sciebam memoria, scientia, consuetudine et celeritate scribendi facillime quae dicerentur persequi posse. C. Cosconium, qui tum erat praetor, M. Messallam, qui tum praeturam petebat, P. Nigidium, App.

---

40 **2** sit *TV Sch* : est *cett.* • **3** di] dii *T Sch* • tribuam] tribuo *T* • **5/6** tempestate] potestate *V* • **6** dispexerim *AΣBK*: despexerim *cett.* • **9** conuertistis *TV*: contulistis *cett.* • **10** menti meae praetulistis *TV* : praetulistis menti meae *cett.*

41 **11** iudices *Pφ* : uidi *TA om. V* • **11/12** indicii] iudiciis *V* • **14** patrimonii] patrimonio *PAφ* • **15** indicata *TA* : iudicata *cett.* • **17** aliquem suorum malorum *C*: suorum malorum aliquem *PAφ* aliquem suorum maiorum *TV* • **18** indicibus] iudicibus *V* • constitui] institui *Sch.* • **19** indicum] iudicum *Sch.*

42 **19** At *φ* : ad *TV Sch.* • **20** uirtute et] *om. Sch.* • **20/21** cuius - maxima *om. Sch.* • erat] *om. A* • **21** memoria] *om. V* • **22** consuetudine et] *om. Sch.*

Despojado Torcuato de esta pieza de cargo, de nuevo se lanza contra mí y me acusa : dice que lo que he consignado en los documentos públicos es distinto de lo que se dijo.[1] ¡ Dioses inmortales ! — (porque os doy lo que vuestro es, y no puedo en verdad atribuir a mi propio talento el haber visto distintamente por mí mismo tantas cosas y tan grandes, tan diversas y tan súbitas, en medio de aquella tan deshecha tempestad política) —. Vosotros sin duda inflamasteis mi espíritu en el deseo de salvar a la Patria ; vosotros me llevasteis, apartándome de los demás pensamientos, a la sola idea de la salud de la República ; vosotros, en fin, en medio de las tinieblas tan profundas del error y de la ignorancia, iluminasteis mi inteligencia con vivísima luz. Yo vi, jueces, que si no hubiera hecho cons- 41 tar la autenticidad de esta denuncia en documentos oficiales, cuando el recuerdo del Senado estaba fresco todavía, llegaría un momento en que no un Torcuato, ni alguno semejante a Torcuato (en esto me engañé de medio a medio), sino algún perdulario, reñido con la tranquilidad, enemigo de los hombres de bien, dijera que la denuncia había sido alterada para así con más facilidad, levantando un vendaval contra los mejores ciudadanos, poder hallar en las calamidades del Estado un puerto de refugio contra las propias. Por eso cuando a los denunciantes se les hizo entrar en el Senado designé a varios senadores para que tomasen nota detallada de todas las palabras, preguntas y respuestas de aquéllos. ¡ Y qué hombres ! No sólo virtuosos y 42 leales en el más alto grado (de estas condiciones había muchos en el Senado), sino, además, que me constaba que por su memoria, sabiduría, práctica y rapidez en escribir podrían captar con la máxima facilidad lo que allí se dijera : Cayo Cosconio, a la sazón pretor ; Marco Mesala, entonces candidato a la pre-

[1] Según el Escoliasta Bobiense, Cicerón habría falseado la declaración de los alóbroges borrando de ella el nombre de Sila.

Claudium. Credo esse neminem qui his hominibus ad uere
15 referendum aut fidem putet aut ingenium defuisse. Quid? Deinde quid feci? Cum scirem ita esse indicium relatum in tabulas publicas ut illae tabulae priuata tamen custodia more maiorum continerentur, non occultaui, non continui domi sed statim describi ab omnibus librariis, diuidi passim et peruulgari atque edi populo Romano imperaui. Diuisi toti Italiae, emisi in omnes prouincias; eius indicii, ex quo oblata salus
43 esset omnibus, expertem esse neminem uolui. Itaque dico locum in orbe terrarum esse nullum, quo in loco populi Romani nomen sit, quin eodem perscriptum hoc indicium peruenerit. In quo ego tam subito et exiguo et turbido tempore multa diuinitus, ita ut dixi, non mea sponte prouidi, primum ne qui posset tantum aut de rei publicae aut de alicuius periculo meminisse quantum uellet; deinde ne cui liceret umquam reprehendere illud indicium aut temere creditum criminari; postremo ne quid iam a me, ne quid ex meis commentariis quaereretur, ne aut obliuio mea aut memoria nimia uideretur, ne denique
44 aut neglegentia turpis aut diligentia crudelis putaretur. Sed tamen abs te, Torquate, quaero: cum indicatus tuus inimicus esset, et esset eius rei frequens senatus et recens memoria testis, tibi meo familiari et contubernali prius etiam edituri indicium fuerint scribae mei si uoluisses quam in codicem rettulissent: cum uideres aliter referri cur tacuisti, passus es, non mecum aut

---

1 hominibus *TEVP* : omnibus *cett.* • **1/2** ad uere referendum *TEV* : aut uere referendis *cett.* • **3** esse] *om. PAφ* • indicium] iudicium *V* • relatum] *om. φ* • **4** priuata] prauata *T* • more] *om. T* • **6** statim describi ab omnibus *TV* : describi statim ab omnibus *PCK* describi ab omnibus statim *Aφ* • **8** emisi *E* : dimisi *TP* diuisi *cett.* • ex *T* : et *V* e *cett.* • oblata salus *TV* : salus oblata *cett.*

43 **12** tam *CK* : tum *cett.* • **14** rei publicae] rep *T* • **14/15** meminisse : *hic desinit V* • **18** nimia uideretur *T* : uideretur nimia *cett.*

44 **20** inimicus esset *φ*: esset inimicus *T* • **23** cum] <cur> cum *Nohl Clark* • **24** cur tacuisti *PBCK* : tacuisti *cett.*

tura ; Publio Nigidio, Apio Claudio. No creo que nadie piense que a estos hombres les faltaba ni conciencia ni capacidad para
dar una referencia veraz. ¿Y después? ¿Qué hice? Sabiendo 15
que la denuncia estaba ya transcrita en documentos públicos, pero que éstos, según la tradición de nuestros antepasados, debían quedar depositados bajo custodia de un particular, no los escondí, no los guardé en mi casa, sino que inmediatamente ordené que se sacasen copias por todos los escribas, que se distribuyeran por todas partes y que se divulgasen y publicasen para conocimiento del pueblo romano. Las repartí por toda Italia ; las envié a todas las provincias ; no quise que nadie dejase de tener noticia de aquella denuncia que había deparado
la salvación de todos. Afirmo, pues, que no hay un lugar en el 43
mundo en que se halle presente el nombre del pueblo romano, a donde no haya llegado el texto íntegro de tal denuncia. Y en circunstancias tan inesperadas, precarias y revueltas tomé muchas disposiciones, no por mí mismo, sino, como he dicho, por inspiración divina, en primer lugar para que nadie pudiera rememorar a su capricho el peligro corrido por el Estado o por alguna persona en particular ; después, para que no fuera posible jamás impugnar la denuncia o acusar de que se le había dado crédito sin motivo bastante ; por último, para que en adelante no se me preguntase nada a mí, ni a las actas de mi gestión ; para que no pareciera excesivo ni mi olvido ni mi memoria ; para que no se reputase, en fin, vergonzoso mi descuido o
cruel mi celo. Con todo, yo te pregunto, Torcuato : si un ene- 44
migo tuyo hubiera sido denunciado y el Senado, con nutrida asistencia y el recuerdo fresco del hecho dieran testimonio de éste, mis escribas hubieran estado dispuestos a darte conocimiento de la denuncia a ti, amigo mío íntimo e inseparable, si así lo querías, antes de consignarla en el registro ; pues si viste que la denuncia se había falseado, ¿por qué callaste? ¿Por

cum familiari meo questus es aut quoniam tam facile inueheris
in amicos iracundius aut uehementius expostulasti? Tu, cum tua
uox numquam sit audita, cum indicio lecto, descripto, diuulgato
quieueris, tacueris, repente tantam rem ementiare et in eum
locum te deducas ut ante quam me commutati indicii coargueris
te summae neglegentiae tuo iudicio conuictum esse fateare?
16 45 Mihi cuiusquam salus tanti fuisset ut meam neglegerem?
Per me ego ueritatem patefactam contaminarem aliquo mendacio? Quemquam denique ego iuuarem a quo et tam crudelis
insidias rei publicae factas et me potissimum consule constitutas
putarem? Quodsi iam essem oblitus seueritatis et constantiae
meae, tamne amens eram ut, cum litterae posteritatis causa
repertae sint quae subsidio obliuioni esse possent, ego recentem putarem memoriam cuncti senatus commentario meo posse
46 superari? Fero ego te, Torquate, iam dudum, fero et nonnum-
quam animum incitatum ad ulciscendam orationem tuam reuoco
ipse et reflecto, permitto aliquid iracundiae tuae, do adulescentiae, cedo amicitiae, tribuo parenti. Sed nisi tibi aliquem modum tute constitueris, coges me oblitum nostrae amicitiae habere rationem meae dignitatis. Nemo umquam me tenuissima
suspicione perstrinxit quem non peruerterim ac perfregerim.
Sed mihi hoc credas uelim: non iis libentissime soleo respon-
47 dere quos mihi uideor facillime posse superare. Tu quoniam

15 fero - fero : cf. Iul. Rufin., *RL* 42, 4

---

1 cum familiari meo] <ut> cum familiarissimo *Clark* • aut] et *P* • **4** ementiare *T* : enuntiare *PA* enuntiare audeas *PCK* enuntiare <audeas> Σ^{mg} • **6** iudicio] indicio *CK* • conuictum] conuinctum *T*

45 **9** et tam *Garatoni* : etiam *TA* et *cett.* • **10** rei publicae *TP* : in rem publicam *Aφ* • consule *TA* : consulem *cett.* • constitutas *E* : *om. cett.* • **13** possent] possint *PCK*

46 **19** tute *TEP* : uitae *cett.* • me oblitum *PK Helmstad* : oblitum me *A* me *T* • **21** perstrinxit] perstrinxerit *T* • peruerterim] praeuerterim *E* perculerim *P* • ac perfregerim *EP* : aut perfregerim *T* *om.* *Aφ*

qué lo consentiste? ¿Por qué no te quejaste a mí o a alguno de
mis íntimos? O, puesto que te encolerizas tan fácilmente con-
tra tus amigos, ¿por qué no reclamaste airada y violentamente?
Cuando tu voz no se ha oído jamás, cuando después de leída,
copiada y publicada la denuncia has permanecido quieto y si-
lencioso, ¿inventas de pronto una falsedad tan grande y te
colocas en una posición tal, que, antes que acusarme de haber
falseado la denuncia, por tu propio juicio te confiesas culpable
de gravísima negligencia? ¿Tanto me hubiera importado la 16 45
salvación de otro que fuera a descuidar la mía? ¿Iba yo a al-
terar con alguna falsedad la verdad que yo mismo había des-
cubierto? ¿Habría yo de ayudar, en fin, a un hombre de quien
creía que había tramado tan crueles asechanzas contra la Repú-
blica precisamente durante mi consulado? Y si me hubiera
olvidado ya de mi severidad y firmeza, ¿iba a ser tan loco que,
habiendo descubierto una prueba documental para la posteridad
que pudiera suplir el olvido, creyera que mis notas podían pre-
valecer contra el recuerdo reciente de todo el Senado? Te vengo 46
soportando, Torcuato; hace ya tiempo que te vengo soportando
y, a veces, excitado para tomar venganza de tus palabras, me
contengo y vuelvo sobre mí; dejo pasar algo en gracia a tu
carácter iracundo, se lo perdono a tu juventud, cedo a tu amis-
tad, tengo consideración a tu padre. Pero si tú mismo no te
impones alguna moderación, me obligarás a que olvide nuestra
amistad y tenga cuenta de mi dignidad. Jamás me rozó nadie
con la más leve sospecha sin que yo lo abatiese y quebrantase.
Quisiera que me creyeras: no es mi mayor gusto responder
a aquellos que, a mi parecer, puedo vencer con gran facilidad.
Tú, puesto que no ignoras mi habitual modo de hablar, no 47
abuses de esta mi inusitada benignidad; no creas que los agui-
jones de mi palabra, ahora meramente ocultos, se hallan embo-
tados, ni juzgues que he perdido aquello que te evito y perdono.

minime ignoras consuetudinem dicendi meam, noli hac lenitate noua abuti mea, noli aculeos orationis meae qui reconditi sunt excussos arbitrari, noli id omnino a me putare esse amissum si quid est tibi remissum atque concessum. Cum illae ualent apud me excusationes iniuriae tuae, iratus animus tuus, aetas, amicitia nostra, tum nondum statuo te uirium satis habere ut ego tecum luctari et congredi debeam. Quodsi esses usu atque aetate robustior, essem idem qui soleo cum sum lacessitus; nunc tecum sic agam tulisse ut potius iniuriam quam rettulisse

17 48 gratiam uidear. Neque uero quid mihi irascare intellegere possum. Si quod eum defendo quem tu accusas, cur tibi ego non suscenseo quod accusas eum quem ego defendo? «Inimicum ego» inquis «accuso meum». Et amicum ego defendo meum. «Non debes tu quemquam in coniurationis quaestione defendere.» Immo nemo magis eum de quo nihil est umquam suspicatus quam is qui de aliis multa cogitauit. «Cur dixisti testimonium in alios?» Quia coactus sum. «Cur damnati sunt?» Quia creditum est. «Regnum est dicere in quem uelis et defendere quem uelis.» Immo seruitus est non dicere in quem uelis et non defendere quem uelis. Ac si considerare coeperis utrum magis mihi hoc necesse fuerit facere an istud tibi, intelleges honestius te inimicitiarum modum statuere potuisse quam me humani-

49 tatis. At uero cum honos agebatur familiae uestrae amplissimus, hoc est consulatus parentis tui, sapientissimus uir fami-

---

47 **1/2** lenitate noua *T*: noua lenitate *cett* • **2** orationis] rationis *T* • **3** omnino a me putare *T* : putare omnino a me *cett.* • amissum *TEPA* : omissum *φ* • **4** illae] ille *T* • **7** usu] *om. T*

48 **11** ego *T*: quoque ipse *PAφ* • **12** quod *TP* : qui *cett.* • accusas] accuses *φ* • **12/13** «inimicum ego» *T*: inimicum *cett.* • **13** amicum *φ* : inimicum *T* • **14** tu *TP*: tamen *cett.* • in] *om. TPAC* • **15** est umquam *E*: umquam est *T* est *cett.* • **16** cogitauit] cognouit *AC*[1] *Lambinus* • **17** coactus sum *P* : coactus *cett.* • **18** et *T* : ac *cett.* • **19** et non *P* : nec *K* et *cett.* • **21** istud *TEP* : *om. cett.*

49 **23** at *cod. Salisburgensis Lambinus*: aut *T* an *cett.* • familiae uestrae amplissimus] amplissimus familiae uestrae *PAφ*

Por una parte admito como excusas para tus injurias tu vio-
lencia de carácter, tu edad, nuestra amistad; por otra estimo
que no tienes todavía fuerzas bastantes para que deba yo con-
tender y luchar contigo. Si por la práctica y la edad fueras
más vigoroso, me comportaría como suelo hacer cuando se me
ha provocado; pero ahora obraré contigo más bien como quien
aguanta una injuria que como quien corresponde con otra. Mas 17
no comprendo por qué estás irritado contra mí. Si es porque 48
defiendo al mismo a quien tú acusas, ¿por qué no me irrito yo
contra ti, cuando acusas al que yo defiendo? «Yo acuso», dices,
«a quien es mi enemigo.» Y yo, por mi parte, defiendo a mi
amigo. «No debes tú actuar como defensor en un proceso rela-
cionado con la conjuración.» Al contrario: nadie mejor para
defender a un hombre de quien nunca sospechó, que aquel que
tuvo de otros vehementes sospechas. «¿Por qué diste testimonio
contra otros?» Porque me vi obligado. «¿Por qué fueron con-
denados?» Porque se le dió fe. «Es un acto propio de un dés-
pota acusar a quien quieres y defender a quien te place.» Más
bien es cosa de esclavos no acusar a quien te plazca y no de-
fender a quien quieras. Y si te pones a reflexionar si lo que yo
hago es para mí más necesario que para ti lo que haces, com-
prenderás que más honroso hubiera sido para ti el poner un
freno a tus rencores que para mí el ponerlo a mi bondad. Más 49
aún: cuando se trataba del más alto honor de vuestra familia
(me refiero al consulado de tu padre), aquel hombre, modelo
de cordura, no se irritó contra sus más íntimos amigos porque
defendían y elogiaban a Sila; sabía que era enseñanza y tra-
dición de nuestros antepasados el no considerar ninguna razón
de amistad como impedimento para defender en juicio. Y sin
embargo aquel proceso era muy distinto de éste. Entonces, si
era condenado Sila, se os deparaba el consulado, como en efecto
se os deparó; se luchaba por la magistratura; vosotros repe-

liarissimis suis non suscensuit pater tuus cum Sullam et defenderent et laudarent; intellegebat hanc nobis a maioribus esse traditam disciplinam, ut nullius amicitia ad pericula propulsanda impediremur. At erat huic iudicio longe dissimilis illa contentio. Tum adflicto P. Sulla consulatus uobis pariebatur sicuti partus est; honoris erat certamen; ereptum repetere uos clamitabatis ut uicti in campo, in foro uinceretis; tum qui contra uos pro huius salute pugnabant, amicissimi uestri quibus non irascebamini, consulatum uobis eripiebant, honori uestro repugnabant et tamen id inuiolata uestra amicitia, integro officio, uetere exemplo atque instituto optimi cuiusque fa-
18 50 ciebant. Ego uero, quibus ornamentis aduersor tuis, aut cui dignitati uestrae repugno? Quid est quod iam ab hoc expetas? Honos ad patrem, insignia honoris ad te delata sunt. Tu ornatus exuuiis huius uenis ad eum lacerandum quem interemisti, ego iacentem et spoliatum defendo et protego. Atque hic tu et reprehendis me quia defendam et irasceris; ego autem non modo tibi non irascor, sed ne reprehendo quidem factum tuum. Te enim existimo tibi statuisse quid faciendum putares et satis idoneum officii tui iudicem † posuisse. †

51 At accusat <C.> Corneli filius, et id aeque ualere debet ac si pater indicaret. O patrem Cornelium sapientem, qui quod praemii solet esse in indicio reliquerit, quod turpitudinis in confessione id per accusationem filii susceperit! Sed quid est tandem quod indicat per istum puerum Cornelius? Si uetera mihi

---

2 hanc] enim *P* • **3/4** pericula propulsanda] propulsanda pericula *PAφ* • **4** At erat *Halm*: et erat *φ* erat *P* aderat *TA* • **11** uetere *TA* : ueteri *cett.*

50 **14** Honos *T*: honor *cett.* • **15** exuuiis *TE*: eximiis *P* erumnis *φ* et uiuus *A* eripuis *P* • huius *E* : *om. cett.* • **18** ne *T* : neque *cett.* • **20** tui *TE* : *om. cett.* • posuisse *EPA* : potuisse *T* ipsum esse *Madvig* <esse> potuisse *Halm.*

51 **21** *add. ed. Ven.* • et id aeque *T* : et idemque *A* idemque *P* • **23** indicio *TC* : iudicio *PAφ* • **25** indicat] indicet *TPA* • Si uetera *T* : suesca *A* si est causa *φ* sin ea *P*

tíais a voces que reivindicabais algo que se os había robado, a fin de vencer en el Foro, después de haber sido vencidos en el Campo de Marte. Entonces, los que combatían contra vosotros por la absolución de este hombre, personas de toda vuestra amistad, os arrebataban el consulado, y vosotros no os irritabais contra ellos; luchaban para que no obtuvierais el cargo, y sin embargo lo hacían sin quebranto de vuestra amistad, sin menoscabo de sus deberes, según el ejemplo antiguo y la norma
de los mejores ciudadanos. En cambio yo, ¿a qué honores tuyos 18 50
me opongo? ¿Qué dignidad vuestra combato? ¿Qué es lo que ahora reclamas de este hombre? La magistratura fué concedida a tu padre; a ti, sus distintivos. Tú, engalanado con sus despojos, vienes a descuartizar al mismo a quien antes mataste; yo, cuando está derribado y despojado, lo defiendo y protejo. Y entonces tú me motejas porque lo amparo, y te enfureces. Yo, en cambio, no sólo no me muestro airado contra ti, sino que ni siquiera censuro tu actitud, pues estimo que habrás tomado tu decisión en cuanto a lo que pensabas hacer y habrás determinado para tu deber un juez suficientemente apto.

Acusa el hijo de Cayo Cornelio, y esto debe tener el mismo 51
valor que si fuera su padre el denunciante. ¡Qué prudente el padre de Cornelio, que ha renunciado a percibir el premio habitual de la denuncia y ha cargado, por la acusación del hijo, con la vergüenza de la confesión! Pero, ¿qué es, en suma lo que denuncia Cornelio por medio de ese muchacho? Si son hechos antiguos, desconocidos para mí, puestos en conocimiento de Hortensio, ya ha respondido éste; pero si, como dices, se trata de aquel intento de Autronio y Catilina, cuando en el Campo de Marte y en los comicios consulares[1] que yo presidí quisieron realizar un acto de exterminio, a quien vimos en el Campo fué

[1] Catilina proyectaba un acto de fuerza en el momento de la celebración de los comicios consulares; según Cicerón (*In Cat.* I, 11 y *Pro Mur.* 52),

ignota, cum Hortensio communicata, respondit Hortensius; sin, ut ais, illum conatum Autroni et Catilinae, cum in campo consularibus comitiis quae a me habita sunt caedem facere uoluerunt, Autronium tum in campo uidimus — sed quid dixi uidisse nos? Ego uidi; uos enim tum, iudices, nihil laborabatis neque suspicabamini, ego tectus praesidio firmo amicorum Catilinae tum
52 et Autroni copias et conatum repressi. Num quis est igitur qui tum dicat in campum aspirasse Sullam? Atqui si tum se cum Catilina societate sceleris coniunxerat, cur ab eo discedebat, cur cum Autronio non erat, cur in pari causa non paria signa criminis reperiuntur? Sed quoniam Cornelius ipse etiam nunc de indicando dubitat, ut dicitis, informat ad hoc adumbratum indicium filium, quid tandem de illa nocte dicit cum inter falcarios ad M. Laecam nocte ea quae consecuta est posterum diem Nonarum Nouembrium me consule Catilinae denuntiatione conuenit? Quae nox omnium temporum coniurationis acerrima fuit atque acerbissima. Tum Catilinae dies exeundi, tum ceteris manendi condicio, tum discriptio totam per urbem caedis atque incendiorum constituta est; tum tuus pater, Corneli, id quod tandem aliquando confitetur, illam sibi officiosam prouinciam depoposcit ut, cum prima luce consulem salutatum ueniret, intromissus et meo more et iure amicitiae me in meo lectulo
19 53 trucidaret. Hoc tempore cum arderet acerrime coniuratio, cum Catilina egrederetur ad exercitum, Lentulus in urbe relinqueretur, Cassius incendiis, Cethegus caedi praeponeretur, Autro-

---

1 respondit *T* : respondeat *P* respondet *A* • **2** conatum *T* : comitatum *cett.* • **4** sed *Madvig* : et *codd.* • **6** tum et *PA* : tunc et φ tum *T*

52 **8/9** se cum] secum *TPA* • **9** Catilina] Catilinam *T* • **10** in] ire *T* • **12** ut] <et> ut *P Clark* • **13** filium *T* : filii *cett.* • **15** Nonarum Nouembrium] nonas nouembris *BC* • **18** discriptio *Bücheler* : descriptio *codd.* • **19** tum *TPAB* : tunc *cett.* • **21** cum] eum *T* • **22** et meo] meo *P* • lectulo *TP* : lecto *cett.*

a Autronio. ¿ Qué digo «vimos» ? Yo lo vi, pues vosotros, jueces, no os inquietabais ni sospechabais nada, mientras que yo, protegido por una fuerte escolta de amigos, tuve a raya a la gente de Autronio y evité el atentado. ¿Hay, pues, alguien que diga 52
que entonces Sila se acercó al Campo de Marte? Ahora bien: si entonces se había asociado con Catilina como cómplice de un mismo delito, ¿por qué se apartaba de él, por qué no estaba con Autronio, por qué en un hecho igual no se encuentran los mismos indicios de culpabilidad? Pero, puesto que el propio Cornelio aun ahora vacila en denunciar, según decís, e induce a su hijo a esta delación velada, ¿qué dice, en fin, de aquella noche en que acudió al barrio de los Cuchilleros, a casa de Marco Leca, la noche del día siguiente a las Nonas de Noviembre del año de mi consulado, respondiendo a una convocatoria de Catilina? Aquella noche fué la más dura y amarga de todo el tiempo de la conjuración. Entonces se fijó la fecha de la partida de Catilina, la misión de los demás que se quedaban, la distribución de la matanza y los incendios por toda la ciudad; entonces tu padre, Cornelio, como por fin confiesa, recabó para sí, con gran espíritu de servicio, el papel de venir al amanecer a cumplimentar al cónsul y, al franqueársele la entrada según mi costumbre y por ley de la amistad, asesinarme en mi propio
lecho. En tales momentos, cuando la conjuración ardía con mayor 19 53
vehemencia, cuando Catilina salía para incorporarse a su ejército, Léntulo quedaba en la capital, Casio se encargaba de dirigir los incendios, Cetego de acaudillar a los asesinos, y se designaba a Autronio para que ocupase la Etruria, cuando todo se organizaba, se disponía, se preparaba, dime, Cornelio: ¿en dónde estaba Sila? ¿Acaso en Roma? No; muy lejos. ¿En las comarcas a las cuales se dirigía Catilina? Mucho más lejos

formaba parte de este plan el asesinato de los cónsules en ejercicio, presidentes de la asamblea.

nio ut occuparet Etruriam praescriberetur, cum omnia ordinarentur, instruerentur, pararentur, ubi fuit Sulla, Corneli? Num Romae? Immo longe afuit. Num in iis regionibus quo se Catilina inferebat? Multo etiam longius. Num in agro Camerti, Piceno, Gallico, quas in oras maxime quasi morbus quidam illius furoris peruaserat? Nihil uero minus. Fuit enim, ut iam ante dixi, Neapoli, fuit in ea parte Italiae quae maxime
54 ista suspicione caruit. Quid ergo indicat aut quid adfert aut ipse Cornelius aut uos qui haec ab illo mandata defertis? Gladiatores emptos esse Fausti simulatione ad caedem ac tumultum. Ita prorsus; interpositi sunt gladiatores quos testamento patris deberi uidemus. «Adrepta est familia quae, si esset praetermissa, posset alia familia Fausti munus praebere.» Vtinam quidem haec ipsa non modo iniquorum inuidiae sed aequorum exspectationi satis facere posset! «Properatum uehementer est cum longe tempus muneris abesset.» Quasi uero tempus dandi muneris non ualde appropinquaret. «Nec opinante Fausto, cum is neque sciret neque uellet, familia est compa-
55 rata.» At litterae sunt Fausti per quas ille precibus a P. Sulla petit ut emat gladiatores et ut hos ipsos emat, neque solum ad Sullam missae, sed ad L. Caesarem, Q. Pompeium, C. Memmium, quorum de sententia tota res gesta est. «At praefuit familiae Cornelius <libertus eius>.» Iam si in paranda familia nulla suspicio est, quis praefuerit nihil ad rem pertinet; sed

---

53 1/2 ordinarentur] ornarentur *Landgraf* · 2 instruerentur *TP*: instituerentur *Aφ* · 3 afuit *Halm* : affuit *TA* abfuit *Pφ* · in] *om. T* · iis *TK* : his *cett.* · regionibus *TC* : legionibus *cett.* · 5 in oras *TA* : oras *cett.* · 8 ista *T* : ea *cett.*

54 9 haec ab illo *T*: ab eo haec *P* · 12 deberi uidemus *TPAK*: uidemus deberi *BC* deberi debemus *cett.* · 13 munus] minus *T* · 14 inuidiae sed *Lambinus* : inuidia esse *codd.* · 15 Properatum *TP*: properat B^{2} praeparant *cett.* · 16 est *T*: *om. cett.*

55 23 Cornelius *del. Manuzio* · *add. Clark* (*notam* L. *i. e.* libertus *excidisse uidit Orelli*) · 24 quis *TA* : quod *cett.* · praefuerit *T* : praefuit *nonnulli dett.* profert *cett.*

todavía. ¿En el territorio de Camerino, en el Piceno, en la Galia[1], regiones éstas en que más se había difundido, a modo de una epidemia, aquella locura? Nada más lejos de la realidad. Estaba, como ya he dicho antes, en Nápoles, en la región de Italia más libre de tal sospecha. ¿Pues qué es lo que denuncia 54
o lo que alega el propio Cornelio, o vosotros, sus mandatarios? Que fueron comprados gladiadores bajo el pretexto de Fausto[2], para el asesinato y el motín. Esto es todo: se han mezclado unos gladiadores que vemos que se exigen en el testamento de su padre. «Se adquirió a toda prisa una cuadrilla. De no hacerse así, otra cuadrilla hubiera podido realizar los juegos de Fausto.» ¡Ojalá esta misma pudiera dar satisfacción, no ya a la animosidad de los malévolos, sino también a la expectación de las personas de recto juicio! «Hízose todo con gran precipitación, a pesar de que faltaba mucho tiempo para los juegos.» Como si el tiempo de celebrar los juegos no estuviera muy próximo. «La cuadrilla se adquirió sin conocimiento de Fausto, que ni lo sabía ni lo quería.» Por el contrario, existe una carta de 55
Fausto en la que éste, en términos de súplica, pide a P. Sila que compre gladiadores, y precisamente éstos, y no sólo fué enviada esta carta a Sila, sino otras a Lucio César, a Quinto Pompeyo, a Cayo Memio, con cuyo conocimiento se realizó todo este negocio. «Pero mandaba la cuadrilla su liberto Cornelio.» Si el organizar la cuadrilla no es causa de sospecha alguna, nada importa quién fuera su jefe; ahora bien: Cornelio

[1] *In agro Camerti, Piceno, Gallico*: son los lugares en que Catilina, mediante sus secuaces, trataba de establecer focos de rebeldía. El *ager Gallicus* de que aquí se habla es una porción costera de la Umbria, que en tiempos estuvo habitada por los senones.

[2] Un hijo de Sila el Dictador, encargado, según el testamento de éste, de realizar juegos fúnebres en su honor. Como se hallaba con Pompeyo en Asia, los juegos no se celebraron, según Dión Casio, hasta el año 60, aproximadamente.

tamen munere seruili obtulit se ad ferramenta prospicienda, praefuit uero numquam, eaque res omni tempore per Bellum Fausti libertum administrata est.

20 56 At enim Sittius est ab hoc in ulteriorem Hispaniam missus, ut eam prouinciam perturbaret. Primum Sittius, iudices, L. Iulio C. Figulo consulibus profectus est aliquanto ante furorem Catilinae et suspicionem huius coniurationis ; deinde est profectus non tum primum, sed cum in isdem locis, aliquanto ante, eadem de causa aliquot annos fuisset, ac profectus est non modo ob causam, sed etiam ob necessariam causam, magna ratione cum Mauretaniae rege contracta. Tum autem illo profecto, Sulla procurante eius rem et gerente, plurimis et pulcherrimis P. Sitti praediis uenditis, aes alienum eiusdem <est> dissolutum ut quae causa ceteros ad facinus impulit, cupiditas retinendae possessionis, ea Sittio non fuerit praediis deminutis.
57 Iam uero illud quam incredibilem, quam absurdum, qui Romae caedem facere, qui hanc urbem inflammare uellet, eum familiarissimum suum dimittere ab se et amandare in ultimas terras ! Vtrum quo facilius Romae ea quae conabatur efficeret si in Hispania turbatum esset ? At haec ipsa per se sine ulla coniunctione agebantur. An in tantis rebus, tam nouis consiliis, tam periculosis, tam turbulentis, hominem amantissimum sui, familiarissimum, coniunctissimum officiis, consuetudine, usu, dimittendum esse arbitrabatur ? Veri simile non est ut quem in secundis rebus, quem in otio secum semper habuisset, hunc in aduersis et in eo tumultu quem ipse comparabat, ab se

---

1 seruili] Serui ille *Kasten* Seruili *Lag.* 9 *Madvig* Serui *Clark* • **2** omni tempore *hoc loco T* : *post* libertum *cett.* • Bellum] Balbum *E*

56 **4** Sittius] *siue* Siccius *siue* Sicius *TEPAB* Cincius φ • **6** ante] autem *T* • **8** cum] eum *T* • **10** etiam ob *TBK* : etiam *cett.* • **13** *add. Angeli*

57 **18** amandare *T* : mandare *cett.* • **19** utrum *TPA* : uisum φ • **20** At haec] ad haec *T* • **24** arbitrabatur *TP* : arbitratur *A* arbitraretur *P*φ • **25** secum semper habuisset] semper secum habuisset *T* semper habuisset secum *A*

se ofreció para cuidar del armamento, menester servil, pero
nunca la mandó, y el que tuvo esto a su cargo fué siempre Bello,
liberto de Fausto.

«Pero fué Sila quien envió a Sitio a la España Ulterior, 20 56
para sublevar esta provincia.» En primer lugar, jueces, Sitio
partió en el consulado de Lucio Julio y Cayo Fígulo, bastante
antes de la locura de Catilina y de que se sospechara esta conju-
ración; además, no marchó entonces por vez primera, sino
que, por la misma causa, ya había estado en aquel país algún
tiempo atrás, durante varios años; y marchó no sólo con motivo,
sino por motivo ineludible, pues llevaba entre manos impor-
tantes asuntos con el rey de Mauritania. Entonces, después de
su partida, Sila, mandatario suyo y encargado de la gestión
de sus negocios, saldó todas las deudas de Sitio vendiendo
muchas y hermosas fincas de propiedad de éste, a fin de que
el motivo que a otros impulsó a delinquir, que es el deseo de
conservar sus posesiones, no existiera para Sitio, una vez ena-
jenadas las fincas. Mas, ¡qué inverosímil, qué absurdo que 57
un hombre que quería realizar una matanza en Roma e incen-
diar la ciudad despachase a su más íntimo amigo y lo alejase
al extremo del mundo! ¿O era para llevar a cabo con más
facilidad sus intentos en Roma, si se producían perturbaciones
en España? Pero es que estos hechos ocurrían con independencia
y sin conexión alguna[1]. En unas circunstancias tan graves,
en unos planes tan sin precedentes, tan arriesgados, tan vio-
lentos, ¿pensaría que debía alejar a un hombre que le estimaba
muchísimo, de toda su intimidad, tan vinculado a él por sus
servicios, por su comunidad de vida, por su trato? Es invero-
símil que a un hombre que había tenido siempre a su lado en
la prosperidad y en la paz lo despidiera en los momentos adver-

[1] En contradicción con Salustio (*Cat.* 21, 3).

58 dimitteret. Ipse autem Sittius — non enim mihi deserenda est
causa amici ueteris atque hospitis — is homo est aut ea familia
ac disciplina ut hoc credi possit eum bellum populo Romano
facere uoluisse? Vt cuius pater, cum ceteri deficerent finitimi
ac uicini, singulari extiterit in rem publicam nostram officio
et fide, is sibi nefarium bellum contra patriam suscipiendum
putaret? Cuius aes alienum uidemus, iudices, non libidine sed
negotii gerendi studio esse contractum, qui ita Romae debuit
ut in prouinciis et in regnis ei maximae pecuniae deberentur;
quas cum peteret, non commisit ut sui procuratores quicquam
oneris absente se sustinerent; uenire omnis suas possessiones
et patrimonio se ornatissimo spoliari maluit quam ullam moram
59 cuiquam fieri creditorum suorum. A quo quidem genere, iudices,
ego numquam timui cum in illa rei publicae tempestate uersarer.
Illud erat hominum genus horribile et pertimescendum qui tanto
amore suas possessiones amplexi tenebant ut ab iis membra
citius diuelli ac distrahi posse diceres. Sittius numquam sibi
cognationem cum praediis esse existimauit suis. Itaque se non
modo ex suspicione tanti sceleris, uerum etiam ex omni homi-
num sermone, non armis, sed patrimonio suo uindicauit.

21 60 Iam uero quod obiecit Pompeianos esse a Sulla impulsos
ut ad istam coniurationem atque ad hoc nefarium facinus acce-
derent, id cuius modi sit intellegere non possum. An tibi
Pompeiani coniurasse uidentur? Quis hoc dixit umquam aut
quae fuit istius rei uel minima suspicio? «Diiunxit», inquit,

---

58 **1** deserenda] deseranda *T* • **3** populo Romano *T* : r. p. *A* reip *Pφ* • **9** ei maximae *T*: maximae ei *cett.* • **11** possessiones] positiones *T* • **13** creditorum] hereditorum *T*

59 **15** hominum genus *T* : genus hominum *cett.* • **16** iis *K* : his *cett.* • **17** citius diuelli *T* : diuelli citius *cett.*

60 **21** obiecit *TPA* : obicit *φ* subicit *BCK* • **22** atque *TPA* : ac *K* et *φ* • **24** dixit umquam *TP* : umquam dixit *cett.* • **25** «Diiunxit» *T* : disiunxit *cett.*

sos y en medio de aquella perturbación que él mismo planeaba.
El propio Sitio (pues no he de abandonar la causa de un amigo 58
y huésped), ¿es hombre de tal carácter, familia o educación que autorice a creer que se propusiera hacer la guerra al pueblo romano? Un hombre cuyo padre, cuando los demás limítrofes y vecinos desertaban de nuestro lado, mostró singular espíritu de servicio y fidelidad hacia nuestra República, ¿iba a pensar en emprender una guerra sacrílega contra la Patria? Sus deudas, según vemos, jueces, no habían sido contraídas por vicios, sino por afición a los negocios, y si debía en Roma, en las provincias y reinos le debían a él grandes sumas de dinero; al reclamarlas no encomendó a sus mandatarios carga alguna para que la levantasen en su ausencia; prefirió que se vendieran todas sus posesiones y verse despojado de un hermosísimo patrimonio, mejor que incurrir en mora con cualquiera de sus
acreedores. De esta clase de personas yo nunca temí, jueces, 59
cuando me movía en medio de aquella tempestad política. La especie horrenda y extraordinariamente temible era la de los que se mantenían abrazados a sus posesiones con tal pasión que se diría que antes sería posible separar y arrancar sus propios miembros. Sitio nunca estimó que estuviera ligado con sus fincas por un vínculo de parentesco, y así se libró, no sólo de toda sospecha de participación en un delito tan grande, sino también de toda murmuración; y no se libró apelando a las armas, sino con su patrimonio.

En cuanto al cargo de que los de Pompeya se sumaron a 21
esa conjuración y a ese crimen execrable inducidos por Sila, 60
no puedo comprender qué significa. ¿Es que te parece que los pompeyanos tomaron parte en la conjuración? ¿Quién lo afirmó jamás, o cuándo hubo ni la menor sospecha de semejante participación? «Los enemistó», dice el acusador, «con los colonos para que, consumada esta oposición y discordia, le fuera posible

«eos a colonis ut hoc discidio ac dissensione facta oppidum in sua potestate posset per Pompeianos habere.» Primum omnis Pompeianorum colonorumque dissensio delata ad patronos est cum iam inueterasset ac multos annos esset agitata ; deinde ita a patronis res cognita est ut nulla in re a ceterorum sententiis Sulla dissenserit ; postremo coloni ipsi sic intellegunt non Pom-
61 peianos a Sulla magis quam sese esse defensos. Atque hoc, iudices, ex hac frequentia colonorum honestissimorum hominum intellegere potestis qui adsunt, laborant, hunc patronum, defensorem, custodem illius coloniae, si in omni fortuna atque omni honore incolumem habere non potuerunt, in hoc tamen casu in quo adflictus iacet per uos iuuari conseruarique cupiunt. Adsunt pari studio Pompeiani qui ab istis etiam in crimen uocantur ; qui ita de ambulatione ac de suffragiis suis cum
62 colonis dissenserunt ut idem de communi salute sentirent. Ac ne haec quidem P. Sullae mihi uidetur silentio praetereunda esse uirtus quod, cum ab hoc illa colonia deducta sit et cum commoda colonorum a fortunis Pompeianorum rei publicae fortuna diiunxerit, ita carus utrisque est atque iucundus ut non alteros demouisse, sed utrosque constituisse uideatur.

22 At enim et gladiatores et omnis ista uis rogationis Caeciliae causa comparabantur. Atque hoc loco in L. Caecilium, pudentissimum atque ornatissimum uirum, uehementer inuectus est. Cuius ego de uirtute et constantia, iudices, tantum dico talem hunc in ista rogatione quam promulgarat, non de tollenda, sed

---

2 per *T*: et *cett.* • **4** agitata *T*: exagitata *P* excogitata *cett.* • **6/7** Pompeianos] Pompeiano *T*

61 **7** Atque] atque in *dett. nonnulli* • **12** in quo *TP* : in *A* quo *cett.* • iuuari *T*: tutari *cett.* • **13** istis *R. Klotz Halm* : his *T* illis *cett.* • **14** ac de *T* : et de *cett.*

62 **17** colonia] coloniae *T* • **18/19** diiunxerit *Gulielmus*: diiuxerit *T* disiunxerit *E* diuiserit *cett.* • **19** est] *om. TC* • **21** Caeciliae] Caelíae *T* • **22** hoc loco] hoc in loco *P* • **22/23** pudentissimum *TA* : prudentissimum *cett.*

apoderarse de la plaza sirviéndose de los pompeyanos.» Primeramente diré que toda la discusión entre los pompeyanos y los colonos[1] fué llevada ante los patronos cuando ya era antigua y venía agitándose desde hacía muchos años; después entendieron en ella los patronos, pero de tal manera que en ningún punto discrepó Sila del parecer de los demás; finalmente, los propios colonos reconocen que los pompeyanos no fueron defendidos por Sila en mayor grado que lo fueron ellos mismos.
Y esto, jueces, lo podéis colegir de esta concurrencia de co- 61
lonos, personas respetables que asisten, procuran y desean vivamente que su patrono y defensor, custodio de aquella colonia, ya que no han podido verlo salvo en la plenitud de su patrimonio y de su dignidad, sea favorecido y salvado gracias a vosotros en esta desgracia en que se halla sumido. Con igual entusiasmo asisten los pompeyanos, que incluso son acusados por la parte contraria; y aunque estuvieron en desacuerdo con los colonos sobre el paseo[2] y sobre las elecciones, obran, no obstante, de
acuerdo con ellos en lo que se refiere al bien común. Y creo que 62
no debo pasar en silencio este mérito de Sila: siendo él quien instaló la colonia y habiendo surgido, por los azares de la política, una oposición entre las concesiones hechas a los colonos y los intereses de los pompeyanos, se hizo tan amable y grato para los dos bandos que no parecía que había desposeído a los unos, sino que había asentado en las tierras a todos.

«Pero los gladiadores y todas estas fuerzas se preparaban 22
en apoyo de la propuesta de Cecilio.» En este punto el acusador

[1] En Pompeya se estableció una colonia de veteranos de Sila. El reo en este proceso había sido uno de los triunviros encargados del asentamiento de los colonos (v. *Introducción*); en consecuencia, era patrono de la ciudad. Es natural que entre los primitivos habitantes y los colonos surgieran disensiones.

[2] Uno de los motivos de rozamiento entre los pompeyanos nativos y los colonos de Sila era la elegibilidad para los cargos oficiales; otro, el uso de un paseo público.

de leuanda calamitate fratris sui fuisse ut consulere uoluerit fratri, cum re publica pugnare noluerit, promulgarit impulsus
63 amore fraterno, destiterit fratris auctoritate deductus. Atque in ea re per L. Caecilium Sulla accusatur in qua re est uterque laudandus. Primum Caecilius; qui id promulgauit in quo res iudicatas uidebatur uoluisse rescindere ut restitueretur Sulla; recte reprehendis; status enim rei publicae maxime iudicatis rebus continetur; neque ego tantum fraterno amori dandum arbitror ut quisquam, dum saluti suorum consulat, communem relinquat. <At> nihil de iudicio ferebat, sed poenam ambitus eam referebat quae fuerat nuper superioribus legibus constituta. Itaque hac rogatione non iudicum sententia, sed legis uitium corrigebatur. Nemo iudicium reprehendit cum de poena queritur, sed legem. Damnatio est enim iudicum quae manebat,
64 poena legis quae leuabatur. Noli igitur animos eorum ordinum qui praesunt iudiciis summa cum grauitate et dignitate alienare a causa. Nemo labefactare iudicium est conatus, nihil est eius modi promulgatum, semper Caecilius in calamitate fratris sui iudicum potestatem perpetuandam, legis acerbitatem mitigan-
23 dam putauit. Sed quid ego de hoc plura disputem? Dicerem fortasse, et facile et libenter dicerem, si paulo etiam longius quam finis cotidiani officii postulat L. Caecilium pietas et fra-

---

1 consulere *TPK* : consulem *A* consul esse φ.

63 **5** qui id] qui si id *Halm* quid? id *Clark* · promulgauit *T* : promulgarit *plerique dett.* promulgaret *CK* promulgare *A* · **6** restitueretur *Pantagato* : statueretur *PA*φ stitueretur *T* · **7** reprehendis *TPA*^{2} : reprehendendus *A*^{1} reprehendit *cett.* · **8** dandum] neque dandum *T* · **9** quisquam *TP* : quicquam *B* quisque *A*φ · dum saluti *T* : de salute *cett.* · **10** *add. Orelli* · de iudicio *TC* : iudicio *cett.* · **11** referebat *T* : ferebat *cett.* · fuerat] fecerat *T* · **12** sententia *TA* : sententiam *P*φ · **13** corrigebatur *T* : corrigebat *cett.* · **14** est enim *T* : enim est *cett.* · iudicum] iudicium *T*

64 **19** perpetuandam] perpetiundam *T* · **20** dicerem] dicem *T* · **22** postulat L. Caecilium pietas-amor *T* : postulat pietas-amor L. Caecilium *cett.*

ha atacado violentamente a Cecilio, hombre pundonoroso y de excelentes prendas. De su virtud y firmeza sólo diré, jueces, que en esta proposición que planteó, no para anular, sino para mitigar la desgracia de su hermano, se comportó de tal modo que quiso favorecer a éste, pero no combatir a la República; planteó la proposición movido del amor fraternal; desistió de ella inducido por la autoridad de su hermano. Y precisamente 63
en este asunto es acusado Sila, a través de Cecilio, cuando en él ambos resultan dignos de elogio. En primer lugar Cecilio, que planteó una proposición en que, al parecer, trataba de invalidar la cosa juzgada para reponer a Sila. La censura es legítima: la estabilidad de las instituciones políticas descansa principalmente en la santidad de la cosa juzgada, y no creo que deba estimarse tanto el amor fraternal que nadie, para atender al bien de sus deudos, desatienda el interés común. Pero no proponía nada sobre el juicio, sino que pretendía la restauración de aquella penalidad contra la corrupción electoral que ya había sido establecida tiempo atrás por leyes anteriores. La propuesta no trataba, pues, de rectificar una sentencia judicial, sino un defecto de la ley. Cuando uno se queja de una pena, no censura el juicio, sino la ley. En consecuencia, la condena, obra de los jueces, subsistía; la pena, efecto de la ley, se atenuaba. No trates, pues, de provocar hostilidad contra esta 64
causa en el sentir de aquellos estamentos que, con toda autoridad y dignidad, administran la justicia. Nadie ha intentado restar valor al juicio: nada se ha propuesto en tal sentido; Cecilio, en la desgracia de su hermano, siempre ha creído que debía mantenerse en pie la potestad de los jueces, pero que debía suavizarse el rigor de la ley. Pero, ¿a qué discutir más 23
este punto? Tal vez pudiera decir algo más, y lo diría sin dificultad y de buen grado, si la piedad y el amor fraterno hubiera llevado a Cecilio un poco más allá de lo que pide el

ternus amor propulisset, implorarem sensus uestros, unius
cuiusque indulgentiam in suos testarer, peterem ueniam errato
L. Caecili ex intimis uestris cogitationibus atque ex humanitate
65 communi. Lex dies fuit proposita paucos, ferri coepta numquam,
deposita est in senatu. Kalendis Ianuariis, cum in Capitolium
nos senatum convocassemus, nihil est actum prius et id mandatu
Sullae Q. Metellus praetor se loqui dixit Sullam illam roga-
tionem de se nolle ferri. Ex illo tempore L. Caecilius egit de re
publica multa; agrariae legi, quae tota a me reprehensa et
abiecta est, se intercessorem fore professus est, improbis largi-
tionibus restitit, senatus auctoritatem numquam impediuit, ita
se gessit in tribunatu ut onere deposito domestici officii nihil
66 postea nisi de rei publicae commodis cogitarit. Atque in ipsa
rogatione ne per uim quid ageretur, quis tum nostrum Sullam
aut Caecilium uerebatur? Nonne omnis ille terror, omnis sedi-
tionis timor atque opinio ex Autroni improbitate pendebat?
Eius uoces, eius minae ferebantur; eius aspectus, concursatio,
stipatio, greges hominum perditorum metum nobis seditionesque
adferebant. Itaque P. Sulla hoc importunissimo cum honoris
tum etiam calamitatis socio atque comite, et secundas fortunas
amittere coactus est et in aduersis sine ullo remedio atque
adleuamento permanere.

24 67 Hic tu epistulam meam saepe recitas, quam ego ad Cn. Pompeium de meis rebus gestis et de summa re publica misi, et ex ea crimen aliquod in P. Sullam quaeris et, si furorem incredi-

---

1 propulisset *TEP*: protulisset *Aφ* • unius] uni *T* • **2** ueniam errato *TP*: errato ueniam *cett.*

65 **5** deposita *E* : posita *cett.* • kal. ian. *TP* : r. p. latuit *CK* r. lateri *cett.* • **6** mandatu *T*: mandato *cett.* • **7** praetor] p. r. *T* • **8/9** egit de re publica *T*: de re publica egit *cett.* • **10** se *TP* : *om. cett.* • professus *TP* : perpessus *Aφ*

66 **14** tum *TPK* : tamen *Aφ* • **19** cum honoris] tum honoris *PAφ*

67 **24** re p. *T* : r. p. *A* rei p. *cett.*

límite del deber habitual; apelaría a vuestra sensibilidad, evocaría la benevolencia que cada cual tiene para con los suyos, pediría perdón para el desliz de Cecilio a lo íntimo de vuestros afectos y a los sentimientos de humanidad que nos son comunes.
La proposición estuvo expuesta pocos días; no se intentó con- 65
vertirla en ley; se quedó en el Senado. Cuando en las calendas de enero convoqué al Senado en el Capitolio, no se trató antes ningún otro asunto, y el pretor Quinto Metelo, hablando, según dijo, como mandatario de Sila, afirmó que éste no quería que se dictase aquella ley que se refería a él. Desde entonces L. Cecilio ha actuado mucho en política; cuando la ley agraria[1], que fué en su totalidad impugnada y rechazada por mí, manifestó que opondría su veto; se opuso a dádivas abusivas; nunca creó obstáculos a la autoridad del Senado; comportóse en el tribunado de tal manera que, libre de la carga que le imponían los deberes familiares, no pensó después sino en los intereses
del Estado. Y en esa misma proposición, en cuanto a posibles 66
violencias, ¿quién de nosotros temía entonces a Sila o a Cecilio? ¿No es cierto que todo aquel terror, todo el temor y expectativa de asonadas dependía de la perversidad de Autronio? Corrían de boca en boca sus palabras y sus amenazas; su semblante, sus idas y venidas, su séquito, sus bandas de hombres depravados nos infundían miedo y eran presagio de disturbios. Y así P. Sila, con este aliado y compañero tan indeseable en su exaltación y en su desgracia, se ha visto obligado a perder su prosperidad y a permanecer en la adversidad sin remedio ni alivio alguno.

24
Ahora citas tú con frecuencia la carta que yo escribí[2] a 67
Pompeyo sobre mi gestión y sobre el conjunto de la situación

[1] La propuesta por el tribuno de la plebe P. Servilio Rulo. Cicerón pronunció contra ella tres discursos, conservados en parte.
[2] Se refiere a la carta que, en apología de los hechos de su consulado,

bilem biennio ante conceptum erupisse in meo consulatu scripsi me hoc demonstrasse dicis Sullam in illa fuisse superiore coniuratione. Scilicet ego is sum qui existimem Cn. Pisonem et Catilinam et Vargunteium et Autronium nihil scelerate, nihil
68 audacter ipsos per sese sine P. Sulla facere potuisse. De quo etiamsi quis dubitasset antea num id quod tu arguis cogitasset ut, interfecto patre tuo, consul descenderet Kalendis Ianuariis cum lictoribus, sustulisti hanc suspicionem, cum dixisti hunc, ut Catilinam consulem efficeret, contra patrem tuum operas et manum comparasse. Quod si tibi ego confitear, tu mihi concedas necesse est hunc, cum Catilinae suffragaretur, nihil de suo consulatu, quem iudicio amiserat, per uim recuperando cogitauisse. Neque enim istorum facinorum tantorum, tam atrocium crimen, iudices, P. Sullae persona suscipit.

69 Iam enim faciam criminibus omnibus fere dissolutis, contra atque in ceteris causis fieri solet, ut nunc denique de uita hominis ac de moribus dicam. Etenim de principio studuit animus occurrere magnitudini criminis, satis facere expectationi hominum, de me aliquid ipso qui accusatus eram dicere; nunc iam reuocandi estis eo quo uos ipsa causa, etiam tacente me,
25 cogit animos mentesque conuertere. Omnibus in rebus, iudices, quae grauiores maioresque sunt, quid quisque uoluerit, cogitarit, admiserit non ex crimine, sed ex moribus eius qui arguitur est ponderandum. Neque enim potest quisquam nostrum subito fingi neque cuiusquam repente uita mutari aut natura conuerti.

---

1 erupisse] etrupisse *T* · **2** superiore] superiorem *T* · **3** ego *T* : *om. cett.*
68 **6** antea num *codd.* : antea an *Eberhard Madvig Clark alii* ante an um<quam> *Kasten* · **7** consul *ed. Rom.* : consule *codd.* · descenderet *TPA* : descendere *cett.* · **8** sustulisti] sustuli *T* · dixisti] dixi *TA* · **10** tibi ego *TPA* : ego tibi *cett.* · confitear *TP* : confiteor *cett.* · **12** suo] meo *T*
69 **19** ipso *TE* : de ipso *cett.* · eram *TEPA* : erat *φ* · **20** etiam] *om. T* · **21** animos *E* : animus *TAφ om. P* · mentesque conuertere *E* : *om. cett.* · iudices] *om. T* · **25** fingi] fringi *T*

política, y deduces de ella un cargo contra Sila, pues al haber escrito yo que esta locura increíble, concebida dos años antes, había salido a luz en mi consulado, dices que afirmo con ello que Sila tomó parte en la primera conjuración. ¡Como que soy capaz de creer que Cn. Pisón, Catilina, Vargunteyo y Autronio no hubieran podido realizar ningún acto criminal ni audaz por
sí mismos sin el concurso de Sila! Y si alguien antes hubiera 68
sospechado que Sila pensó, como tú le imputas, matar a tu padre y bajar <del Capitolio al Foro> en las calendas de Enero, convertido en cónsul y acompañado de lictores, has eliminado esta sospecha al decir que Sila había preparado contra tu padre un grupo de hombres de acción, con objeto de lograr que Catilina obtuviera el consulado. Si yo admito esto, es preciso que tú reconozcas que si mi defendido apoyaba la elección de Catilina, no proyectaba recuperar por la fuerza el consulado que había perdido en virtud de sentencia judicial. Y en verdad, la imputación de fechorías tan grandes, tan atroces, no la admite un carácter como el de Sila.

Desvirtuadas casi todas las acusaciones, y al contrario de 69
lo que suele hacerse en los demás alegatos, voy a hablar ahora, al final, de la vida y carácter de mi defendido. Porque desde el principio mi espíritu se afanó por salir al encuentro de la gravedad de la acusación, por satisfacer la ansiedad del público, por decir algo sobre mí mismo, ya que también se me acusaba; pero ahora debo volveros a aquel punto al que el asunto mismo, aunque yo no lo dijera, exige que dirijáis vuestro espíritu y
vuestra atención. En todo asunto de relevante gravedad e im- 25
portancia, jueces, hay que pesar la intención, el propósito, los actos de cada cual, no por lo que dice la acusación, sino por el

envió Cicerón a Pompeyo, a la sazón con mando militar en Asia. Parece que Pompeyo no contestó, pues Cicerón se queja (*Ad Fam.* V, 7, 3) de no haber recibido de él felicitación alguna por sus hazañas.

70 Circumspicite paulisper mentibus uestris, ut alia mittamus, hosce ipsos homines qui huic adfines sceleri fuerunt. Catilina contra rem publicam coniurauit. Cuius aures umquam haec respuerunt conatum esse audacter hominem a pueritia non solum intemperantia et scelere sed etiam consuetudine et studio in omni flagitio, stupro, caede uersatum? Quis eum contra patriam pugnantem perisse miratur quem semper omnes ad ciuile latrocinium natum putauerunt? Quis Lentuli societates cum indicibus, quis insaniam libidinum, quis peruersam atque impiam religionem recordatur qui illum aut nefarie cogitasse aut stulte sperasse miretur? Quis de C. Cethego atque eius in Hispaniam profectione ac de uulnere Q. Metelli Pii cogitat cui
71 non ad illius poenam carcer aedificatus esse uideatur? Omitto ceteros, ne sit infinitum; tantum a uobis peto ut taciti de omnibus quos coniurasse cognitum est cogitetis; intellegetis unum quemque eorum prius ab sua uita quam uestra suspicione esse damnatum. Ipsum illum Autronium, quoniam eius nomen finitimum maxime est huius periculo et crimini, non sua natura ac uita conuicit? Semper audax, petulans, libidinosus; quem in stuprorum defensionibus non solum uerbis uti improbissimis solitum esse scimus, uerum etiam pugnis et calcibus, quem exturbare homines ex possessionibus, caedem facere uicinorum, spoliare fana sociorum <uidimus, quem> ui conantem et armis

---

70 **1** mittamus *T* : omittamus *cett.* · **3** haec *T cod. Helmstad.* : hoc *cett.* · **4** audacter *T* : *om. cett.* · **6** uersatum] grassatum *E* · **8** latrocinium] patrocinium *T* · natum] notum *T* · **10** cogitasse *TE*: *om. cett.* · **11** sperasse *E*: cogitasse *cett.*

71 **15** intellegetis] intelligitis *TAφ* · **16** eorum] illorum *BK* · ab *T*B^2 : a *cett. del. Madvig* · quam uestra] quam a uestra *P* quam nostra *Aφ* · **18** huius] huic *P* · natura] om. *PAφ* · **18/19** natura ac uita] uita ac natura *T* ante acta uita *siue* hac uita *φ* haec uita *K* consuetudine ac uita *C* · **19** conuicit] conuincit *PAφ* · **20** stuprorum] stuprum *T* · **22** ex *TPC* : e *φ* et *A* · **23** *add. Kasten* · ui conantem *Kasten* : ui et conatum *T* ui conatum *uel* ui conatu *dett.* comitatu *Clark secl. Boulanger cum uet. edd.*

carácter del acusado, pues ninguno de nosotros podría transformarse súbitamente, ni la vida de nadie podría cambiar de repente, ni mudarse en otra su naturaleza. Considerad por unos 70
instantes, dejando aparte otras reflexiones, a esos mismos individuos que participaron en este crimen. Catilina conspiró contra la República. ¿Hay alguno cuyos oídos se hayan resistido a escuchar que aquel hombre, desde la niñez, no sólo por su criminal libertinaje, sino por su hábito deliberado, intentó audazmente todo género de vergüenzas, de deshonestidades, de homicidios? ¿Quién se asombra de que haya muerto luchando contra la Patria un hombre a quien todos consideraron siempre como nacido para el bandidaje? ¿Quién que recuerde las relaciones de Léntulo con los delatores, la insensatez de sus crápulas, su perversa e impía superstición[1], se admirará de que sus pensamientos fueran depravados o necias sus esperanzas? ¿Quién que piense en C. Cetego, en su partida para España, en la herida de Q. Metelo Pío, no creerá que la cárcel se edificó expresamente para su castigo? No hablo de los demás, porque 71
no acabaría nunca; sólo os pido que meditéis en silencio sobre todos los que se sabe que tomaron parte en la conjuración; comprenderéis que cada uno de ellos había sido condenado por su propia vida, antes que por vuestra sospecha. Al mismo Autronio, puesto que su nombre es el que toca más de cerca al trance y a la acusación de mi defendido, ¿no lo deja convicto su propio carácter e historia? Siempre osado, pendenciero, vicioso; un hombre que para defender sus deshonestidades sabemos que no sólo se servía de las palabras más malsonantes, sino de los puños y de los pies; que nos consta que despojaba

[1] Léntulo creía, según los Libros Sibilinos y las profecías de los arúspices, que estaba llamado a ser el tercer Cornelio que ejerciera en Roma un poder personal y absoluto; los otros habían sido Sila y Cina. (*In Cat.* III, 9).

disturbare iudicia, in bonis rebus omnis contemnere, in malis pugnare contra bonos, non rei publicae cedere, non fortunae ipsi succumbere. Huius si causa non manifestissimis rebus teneretur, tamen eum mores ipsius ac uita conuinceret.

26 72 Agedum conferte nunc cum illius uita P. Sullae uobis populoque Romano notissimam, iudices, et eam ante oculos uestros proponite. Ecquod est huius factum aut commissum non dicam audacius, sed quod cuiquam paulo minus consideratum uideretur ? Factum quaero ; uerbum ecquod umquam ex ore huius excidit in quo quisquam posset offendi ? At uero in illa graui L. Sullae turbulentaque uictoria, quis P. Sulla mitior, quis misericordior inuentus est ? <Quam> multorum hic uitam est a L. Sulla deprecatus ! Quam multi sunt summi homines et ornatissimi, et nostri et equestris ordinis, quorum pro salute se hic Sullae obligauit ! Quos ego nominarem — neque enim ipsi nolunt et huic animo gratissimo adsunt — ; sed quia maius est beneficium quam posse debet ciuis ciui dare, ideo a uobis
73 peto ut quod potuit tempori tribuatis, quod fecit ipsi. Quid reliquam constantiam uitae commemorem, dignitatem, liberalitatem, moderationem in priuatis rebus, splendorem in publicis ? Quae ita deformata sunt a fortuna ut tamen a natura inchoata compareant. Quae domus, quae celebratio cotidiana, quae familiarium dignitas, quae studia amicorum, quae ex quoque ordine multitudo ! Haec diu multumque et multo labore

12 quam - **13** deprecatus : cf. GELL., 7, 16, 6

---

1 contemnere] contemnerem *T*
72 **5** illius] illis *CK* • uita *T* : uita <uitam> *Angeli Clark* uitam *cett.* • **7** ecquod *ed. Mediol.* : et quod *codd* • est *TPA* : *om. cett.* • **9** ecquod] et quod *T* • **10** in quo *TPA* : in *siue* ut *siue* unde *φ* • **11** turbulentaque uictoria *T* : uictoria turbulentaque *cett.* • **12** quis-est *E* : *om. cett.* • <quam> *scrip.* GELL.
73 **19/20** liberalitatem] libertatem *T* • **21** deformata sunt a fortuna *T*: a fortuna deformata sunt *cett.* • **23** familiarium *TP*: familiaris *cett.* • **24** multumque *TEP* : multum *Aφ*

de sus bienes a los propietarios, asesinaba a sus vecinos, saqueaba los templos de los aliados, perturbaba con la violencia y las armas la actuación de los tribunales; en la prosperidad despreciaba a todo el mundo; en la adversidad luchaba contra los buenos, no acataba al Estado, no se rendía ni a la suerte misma. Si su culpabilidad no resultase de hechos evidentísimos, su carácter y su vida bastarían para dejarlo convicto.

¡Ea, pues! Comparad ahora con la vida de aquel hombre 26 72
la de Sila, bien conocida por vosotros y por el pueblo romano,
jueces, y ponedla ante vuestros ojos. ¿Hay alguna acción realizada o cometida por mi defendido, no diré con demasiada osadía, sino que pueda parecer a alguno un poco desconsiderada? Pregunto por hechos, pero, ¿es que salió jamás de sus labios una palabra por la que alguien pudiera sentirse ofendido? Más aún: en aquella victoria de L. Sila, tan sangrienta y agitada, ¿quién pudo hallarse que fuera más humano, más compasivo que P. Sila? ¡Para cuántos logró de L. Sila, con sus ruegos, la gracia de la vida! ¡Cuántos hombres hay, encumbrados y de grandes prendas, tanto de nuestra clase como del orden ecuestre, por cuya salvación mi defendido se ofreció a L. Sila en garantía! Los nombraría, pues ellos no lo repugnan y prestan su apoyo al acusado con la mejor voluntad, pero como este beneficio excede a lo que un ciudadano puede hacer en favor de otro, os suplico que lo que pudo lo atribuyáis a las circuns-
tancias, y lo que hizo, a él mismo. ¿A qué recordar lo conse- 73
cuente que se mostró en el resto de su existencia, su dignidad, su liberalidad, su parquedad en la vida privada, su esplendidez en la vida pública? Estas cualidades han sido alteradas por la suerte, pero de modo que se echan de ver sus naturales principios. ¡Qué casa! ¡Qué afluencia de visitantes todos los días! ¡Qué distinción la de sus íntimos! ¡Qué devoción la de sus amigos! ¡Qué concurso de gente de todas las clases sociales!

quaesita una eripuit hora. Accepit P. Sulla, iudices, uulnus uehemens et mortiferum, uerum tamen eius modi quod uideretur huius uita et natura accipere potuisse. Honestatis enim et dignitatis habuisse nimis magnam iudicatus est cupiditatem; quam si nemo alius habuit in consulatu petendo, cupidior iudicatus est hic fuisse quam ceteri; sin etiam in aliis nonnullis fuit iste consulatus amor, fortuna in hoc fuit fortasse grauior quam in
74 ceteris. Postea uero quis P. Sullam nisi maerentem, demissum adflictumque uidit, quis umquam est suspicatus hunc magis odio quam pudore hominum aspectum lucemque uitare? Qui cum multa haberet inuitamenta urbis et fori propter summa studia amicorum, quae tamen ei sola in malis restiterunt, afuit ab oculis uestris et, cum lege retineretur, ipse se exilio paene
27 multauit. In hoc uos pudore, iudices, et in hac uita tanto sceleri locum fuisse creditis? Aspicite ipsum, contuemini os, conferte crimen cum uita, uitam ab initio usque ad hoc tempus expli-
75 catam cum crimine recognoscite. Mitto rem publicam, quae fuit semper Sullae carissima; hosne amicos, talis uiros, tam cupidos sui per quos res eius secundae quondam erant ornatae, nunc subleuantur aduersae, crudelissime perire uoluit ut cum Lentulo et Catilina et Cethego foedissimam uitam ac miserrimam turpissima morte proposita degeret? Non, inquam, cadit in hos mores, non in hunc pudorem, non in hanc uitam, non in hunc hominem ista suspicio. Noua quaedam illa immanitas exorta est, incredibilis fuit ac singularis furor, ex multis ab adulescentia collectis perditorum hominum uitiis repente ista tanta

---

3 huius *TPA* : eius *cett.* • enim *T* : *om. cett.*
74 12 tamen] tantum *P* tum Σ • afuit *Lambinus* : abfuit *Pφ* affuit *TA* • 13 uestris *TPA* : nostris *cett.* • 14 iudices *Angeli*: iudicii *codd.* • 15 creditis] credatis *Zielinski* • 16 uitam *T*: *om. cett.* • ab initio usque *TPA*: ab initio *E* usque *cett.* • 16/17 explicatam *TE* : explicata *cett.*
75 19 ornatae *BCK* : ordinatae *TPAφ*

Todo esto, logrado a costa de mucho tiempo y de mucho trabajo, una hora lo arrebató. Recibió Sila, jueces, una herida terrible y mortal, pero soportable cuando se tiene una historia como la suya y un carácter como el suyo. Se ha estimado que tuvo una ambición excesiva de honores y de dignidades; si ningún otro la tuvo al solicitar el consulado, se ha podido juzgar que fué más ambicioso que los demás; pero si también en otros varios se dió ese deseo del consulado, tal vez la suerte
fué más adversa para éste que para los otros. Después, ¿quién 74
ha visto a P. Sila en otra actitud que la de un hombre entristecido, humillado y afligido, quién sospechó jamás que evitaba la presencia de las gentes y la luz por resentimiento, más que por vergüenza? A pesar de lo mucho que lo solicitaban la ciudad y el Foro por las grandes simpatías de sus amigos, que fueron lo único que permaneció fiel a él en la desgracia, estuvo ausente de vuestra vista y, aun cuando por la ley podía permanecer en
Roma, se castigó a sí mismo con una especie de destierro. En un 27
hombre con este sentido del honor, con estos antecedentes, ¿creéis, jueces, que cabe un delito tan atroz? Miradle, contemplad su semblante, cotejad la acusación con su vida; su historia, desarrollada desde el principio hasta el momento actual, examinadla y ponedla en parangón con lo que se le imputa.
No hablo de la Patria, que siempre fué tan querida para Sila. 75
¿Es que quería que estos amigos, hombres de tan alta calidad, tan devotos suyos, ornato de su prosperidad, alivio en su desgracia, perecieran del modo más cruel, para llevar él con Léntulo, Catilina y Cetego una vida abominable y misérrima con la perspectiva de una muerte afrentosa? En una conducta, en un sentimiento del honor, en una vida, en un hombre como éste no puede recaer tal sospecha. Surgió aquello como una monstruosidad sin precedente; fué una locura increíble y sin par;

76 importunitas inauditi sceleris exarsit. Nolite, iudices, arbitrari hominum illum impetum et conatum fuisse — neque enim ulla gens tam barbara aut tam immanis umquam fuit in qua non modo tot sed unus tam crudelis hostis patriae sit inuentus — : beluae quaedam illae ex portentis immanes ac ferae forma hominum indutae extiterunt. Perspicite etiam atque etiam, iudices, — nihil enim est quod in hac causa dici possit uehementius — penitus introspicite Catilinae, Autroni, Cethegi, Lentuli ceterorumque mentes ; quas uos in his libidines, quae flagitia, quas turpitudines, quantas audacias, quam incredibiles furores, quas notas facinorum, quae indicia parricidiorum, quantos aceruos scelerum reperietis ! Ex magnis et diuturnis et iam desperatis rei publicae morbis ista repente uis erupit ut, ea confecta et eiecta, conualescere aliquando et sanari ciuitas possit ; neque enim est quisquam qui arbitretur illis inclusis in re publica pestibus diutius haec stare potuisse. Itaque eos
28 non ad perficiendum scelus sed ad luendas rei publicae poenas
77 Furiae quaedam incitauerunt. In hunc igitur gregem uos nunc P. Sullam, iudices, ex his qui cum hoc uiuunt aut uixerunt honestissimorum hominum gregibus reicietis, ex hoc amicorum numero, ex hac familiarium dignitate in impiorum partem atque in parricidarum sedem atque numerum transferetis ? Vbi erit igitur illud firmissimum praesidium pudoris, quo in loco nobis uita ante acta proderit, quod ad tempus existimationis partae fructus reseruabitur, si in extremo discrimine ac dimicatione fortunae deseruerit, si non aderit, si nihil adiuuabit ?

---

76 **1** arbitrari] arbitrare *T* • **5** forma] formas *P* • **7** possit *PBCK* : posset *cett.* • **11** facinorum *T* : scelerum *cett.* • **12** scelerum *T* : facinorum *cett.* • **15** possit] posset *K*

77 **19** aut *T*: at *P* atque *Aφ* • **20** hominum] amicorum *T* • amicorum *R. Klotz*: hominum *codd.* • **21** familiarium] familiari *dett. nonnulli* • **22** sedem *TP* : cedem *Aφ* • atque *T* : ac *AB* et *Pφ* • **23** firmissimum *T* : fortissimum *cett.* • **24** partae] parta *T* • **25** in] non *T* • **26** deseruerit *cod. Victorian.* : deseruit *BC* de-

de los vicios contraídos desde la juventud por hombres depravados se inflamó de repente esa enorme maldad de un delito jamás oído. No penséis, jueces, que aquel ataque y atentado 76
fué un acto de seres humanos, porque no hubo jamás pueblo tan bárbaro y tan feroz que pudieran encontrarse en él, no diré tantos enemigos de la Patria, pero ni siquiera uno solo tan cruel como éstos; eran bestias horribles y monstruosas, fieras en figura humana. Fijaos más y más con toda vuestra atención, jueces (no cabe decir en este asunto nada más eficaz); penetrad en lo más profundo de las almas de Catilina, de Autronio, de Cetego, de Léntulo y de los demás; ¡qué pasiones descubriréis en ellos, qué vergüenzas, qué indecencias, qué osadías, qué locuras increíbles, qué huellas de maldades, qué señales de parricidios, qué montones de crímenes! De aquellas graves, inveteradas y ya incurables enfermedades de la República brotó de pronto esta erupción, de suerte que, consumada y eliminada, puede el Estado por fin convalecer y sanar, pues no hay quien piense que con tales gérmenes de corrupción infiltrados en la República hubiera podido ésta subsistir por más tiempo. Por eso las Furias les incitaron, no para que se consumase el crimen,
sino para que sirvieran de expiación por la República. ¿Y en 28 77
esta cuadrilla, jueces, vais ahora a confinar a P. Sila, separándolo de esa sociedad de personas de toda honorabilidad que viven o vivieron con él, de ese grupo de sus amigos, de la digna compañía de sus íntimos, pasándolo al bando de los perversos y al lugar y número de los parricidas? ¿En dónde estará, pues, aquella firmísima seguridad que da el honor, de qué nos servirán nuestros antecedentes, para cuándo se guardará el provecho de la estimación que se ha conquistado, si en el trance más apurado y en el más violento embate de la suerte nos abandona y no nos asiste ni nos socorre?

78 Quaestiones nobis seruorum accusator ac tormenta minitatur. In quibus quamquam nihil periculi suspicamur, tamen illa tormenta gubernat dolor, moderatur natura cuiusque cum animi tum corporis, regit quaesitor, flectit libido, corrumpit spes, infirmat metus, ut in tot rerum angustiis nihil ueritati loci relinquatur. Vita P. Sullae torqueatur, ex ea quaeratur num quae occultetur libido, num quod lateat facinus, num quae crudelitas, num quae audacia. Nihil erroris erit in causa nec obscuritatis, iudices, si a uobis uitae perpetuae uox ea quae
79 uerissima et grauissima debet esse audietur. Nullum in hac causa testem timemus, nihil quemquam scire, nihil uidisse,
(79) nihil audisse arbitramur. Sed tamen si nihil uos P. Sullae fortuna mouet, iudices, uestra moueat. Vestra enim, qui cum summa elegantia atque integritate uixistis, hoc maxime interest, non ex libidine aut simultate aut leuitate testium causas honestorum hominum ponderari, sed in magnis disquisitionibus repentinisque periculis uitam unius cuiusque esse testem. Quam uos, iudices, nolite armis suis spoliatam atque nudatam obicere inuidiae, dedere suspicioni ; munite communem arcem bonorum, obstruite perfugia improborum ; ualeat ad poenam et ad salutem uita plurimum quam solam uidetis ipsam ex sua natura facillime perspici, subito flecti fingique non posse.

29 80 Quid uero? Haec auctoritas — semper enim est de ea dicendum quamquam a me timide modiceque dicetur —, quid?

---

serit *TPAφ* deseret *K in T post* deserit *est littera* n · si nihil] nihil *T*

78 **1** accusator ac tormenta *Kasten* : accusator et tormenta *T* ac tormenta accusator *cett.* · **2** nihil] *om. T* · **4** quaesitor *T*: quaestor *cett.* · **6** torqueatur *TP*: torquate *Aφ* · **10** uerissima et grauissima *T*: grauissima et uerissima *PA* grauissima *cett.*

79 **13** uestra] uestram *T* · qui] qua *T* · **19** dedere suspicioni] delere suspicationi *T* · **21** uita *P* : *om. cett.* · ipsam] ipse *T* per se *Mommsen* · ex sua natura *T* : ex natura sua et in natura *P* ex ui sua naturaque *Aφ*

80 **24** modiceque *TPK* : et modice *B* modice *cett.*

El acusador nos amenaza con interrogar a los esclavos me- 78
diante la tortura. Y aunque no vemos en ellos peligro alguno, con todo, en la tortura domina el dolor ; se rige por el temperamento físico y carácter moral de cada sujeto ; el que interroga es dueño ; la pasión tuerce la voluntad, la esperanza la trastorna, el miedo la debilita y, estrechada por todas partes, no queda espacio alguno para la verdad. Sométase al tormento, jueces, la vida de P. Sila ; búsquese en ella alguna pasión escondida, algún crimen oculto, alguna crueldad, alguna osadía. No habrá en el proceso error ni obscuridad, jueces, si dais oídos a esa voz permanente de la vida, que debe ser la más veraz y la más
convincente. En esta causa no nos inspira temor ningún testigo, 79
pues entendemos que ninguno sabe, ni ha visto, ni ha oído nada.
Pero si la suerte de P. Sila no os conmueve, jueces, conmuévaos (79)
al menos la vuestra. Porque para la suerte de unos hombres que habéis vivido con la mayor corrección e integridad importa mucho que las causas de los ciudadanos honrados no se valoren por la pasión, el rencor o la ligereza de los testigos, sino que en las pesquisas más importantes y en los peligros imprevistos sea testigo la vida de cada cual. Y así vosotros, jueces, no la expongáis al odio o la entreguéis a la sospecha, despojada y desnuda de todas sus armas. Fortificad el común asilo de los buenos, cerrad el paso a los refugios de los impíos. Sea la vida lo que más pese en orden a la condena o a la absolución, puesto que es lo único que, como veis, por su propia naturaleza se aprecia con toda facilidad, y no puede falsearse ni disfrazarse súbitamente.

¿Pues qué? Esta nuestra autoridad (siempre es necesario 29 80
hablar de ella, aunque yo lo haré con timidez y parquedad), esta autoridad nuestra, repito, autoridad de quien no se ha encargado de otras causas relacionadas con la conjuración, y en cambio defiende a P. Sila, ¿no le servirá, en fin, de nada?

inquam, haec auctoritas nostra, qui a ceteris coniurationis causis abstinuimus, P. Sullam defendimus, nihil hunc tandem iuuabit? Graue est hoc dictu fortasse, iudices, graue si appetimus aliquid; si, cum ceteri de nobis silent, non etiam nosmet ipsi tacemus, graue; sed si laedimur, si accusamur, si in inuidiam uocamur, profecto conceditis, iudices, ut nobis libertatem retinere liceat si minus liceat dignitatem.

81 Accusati sunt uno nomine consulares ut iam uideatur honoris amplissimi nomen plus inuidiae quam dignitatis adferre. «Adfuerunt» inquit «Catilinae illumque laudarunt.» Nulla tum patebat, nulla erat cognita coniuratio; defendebant amicum, aderant supplici, uitae eius turpitudinem in summis eius periculis non insequebantur. Quin etiam parens tuus, Torquate, consul reo de pecuniis repetundis Catilinae fuit aduocatus, improbo homini at supplici, fortasse audaci, at aliquando amico. Cui cum adfuit post delatam ad eum primam illam coniurationem, indicauit se audisse aliquid, non credidisse. «At idem non adfuit alio in iudicio cum adessent ceteri.» Si postea cognorat ipse aliquid quod in consulatu ignorasset, ignoscendum est iis qui postea nihil audierunt; sin illa res prima ualuit, num inueterata quam recens debuit esse grauior? Sed si tuus parens etiam in ipsa suspicione periculi sui tamen humanitate adductus aduocationem hominis improbissimi sella curuli atque ornamentis et suis et consulatus honestauit, quid est quam ob rem
82 consulares qui Catilinae adfuerunt reprehendantur? «At idem

3 Graue - iudices *E* : *om. cett.* • dictu *Madvig* : dictum *E* • **6** conceditis] concedetis *CK*
81 **8** uno nomine] uno nomine omnes *Clark* omnes uno nomine *Lambinus* • **10** tum] tamen *ABC* • **14** repetundis] *a* -tundis *incipit E* • **16** delatam] deletam *E* • **17** indicauit *PA*φ : iudicauit *TE*Σ • At] ad *E* • **18** Si *T*Σ*BK* : sed *cett.* • **19** iis *edd. Ven. Rom.* : his *codd.* • **20** num *TE* : non *cett.* • **22** ipsa *TE* : illa *cett.*

Tal vez esto sería malsonante, jueces, si mostrásemos alguna apetencia; cuando los demás callan sobre nosotros, es de mal efecto que no hagamos lo mismo; pero si se nos hiere, si se nos acusa, si se trata de hacernos odiosos, sin duda nos concedéis, jueces, que podamos conservar la libertad, si no podemos conservar la dignidad.

Han sido acusados en bloque los consulares, de modo tal 81
que parece que el título de la más alta magistratura proporciona más bien odio que estimación. «Asistieron a Catilina», dice Torcuato, «y dieron testimonios en su favor.» Entonces no estaba descubierta, no era conocida conjuración alguna; defendían a un amigo, asistían a un suplicante, no perseguían, en momentos tan apurados para él, la infamia de su conducta. Más aún: tu padre, Torcuato, en su consulado, abogó por Catilina, acusado de concusión; por un hombre malvado, pero suplicante; un osado, tal vez, pero en tiempos amigo suyo. Y al patrocinarle después que se le denunció aquella primera conjuración, declaró que algo había oído, pero que no lo había creído. «Pero en otro proceso no lo patrocinó, aunque los demás lo hicieron.» Si después sabía algo que cuando era cónsul ignoraba, hay que disculpar a los demás que después nada oyeron; pero si pesó lo primero, ¿debía ser más importante al cabo del tiempo que cuando era reciente? Mas si tu padre, aun con la sospecha de su propio peligro, llevado sin embargo de su benevolencia, honró la defensa de aquel hombre tan perverso con su silla curul, con su propia prestancia y con la de su consulado, ¿qué razón hay para que se censure a los consulares que patrocinaron a Catilina? «Pero esos mismos no asistieron 82
a los que antes de éste hubieron de responder de haber participado en la conjuración.» Es que estimaron que no debían prestar ninguna ayuda, ninguna protección, ningún auxilio a unos individuos complicados en delito tan grave. Y por decir

iis qui ante hunc causam de coniuratione dixerunt non adfuerunt.» Tanto scelere astrictis hominibus statuerunt nihil a se adiumenti, nihil opis, nihil auxilii ferri oportere. Atque ut de eorum constantia atque animo in rem publicam dicam quorum tacita grauitas et fides de uno quoque loquitur neque cuiusquam ornamenta orationis desiderat, potest dicere quisquam umquam meliores, fortiores, constantiores consulares fuisse quam his temporibus et periculis quibus paene oppressa est res publica? Quis non de communi salute apertissime, quis non fortissime, quis non constantissime sensit? Neque ego praecipue de consularibus disputo; nam haec et hominum ornatissimorum, qui praetores fuerunt, et uniuersi senatus communis est laus, ut constet post hominum memoriam numquam in illo ordine plus uirtutis, plus amoris in rem publicam, plus grauitatis fuisse; sed quia sunt descripti consulares, de his tantum mihi dicendum putaui quod satis esset ad testandam omnium memoriam, neminem esse ex illo honoris gradu qui non omni studio, uirtute, auctoritate incubuerit ad rem publicam conseruandam.

30 **83** Sed quid? Ego qui Catilinam non laudaui, qui reo Catilinae consul non adfui, qui testimonium de coniuratione dixi in alios, adeone uobis alienus a sanitate, adeo oblitus constantiae meae, adeo immemor rerum a me gestarum esse uideor ut, cum consul bellum gesserim cum coniuratis, nunc eorum ducem seruare cupiam et in animum inducam, cuius nuper ferrum rettuderim flammamque restinxerim, eiusdem nunc causam uitamque defendere? Si medius fidius, iudices, non me ipsa res publica meis laboribus et periculis conseruata ad grauitatem

---

82 **1** iis *edd. Ven. Rom.* : his *codd. (in T* i *ex* h *factum esse uidetur)* • hunc] hanc *T* • **3** ferri] ferre *TE* • **6** dicere quisquam *EK* : quisquam dicere *cett.* • **7** his *TE* : iis *PAφ* • **9** apertissime] optime *Spengel* • **11** disputo] dico *seu* disputo *dett. nonnulli* • **14** rem publicam] rep. *T.* • **16** ad testandam *E* : ad testandum *T* attestantes *cett.* • omnium memoriam *TE*: memoriam omnium *cett.*
83 **21** alienus] auius ARUS. MESS. (*GL* VII 458) • **27** res publica] rep. *T*

algo de la consecuencia y del sentir para con la República de unos hombres cuya dignidad y lealtad habla sin palabras de lo que cada uno es, y no necesita que nadie la adorne con discursos, ¿puede alguien afirmar que jamás hubiera consulares mejores, más valerosos, más firmes que los que hubo en estas circunstancias y peligros en que la República estuvo a punto de sucumbir? Cuando se trataba del bien público, ¿quién de ellos no opinó con toda sinceridad, con el mayor valor, con la máxima firmeza? Y no hablo exclusivamente de los consulares, pues comparten esta gloria con los hombres de excelentes cualidades que ejercían la pretura, y con el Senado entero, hasta tal punto que consta que desde que el mundo es mundo no hubo jamás en esta corporación más fortaleza, más patriotismo, mayor dignidad. Pero, puesto que he nombrado a los consulares, creo que debo limitarme a decir de ellos lo necesario para que quede testimonio en la memoria de todos, a saber: que no hubo nadie de categoría senatorial que no se consagrase con todo su celo, con todo su valor, con toda su autoridad a la salvación de la República.

Mas yo, que no di testimonio favorable a Catilina, que no 30 83
patrociné, cuando era cónsul[1], a Catilina demandado en justicia, que declaré contra otros sobre la conjuración, ¿os parezco tan privado de cordura, tan despreocupado por mostrarme consecuente, tan olvidado de mis actos anteriores que, después de hacer la guerra como cónsul contra los conjurados, desee ahora salvar a uno de sus cabecillas y pretenda defender la causa y la vida del mismo de quien poco ha emboté el hierro y apagué la llama? A fe, jueces, que aunque la misma República, salvada

1 A diferencia del padre de Torcuato. Se ha discutido si Cicerón, el año 65, aceptó la defensa de Catilina en un proceso *de repetundis*. Cf. *Ad Att.* I, 2, 1: *hoc tempore Catilinam competitorem nostrum defendere cogitamus*. Algunos, como Fenestella, afirman que lo realizó; otros, como Asconio *(Ad or. in toga candida)*, lo niegan.

animi et constantiam sua dignitate reuocaret, tamen hoc natura est insitum ut quem timueris, quicum de uita fortunisque contenderis, cuius ex insidiis euaseris hunc semper oderis. Sed cum agatur honos meus amplissimus, gloria rerum gestarum singularis, cum quotiens quisque est in hoc scelere conuictus, totiens renouetur memoria per me inuentae salutis, ego sim tam demens, ego committam ut ea quae pro salute omnium gessi casu magis et felicitate a me quam uirtute et consilio
84 gesta esse uideantur? «Quid ergo? Hoc tibi sumis» dicet fortasse quispiam «ut, quia tu defendis, innocens iudicetur?» Ego uero, iudices, non modo mihi nihil adsumo in quo quispiam repugnet, sed etiam si quid ab omnibus conceditur, id reddo ac remitto. Non in ea re publica uersor, non iis temporibus meum caput obtuli pro patria periculis omnibus, non aut ita sunt extincti quos uici aut ita grati quos seruaui ut ego mihi plus appetere coner quam quantum omnes inimici inuidique
85 patiantur. Graue esse uidetur eum qui inuestigarit coniurationem, qui patefecerit, qui oppresserit, cui senatus singularibus uerbis gratias egerit, cui uni togato supplicationem decreuerit, dicere in iudicio: «Non defenderem si coniurasset». Non dico id quod graue est, dico illud quod in his causis coniurationis non auctoritate adsumam sed pudori meo: «Ego ille coniurationis inuestigator atque ultor certe non defenderem Sullam si coniurasse arbitrarer.» Ego, iudices, de tantis omnium periculis cum quaererem omnia, multa audirem, crederem non omnia, cauerem omnia, dico hoc quod initio dixi, nullius indicio,

---

5/6 cum - salutis] *om. E* • **5** quisque $TP\Sigma^1B^1$: quisquam $A\varphi$ • **6** sim] *om. T*
84 **14** meum caput *E* : caput meum *cett.* • patria *ed. Cratand.* : patriae *codd.* • **15** ego] eo TE^1AB • **16** quam quantum] quamquam tum *TEA*
85 **17** esse uidetur eum *TEK*: eum esse uidetur *P* esse eum uidetur *cett.* • **19** uni] uno *T* • **25/26** multa - cauerem omnia] *om. T* • **25** crederem non omnia *E* : non crederem omnia *cett.* • **26** initio] in initio *T*

a costa de mi esfuerzo y de mi peligro, no me incitara a la severidad y a la firmeza, es algo connatural al hombre que hacia aquel a quien hemos temido, contra quien hemos luchado en defensa de nuestra vida y de nuestra posición social y de cuyas asechanzas hemos escapado, conservemos un odio eterno. Mas cuando se trata de mi más alta magistratura, de una gloria sin par en mi historial, cuando cada vez que uno queda convicto de este delito se renueva el recuerdo de la salvación hallada gracias a mí, ¿he de ser tan insensato, he de permitir que parezca que lo que realicé por el bien de todos se debió a la casualidad y a la buena suerte, y no al valor y a la reflexión?
«¿Pues qué? ¿Pretendes» (dirá tal vez alguno) «que, porque 84
lo defiendes tú, un reo se repute inocente?» Al contrario, jueces: no sólo no pretendo para mí cosa alguna en que alguien discrepe, sino que, si algo se me concede unánimemente, lo cedo y renuncio a ello. No es tal el ambiente político en que me muevo, ni las circunstancias en que ofrecí mi vida por todos los peligros de la Patria; no están de tal suerte aniquilados aquellos a quienes vencí, ni tan agradecidos aquellos a quienes salvé, que pretenda apetecer para mí más de lo que todos mis enemigos
y envidiosos me toleran. Parecería molesto que el que investigó 85
la conjuración, el que la descubrió, el que la aplastó, aquel a quien el Senado dió las gracias en términos excepcionales, el único hombre civil para quien se decretó una suplicación, dijera ante el Tribunal: «No lo defendería si hubiera participado en la conjuración.» No digo eso, que sería ofensivo; digo algo que en estos procesos de la conjuración no es una pretensión de mi autoridad, sino de mi conciencia: «Yo, descubridor y vindicador de la conjuración, evidentemente no defendería a Sila si creyera que había tomado parte en ella.» Yo, jueces, que en peligros tan graves para todos procuraba indagarlo todo, oía muchas cosas, no todo lo creía, pero todo procuraba precaverlo,

nullius nuntio, nullius suspicione, nullius litteris de P. Sulla rem ullam ad me esse delatam.

31 86 Quam ob rem uos, di patrii ac penates, qui huic urbi atque huic rei publicae praesidetis, qui hoc imperium, qui hanc libertatem, qui populum Romanum, qui haec tecta atque templa me consule uestro numine auxilioque seruastis, testor integro me animo ac libero P. Sullae causam defendere, nullum a me sciente facinus occultari, nullum scelus susceptum contra salutem omnium defendi ac tegi. Nihil de hoc consul comperi, nihil
87 suspicatus sum, nihil audiui. Itaque idem ego ille qui uehemens in alios, qui inexorabilis in ceteros esse uisus sum, persolui patriae quod debui; reliqua iam a me meae perpetuae consuetudini naturaeque debentur; tam sum misericors, iudices, quam uos, tam mitis quam qui lenissimus; in quo uehemens fui uobiscum, nihil feci nisi coactus, rei publicae praecipitanti subueni, patriam demersam extuli; misericordia ciuium adducti tum fuimus tam uehementes quam necesse fuit. Salus esset amissa omnium una nocte nisi esset seueritas illa suscepta. Sed ut ad sceleratorum poenam amore rei publicae sum adductus, sic ad salutem innocentium uoluntate deducor.

88 Nihil uideo esse in hoc P. Sulla, iudices, odio dignum, misericordia digna multa. Neque enim nunc propulsandae calamitatis suae causa supplex ad uos, iudices, confugit, sed ne qua generi ac nomini suo nota nefariae turpitudinis inuratur. Nam ipse quidem si erit uestro iudicio liberatus, quae habet

---

1 nullius nuntio] *om. T.* • nullius litteris] nullis litteris φ • de P. *TEP* : de reatu P. Σ^{mg} de re p. *cett* • Sulla *TEP* : sullae *A*

86 **3** patrii] patri *T* • **4** rei p. *TEPA* : imperio *cett.* • **5** qui populum *TEA* : populumque *P*φ • **6** numine] nomine *T*

87 **13/14** quam uos] quas uos *T* • **17** tum *TE* : tunc *cett.* • **18** amissa omnium *TE* : omnium amissa *PA*φ • **20** sic] si *T* • deducor] ducor *P* adducor B^2C

88 **23** ne] *om. E*

digo lo que dije al principio: de P. Sila, ni por denuncia de nadie, ni por noticia verbal, ni por carta, ni por sospecha, me llegó absolutamente nada.

Por tanto, a vosotros, dioses patrios y penates que pro- 31
tegéis nuestra ciudad y nuestra República, que con vuestro 86
poder y ayuda salvasteis en mi consulado nuestro imperio, nuestra libertad, el pueblo romano, nuestros hogares y nuestros templos, os pongo por testigos de que patrocino a Sila con plena integridad y libertad de espíritu; de que no encubro a sabiendas ningún delito; de que no defiendo ni protejo ningún crimen intentado contra el bien común. Nada de esto descubrí,
sospeché ni oí desde mi puesto de cónsul. Así pues, yo, que 87
parecí enérgico contra otros, inexorable para con los demás, pagué ya a la Patria lo que le debía; en lo que resta soy deudor a mi constante y habitual manera de ser. Soy, jueces, tan compasivo como vosotros, tan suave como el que más blando sea. Cuando fuí enérgico, como vosotros lo fuisteis, cuanto hice, lo hice por fuerza; acudí en socorro de la República que se derrumbaba; puse a flote a la Patria, que se iba a pique; movidos por compasión hacia nuestros conciudadanos, fuimos tan enérgicos como era preciso. El bienestar de todos se hubiera perdido en una sola noche si no se hubiera adoptado aquella severidad. Pero así como el amor a la Patria me indujo al castigo de los criminales, así mi propia voluntad me inclina a la salvación de los inocentes.

En este P. Sila, jueces, no veo nada merecedor de odio, y 88
sí muchas cosas dignas de compasión. Porque ahora, jueces, no ha acudido suplicante a vosotros para librarse de su infortunio, sino para evitar que se grabe en su estirpe y en su nombre la marca de una infame deshonra. Pues, si vuestra sentencia es absolutoria, ¿qué honores, qué consuelos de que pueda regocijarse y disfrutar le quedan en lo que le resta de vida? Su casa,

ornamenta, quae solacia reliquae uitae quibus laetari ac perfrui possit? Domus erit, credo, exornata, aperientur maiorum imagines, ipse ornatum ac uestitum pristinum recuperabit. Omnia, iudices, haec amissa sunt, omnia generis, nominis, honoris insignia atque ornamenta unius iudicii calamitate occiderunt. Sed ne extinctor patriae, ne proditor, ne hostis appelletur, ne hanc labem tanti sceleris in familia relinquat, id laborat, id metuit ne denique hic miser coniurati et conscelerati et proditoris filius nominetur; huic puero qui est ei uita sua multo carior metuit, cui honoris integros fructus non sit tra-
89 diturus, ne aeternam memoriam dedecoris relinquat. Hic uos orat, iudices, paruus ut se aliquando si non integra fortuna at ut adflicta patri suo gratulari sinatis. Huic misero notiora sunt itinera iudiciorum et fori quam campi et disciplinarum. Non iam de uita P. Sullae, iudices, sed de sepultura contenditur; uita erepta est superiore iudicio, nunc ne corpus eiciatur laboramus. Quid enim est huic reliqui quod eum in hac uita teneat,
32 aut quid est quam ob rem haec cuiquam uita uideatur? Nuper is homo fuit in ciuitate P. Sulla ut nemo ei se neque honore neque gratia neque fortunis anteferret, nunc spoliatus omni dignitate quae erepta sunt non repetit; quod fortuna in malis reliqui fecit ut cum parente, cum liberis, cum fratre, cum his necessariis lugere suam calamitatem liceat, id sibi ne eripiatis
90 uos, iudices, obtestatur. Te ipsum iam, Torquate, expletum huius miseriis esse par erat et si nihil aliud Sullae nisi consu-

---

1 reliquae uitae] reliqua uitae *E* uitae reliqua *C* • ac *TEPK*: et *cett.* • **3** pristinum *E*: *om. TPAφ* • recuperabit] recuperauit *T* • **5/6** occiderunt] ceciderunt *BC* • **6** ne hostis] ut hostis *T* • **7** sceleris *TE* : generis *PAφ* • **7/8** ne - metuit *TE* : *om. PAφ*

89 **11** hic] hoc *T* • **12** paruus *TEPK*: patruus *Aφ* • **12/13** at ut *TEP*: at *uel* ut *cett.* • **14** itinera iudiciorum *TE* : iudiciorum itinera *PAφ* • campi et *E* : et *T om. cett.* • **17** hac uita *TEP* : uita hac *cett.* • **23** lugere *TEPAB* iungere *φ*

90 **25** huius] his *Σ* • esse] *om. φ* • par erat *TEP*: pateat *Aφ* • et si *PAΣ*: etsi *φ*

pienso, será alhajada, se expondrán las imágenes de sus ante-
pasados, él recobrará su atavío y vestir de antaño. Todo esto,
jueces, se ha perdido; todas las insignias y ornamentos de su
linaje, de su nombre, de sus cargos, han perecido en el des-
graciado acaecimiento de un proceso. Pero que no se le llame
asesino de la Patria, que no se le trate de traidor, de enemigo
público; que no deje en su familia el baldón de un delito tan
enorme. Esto es lo que le tortura; esto es lo que teme: que
este desdichado sea llamado el hijo del conspirador, del cri-
minal, del traidor; teme que a ese niño, a quien quiere mucho
más que a su propia vida, y al que no podrá legar intactos los
frutos de sus honores, le deje en herencia la eterna memoria
de su deshonor. Este pequeñuelo os ruega, jueces, que le per- 89
mitáis por fin felicitar a su padre, ya que no en la plenitud
de su fortuna, a lo menos en su quebranto actual. Para este
infeliz más conocido es el camino de los tribunales y del Foro
que el del Campo de Marte y de las escuelas. Ya no se discute
sobre la vida de P. Sila, jueces, sino sobre su sepultura; la
vida le fué arrebatada en el proceso anterior; ahora nos afana-
mos porque su cuerpo no sea también arrojado de la ciudad.
¿Qué le queda, pues, que le mantenga ligado a esta vida?
¿Y por qué cree nadie que es vida la suya? Hace poco tiempo 32
era P. Sila en nuestra sociedad un hombre tal que nadie le
aventajaba en predicamento, en influencia, en riqueza; ahora,
despojado de toda dignidad, no reclama lo que se le arrebató;
os conjura, jueces, para que no le arrebatéis vosotros lo único
que en su desgracia le dejó la fortuna: el poder llorar su in-
fortunio con su padre, con sus hijos, con su hermano, con estos
sus íntimos. Tú mismo, Torcuato, debías ya hallarte saciado 90
con la infelicidad de Sila. Y aunque no le hubierais quitado más
que el consulado, bien estaría que con eso os hubierais quedado
satisfechos. Lo que os llevó a los tribunales fué la lucha por

latum abstulissetis, tamen eo contentos uos esse oportebat; honoris enim contentio uos ad causam, non inimicitiae deduxerunt. Sed cum huic omnia cum honore detracta sint, cum in hac fortuna miserrima ac luctuosissima destitutus sit, quid est quod expetas amplius? Lucisne hanc usuram eripere uis plenam lacrimarum atque maeroris, in qua cum maximo cruciatu ac dolore retinetur? Libenter reddiderit adempta ignominia foedissimi criminis. An uero inimicum ut expellas? Cuius ex miseriis, si esses crudelissimus, uidendo fructum maiorem caperes
91 quam audiendo. O miserum et infelicem illum diem quo consul omnibus centuriis P. Sulla renuntiatus est, o falsam spem, o uolucrem fortunam, o caecam cupiditatem, o praeposteram gratulationem! Quam cito illa omnia ex laetitia et uoluptate ad luctum et lacrimas reciderunt, ut qui paulo ante consul designatus fuisset, repente nullum uestigium retineret pristinae dignitatis! Quid enim erat mali quod huic spoliato fama, honore, fortunis deesse uideretur? Aut cui nouae calamitati locus ullus relictus est? Vrget eadem fortuna quae coepit, repperit nouum maerorem, non patitur hominem calamitosum uno malo adflictum uno in luctu perire.

33 92 Sed iam impedior egomet, iudices, dolore animi ne de huius miseria plura dicam. Vestrae sunt iam partes, iudices, in uestra mansuetudine atque humanitate causam totam repono. Vos

---

1 contentos uos *EP* : uos contentos *TAφ* · **3** sint] sunt *T* · **4** miserrima *TE* : misera *cett.* · sit *TPAφ* : est *E* · **5** expetas *E* : expectas *TAφ* expectes *PC* · uis] eius *P* · **6** ac *TEB*: atque *PAφ* · **9** maiorem caperes *E* : caperes maiorem *TPAφ*

91 **10** et infelicem] infelicem *Sch.* · **13** illa] sylla *T* · et uoluptate] ex uoluptate *T* · **15** fuisset repente nullum uestigium retineret pristinae *TE*: fuisset retineret repente nullum uestigium pristinae *cett.* · **16** fama honore *TEP*: honore fama *Aφ* · **18** est B^1: esset *cett. del. Clark* · repperit] reoperit *T* · **19** malo *TE*: modo *cett.*

92 **22** sunt iam *TEP*: iam sunt *Aφ* · **23** uos *Sch.*: uos ex *TE* uos et *PAφ* uos etiam *K*

el cargo, no una enemistad particular. Pero cuando, juntamente con el consulado, se le ha privado de todo, cuando ha sido reducido a esta misérrima y tristísima condición, ¿qué más quieres? ¿Quieres arrancarle esta vida llena de lágrimas y aflicción, que conserva a costa de los más grandes dolores y tormentos? A gusto la daría a trueque de librarse de la ignominia de una acusación tan afrentosa. ¿Quieres lograr el destierro de tu enemigo? Pero aun suponiendo que fueras el más cruel de los hombres, más goce te ocasionaría el ver sus desdichas
que el oírlas. ¡Qué día tan funesto y desgraciado aquel en que 91
Sila fué proclamado cónsul por todas las centurias! ¡Qué esperanza tan engañosa, qué suerte tan versátil, qué ambición tan ciega, qué felicitación tan extemporánea! ¡Qué pronto se convirtió todo aquello, de alegría y placer, en duelo y llanto, y el que poco antes era cónsul electo quedó de repente sin la menor huella de su antigua dignidad! ¿Qué calamidad podía faltar a un hombre despojado de la fama, de la dignidad, del patrimonio? ¿Para qué nueva desgracia quedaba todavía espacio? La mala suerte sigue acosándole, como al principio; ha inventado una nueva tristeza; no consiente que este desgraciado sea afligido por una desdicha sola, ni perezca en un solo desastre.

Pero a mí mismo, jueces, el dolor me impide ya seguir 33 92
hablando. Ahora os toca actuar a vosotros. En vuestra clemencia y en vuestra bondad pongo todo el asunto. Al interponerse recusación, sin sospecha nuestra, habéis quedado constituídos inesperadamente en juzgadores de nuestra causa[1], elegidos por los acusadores con la esperanza puesta en vuestro rigor, designados

[1] Se han dado varias explicaciones de este hecho: que por un proceso simultáneo *de ui* se quitaron los jueces más favorables a Sila (*Schol.*); que los jueces eran *editicii*, esto es, nombrados por el acusador, y el acusado sólo podía rechazar un corto número (Mommsen); que los jueces eran sorteados por el presidente; el actor podía rechazar a varios (*reiectio*), y el presidente los substituía mediante un nuevo sorteo (Wirz).

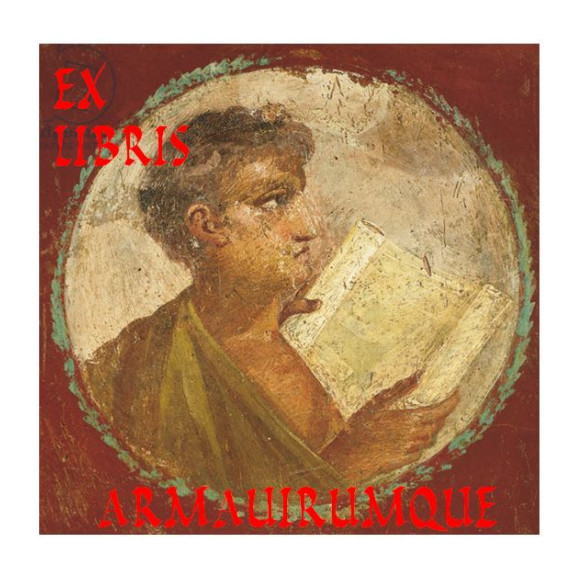
reiectione interposita, nihil suspicantibus nobis, repentini in nos, iudices, consedistis ab accusatoribus delecti ad spem acerbitatis, a fortuna nobis ad praesidium innocentiae constituti. Vt ego quid de me populus Romanus existimaret, quia seuerus in improbos fueram, laboraui et, quae prima innocentis mihi defensio est oblata, suscepi, sic uos seueritatem iudiciorum quae per hos mensis in homines audacissimos facta sunt, lenitate
93 ac misericordia mitigate. Hoc cum a uobis impetrare causa ipsa debet, tum est uestri animi atque uirtutis declarare non esse eos uos ad quos potissimum interposita reiectione deuenire conuenerit. In quo ego uos, iudices, quantum meus in uos amor postulat, tantum hortor ut communi studio, quoniam in re publica coniuncti sumus, mansuetudine et misericordia uestra falsam a nobis crudelitatis famam repellamus.

---

3 constituti] destituti *E* · **7** sunt *TE* : est *cett.*
93 **8** a uobis impetrare *TE* : impetrare a uobis *PAφ* · causa ipsa *TE* : ipsa causa *PAφ* · **11** uos iudices *TE* : iudices uos *PAφ* · in uos amor *TE* : amor in uos *PAφ* · **13** uestra] nostra *ΣK* · **14** nobis] uobis *Pφ*

para nosotros por la Fortuna como protectores de la inocencia. Así como yo me preocupé de la opinión del pueblo romano, ya que me había mostrado severo contra los malvados, y tomé a mi cargo la primera defensa que se me ofreció de un inocente, así vosotros suavizad con vuestra benevolencia y misericordia la severidad de los procesos que durante estos meses se han
celebrado contra gentes en extremo audaces. Aunque el asunto, 93
por su propia virtualidad, debería alcanzarlo de vosotros, conviene a vuestro carácter y a vuestra fortaleza demostrar que no sois vosotros los jueces a quienes convenía que, en virtud de la recusación, fuera a parar el conocimiento de este proceso. En el cual os exhorto, jueces, con todo el ahinco que exige el afecto que os profeso, a que, ya que estamos unidos por la comunidad de ideales políticos, alejemos de nosotros, mediante la lenidad y la indulgencia, una injusta reputación de crueldad.

INDEX NOMINVM



INDEX NOMINVM

ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA-ESCUELA
DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD
DE BARCELONA
EN EL MES DE ABRIL DEL AÑO
MCMLVII